

Eyes of Angels



Marionette

ANYA ALLYN

Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.

Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.

Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.

Índice

- | | |
|--------------------------------------|--|
| Índice | 15. De Regreso En La Casa De Los Batiste |
| Staff | 16. La Sala De Los Espejos |
| Información Seire | 17. Noche De Cambio |
| Sinopsis | 18. Los Acoplamientos |
| 1. Luna Negra | 19. La Fuente |
| 2. En La Agitada Profundidad | 20. Familias Del Château |
| 3. Garras de Loco | 21. La Carta |
| 4. Mundos Entre Mundos | 22. Piel De Serpiente |
| 5. Le Chateau Sur La Falaise | 23. Los Ojos Del Infinito |
| 6. La Figura En La Torre | 24. Los Giros De Los Átomos |
| 7. Borde Empañado | 25. Los Compromisos |
| 8. El secreto de Sophronia | 26. Corazón De Hielo |
| 9. La Reunión | 27. Rosas Muertas |
| 10. Ultimo día de la casa de muñecas | 28. Las Novias Del Castillo |
| 11. La Llegada | 29 La Quinta Novia |
| 12. Agujero Fantasma | Adelanto Music Box |
| 13. Marionetas | Music Box (Dollhouse #3) |
| 14. Emerson | Sobre la Autora |

Staff

Moderadora de Traducción:

Pily

Traductoras:

Pily

Yolismimi

Katiliz94

KarlaST

Nanami27

Nessied

Apolineah17

Moderadora de Corrección:

Katiliz94

Correctoras:

Katiliz94

YaninaPA

Pily

Celemg

Recopilación y Revisión:

Pily

Diseño:

PaulaMayfair

Información serie

Debido a que han salido dos versiones de la serie y la autora ha cambiado el estilo de los libros, excepto el contenido, también realizó un cambio de título de la serie. La serie en sí la seguiremos llamando Dollhouse ya que las traducciones las hacemos basándonos en la primera versión. Por si hay dudas también ponemos que es el tercer libro de la nueva versión.

Sinopsis

En el tercer libro de la Trilogía Dollhouse, Cassie debe luchar para evitar perder el mundo que conoce, y perderse a sí misma —más allá de los espejos.

Después del engaño y la traición de aquellos cercanos a ella, Cassie es metida en un mundo desconocido —donde no hay forma de escapar y donde cada paso que da la adentra más en la oscuridad.

Descubre oscuros secretos, más allá de la casa de muñecas.

Mientras busca el segundo libro del *Speculum Nemus* en el mundo congelado, fuerzas exteriores la buscan a ella. Y están inquietos y no esperaran.

Dollhouse/Dark Carousel #3

Luna Negra

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

La luz de la luna se rompió sobre la bahía, desmenuzándose en millones de pedazos. Fuera en el oscuro cielo que se expande por encima, el universo era solo un juguete, un móvil girando continuamente.

Las urgentes llamadas de Zach se las llevó el viento y giraron en mi cabeza. Él y los otros estarían aquí pronto. Di la vuelta y huí a lo largo del muelle. Mi padre extendió las manos hacia mí sobre el lado del yate, su expresión angustiada. Niebla salina salpicó mi cara mientras subía a bordo.

Lanzó la cuerda del poste en el embarcadero, y el yate se fue en el viento.

Molly se puso de pie sosteniendo la barra del yate. Sus ojos buscaron los míos.

—Pensé... pensé por un momento que ibas a quedarte ahí, con Ethan.

Encontré su mirada.

—No soy quien crees que soy...

Sus ojos se ampliaron.

—¿Cassie? Por favor, estás asustándome...

—Soy una impostora.

—Te refieres a *ellos*. Ellos son los impostores. —Señaló hacia adelante a las figuras oscuras en el embarcadero mientras corrían hacia delante a la cabina del barco.

—No —lloré—. No debería estar aquí. Estoy tomando el lugar de alguien más...

Ella me agarró las manos, sus dedos apretándose alrededor de los míos.

—¿Qué ocurrió ahí en el muelle? ¿Qué te dijo Ethan?

—¡Chicas! —gritó mi padre—. Necesito ayuda. ¡Agarren los cordajes!

Tiré de la cuerda que él me arrojó. La sujeté con todo lo que tenía y dejé a mi mente congelarse.

2

En La Agitada Profundidad

Traducido por Nanami27

Corregido por katiliz94

La proa del yate atravesaba la negra bahía. Las luces de los edificios en la parte continental opuesta lavaban los rostros tensos de mi padre y de Molly.

Detrás de nosotros, un yate más grande se trasladó a la vista. Nos alcanzaría en cuestión de minutos.

Zach se paró, balanceándose en la proa del barco.

—¡Cassie! ¡Deja que te ayude! Por favor... no voy a dejar que te hagan daño.

El Señor Batiste tiró de él rudamente hacia atrás. Emerson, Parker y los otros siguieron trabajando en la vela y el aparejo, guiando expertamente el yate hacia nosotros.

—No te preocupes... nosotros llegaremos al otro lado antes que ellos.
—Los músculos se hincharon en el cuello de mi padre. Sonó más desesperado que seguro.

Las olas se lanzaban en el aire ante nosotros, las olas se hincharon y elevaron en medio de la bahía. Mi padre gritó cuando el agua golpeó la cubierta de la embarcación. Las olas se tragaron cada lado de nuestro yate, tan altas como edificios. Las paredes aterradoras de agua fueron a

máxima velocidad contra la otra, estrellándose sobre nosotros. Me agarré a la cuerda mientras mi cuerpo era arrastrado hacia los lados, mis rodillas raspando todo el suelo de la embarcación. Molly se arrojó gritando hacia el carril. Papá agarró con fuerza el mástil, con el rostro envuelto en horror e incredulidad.

—¡No! —Le gritó Zach a su padre—. ¡Vas a ahogarlos!

Entonces lo vi, la sombra girando en el agua desde la superficie. Una imagen desgarró a través de mi mente, una imagen de cómo la serpiente había cambiado el curso de la cascada en la cueva. Estábamos en el medio ambiente natural de la sombra de la serpiente. Podría controlar el agua y usarla contra nosotros.

Seis olas se levantaron de la bahía, seis olas como serpientes retorciéndose y creciendo en tamaño. Nuestro yate giró. Las olas como serpientes se dirigieron a nosotros. Arrebatamos nuestras miradas lejos de las horribles figuras, cada uno mirándose el uno al otro con desesperación. Trascurrieron segundos antes de que las olas nos golpearan, segundos antes de morir. No había nada más que pudiéramos hacer. En la expresión de mi padre, vi todo lo que había tratado de explicarme en la Barranca de Cobre, todo su pesar y dolor. En el rostro de Molly vi la confusión, y deseé más que nada poder retirar las cosas que le dije hace solo unos minutos.

El agua golpeó con más fuerza que cualquier cosa que mi mente hubiera imaginado en esos segundos. Mis manos fueron arrancadas de la cuerda, mientras el yate se sacudía de lado a lado. Agua negra se cerró a mi alrededor, empujándome a lo profundo.

¿Cómo llegar a la superficie? Nadé a través del agua agitada, confundida. Mi vestido envuelto alrededor de mis piernas, torciéndolas juntas. El pánico me recorrió. Mis pulmones se tensaron y ardieron. Tiré y pateé mi vestido, tratando de liberar mis piernas.

Una imagen se levantó ante mí. Una puerta. Una casa. La casa de la familia Fiveash en las montañas. La puerta se abrió, indicándome a entrar. Y lo supe. Supe que la casa todavía estaba allí. De vuelta en mi propio mundo, el mundo de hielo, en la casa y el sub-suelo que no habían sido destruidos.

Mi cabeza se volvió más ligera. Aquí es donde terminaría todo. No había escape de la casa de muñecas. Estaba a punto de reclamarme.

Sentí mis pulmones y cabeza a punto de estallar.

Una luz tenue ondeó delante de mí, cada vez más brillante. Una llama. Un calor propagándose a través del agua.

Y Prudence estaba allí.

Sus ojos se clavaron en los míos, con el cabello largo derramándose sobre su pálido rostro. Un momento de calma me envolvió. Dejé de patear y luchar, y me estiré para desenredar mis piernas. Prudence se alejó nadando, y la seguí. No sabía si me estaba dirigiendo hacia arriba o hacia abajo, pero a donde quiera que me llevara ella, me gustaría ir. Pero su luz se desvaneció. En la oscuridad y sin ella, mi mente comenzó a cerrarse de nuevo.

Una figura se desplomó a mi lado. Lo reconocí, a pesar de que no podía verlo. Zach. Me agarró del brazo, tirando de mí. Rompimos a la superficie juntos. Farfullé y tragué respiraciones profundas de aire. El oxígeno bombeando a través de mis rechinantes pulmones y el cuerpo.

La superficie de la bahía era entrecortada, pero las olas habían cesado. El yate del padre de Zach estaba lejos.

Zach todavía tenía mi brazo. Me arrebaté de él.

—¡Aléjate de mí!

Su rostro tenía una expresión torturada, con el cabello mojado pegado a su frente y mejillas.

—Pensé que te había perdido. Pero entonces vi algo, casi como una mancha de luz por debajo de la superficie. Y te vi.

Tomé una respiración larga, la amargura brotando dentro de mí.

—Entonces, ¿para qué me salvaste, Zach? ¿Para qué tu familia me pueda usarme un poco más? Te odio.

Cerró los ojos por un momento, bloqueándome de su vista.

—Me merezco tu odio.

Alcancé a ver la forma de un pequeño yate. Se balanceó sobre su costado antes de hundirse en la bahía.

—¿Dónde está Molly? ¿Dónde está mi padre? —Escaneé en el agua, con creciente pánico.

Zach señaló una masa oscura adelante.

—Las olas los empujaron a ambos por allá. Están bien... están buscándote. Cassie, ve con ellos. Le diré a mi familia que los vi ahogarse a todos. Ellos no estaban viéndolos, estaban usando toda su energía haciendo esas malditas olas.

Lo miré, desconfiada de él, respirando violentamente.

—¡Vete! Antes de que te vean.

Nadé rápidamente sin mirar atrás. Tanto si Zach estaba mintiendo o diciendo la verdad, tenía que llegar a tierra, al otro lado. Y ésta era la única manera en que podía ir. No podía quedarme aquí en el medio de la bahía. Recé porque él tuviera razón, en que Molly y papá lo habían logrado. No sabía cómo resolver el torbellino dentro de mi cabeza, pero de una cosa sí estaba segura ahora —las personas que estaba buscando eran Molly y mi padre. No importaba que no los hubiera conocido antes de mi fuga desde la clandestinidad. No necesitaba entender nada de eso en este momento. Todo lo que sabía era que todo mi ser dolía porque estuvieran con vida, y que eso tenía que significar algo.

Nadé con toda la fuerza que me quedaba. No era una buena nadadora, y nunca antes había nadado tan lejos en mi vida. Siempre había temido deslizarme hacia abajo, a los lugares oscuros debajo el agua cuando me había aventurado demasiado lejos.

Oí a Emerson bramar el nombre de Zach. Zach ya casi debía haber logrado volver al yate de su familia. El yate comenzó a acercarse, linternas resplandeciendo intermitentemente en el agua.

Me sumergí debajo del agua hasta que la luz desapareció de sobrecarga. El yate se alejó de la costa. Supuse que iban a comprobar si

alguno de nosotros había llegado a la orilla. Mis brazos y espalda dolorida a causa del frío, me empujaban en la dirección Zach me había señalado.

Inmediatamente se adelantó un enorme objeto largo, posado en el agua. Un barco —un barco de piedra. Sabía lo que era, solo que nunca lo había visto desde este punto de vista antes. Era la barcaza de piedra de Vizcaya, la propiedad a la que Zach me había llevado a comer cuando regresé a Miami por primera vez. Esta noche, la barca de piedra caliza, con sus estatuas de aletas de sirena era un refugio. Chapoteé en torno a una de las desnudas y desconchadas sirenas, y me aferré a ella.

Molly y mi padre aparecieron al otro extremo de la barcaza. Mi padre nadó con fuertes brazadas hacia mí. Sus brazos llegaron a alrededor de mis hombros, sollozos devastando su pecho.

—Te vimos nadar a la barcaza, pero no queríamos gritar... el yate estaba demasiado cerca. Dios, estás a salvo. Traté de encontrarte, pero esas olas dementes me empujaron en todas direcciones. No sé qué demonios pasó allá afuera, pero no era natural. No era natural.

El rostro de Molly rompió en una sonrisa, aunque permaneció disparado con desesperación.

—Vamos a salir de aquí antes de que nos encuentren.

Nadamos hacia donde las tierras de Vizcaya se reunían con la bahía.

Me arrastré a mí misma, goteando y exhausta.

—Papá, tenemos que ir a avisar a mamá.

—¿Crees que irían tras ella también? —El agua corría en riachuelos por los lados de su rostro.

Molly y yo asentimos al unísono.

3

Garras de Loco

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

Los perros gimotearon cuando nos metíamos en el jardín trasero de la casa. Me giré para abrazarlos. Mamá no había respondido a la puerta de enfrente. No teníamos llaves con nosotros —Molly y yo habíamos dejado las mochilas en la casa de los Batistes. Golpeé la ventana de mamá. Su cama estaba vacía. Papá cogió una pala del jardín y la atascó debajo de la ventana. La ventana cedió el paso, madera astillándose entorno al cierre. Él se levantó y entró en la casa. En un momento, nos había abierto la puerta trasera.

Sus ojos estaban serios.

—No está aquí.

Molly y yo nos apresuramos adentro.

—Mamá —llamé.

Pero sabía que mi padre tenía razón. La casa había tenido esa sensación vacía que una casa tiene cuando no hay nadie en casa. Una pila de colada cuidadosamente doblada se asentaba sobre el sofá —a ella le gustaba doblar la ropa mientras veía la televisión. Al menos nada parecía trastornado. No parecía que hubiese sido forzadamente tomada.

—Mira —dijo Molly solemnemente. Cogió una nota de la mesilla.

Cassie y Molly,

Llámenme tonta, pero tengo la inquietante sensación de que no soy capaz de contactar con ninguna de ustedes. No quiero estropear su diversión, por lo que voy a pasar la noche ahí con las dos. ¡Sorpresa!

Estoy dejando esta nota en el extraño caso de que regresen aquí.

Con todo mi amor, mamá.

Un frío temblor me recorrió. Había olvidado la regla de mamá de que a Molly y a mí nunca se nos tiene permitido apagar los teléfonos cuando estábamos lejos de la casa.

—Se ha ido a la casa de los Batistes...

—Voy a llamar a la policía. —Papá caminó por el salón y cogió el teléfono—. ¿Quién es el detective que ha estado yendo tras ustedes aquí en florida, chicas? ¿Dragar?

Levanté ambas manos.

—¡No! Él está con ellos. Estaba ahí con los Batistes la última noche.

Los hombros de mi padre se desplomaron.

—Esto no puede estar ocurriendo... Cuando encontremos a tu madre y aseguremos a las chicas, vas a tener que contarme todo. Y me refiero a todo.

Asentí hacia él, frotándome la frente. Entre nosotros, no había monederos, ni coche y casi ninguno podíamos confiar en ayudarnos.

Molly cogió el teléfono de mi padre.

—Llamaré a Martin Kalassi.

—Sí —exhalé—. Dile que envíe ayuda.

Molly hizo una llamada rápida al detective. Le habló sobre Dagar y brevemente le contó lo que nos había ocurrido esta noche. Dejó todas las partes que sabía que dejaría —cosas que no había forma de contar.

—¿Qué dijo? —preguntó cuando Molly terminó la llamada.

Ella sacó un rápido y profundo suspiro.

—Dijo que tenemos que salir de aquí. Conseguir una habitación de hotel. Quedarnos ahí hasta que él pueda reunir fuerzas.

—Necesitaremos dinero. —Me apresuré hacia el cuarto de mamá. Sabía que mantenía dinero en el cajón derecho de su armario. Parecía mal sacar un doblado fajo de billetes de cien dólares, sin embargo la escuchaba gritándome en la parte trasera de mi cabeza —*tómalo, Cassie. ¡Y huye! ¡Vete!*

Fuera en el salón, tendí el fajo de billetes a mi padre.

—Vamos. —Su boca formó una línea dura—. Encontraremos un hotel y les contaremos una historia sobre que se me volcó el coche y perdí el monedero. Con suerte cogerán el dinero sin preguntar.

Algo golpeó con fuerza en la puerta delantera. La puerta se rasgó mientras el Señor Batiste y el Señor Baldcott la traspasaban a patadas.

El Señor Baldcott nos miró con acero en la mirada.

—Tenemos todas las llamadas de Kalassi monitorizadas. —Miró al Señor Batiste—. Sabía que ese chico tuyo estaba mintiendo. Vas a tener que enseñarle.

El Señor Batiste le miró a la defensiva.

—Zach estaba un poco mal informado en ese momento, eso es todo. —Se encaminó hacia nosotros—. Bien, ahora todos ustedes no tienen dudas de lo que podemos hacer. No hay salida de esto, no hay escape.

Mi padre se movió para ponerse frente a nosotras.

—¿Qué quieres con estas chicas? Iré contigo, si quieres, pero déjalas a las dos solas.

—Por favor. —El Señor Batiste hizo un gesto de desprecio—. Entiendo, como padre, que quieras proteger a las chicas. Pero nos pertenecen.

—¡Al diablo que lo hacen! —Mi padre se apresuró hacia el Señor Batiste.

El hombre le atrapó en un bloqueo de martillo. Mi padre intentó alejarse de él en vano.

—¡Corran! —Los ojos de mi padre eran enormes y ardiendo con ira.

Di un paso atrás, sin querer dejarle.

—Tenemos que irnos —me urgió Molly.

—Conseguiremos ayuda. —Di una última mirada a mi padre. Incluso si los hombres nos siguiesen, una vez que estuviésemos fuera en el patio, los perros nos defenderían. Si podíamos conseguir meter a los perros en casa, podríamos incluso ser capaces de proteger a mi padre, Kalessi nos había dicho que estaban entrenados para atacar.

Di la vuelta y huí con Molly. Emerson y Parker entraron por la parte trasera de la casa, cogiéndonos a ambas por los brazos.

—Gracias por abrirnos la ventana. —Emerson sonrió.

—¿Qué ocurrió con los perros? —Sollocé.

—Están durmiendo —dijo Parker.

—¿Los mataste? —Me retorcí en el agarre de Parker.

—No, se despertarán. No herimos animales.

—Hora de marcharse —dijo el Señor Batiste—. Señor Claiborne, nos acompañará a la casa. Y chicas, las llevaremos al lugar donde deberíamos haberlas llevado desde el principio.

—¿Y dónde diablos es eso? —Exigió mi padre.

El Señor Batiste le miró con frialdad.

—Tanto como te concierne, vamos a llevarlas al final de la tierra. Despídanse. Porque no se verán los unos a los otros de nuevo.

4

Mundos Entre Mundos

Traducido por Nanami27

Corregido por Katiliz94

El túnel oscuro de la sombra se arremolinó a nuestro alrededor, llevándonos de nuevo a la casa de los Batiste. Los ojos de mi padre me miraron con dolor y desconcierto, mientras lo conducían a otra parte a punta de pistola.

Molly y yo nos vimos obligadas a permanecer en la sombra, forzadas al otro lado de un arco de espacio, a través de una enorme distancia.

Nos aferramos juntas mientras la sombra era arrebatada de nosotras, revelando una gran sala con paredes de piedra y suelos envejecidos.

Las camas estaban a cada lado de la habitación, altas como las de la casa de muñecas, pero hechas de madera brillante. Antiguas pinturas colgadas en las paredes de piedra, pinturas que eran de un tiempo mucho mayor que las que se encontraban en la mansión Fiveash. No nos habían llevado a la mansión Fiveash, estábamos en un lugar completamente diferente.

Corrimos hacia las enormes puertas de madera maciza en el otro lado de la habitación, haciendo sonar las manijas con frustración cuando la puerta se negó a abrir. No había cerradura ni ranura de llave.

Altas y estrechas ventanas mostraban la noche oscura como la tinta fuera. Me apresuré hacia ellas. Mis dedos se tensaron cuando traté de levantar los pesados marcos de ventana. Los marcos no fueron muy lejos, cuando se estremecieron en una parada. Las ventanas fueron diseñadas para abrirse una fracción con el fin de dejar la brisa entrar, pero no más lejos. El aire olía a aguas saladas, como el océano. Nieblas rodaron dentro desde todas direcciones, espesas y bajas como encorvados ladrones. La noche y la niebla me impidieron ver alguna cosa de donde estábamos, lo único que podía afirmar era que la habitación se encontraba muy por encima del suelo.

El agua goteaba sobre el suelo desde nuestro cabello y vestidos. Me estremecí.

—Alcanzaremos nuestra muerte. —Molly abrió un armario independiente, que estaba situado junto al escritorio. Había solo dos vestidos en su interior. La expresión de su rostro lo dijo todo cuando sostuvo en alto uno de los vestidos para mí. Era como si estuviéramos en la casa de muñecas, obligadas a usar lo que nos daban para usar.

Nos deslizamos fuera de nuestra ropa empapada y entramos en los vestidos. Molly ató los cordones de la parte de atrás de mi vestido y entonces peinó mi cabello entre sus dedos.

—Lo lamento —dijo.

Me di la vuelta hacia ella con sorpresa.

—¿Por qué deberías lamentarlo?

—Lo lamento por las dos —dijo en voz baja—. Lamento que estemos aquí, lamento que tengan a tus padres. Lamento lo de Zach y Parker, y Emerson y Aisha...

Me imaginé a mis padres en la casa Batiste, confundidos y aterrorizados. Angustia mordió en mi alma cuando una realización se apoderó de mí—si el mundo de hielo era real y si era verdaderamente mi mundo, entonces mis verdaderos padres, los padres de los que había nacido, tenían que estar en el mundo de hielo en alguna parte. Mi mente luchó contra el pensamiento de ellos estando allí. Pero si el Ethan del mundo de hielo era real, entonces ellos también...

Dentro de mí había un lugar congelado, un lugar hueco con vientos helados que soplaban a través de él.

Molly exhaló una baja bocanada de aire.

—Simplemente no averiguamos lo suficiente... lo suficiente como para ser capaces de luchar contra ellos.

—¿Cómo podríamos alguna vez luchar contra ellos? —Mi voz se encontraba entumecida—. Pueden hacer lo que quieran. Tiene sentido ahora... tantas cosas acerca de Zach y su familia. Pero yo no pude verlo... no vi a través de nada de ello...

—Tampoco yo. Parece que tienen mucha práctica en vivir una doble vida. —Su boca se detuvo en una línea sombría—. Pero no es cierto que puedan hacer lo que quieran. Porque ellos nos necesitan, ¿recuerdas? O por lo menos, te necesitan.

Ella vagó por la habitación, frotándose los brazos.

—Este material es antiguo. No creo que aún estemos en América.... —Ella abrió los cajones de un escritorio, una antigua monstruosidad gruesa con gárgolas talladas en todos los cajones. Dentro de los cajones había un conjunto de piezas de ajedrez talladas en marfil oscuro, un cuadro de tela que parecía como si hubiera sido bordado por un niño, y un poco de papel de escribir viejo y crepitante.

Recolocó todo cuidadosamente de nuevo en los cajones y fue a sentarse con las piernas cruzadas sobre una cama. Me miró con una expresión seria e inquisitiva.

—Comenzaste a decirme algo... justo después de que subiste a bordo del yate...

Encontrándome con su mirada, sacudí la cabeza.

—No sé cómo decirte de qué se trataba. Ni siquiera sé cómo decírmelo a mí misma.

—Solo dilo.

Me senté pesadamente en la cama opuesta. No podía encontrar las palabras. Era como si estuviera al borde de un precipicio, mirando fijamente a una oscuridad sin fondo. Nos sentamos en silencio, mientras los minutos se deslizaban lejos. No podía detener a mis miembros de temblar, aunque estaba seca ahora. El frío mordía mis miembros, hacia el interior de mi mente.

Oí a Molly suspirar suavemente.

—Es algo que te dijo Ethan, ¿no es así?

—Sí.

—Cassie, él vino a nuestro rescate, pero no sabemos muy bien por qué. Y no sabemos si deberíamos confiar en él. Quiero decir, ¿cómo pudo incluso a salir de la cárcel y llegar a América? Debe haber tenido un poco de ayuda de servicio pesado. Y en la corte, dijo que sí había estado ayudando a Henry.

Un bulto duro se formó en mi garganta.

—Él no es el Ethan que vimos en la corte.

Ella frunció el ceño.

—¿Quieres decir que ha cambiado?

—No. —Hice una pausa, tratando de controlarme—. Molly... qué si el mundo de hielo es una copia de éste. Quiero decir, una copia exacta. Una copia de todo... y todos.

Su rostro se endureció.

—Eso tenía que ser solo alguna creación destinada a engañarnos. Quiero decir, mira lo que hicieron cuando escapamos de la casa de los Batiste. Hicieron que toda la isla luciera como si estuviéramos de vuelta en 1920.

—Lo sé. Tal vez eso era un truco, pero esto es diferente. Sentimos la nieve bajo nuestros pies. Y Sophronia... ella estaba allí.

—Tal vez nos llevaron a un mundo futuro. —Su voz se quebró—. Eso suena loco, pero todo es una locura.

Cerré los ojos por un momento, imaginando el museo.

—Sin embargo, el museo de ciencia, lucía igual... Fuimos allí cuando viniste por primera vez a Miami. ¿Se veía algo diferente?

—No. —Su voz tenía una nota de finalidad en la misma—. No se veía diferente. Pero no lo haría si fuera solo unos pocos meses en el futuro. Aunque cómo es que el mundo pudo estar sumido en una edad de hielo en tan solo unos meses, no podría adivinarlo. —Se pasó las manos por la cabeza—. Me estoy agarrando a un clavo ardiendo, pero no puedo creer...

Absorbiendo mis labios, traté de recordar las palabras de Henry antes, en el baile.

—En la fiesta... Henry habló de ser dueños de todos los universos... Habló de universos, como si hubiera más de uno.

Ella me miró directamente.

—No puede haber más de uno.

Parpadeé lejos la humedad creciente en mis ojos.

—¿Por qué no?

—Porque me niego a creerlo. Están jugando con nuestras mentes. Quiero decir, ¿por qué Sophronia siquiera estaría en Miami? Tal vez no era más que una ilusión.

—Confía en mí, no quiero creer esto tampoco.

Sus ojos se abrieron.

—¿Crees que el Ethan que nos rescató es del mundo de hielo... verdad?

Mi garganta se tensó cuando asentí.

—¿Él te dijo eso?

—Sí.

—¿Entonces por qué no lo vimos allí?

—Nosotros no lo vimos, pero él nos vio. Fue Ethan quien nos empujó desde la parte superior de las escaleras en el museo. Dijo que nos empujó hacia algo que nos llevaría a través de la sombra... de vuelta a la casa Batiste.

—¿Fue él quien hizo eso?

—Sí. Dijo que lo hizo para salvarnos.

—¿De qué?

Mirando hacia abajo, negué con la cabeza.

—No lo sé.

Ella guardó silencio por un momento.

—No tiene sentido —dijo finalmente.

¿Cómo iba a explicarle que había visto la verdad de sus palabras en sus ojos, que había visto el reflejo de otro mundo dentro de los ojos de Ethan?

Me acerqué a la ventana, observando las brumas fantasmales arremolinándose en la oscuridad de abajo.

—Molly... es mi mundo también. El mundo de hielo.

Su expresión se congeló. Se me quedó mirando con la boca abierta.

—¿Qué? ¿Cómo puedes creer algo así? Cassie, es una locura. La chica que encontró su camino a la casa de muñecas eres tú. Y ella es la chica quien...

—Murió cuando entró en la cueva de la serpiente. —Eché la mirada hacia abajo, tratando de empujar el pensamiento lejos—. Justo después de que aterricé en la piscina de agua en la cueva, también entré a esa piscina.

Cuando me conecté con ella, nos fusionamos en una sola. Y subí de esa cueva hacia un mundo diferente al mío.

—¿Ella murió...? —Su voz tenía un tono frío añadido, haciéndome morir por dentro—. ¿La Cassie que conocí en el sub-suelo está muerta?

—No sé si se le llamaría muerte o alguna otra cosa... pero sí... Y la cueva, en realidad no existe en nuestro mundo... existe en otro lugar. Desde el momento en que entré en la cueva, estuve en otro lugar. Molly, las veces que fui mucho más allá de El Camino Oscuro en la casa de muñecas, vagué a través de túneles que tenían columnas y paredes de algún tipo de cristal. Ahora sé que esos túneles no estaban en nuestro mundo... eran túneles de donde sea que viva la serpiente.

—Dios. Cassie, sé que realmente no crees nada de esto. Estás en shock. Casi te ahogas. Esas personas tienen a tus padres...

Miré hacia arriba en el techo, rogando por respuestas.

—No quería decírtelo...

Ella se puso de pie.

—No debería haberte empujado a hablar. Tenemos que darnos tiempo, averiguar dónde estamos y cómo salir de aquí.

Me volví hacia ella, con la mandíbula temblorosa.

—Sé que es verdad. Cuando estábamos en ese otro mundo, sentí una extraña conexión que no podía explicar. Como si yo perteneciera ahí. Solo que no lo entendí... hasta ahora.

Cosas se agruparon en mi cabeza—cosas demasiado fuertes, demasiado vastas. Ya no quería pensar o razonar, ni saber nada. Mis piernas eran de madera cuando hice mi camino de regreso a la cama. Me acurruqué, en posición fetal. No quería bloquear a Molly. Pero si no había manera de salir de aquí, si no podía seguir corriendo, entonces lo único que podía hacer ahora era bloquear todo. Todavía podía sentir las olas rompiendo sobre mí, empujándome más profundo en el agua. Alcancé a ver un recuerdo de la luz de Prudence, y fue suficiente, lo suficiente para no perder mi mente.

El agotamiento cerró sobre mí, mi mente hundiéndose en un abismo.

* * * *

Abrí los ojos en la penumbra de la extraña habitación. Una pesadez se cernió sobre mí, como si hubiera dormido por mucho tiempo. Un edredón me cubría, Molly debía haberlo hecho.

Me paseé por la habitación, mi mente llenándose de rabia—rabia por todo lo que nos había pasado, rabia por el control del que habíamos sido despojadas. Quería huir de todo en este momento, incluso de Molly.

¿Qué le pasó a la Molly que había conocido antes? ¿Ella y los demás yacían muertos en la casa de muñecas, el suelo enterrado bajo una montaña de nieve? ¿Cómo salió Sophronia? ¿Y Ethan? ¿Dónde estaban mis padres? Si volviera a mi casa en el mundo de hielo ahora, ¿seguiría siendo allí? ¿Mi madre estará allí? ¿Y todos los que había conocido? ¿Toda la tierra que solía conocer yacía bajo el hielo? ¿Cómo podía alguien sobrevivir a eso? ¿Cuántos aún estaban vivos?

Rígidamente, me acerqué a la puerta. Estrellé mis puños contra ella una y otra vez.

Una incrustación de azulejo de cerámica en la puerta se agrietó.

Di un paso atrás, respirando con dificultad.

Molly se puso detrás de mí.

—Cassie... —Su voz estaba controlada pero sacudida.

—No puedo soportarlo más. Tengo que salir de aquí.

—Lo sé.

La miré fijamente, vergüenza calentando mis sienes. Ella había pasado cinco años atrapada en el más terrible de los lugares. Sabía mejor que nadie lo que era querer escapar.

Volví la mirada al azulejo roto. Había nueve azulejos de cerámica con incrustaciones en el marco de la puerta. Los azulejos estaban grabados con imágenes locas que no tenían sentido: Un demonio persiguiendo a dos

niños por un río. Los huevos procedentes de una cesta rota sobre el suelo.
Un niño pescando en el río.

Molly apretó su boca en una delgada línea.

—Están en el orden equivocado.

Negué con la cabeza ligeramente, sin entender.

—Los azulejos en la puerta. Es un rompecabezas —me dijo—. ¿Y si...
este rompecabezas es la cerradura de la puerta?

Estudié los azulejos. Había diez espacios, nueve azulejos.

—Tienes razón, un rompecabezas de algún tipo. —La opresión en mi
pecho se relajó una fracción. Por supuesto que esta era Molly parada
delante de mí. La Molly con la compostura calma. La Molly que siempre
estaba buscando una manera. Ella era la Molly de la casa de muñecas. Si
no entendía cómo una persona podía simultáneamente vivir vidas en otros
universos, no tenía que hacerlo. Molly era prueba suficiente.

Ella frunció el ceño ante las imágenes.

—Creo que la niña que recoge los huevos de la granja va en primer
lugar.

—Eso tiene sentido... está recogiendo los huevos para el desayuno.

Trabajamos en la secuencia de la historia juntas.

La niña consigue los huevos de la granja con una cesta. El niño
pesca en el río. La niña viene con la cesta a decirle al niño que es hora
para el desayuno. El demonio asusta a los niños. Los huevos se rompen en
el suelo. El niño se cae al río. La niña salva al niño con un palo. El niño
utiliza un bastón para defenderse contra el demonio. Los niños vuelven a
casa y comen pan para el desayuno en lugar de huevos y el pescado.

Molly empezó a deslizarse y reordenar los azulejos. Ella había tenido
años de práctica con los rompecabezas en la casa de muñecas y sería
mucho más rápida que yo.

Deslizó el último azulejo en su lugar.

Con un chasquido fuerte, todo el panel de azulejos pulsó, y las puertas se resquebrajaron hasta abrirse.

5

Le Chateau Sur La Falaise¹

Traducido por Apolineah17

Corregido por katiliz94

Me giré hacia Molly, mi corazón martilleando en mi pecho. Sin decir una palabra, caminamos sigilosamente hacia el pasillo más allá de la habitación —un pasillo que parecía que había estado allí por siglos. Las parpadeantes lámparas de pared iluminaban el oscuro pasaje y las antiguas pinturas de personas con miradas intensas. El aire frío silbaba como fantasmas a través de las grietas en la mampostería.

Al final del pasaje, caminamos hacia una escalera de piedra tipo caracol. Echando a correr, nos apresuramos a descender a la planta baja.

Un laberinto con pasillos de corrientes de aire nos aguardaba. Manteniéndonos juntas, nos movimos lentamente por el suelo desigual. Un conjunto de pesadas puertas de roble sellaba el pasillo —un zumbido de ruido y voces al otro lado.

Molly me hizo un gesto para regresar y encontrar otro camino. Girándonos, entramos por un estrecho pasillo.

La iridiscente luz oscura irradiaba desde la puerta, se apagó como el resplandor de una linterna.

¹ En español El Castillo en el Acantilado.

Un murmullo de voces siguió. La voz de Henry resonó claramente por encima de las otras

—¡Maldita cosa! Prueba la novena esfera de nuevo y ve si podemos poner los enormes engranajes en movimiento.

Clics y sonidos chirriantes siguieron.

—No es bueno. Los engranajes están congelados. Estos son los universos más alejados que podemos alcanzar. No está mostrando nada más allá de estos —dijo la voz del padre de Zach.

Frunciendo el ceño mientras escuchaba, Molly señaló hacia el pasillo que se bifurcaba desde el que nos encontrábamos.

Negué con la cabeza ligeramente, caminando sigilosamente al lado de la puerta con la luz azul y presionando mi espalda contra la pared. Una mirada de preocupación nubló los ojos de Molly, pero se movió para estar a mi lado. Una necesidad desesperada había despertado dentro de mí — una necesidad que sabía que Henry creó. Una necesidad de saber cómo era posible cruzar universos y cómo yo había cruzado universos.

Pisadas cruzaban el suelo dentro de la habitación. Alguien caminando de un lado a otro en estado agitado. Lentamente, me posicioné para que pudiera ver al interior de la habitación en el amplio espacio entra la puerta y el marco de la puerta. Aquí afuera en el oscuro pasillo, nadie podía verme. Tocando mis hombros, Molly se asomó a mi lado.

La habitación estaba vacía excepto por alguna especie de enorme conjunto de dispositivos en el centro del piso. Era como una mesa, con verticales y dentados engranes girando en pequeños aumentos. Un globo oscuro de cristal giraba en el centro. Henry ajustaba una serie de esferas y palancas. La profunda luz azul brilló de nuevo —pequeños cúmulos de puntos blancos ondeando a mitad del aire. Los cúmulos giraron mientras los engranajes en la máquina también lo hacían. La luz emitió un brillo azulado a través de los rostros de Henry, Zach y los padres de Parker —y algunos otros hombres y mujeres que había visto en el baile.

—Están viendo las estrellas —susurró Molly cerca de mi oído.

Una vez había visto un dispositivo parecido, en una excursión escolar a un museo. Lo habían llamado un reloj astronómico —en siglos pasados, medía los cambios de posición de las estrellas, la luna y los planetas. Solo que ese reloj no había sido del tamaño de un carro ni tenía una esfera suspendida en medio de él, y no había sido ni de cerca tan complicado como éste.

El padre de Zach se inclinó hacia atrás, levantando la mirada hacia el planeta tipo esfera en medio del aire azul. Acariciando su barbilla, suspiró audiblemente.

—¿Qué universo es éste?

—El quinto, señor —dijo un anciano vestido con una especie de antiguo traje de mayordomo.

—¿Podemos llegar a él, Francoeur?

El mayordomo hizo una media inclinación de cabeza.

—Tal vez. Pero es una enorme distancia. Y de acuerdo con la posición de las estrellas, ese universo sigue estando en el siglo XIV.

—¿Se trata de un universo paralelo? —Miró por encima de la parte superior de sus gafas.

Francoeur inclinó su cabeza hacia atrás y contempló al planeta, la esfera reflejándose en sus ojos llorosos.

—Sí, ciertamente. Esta es exactamente nuestra tierra en todos los sentidos.

El padre de Zach se volvió hacia él con interés.

—¿En qué parte del siglo XIV, exactamente?

—Antes del momento en que tuviéramos los tomos del *Speculum Nemus* a nuestro alcance, señor. Justo igual que en el cuarto universo.

Soplando aire entre sus dientes, Henry miró alrededor de los otros.

—Así que no podemos obtener el libro. —Colocó ambas manos sobre el marco del reloj astronómico—. Y sin el libro, no podemos hacer funcionar este jodido dispositivo. Todos los billones de universos son nuestros para tomarlos, si podemos averiguar el mecanismo de esto.

Un hombre con escaso cabello blanco y ojos saltones bajó sus gafas.

—¿No podemos solo manipular las perillas y ajustarlas hasta que localicemos más?

Henry fijó una mirada despectiva sobre el hombre.

—¿Manipular las perillas? Esto no es un juguete. Y si el reloj no hubiera soportado siglos de mal manejo y descuido, podría no estar en el estado en que está hoy.

—Ahora ve aquí, Henry —aconsejó el padre de Zach—, no es de buen augurio para ti acusarnos de mal manejo.

Henry se incorporó a la defensiva.

—Discúlpame si me resulta difícil creer que aquí tenías la máquina más compleja jamás conocida por la humanidad, y que ha estado en esta habitación acumulando polvo y telarañas. No puedes negar que en los años desde que he estado aquí en el castillo, he traído el reloj de regreso a la vida. Y ahora hemos descubierto cinco universos y la serpiente del mundo.

—Nadie niega que estás hambriento de conocimiento —le dijo el padre de Zach secamente— y que tus descubrimientos y esfuerzos nos han beneficiado enormemente.

La madre de Parker miró la visualización de los sistemas estelares con miedo. Al igual que Parker, sus ojos eran de un lechoso color gris.

—Está muy bien explorar los universos, pero ¿quién sabe lo que hay ahí afuera? Es probable que sea mucho peor ahí afuera que incluso la serpiente del mundo. Entiendo que mantener a las chicas dentro de esa horrible casa de muñecas con la serpiente sea necesario, pero ¿estamos realmente seguros de que podríamos soltarla sobre nosotros mismos?

El padre de Parker chasqueó la lengua en señal de desaprobación.

—Es por eso que es mejor que no asistas a estas reuniones, querida. Todo es más bien demasiado para ti. No quiero que te alteres. —Acarició su mano y miró a Henry—. Tal vez hemos ido demasiado lejos al confiar en la serpiente. La criatura tiene habilidades mucho más allá de lo que entendemos.

La expresión de Henry se ensombreció.

—Piensa en ello como un acto de circo, con nosotros como los directores del circo.

—Por supuesto, es natural que desees utilizar una analogía del circo —disparó un hombre de aspecto pomposo con un traje a rayas.

La boca de Henry vaciló entre una sonrisa y una línea firme.

—He tenido que probarme a mí mismo una y otra vez desde que llegué aquí. No me subestimes. Sí, es verdad que crecí sabiendo de circos. Pero desde el momento en que encontré el libro del tío Tobias, me lancé a estudiar astronomía. Estudié el espacio, el tiempo, la energía y la materia. Profundicé en los misterios de la física cuántica.

Inclinándose sobre el reloj, Henry hizo una pausa antes de volver a hablar.

—Hay teorías que afirman que hay billones de tierras en billones de universos, algunos muestran la imagen reflejada de nuestra tierra y otros son sumamente diferentes, algunos en el mismo período de tiempo que el nuestro, otros en el pasado o en el futuro. En nuestro planeta, nosotros somos los primeros humanos en tener la prueba de esas teorías en nuestras manos. Hubo un tiempo en nuestro lejano pasado, en que nuestros antepasados estuvieron preparados para gobernar. Ese momento llegará otra vez.

Un profundo silencio se apoderó de la habitación —tan profundamente que podía oírme respirar. La sensación de codicia era tangible en el aire— las personas parecían como si hubiera algo colgando tan cerca de sus narices que casi podían estirar la mano y agarrarlo.

—¿Qué pasa con los deseos del monseñor? —dijo el hombre del cabello blanco, ajustándose la corbata de su traje arrugado—. ¿Podemos cumplirlos?

Henry levantó la cabeza, su expresión endureciéndose.

—Si fuera posible traer a los dobles de aquellos que han fallecido en esta tierra de una tierra en algún momento anterior, todos nosotros que somos espíritus podríamos ser fusionados con nuestros cuerpos humanos. Pero un cuerpo humano no puede ser llevado a través de los siglos. Al menos, no todavía. Ese conocimiento es inalcanzable, hasta que tengamos el libro.

—Pero el monseñor quiere...

—Demasiado —interrumpió Henry—. Eso no se puede hacer. Está más allá de nosotros.

Los otros miraron a Henry con ojos nerviosos.

El padre de Zach cruzó los brazos.

—Debería recordarte, Henry, tu lugar aquí. Estamos al servicio del monseñor. Nosotros hacemos su voluntad, como siempre lo hemos hecho y no lo cuestionamos.

Henry dio un suspiro exasperado.

—¿Incluso si nuestro tiempo y energías se gastan en diligencias tontas?

El hombre del cabello blanco tembló visiblemente.

—Gloria a la grandeza de nuestro monseñor.

Los otros, a excepción de Henry, hicieron eco a las palabras del hombre en un canto bajo.

Henry extendió el brazo e hizo un círculo barrido sobre la esfera del reloj astronómico. La oscura luz azul, las giratorias estrellas y los planetas desaparecieron.

—Francoeur, ve a buscar a las chicas. No podemos tenerlas congelándose hasta la muerte ahora que nos hemos tomado la molestia de traerlas aquí.

Molly agarró mi brazo. La miré alarmada. Nos apresuramos a bajar los pasillos hacia el hueco de la escalera. No había otro lugar a donde ir. Al llegar al rellano superior, una figura apareció —Francoeur, el mayordomo.

—Veo que las dos encontraron la forma de salir de su habitación. Su presencia ha sido solicitada en el Gran Salón. —El polvo se alineaba en las arrugas de su traje, su arrugada piel conteniendo una palidez grisácea. Tenía que ser un fantasma y no un humano. Un silencio reconocimiento burlón entró en sus anémicos ojos azules —él sabía que yo sabía lo que era y no le importaba en lo más mínimo.

Molly y yo lo seguimos de nuevo a lo largo de los oscuros pasillos. Girando ansiosamente nuestras cabezas de izquierda a derecha mientras caminábamos, buscando algún lugar al cual huir, algún lugar que no terminara en un callejón sin salida. No había ningún escondite en alguna habitación —seríamos demasiado fáciles de encontrar.

Los delgados hombros de Francoeur se contraían juntos.

—Oh, y no creo que les haría mucho bien tratar de escapar. Dejar este lugar es imposible.

Molly y yo intercambiamos miradas tensas. El mayordomo siguió hacia las puertas de roble que habíamos visto antes. Se abrieron cuando se acercó, dejando al descubierto una sala de elaborada decoración llena de gente. Una ráfaga de aire caliente me envolvió.

Estirando sus cuellos, las personas miraron en nuestra dirección — los hombres vestidos de traje y las mujeres vestidas en una especie de mezcla entre ropa antigua y algo que podrías encontrar en una habitación de 1920.

El fuego de ocho enormes chimeneas rugía a cada lado de la sala, hileras de altas ventanas arqueadas dejando entrar la luz de luna añil oscuro. Panteras negras encadenadas dormían justo fuera del alcance de las personas. Los monos se balanceaban y jugaban en los altos trapecios.

Di un grito ahogado al ver la estatua en medio de la sala —una enorme estatua de un árbol que iba desde el suelo hasta el elevado techo— un árbol de espejo hecho de cristalina piedra negra.

—Veo que estás impresionada por el *speculum nemus* —dijo el mayordomo—. Está tallado de obsidiana, proveniente de lo más profundo en el corazón de un volcán frío.

Una mujer se paseó hasta nosotras, con una copa de vino entrelazada en sus dedos, el cabello rubio en un moño apretado. Llevaba una chaqueta de cola sobre un leotardo encorsetado, medias a rayas sobre sus largas piernas. Una mirada a sus gélidos ojos me dijo que ella era —la novia de Henry, Audette.

—Francoeur, el por qué necesitamos a estas dos aquí está más allá de mí comprensión —dijo Audette—. ¿No podemos mantenerlas en un... oh, no lo sé... la mazmorra o algo así?

Risa crujió detrás de ella. Viola levantó su copa de vino, balanceándose ligeramente y muy ebria.

—¡Aquí está Cassandra! ¡Y Molandah! O Calliope, Molly o Missouri, cualquiera que sea tu nombre. ¡Que vivan una larga vida! ¡Y silencio, Audette, no podemos mantenerlas en una mazmorra, cuantos más mejor! ¡Celebremos!

Un pequeño mono sentado sobre el hombro de Viola parpadeó hacia nosotras.

—Oh y este es Maypole. —Levantó la mano para sujetar la pata del mono entre su pulgar y su dedo índice—. Lo llamé así porque él va alrededor y alrededor de mi cuello como si yo fuera un enorme palo de mayo.

Viola se giró para apoyar la cabeza en el pecho de su novio —Clarkson— su escaso vestido exponiendo el tatuaje de un árbol reflejado en su esbelta espalda.

En mi mente, vi a Viola todas las veces que la había visto antes —en la playa, en la boda de sus padres, en el restaurante, en su casa— siempre

había llevado algo que le cubría la espalda. Nunca se me había ocurrido que había estado ocultando algo.

El Señor y la Señora Batiste se pasearon delante para ponerse a lado de su hija, con tanta naturalidad como si ninguna de las cosas que habían pasado esta noche realmente hubiera ocurrido.

—Gracias, Francoeur —dijo la Señora Batiste.

El anciano se inclinó bruscamente.

—¿Dónde estamos? —exigió Molly—. ¿A dónde nos han traído?

El padre de Zach sonrió.

—Esa es una pregunta bastante justa. Están en una casa propiedad de mi familia durante los últimos seiscientos años. Es uno de los châteaux situados al borde de un imponente acantilado en la costa francesa. Si fueran un poco más vulgares, podrían llamarlo un castillo. La familia Batiste ha vivido en el castillos desde el siglo XIV.

Su esposa lo miró con los ojos brillantes.

—El châteaux es conocido como *Le Château sur la Falaise Solitaire*. El castillo en el acantilado solitario. Ya pronto descubrirán cómo obtuvo su nombre.

Quieta, traté de captar lo que me rodeaba. Un castillo... en Francia...

Los miré con odio.

—¿Qué han hecho con mi padre? ¿Y dónde está mi madre?

El Señor Batiste pasó un dedo por su sien.

—Ambos están en la casa. En cualquier caso, no son tus verdaderos madre y padre, así que legítimamente no puedes llorar su pérdida.

—Siguen siendo una parte de mí. Sé que lo son.

—Veo que ya sabías que vienes de un mundo, todo un universo de distancia. ¿Cómo lo averiguaste? —Fijó una intensa mirada sobre mí.

—Tal vez no vaya a decírtelo —espeté—. Quizás mantendré mis propios secretos.

Vi a Henry sentado en un sillón de felpa, fumando casualmente un cigarro, como si no acabara de haber estado en una habitación con un reloj astronómico discutiendo sobre viajes entre universos. Una sonrisa se deslizó de sus ojos a su boca.

—¿Manteniendo secretos? Felicidades, eres una de nosotros.

—Nunca seré una de ustedes —le dije enfáticamente.

—Así que sigue diciéndomelo, *ad nauseam*². —Henry le dio una calada a su cigarro, o pretendió hacerlo. Sus labios no tocaron el cigarro. Exhaló anillos de humo en espiral que salieron uno después de otro—. Eso te convierte en una aburrida cuando ciegamente te adhieres a algunos comportamientos autoimpuestos de la moral. Ya sabes, la moral está en la mente del espectador. Pasa un poco de tiempo, haz tus propias conclusiones. La mayoría de las personas se pasan la vida buscando en las ramas por lo que solo aparece en las raíces, eso es de Rumi, un poeta persa del siglo XIII.

Audette se tambaleó sobre sus tacones altos y se abalanzó sobre su regazo, con los brazos alrededor de su cuello.

—Me encanta cuando citas poetas persas del siglo XIII.

—Cariño, tú no distingues a un poeta persa de una alfombra persa —comentó Henry.

Ella hizo un puchero y luego le dio un largo y húmedo beso en el cuello.

Henry nos miró por encima de la cabeza rubia de Audette.

—Disfruten del castillo. Ella es una gran señora. —Una vaga amargura apareció en sus ojos—. Si tan solo mi herencia no me hubiera sido despojada por Tobias, habría pasado mi infancia aquí y no crecido como un pariente pobre.

² Es una falacia en la que se argumenta a favor de un enunciado mediante su prolongada reiteración, por una o varias personas.

Eché un vistazo alrededor, medio esperando ver una versión fantasmal del abuelo de Jessamine apoyado en una chimenea en alguna parte.

Henry levantó las cejas.

—Oh, no lo encontrarás aquí. El bueno del tío Tobias escapó del castillo cuando tenía dieciséis años y se llevó a su descerebrado hermano menor con él. Su hermano era, por supuesto, mi padre.

Molly apretó los labios con fuerza.

—Tal vez Tobias tenía buenas razones para huir de aquí.

—Algunas personas no nacen con sentido común. ¿Con qué terminó Tobias? Con un imperio de circo. —Soltó una risa sin humor—. Nació como Tobias Tibault Batiste, heredero de un legado más allá de cualquier cosa que los universos han conocido. Sin embargo, tiró todo por la borda, se cambió el nombre a Fiveash y borró su pasado. Y mi padre... mi padre mucho más que un simplón, se convirtió en un borracho y un peón.

Miró a un anciano sentado a corta distancia, quien estaba relatando en voz alta sus aventuras pasadas a cualquiera que quisiera escucharlo. El hombre lucía un poco como Tobias, pero con las mejillas enrojecidas y la nariz de un alcohólico de toda la vida.

Una melancolía se instaló en la expresión de Henry y nos despidió con un gesto.

—¿Por qué no van las dos y se preparan para cenar? Estoy seguro de que podemos encontrar algo mejor que esos deprimentes vestidos.

Audette giró su cabeza, mirándonos como si fuéramos una especie de insectos.

—Puse la ropa en su armario, Henry. Es lo suficientemente buena para ellas. No veo por qué tienen que vestirse con algo diferente.

—Porque no puedo soportar verlas, por eso —dijo Henry—. Lucen como campesinas. —Aplaudió con las manos—. Lilith, por favor lleva a las chicas al armario y búscalas algo decente para vestir.

Una pequeña chica rubia se movió desde su posición al otro lado de la sala. Llevaba un vestido de muñeca y medias a rayas rojas y blancas. Manteniendo los brazos rígidamente a los costados de su cuerpo, tomó un vistazo de nosotras y luego giró la cabeza rápidamente.

—¿No es tu amiga? —susurró Molly.

Di un grito ahogado.

—Lacey...

—Oh, sí, muy cierto... —Henry estiró sus dedos—. Su nombre es Lacey. Fue Jessamine quien la renombró como Lilith. Jessamine tiene una predilección a cambiarle el nombre a las personas, pequeña extraña criatura que es. Bueno, hablando de criaturas extrañas, necesitábamos sacar a Lacey del manicomio, estaba empezando a decir mucho.

Lacey caminó tímidamente hacia una de las puertas sin mirarnos de nuevo. Molly yo la seguimos desde el Gran Salón. Detrás de una concurrencia de personas, un grupo de adolescentes estaba sentado jugando y viendo un partido de ajedrez. Aisha tenía las manos sobre su regazo, con la mirada fija en el tablero mientras Emerson y Parker hacían sus movimientos. Zach se sentó apartado de ellos. Lanzó una desalentadora mirada hacia mí, y luego se giró para mirar fijamente la noche más allá de la ventana.

El aire frío se cerraba sobre nosotras conforme seguíamos a Lacey hacia el pasillo.

La detuve, agarrando su brazo.

—Lacey... ¿cuánto tiempo has estado aquí?

Su delgado rostro fue hacia abajo, con su pequeña boca. Sus ojos estaban llenos de espeso delineador, haciendo que su rostro pareciera más pálido de lo normal.

—No puedo hablar contigo.

—¿No nos debes al menos eso como mínimo? —dijo Molly.

—No puedo incluso si quisiera —nos dijo—. Hay ojos y oídos en todas partes aquí. Todo lo que dicen y hacen en el castillo puede ser visto y escuchado por alguien. —Señaló hacia adelante—. El armario está por aquí.

Subimos una serie de escaleras de caracol de piedra hacia otro piso. Lo que Lacey había llamado el armario terminó siendo una enorme habitación con repisas sobre repisas de ropa, accesorios y calzado. Lacey sacó un par de finos y brillantes vestidos con corpiños tipo corsé.

—No estos —protestó Molly.

—Son estos o el tipo de cosa que Audette lleva —dijo rígidamente—. Estoy segura de que no quieren vestir lo que ella lleva. —Se miró a sí misma—. ¿Creen que me gusta mostrar mis piernas flacas en este vestido? Esto es lo que me dicen que use.

De mala gana, nos cambiamos los sencillos vestidos por los brillantes. Lacey nos ayudó a peinar nuestro cabello hacia arriba con horquillas y tontos adornos sobre ellas. Nos pusimos el maquillaje que nos dio sin cuestionarlo. Estábamos acostumbradas a ello. Era casi extraño no untarte el rostro con menjurje todos los días.

Até los lazos de la parte de atrás del vestido de Molly. Ella se movió incómodamente mientras bajaba la mirada hacia las muy ajustadas curvas y la línea del busto expuesta. Desde que vivía con mamá y conmigo, su cuerpo había ganado peso. Había perdido esa apariencia de medio muerta de hambre. Secretamente había estado envidiando sus nuevas curvas. Incluso antes de mi tiempo en la casa de muñecas, no había tenido muchas curvas que presumir.

El cabello de Molly se había medio secado, cayendo en largas ondas rojas. En el vestido dorado que llevaba, se veía increíble. En el fondo de mi mente, no pude evitar pensar que Molly debería estar usando algo como esto para salir en su primera cita. En lugar de eso, estaba aquí atrapada en un castillo medieval perteneciente a esta familia de locos.

Intenté tirar hacia arriba el escote de mi vestido. Era el vestido más revelador que alguna vez había usado. Sabía que mi madre medio se desmayaría si viera a su hija de dieciséis años en esto. Había llorado cuando cumplí dieciséis el año pasado —diciendo que se había perdido

mucho de mi decimoquinto año. Una aguda punzada en mi pecho me hizo recuperar el aliento. La madre que me había criado podría ni siquiera estar viva.

Lacey estaba de pie con los puños cerrados, mirando el largo espejo rectangular. Una extraña oscuridad se movía con lentitud en sus ojos — como negra y ondulante niebla— hasta que no pude ver sus ojos en absoluto.

—Lacey... —No tenía la intención de llamarla por su nombre en voz alta.

Ella se volvió ligeramente hacia mí. La niebla negra flotó en el interior, de nuevo hacia sus ojos y desapareció.

—¿Sí?

—Tus ojos...

Molly me miró, frunciendo el ceño.

—Cassie, ¿estás bien? ¿Qué es?

Los ojos de Lacey habían cambiado de nuevo a su propio color azul pálido.

—Pero se volvieron negros. Había algo mal con tus ojos —suspiré.

El rostro de Lacey se arrugó.

—¿No es suficiente con que me odien? No soy un monstruo.

—No dije que fueras un monstruo. —Miré a Molly. Era obvio que ella no había visto lo mismo que yo.

—Eso es lo que piensas —dijo Lacey—. Me miras y ves a la persona que sabías que estaba en la casa de muñecas. Especialmente a Missouri. Mantuve el secreto de la casa de muñecas durante cinco largos años.

Molly le lanzó una mirada de simpatía.

—Sé por qué hiciste lo que hiciste. No te odio.

—No necesito tu compasión —dijo Lacey con voz plana—. Solo soy una cosa muerta. He sido una cosa muerta desde que tenía nueve años y tal vez incluso antes de eso. Quizás nunca he estado viva. No me des tu compasión, porque la tiraré lejos, tal como tiré todo por la borda, incluyendo sus vidas. —Se enderezó—. Tenemos que volver con los otros ahora.

—¿No podemos quedarnos aquí y hablar por un rato? —preguntó Molly—. ¿Por favor?

—No podemos —dijo Lacey—. Ya nos hemos tardado el tiempo suficiente. Enviarán a Francoeur a comprobarnos en cualquier momento, y odio al viejo bastardo.

Lacey sonaba tan diferente, tan cambiada. Estaba segura de que no había imaginado la negrura en sus ojos.

Su pequeña figura estaba rígida mientras nos llevaba de regreso al Gran Salón y hasta el comedor.

La mesa en el comedor era lo suficientemente larga como para sesenta personas, y casi todos los lugares estaban llenos. La mayoría de las personas habían estado en la sala. ¿Cuáles eran fantasmas y cuáles eran humanos? No era tan buena como Molly distinguiéndolos. Al igual que antes, Aisha y Zach eran los únicos que no miraron en nuestra dirección. El resto nos miró con rastros de diversión o disgusto —o en el caso del Señor y la Señora Batiste, como si esto solo fuera una cena normal.

Una larga fila de comida descendía por el centro de la mesa — bandejas apiladas con carne y panes en platos oscuros y de apariencia aceitosa. Molly yo nos sentamos en dos de los lugares vacíos. Un hombre vestido con un traje formal nos sirvió de las bandejas. Las mujeres de la cocina estaban vestidas con vestidos de volantes negros agitándose sobre las diversas cacerolas y platos.

Mi estómago se tensó ante la vista de la comida pesada en mi plato. Vacilante, trocé un pedazo de pan y le di un mordisco.

—Te irás acostumbrando a tal comida —dijo Henry desde su asiento frente a mí—. Hasta que se te antoje. Si tan solo pudiera volver a participar en festines como éste.

—No vamos a estar aquí el tiempo suficiente para acostumbrarnos a ella —dijo Molly.

Henry colocó su barbilla sobre una mano en desconcierto.

—¿Por qué? ¿Están planeando dejarnos tan pronto?

Audette se rió —una chillante y boba carcajada que hizo que el cabello en la parte de atrás de mi cuello cosquilleara. Maypole —el mono miniatura de Viola— se sentó sobre la mesa imitando la risa de Audette con una castañeante risa propia —luego se escabulló hacia la copa de vino de Viola y lamió cautelosamente el líquido rojo.

El pan se sentía seco en mi garganta. No había tomado nada en horas, y mi estómago todavía se sentía lleno de agua salada de la bahía. Ninguno de los frascos contenía agua ni nada, excepto vino rojo. Sedienta agarré la copa de vino al lado de mi plato y bebí un trago. Mi cabeza creció ligeramente. Un criado me sirvió más vino.

Probé el estofado. No estaba tan mal como se veía —una especie de mezcla de verduras. Una cocinera de la cocina trajo una nueva cacerola de estofado. Con una enorme cuchara probó el platillo. Encogiéndose de hombros, tomó un barril de vino de la mesa y lo vertió, luego lo mezcló todo. Miré a Molly. Sus ojos también estaban pesados.

—Tal vez una siesta podría ser adecuada para las chicas —dijo la Señora Batiste—. Después de todo, eso fue un enorme asunto terminando en la bahía como lo hicieron.

—Casi morimos —dijo Molly rotundamente.

La Señora Batiste chasqueó la lengua.

—Sí, fue terriblemente peligroso para todos los interesados. Tuve el corazón en la boca todo el tiempo que estuvieron allí afuera. Estuvimos tan contentos de traerlas de regreso en una sola pieza.

—Estaban felices de tener a sus prisioneras de regreso —acusé. Mis palabras parecían lentas y mal articuladas.

Ella me dio una sonrisa desdeñosa, como si no fuera consciente de lo que estaba diciendo.

Mi cabeza se volvió más pesada, mis piernas sintiéndose como si estuvieran hechas de plomo. Si fuera posible para tu cuerpo flotar como un globo y hundirse como plomo, al mismo tiempo, así es como el mío se estaba sintiendo. Unos brazos me agarraron por detrás y me levantaron. Fui sacada de la sala como un niño, con la cabeza a la deriva en el sueño.

6

La Figura En La Torre

Traducido por Nanami27

Corregido por YaninaPA

Cuervos volaron por la ventana en una ráfaga de alas negras contra la enturbiada primera luz de la mañana.

Mi respiración se hizo rápida cuando me di cuenta de dónde estaba. No en casa, no en mi cama. No en cualquier lugar seguro.

Todo lo de la noche anterior inundó mi cabeza como pesadillas inconexas. El temor, el miedo y la pérdida eran una roca en la boca de mi estómago. Nunca me había sentido tan sola como lo hacía en este momento, ni siquiera en la casa de muñecas. Yo era simplemente una sombra en este mundo. No tenía ni ancla, ni raíces aquí. Era una hoja zarandeada en un viento interminable.

¿Qué soy ahora? ¿La suma de dos personas? ¿O absorbí cada parte de mi *otro yo*, sofocándola en el olvido? ¿Cómo podría alguna vez expiarme de tal cosa, por tomar su vida?

Molly ya estaba despierta y sentada en el escritorio, escribiendo en una hoja de papel, con la cabeza en la mano. Había encontrado una manera de encender las lámparas en el escritorio, con la luz realzando los detalles de las gárgolas talladas.

Tirando de las mantas lejos, me dirigí a la ventana. La tierra aún estaba cubierta por niebla blanca. Parecía que no había nada más allá de la niebla —no Francia, no mundo— solo este castillo.

Molly me miraba fijamente cuando me di vuelta y caminé hacia ella, su piel pálida provista de color por la luz amarilla de una lámpara. Había visto una pintura en un libro una vez, que se veía igual que Molly en este momento, la Joven de la Perla³. Solo los ojos de Molly estaban llenos de dolor.

Bolas de papel cubrían el suelo debajo del escritorio. Encima del mismo estaba colocada una hoja de papel descolorida y envejecida llena de una escritura rasposa y manchada—tachada en su mayor parte. Molly recolocó la pluma en un tintero, con la mano manchada de negro.

—No sé cómo la gente alguna vez escribió con esas cosas. —Ella sonrió con tristeza hacia mí—. Siento haber dudado de ti. Solo no quería creer lo que me estabas diciendo.

Intenté devolverle la sonrisa, agradecida de que me hubiera perdonado por bloquearla como lo hice. Inclinandome sobre el escritorio, leí lo que había escrito:

Universo 1

Contiene el Mundo de Hielo. Donde Cassie se crió y vivió antes del momento de su huida de la casa de muñecas. De alguna manera, el Ethan y Sophronia de este mundo escaparon de la casa de muñecas. No sabemos qué pasó con los demás.

Universo 2

El mundo en el que crecí. Una copia exacta del Mundo de Hielo hasta el momento en que Cassie entró a la cueva de la serpiente. La Cassie que

³**La Joven de la Perla:** también conocida como **Muchacha con turbante**, **La Mona Lisa holandesa** y **La Mona Lisa del norte**, es una de las obras maestras del pintor holandés Johannes Vermeer y, como el nombre implica, utiliza un pendiente de perla como punto focal.

nació en este mundo murió en la cueva de la serpiente. El Ethan de este mundo está en la cárcel, al igual que su abuelo.

Universo 3

Si no hay registros de la policía en el mundo que puedan dar con Sophronia o Prudence, y el universo uno y dos fueran idénticos hasta cierto punto, ¿podrían ambos venir de otro universo?

Dónde estamos ahora

???

La cueva de la serpiente

La cueva es un portal. ¿Solo existe en el mundo de la serpiente?

Levantó la vista hacia mí.

—Lo estoy intentando.

—Gracias —susurré—. No podría soportarlo si te pierdo... o si me odiabas ahora.

—Eso no va a suceder. Estamos en esto juntas... aunque sea a través de universos.

Asintiendo con la cabeza, tomé una respiración profunda.

—Eres increíble. Te mostré una locura y pusiste sentido en ello.

—He estado despierta durante horas. Tuve mucho tiempo para pensar. Y pensé en algo que me hizo ver la verdad. ¿Te acuerdas de cómo estaba caminando Sophronia en el museo?

—¿Sí? Con la cojera.

Molly asintió.

—Pregunté en el hospital por ella, después de que salí de mi coma. Me dijeron que el yeso había sido retirado de su pierna... que habían recompuesto sus piernas hace meses. ¿Por qué ella todavía estaría caminando como si sus piernas fueran de diferentes longitudes?

Mi boca se abrió.

—Tienes razón. La Sophronia que vimos en el museo nunca había estado en el hospital. —Señalé a las palabras de Molly debajo del título, Universo 3—. Eso explicaría por qué Sophronia se negó a decirle a alguien su nombre completo. Tal vez ella no existía en este mundo antes de que fuera llevada a la casa de muñecas, y lo sabía.

Los ojos de Molly eran distantes.

—Ella siempre estuvo tan llena de secretos.

—¿Por qué nos trató como lo hizo en el museo? —Mi estómago se apretó.

—Lo que sea que ella está protegiendo, lo está protegiendo ferozmente. —Una sombra cruzó el rostro de Molly—. ¿Es posible... que ella tenga el libro? ¿El libro que Henry y esas personas están buscando?

Me encontré con su mirada, la respiración atrapándose en mi pecho.

—Si lo tiene, ¿por qué no solo... lo destruye?

Molly sacudió sus profundos rizos rojos.

—¿Y qué pasa con lo que escuchamos decir a Henry y a los otros? Ellos pueden llegar a otras cinco tierras. Dos tierras paralelas que se encuentran en el siglo XIV y otras tres. Sabemos lo que es una de las otras... una tierra paralela que está en la misma época que esta. Eso nos deja dos más, de las que no sabemos al respecto...

Caímos en silencio por momentos, intentando descifrar a Sophronia, intentando descifrar las palabras que Molly había escrito, intentando descifrar el concepto imposible de otras tierras, pensamientos que destellaban en mi mente sobre la hoja de un cuchillo.

—¿Molly? —dije en voz baja.

Ella me miró con atención.

—¿Soy diferente? Quiero decir, ¿soy diferente a la chica que conociste en la casa de muñecas?

Iba a responder y luego se retractó. Respondió con una pregunta en su lugar.

—¿Lo soy yo?

Nos miramos la una a la otra, con una inquietante sombra de duda. Yo solo era una copia de la chica que ella había conocido. Y ella era una copia de la chica que yo había conocido. Éramos como las recién nacidas que habían oído y sentido los murmullos lejanos de lugares desconocidos fuera de la matriz, y habían sido arrojadas a él.

Exhalé suavemente.

—Tal vez esas son las preguntas equivocadas para este momento. Tenemos que encontrar una manera de salir de aquí... escapar del castillo.

—Sí. —Molly se colocó el cabello enredado detrás de las orejas—. Tenemos que planificar nuestro próximo movimiento. Justo como lo hicimos antes. Todo ha cambiado, pero no podemos dejar que sigan planificando lo que nos pasa.

Con la cabeza retumbando, asentí.

Un ruido de forcejeo débil sonó por encima de nosotras. Por primera vez, me di cuenta de dos estrechas rendijas en el techo, una encima de cada cama. Alguien estaba mirando, vigilando. Se alejaron rápidamente cuando me vieron mirando hacia arriba.

Molly siguió mi mirada, sorprendida.

—Esos son los agujeros de asesinato. He leído acerca de los castillos medievales en la biblioteca de Jessamine. Se supone que deben estar allí para dejar caer cosas sobre los enemigos invasores. No he leído de ninguno estando en cámaras con camas.

—Y están directamente encima de donde dormimos...

No dijimos más. El que había estado escuchando ya había oído suficiente.

Hicimos nuestro camino afuera y por el hueco de la escalera. Las familias del castillo ya estaban sentadas en el comedor, comiendo pan y huevos. Y bebiendo vino. Parecía que bebían vino con cada comida.

Zach mantuvo la mirada fija hacia abajo. Sienna robó miradas furtivas hacia él. Aisha y Lacey escogiendo su comida—el cabello y la ropa de Aisha estaban desarreglados, como si hubiera bebido demasiado la noche anterior. Sospechaba que iba a pasar la mayor parte de sus días aquí bebiendo. Viola se rió cuando Maypole robó piezas de comida del plato de desayuno de todos. Molly y yo nos sentamos en la mesa, pero comimos poco.

Henry se acercó con botas pesadas y un puñado de armas.

—Es la mañana de nuestra caza mensual. —Dejó caer las pistolas y rifles en la mesa—. Si no mantenemos las tradiciones del castillo, ¿entonces, quiénes somos? Vengan, descendientes de Lord Balthazar Batiste. Elijan sus armas.

Mi columna vertebral se tensó al ver a todas las armas. Parecían antiguas, de largo tamaño, con madera pulida y entalladuras plateadas de ornamentos. Emerson y Parker sonrieron el uno al otro mientras elegían las armas sobre la mesa.

Zach tomó a regañadientes la pistola que le fue entregada. Sus padres eligieron armas de fuego y caminaron fuera, de la mano, los dos vestidos con antiguo equipo de caza.

Viola marchó hasta Henry en sus botas altas, falda corta y chaqueta de caza, con Maypole en el hombro y Lucy el perro a sus pies. Exigió que debía dársele una pistola también.

—Es más probable que le disparares a uno de nosotros que disparares para cazar algo—dijo Henry con sorna.

—Tonterías. Soy una experta tiradora y lo sabes. —Ella tomó dos pistolas y las hizo girar en sus manos. Le dio a Henry una mirada con burla y rebeldía mientras seguía a los otros fuera, el mono dándose la vuelta para lanzarle una frambuesa a Henry.

—No salgan al exterior —dijo Zach en voz baja, cuando pasó al lado mío y de Molly. No se había molestado en usar equipo de caza como el resto.

—Él todavía se preocupa por mí —susurró Molly.

—Él solo se siente culpable —contesté—. Pero si dice que no debemos salir, tal vez eso significa que podemos. Al igual que, tal vez no hay nadie que nos detenga.

Aisha, Lacey y algunos otros se mantuvieron en la mesa, luciendo como piezas de ajedrez dispersas y perdidas. Molly y yo nos levantamos y seguimos a los tiradores a través de corredores y salas. Las personas entraron por un enorme arco sobre un puente de madera.

—Dios mío, es un puente levadizo real —respiró Molly.

La niebla se cerró alrededor de Zach cuando se volvió para mirar hacia el castillo. Las personas desaparecieron uno a uno en las brumas blancas.

Disparos hicieron eco a través de los páramos.

—¿Cómo pueden siquiera ver allá afuera?

—No sé. —Molly frunció el ceño mientras miraba por entre la niebla.

Saltamos cuando notamos a Francoeur de pie detrás de nosotros.

—Las dos deben permanecer en el castillo.

—Queríamos un poco de aire... es un poco sofocante en ese viejo castillo —dijo Molly.

Él dio un solo movimiento de cabeza.

—Hay lugares por todas partes allá afuera, donde gente que no esté familiarizada con los páramos podría caer muerta. No puedo permitir que se aventuren con una niebla tan espesa.

Nos hizo pasar de nuevo en lo que él llamaba la sala. Los demás ya estaban sentados allí, en las lujosas sillas y tumbonas. Aisha tomó un libro de la estantería de la biblioteca y se sentó a leerlo, con aspecto aburrido y cansado. Satisfecho de habernos dirigido a Molly ya mí a donde se suponía que debíamos estar, Francoeur se inclinó y dio un paso atrás.

Molly lanzó una expresión irónica a Aisha.

—Tu vida de ahora no es tan diferente a la de la casa de muñecas.

Aisha miró fijamente a Molly.

—Tú aceptaste tu destino en la casa de muñecas. Aprenderás a aceptarlo aquí también.

Molly negó con la cabeza.

—Me niego.

A través de las puertas francesas de la biblioteca, vi a Lacey sentarse en un piano de cola en el Gran Salón. Tocó algo oscuro y sombrío, tal vez algo de su propia creación.

Me volví a Francoeur.

—¿Podemos Molly y yo dar un paseo? No tenemos ganas de leer.

Él levantó una ceja gris.

—Eres libre de vagar por el castillo. Como te plazca.

—Gracias. —Traté de no mostrar sorpresa.

Molly y yo salimos rápidamente de la biblioteca. Lacey se volvió cuando nos alejamos, sus ojos azules conmovedores. No había visto sus ojos cambiar de color de nuevo, y estaba empezando a creer que tenía razón—que yo albergaba tal resentimiento contra ella que la había imaginado como una especie de ser monstruoso.

—Vamos a probar en la habitación justo encima de nuestro dormitorio —susurró Molly—. Tal vez podamos averiguar quién nos espiaba.

Asentí con la cabeza. Encontramos una escalera que conducía hacia arriba. Como el piso en el que se encontraba nuestra habitación, este piso contenía al menos veinte habitaciones. La primera habitación estaba iluminada por una sola vela. El agrietado y pelado papel de tapiz revelaba la piedra debajo de las paredes. Un descolorido cartel de circo de 1918 adornaba la pared. Irrumpiendo, levanté la ropa interior rosa y vaporosa de la cama. Esta tenía que ser la habitación de Henry y Audette. El por qué un fantasma necesitaba tanta ropa interior y ropa estaba más allá de mí. Todo ese esfuerzo para pretender ser humana.

Molly recogió una caja de fotografías. Las fotos eran en sepia, en papel grueso—agrietado y enroscado en los bordes. Contaban historias de una época pasada, viejos circos, carpas, payasos y mujeres barbudas. Estudié una foto de un mago con maquillaje de payaso junto a una chica rubia en un leotardo. Eran Henry y Audette. Otras fotos eran de las hermanas de Henry de pie sobre el lomo de un elefante en el ring. Mis dedos se detuvieron en una foto de una chica joven en un traje de corista antiguo, mirando a la cámara con el alma. Jessamine.

Recolocamos las fotos y salimos de la habitación.

Me alegré mucho de que nuestra habitación estuviera al final de un pasillo, ya que hizo encontrar la habitación de encima nuestro mucho más fácil. La habitación con los agujeros de asesinato terminó siendo solo una cámara de almacenamiento, sin nada notable al respecto, solo velas, lámparas y polvorienta parafernalia antigua. Arrodillada en el suelo, puse mi rostro contra la estrecha rendija. Pude ver mi cama inmediatamente debajo. Si alguien fuera a dejar caer lanzas por estos agujeros, nos habrían matado mientras dormíamos. Arrastramos barriles pesados sobre las rendijas, pero no teníamos manera de sellarlos permanentemente.

Justo cuando nos íbamos, Molly miró a una gran caja de madera en un estante alto. Con las dos manos, levantó la caja hacia abajo. Apenas lo logró y con un asa para llevar, parecía fuera de lugar en el castillo. Encogiéndose de hombros, ella puso la caja en la parte superior de un

barril y la abrió. Dentro había papeles y libros viejos, con figuras y escritura desvanecidas.

Un nombre en la parte superior de uno de los libros de contabilidad me llamó la atención. *Thomas James McAllister*. Había oído el nombre antes. En el juicio de la sala de audiencias, el abuelo de Ethan había mencionado a su padre, Thomas. El libro de contabilidad estaba lleno de fechas y horas trabajadas en la finca Fiveash en Australia. Recordé entonces que él había trabajado allí como un jardinero.

Mi aliento quedó atrapado cuando Molly encontró un diario de trabajo en la parte inferior de la caja. Juntas, leímos a través de las entradas. Eran poco más que una breve descripción de la obra que había hecho, plantando flores y setos. Pero luego vinieron los días que empezó a hablar de Henry, Audette y Jessamine:

31 de noviembre de 1920

Tobias se fue abruptamente ayer. No sé si Henry va a quedarse conmigo, pero yo, con seguridad, no quiero quedarme con él y Audette como mis empleadores. Pero con un bebé en camino, Lottie y yo necesitamos el dinero.

02 de diciembre de 1920

Algo extraño ocurrió hoy. Jessamine me dijo que Henry despidió a la Enfermera Daniels. Pero encontré la bolsa de la enfermera tendida en la maleza. Le dije a Henry que había olvidado su bolsa, y él se encogió de hombros. Ella debe haberse ido en un apuro terrible.

07 de diciembre de 1920

A petición de Henry, he mejorado el camino de grava que conduce desde el puente hasta la casa. Parece que Henry está esperando más de esas personas que siguen llegando a la casa.

No me gustan y no me gusta que Jessamine esté alrededor de esas personas. Pobre niña, ella se pega a mi alrededor como un perrito perdido.

La semana pasada, la Enfermera Daniels me dijo que Jess está mostrando signos de recuperación de su lesión cerebral. Dijo que Jess está empezando a recordar que ella es una señorita y no una niña de cinco años. Creo que tiene razón. El otro día planté unas rosas para Jess y ella me besó. Sospecho que está un poco enamorada de mí.

Audette estaba observando desde la ventana cuando Jess me besó. Sé que Audette aún está dolida por haberla rechazado hace meses. Ella hizo un movimiento conmigo en el jardín, y yo le dije que amaba a mi esposa. Ella no lo tomó muy bien.

10 de diciembre de 1920

No sé con qué se han mezclado esas personas, pero hay una cierta clase de sucesos extraños en dicho refugio subterráneo que Tobias construyó para Jess. Si se trata de sesiones de espiritismo o vudú o algo más, no puedo decirlo. Los seguí allá hoy, y oí cánticos y ruidos que no sonaban a algo humano o animal.

He oído hablar de una herencia que se esconde en algún lugar de la finca. Audette dijo que están planeando robársela a Tobias.

Charlotte quiere que nos vayamos de este lugar y nunca regresemos. Ella está casi lista para tener el bebé y se siente asustada e insegura.

Me iré tan pronto como nazca el niño. De alguna manera, le haré llegar palabras a Tobias acerca de lo que está ocurriendo aquí. Me sentiría mal abandonando Jess en esta locura.

12 de diciembre de 1920

Nuestro bebé, Seth James McAllister nació anoche a las 9:14 p.m. El más hermoso bebé nacido jamás. Lottie y yo estamos en la cima del mundo.

Estaré solo una semana más en la finca Fiveash, entonces tomaré a mi pequeña familia e iré rumbo al norte para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar.

17 de diciembre de 1920

Mi maldita curiosidad sacó lo mejor de mí. Fui a la casa de muñecas subterránea de nuevo. Sin duda están haciendo algunas cosas raras ahí abajo. Han estado quemando algo, y había un libro con algunas extrañas traducciones y galimatías sobre universos y sombras de magia.

Encontré algo metido en un armario en la cocina. Creo que es un cuerpo, pero no había suficiente luz. Mañana, voy a llevar una linterna allí y dar una buena mirada. Tengo una terrible sospecha que es la Enfermera Daniels, pero quiero estar seguro antes de ir a la policía. No estoy destinado a estar trabajando allí mañana, así que voy a esperar en el bosque a que Henry y Audette salgan de la casa. Salen casi todos los días. Audette nunca deja de quejarse por lo aburrida que está.

Entonces voy de camino al subterráneo.

El 17 de diciembre fue la última entrada. Mi sangre se heló cuando me volví hacia Molly.

—Dios, es tan triste. —Se mordió el labio, sus ojos humedeciéndose—. Deben haberlo encontrado y asesinado, así como a la enfermera.

—Ethan le dijo a mi padre que ellos habían matado a su familia cuando él llegó a la casa de los Batiste. En la sala del tribunal, el abuelo de Ethan intentó decirles que su hija encontró el diario de Thomas. Ella pensó que había sido asesinado por esas personas. El día que ella murió, estaba llevándolo a casa de su padre para mostrarle.

—Me acuerdo de eso. —Molly asintió sombríamente—. Seth McAllister dijo que le había dado a su hija algunas cosas viejas que pertenecían a su padre. Ella encontró el diario en un doble fondo de la caja de herramientas... o algo así. De camino a la casa de Seth, fue sacada de la carretera por un camión, y ella y el padre de Ethan murieron. —Dio un suspiro de pesar—. Ese día, en la sala del tribunal, no sabía si Seth era solo un viejo loco o si había algo de verdad en lo que decía.

Una piedra se instaló en la boca de mi estómago. Seth le había creído a su padre, la hija y yerno fueron asesinados y aquí estaba la prueba. Estas personas del castillo los habían asesinado a sangre fría.

Debían de haber tomado la caja de herramientas de los restos del coche mientras Ethan, de nueve años de edad, estaba sangrando a muerte en el asiento detrás de sus padres muertos.

Era extraño leer el diario de Thomas y oírlo hablar de Jessamine así, como un ser vivo, una persona que respira. Solo la había conocido como el fantasma, como la cruel guardiana de la prisión que era la casa de muñecas. En el diario de Thomas, sonaba como una niña perdida y solitaria.

Molly y yo nos escabullimos de regreso por las escaleras. Francoeur y los otros sirvientes estaban a la vista. Entramos rápidamente por un pasillo que conducía al ala este del castillo. Un conjunto de pesadas puertas con paneles se encontraban al final del pasillo. Lanzando nuestros hombros contra las puertas, las abrimos. No había ventanas en el pasillo delantero, el espacio se sumía en una oscuridad tenebrosa.

Un sonido rugiente y silbante tiró bajo mi piel. Algo merodeaba hacia nosotros —negro y magro— con ojos amarillos e intencionados.

Molly y yo tropezamos hacia atrás, golpeando las puertas cerradas.

—¿Una pantera? ¿Aquí? —Respiró Molly.

—Está bien, no es por allí. —Tenía la boca seca.

Dirigiéndonos en sentido contrario, abrimos otro juego de puertas. Dos panteras negras dormían bajo la débil luz del sol en una sala de estar.

—Más de ellas. —Se me cortó la respiración en el pecho.

Cerramos la puerta con cuidado.

—Así que esa es su idea de proteger el castillo mientras se van —dijo Molly.

Una vieja biblioteca se situaba dentro de una pequeña habitación en el pasillo. Con nada más que hacer, Molly y yo decidimos echar un vistazo. Los libros aquí eran antiguos, espigas cayendo de las páginas crepitantes y amarillentas.

Nos volcamos en los libros.

—Mira esto. —Molly estiró el cuello—. Son dibujos de un castillo. Tal vez este castillo... pero es difícil decirlo cuando no lo hemos visto desde el exterior.

Tracé un dedo por uno de los bocetos.

—Esta colina con el árbol en la parte superior... se ve como la misma colina del castillo que está erigido en la otra página. —El árbol era feo, torcido, y peor aún, había gente empalada en las ramas y atrapada en las raíces expuestas. Me recordó a las imágenes que Ethan había dibujado en su cuaderno.

—Ugh. Sí, lo hace. Me gustaría poder leer en francés. —Molly se acurrucó en un sillón de felpa. Su rostro estaba pálido y demacrado. Siempre se cansaba fácilmente. Después de pasar años drogada y durmiendo la mayor parte del día, ella dormía aún más de lo que mi abuela lo había hecho. Y Molly se había presionado muy duro para encontrar respuestas en estos últimos meses, me preocupó que fuera a quemarse completamente.

Ella levantó las rodillas hasta el pecho, temblando ligeramente. Una raya roja corrió desde la fosa nasal izquierda de Molly. Se limpió y miró fijamente la sangre en sus dedos por un segundo, y luego cerró el puño.

—Tal vez necesitas un médico. —Acerqué una silla y me senté a su lado.

—No seas rara —me dijo—. Es una hemorragia nasal. No hay punto en conseguir un médico para eso.

—Por favor, no te enfermes. —Las palabras salieron sin control. No podría soportar verla enferma de nuevo. En lo sub-suelo, había estado a unos minutos de morir. Ni siquiera sabía lo que había sucedido con la Molly que había conocido en mi propio mundo. Ella tendría que haber pasado por la misma enfermedad que esta Molly tenía.

—No estoy enferma —me dijo Molly—. Estoy cansada. El vino... la comida, casi ahogarme un par de noches atrás...

Asentí con la cabeza.

—Es todo tan surrealista. Es todavía difícil de creer dónde estamos y lo que nos pasó. —Mis pestañas vagaron hacia abajo—. Y cómo fuimos traicionadas.

—Mantente fuerte, Cassie. Es todo lo que tenemos.

Le devolví la sonrisa con los labios apretados. Su sangrado se detuvo tan pronto como empezó, y solté un silencioso suspiro de alivio.

—Debes tomar un descanso. ¿Por qué no te quedas aquí mientras sigo hurgando?

—De ninguna manera. No te quiero vagando en el castillo por tu cuenta. Quiero decir... panteras... agujeros asesinos... estas personas. No es exactamente un lugar para dar un paseo. —Sonrió, pero sus ojos estaban serios.

—Está bien, está bien. Me quedo. Tal vez podamos ver algunos de estos viejos libros y ver si podemos encontrar alguna pista sobre dónde estamos.

Seguimos mirando a través de los libros, todo escrito en francés u otras lenguas. Levanté la vista del libro que estaba hojeando para mostrarle a Molly un dibujo de una chica joven, pero Molly había comenzado a dormir.

En silencio, salí de la habitación. Tenía la esperanza de que ella iba a estar bien aquí. Cerré las gruesas puertas de la biblioteca por si acaso. Un solo pensamiento se me pasó por la cabeza. *Vuelve afuera y encuentra una manera de salir de aquí.*

Me escabullí de vuelta a lo largo de los corredores que habíamos caminado hacia el puente levadizo. Mi corazón se apretó dolorosamente. El castillo parecía cerrarse a mí alrededor. Parecía respirar.

Sonidos distantes y ruidos emitidos a través de los antiguos pasajes. Voces medio susurrantes se apresuraron a través de mis oídos. Sentí la maldad asentándose sobre mis hombros.

Me apresuré hacia la entrada del castillo. No había nadie alrededor. La bruma oscurecía la vista más allá del puente levadizo. A medida que me aventuraba, el cuerpo pegajoso de la niebla pareció pulular alrededor de mí. Batiendo el aire blanco atrapado en mis pulmones. Poco a poco me abrí paso hacia delante, sintiendo mi camino alrededor de los arbustos y muros de piedra.

Me tropecé a través de las mantas de aire blanco. Mis manos aferradas a una estatua de piedra. Los rasgos del rostro se sentían feos, alas brotaban de la espalda de la criatura. El sonido del agua goteando llegó a mis oídos, una fuente de algún tipo.

Mirando por encima de mi hombro, fijé la vista atrás, hacia el castillo. Alzándose de entre la niebla, había una torre altísima, su ventana era no más que una hendidura oscura. Tal vez los guardias del señor original habían visto a los enemigos aproximándose desde el mar, en esa torre.

Una figura se movió dentro de la torre. Alguien me observaba. Alguien que no había ido a cazar con los demás.

Dándome la vuelta rápidamente, seguí caminando. Luego de unos minutos, me encontré viniendo contra un muro alto. Rodeándolo a tientas, di un paso en su longitud, contenta de tener algún tipo de brújula. Si seguía la pared, en la dirección opuesta del castillo, seguramente me llevaría a un camino para salir de aquí. Podía encontrar el camino y volver para traer a Molly.

Un segundo después, una sensación extraña me envolvió, como si la niebla se hubiera envuelto alrededor de mí como una segunda piel. Un deseo desesperado creció dentro de mí cuando levanté la vista hacia las antiguas murallas del castillo. Era como si toda mi vida me hubiera llevado a este punto. Cada día, cada momento —haciendo tic-tac hasta que llegué a este lugar. Fantasmas y secretos se arremolinaban a mí alrededor, y me veía obligada a descubrir sus misterios.

Caminé más a lo largo de la pared. Mis dedos encontraron un anillo de bronce grande, y luego otro. Un conjunto de puertas altas y arqueadas se erigieron frente a mí. En un primer momento. Las puertas parecían cerradas. Torcí los aros de latón oxidado. Con una protesta, las puertas gimieron al abrirse. La niebla se coló dentro como si de ladrones se

tratase. Di un paso tentativo. El suelo había crecido rocoso, con piedras sueltas deslizándose bajo los pies. Las piedras sonaban mal, como si de repente hubieran caído lejos. Como si hubiera un agujero profundo en frente de mí.

Una mano se estiró detrás de mí y me jaló rudamente hacia atrás.

—Camino equivocado. Estás muerta en el borde del acantilado.

La niebla se fue desvaneciendo sobre una alta y desgarbada estatura.

7

Borde Empañado

Traducido por KarlaSt

Corregido por YaninaPA

Ethan se puso delante de mí en un largo abrigo con capucha, su cara azulada en la tenue luz.

—¿Ethan? —jadeé.

Él apretó los labios en una firme línea sin sangre.

—Las puertas de la garita se abren en una caída en picada. Vamos a llevarte lejos de aquí.

Tomando la mano que él ofrecía, entré con él a lo largo de las paredes inferiores del castillo. Mi mano se sentía segura en la suya, pero sabía que no lo estaba. Nada en mi mundo era seguro.

Él asintió con la cabeza en dirección a un edificio con estrechas ventanas con vidrieras.

—Esa es la capilla. Deberíamos detenernos aquí. En el otro lado de la capilla no hay pared, y no se sabe qué tan cerca estamos llegando al acantilado allí. Esta niebla es como la sopa.

Apoyé la espalda en la húmeda pared de la capilla cubierta de musgo, enviando escalofríos a través de mis capas de ropa.

—¿Has estado aquí antes?

—Dos veces. Tratando de averiguar lo que están planeando —me miró directamente a los ojos—. Te vi devuelta a la casa de los Batistes. Me quedé detrás por un momento para asegurarme de que salieras. Cuando te vi, y a Molly puesta en la sombra, sabía dónde te estaban llevando.

—¿Has visto a mi madre en la casa, también? Ella fue allí para pasar la noche conmigo y Molly.

—Sí... ellos las pusieron a ambas en el sótano.

Un grito estaba atrapado en mi garganta.

—No te preocupes. Voy a volver y sacarlas de allí.

Entre su cuello y las longitudes de su cabello, me percaté de una larga línea roja; una herida.

—¿Qué es eso? —respiré, llevando una mano a su cabello.

Cerró sus dedos alrededor de los míos, y quitó mi mano.

—Nada. Alguien vino hacia mí con un cuchillo anoche, pero fueron demasiado lentos.

—Dios...

Su expresión se volvió distante.

—Esa es mi vida ahora. Ha sido mi vida por más meses de los que puedo recordar.

—Estás poniendo tu vida en peligro aquí, también. Igual como lo hiciste en la casa de los Batistes. ¿Por qué? ¿Por qué estás aquí?

—Por ti. ¿Por qué encuentras eso tan difícil de creer?

—Solo no entiendo... nada.

—Cassie, siempre fuiste tú. Desde la primera vez que te vi. Traté de luchar contra esto, porque cada vez que estaba cerca de ti, sentía como si

me estuviese volviendo loco. Como si fuera a perder mi mente. Pero hasta el final de mis días, eres la única en la que nunca dejaré de pensar. Tal vez nunca te sientas acerca de mí de la manera en que solías hacerlo, pero por favor, solo cree en lo que te estoy diciendo.

—Me dices un montón de cosas que son imposibles de creer.

—Pero tú sabes que son verdad. —Apretó la mandíbula.

—Lo que sé es esa niebla que hay aquí afuera. Puedo ver dos metros delante de mí. Pero eso es todo. El resto siempre está escondido de mí. Especialmente tú. Puedo ver solamente lo que tú quieres mostrarme.

—Todo lo que puedes ver de alguien es lo que ellos te muestran. Vas a tener que confiar en mí.

—Dime por qué debería confiar en ti.

—Cassie, tú sabes quién soy.

—No sé quién eres. De vuelta en el bosque en Devils Hole, te convertiste en un extraño.

Suspiró.

—Lo sé. Pero tienes que entender... en todo lo que podía pensar era en tratar de limpiar el nombre de mi abuelo. Él era todo lo que tenía. Había perdido a mis padres y no tenía otra familia. Estaba tratando de salvarlo.

Levantó sus manos hacia su cabeza.

—El abuelo ha ido perdiendo poco a poco su mente durante estos últimos años. No podía seguir quedándome en casa después de la escuela para cuidar de él. Y ni él ni yo queríamos ponerlo en un hogar de ancianos. Empezó a hablar de sí mismo, sobre un tesoro escondido en el bosque, tesoro que su padre conocía. Una herencia de una familia rica. Así que hice la única cosa en la que podía pensar. Fui al bosque cada fin de semana y buscaba. Quería encontrar el tesoro. Quería ser capaz de pagar a alguien para cuidar del abuelo para que no se tuviera que ir tan lejos. Así que no podía perderlo. Cuando vi el oro y los diamantes en la casa de

las muñecas, sí, tomé algunos. Pero eran para el abuelo, no para mí. Cassie, no sabía nada acerca de la casa de las muñecas antes de encontrarla en nuestro camino. Todo lo que sabía era que había una herencia escondida en algún lugar del bosque.

Mi mente volvió Al Camino Oscuro, viendo a Ethan llenar sus bolsillos cuando todo el mundo estaba a punto de morir. Todo lo que había pensado era cosas malas. No le había dado una oportunidad.

—Lo siento —susurré.

—No lo sientas —me dijo—. No me he explicado a mí mismo. Mi mente estaba corriendo. No quería que ninguno de ustedes muriera. Fui a tratar de encontrar una salida. No te abandoné. Ni por un segundo.

Me encontré con su mirada.

—Por favor —dijo—. Solo confía en mí. Olvídate de todo lo demás. Olvídate de todos esos locos.

—Allí hay mucha... locura.

—Lo sé —su voz se suavizó—. Vine a buscarte. Pero tienes que saber algo primero. No puedo ofrecerte seguridad. Nuestro mundo no es seguro. Te dejaré decidir si es que quieres venir conmigo.

Dudé por un momento. Una vez más, la extraña sensación se formó alrededor de mí, la sensación de que tenía que quedarme aquí. Luchando conmigo misma, respiré profundamente. Permanecer en este castillo y arriesgarme a ayudar a esas personas en su búsqueda por el libro era una locura. Asentí con la cabeza hacia Ethan.

—Tenemos que traer a Molly primero.

—No, yo voy a ir por ella. Es mucho más fácil llevarlas afuera una por una que juntas.

—No puedo irme sin ella.

Me miró con ojos serios.

—Confía en mí, Cassie. La traeré.

Tragando, asentí.

Tomando mi mano, corrió conmigo. Sentí un tirón y me quedé mirando alrededor con ansiedad. Se había ido. Pero yo todavía estaba aquí, en medio de la niebla.

Él apareció atrás de mí, saliendo de la bruma.

—No lo entiendo. No puedo llevarte. Es como si algo te estuviera bloqueando —maldijo por lo bajo—. Este lugar te está bloqueando la salida.

—Ethan, ¿cómo ibas a llevarme al mundo de hielo? ¿Por medio del aire?

—A través de lo que yo llamo una refracción.

—¿Qué?

—Tú sabes, ¿cómo cuando ves la luz ondulada por encima de un camino caliente? Eso se llama refracción. Te lo explicaré de esta manera. Cuando se te envió al mundo de hielo, como tú lo llamas, se te envió a través de la sombra de la serpiente, ¿verdad? Las sombras son lo que la gente del castillo utiliza para viajar en el tiempo y espacio. Y cada vez que alguien viaja a través de una sombra, un permanente túnel invisible se queda atrás. La única manera de que puedas encontrar la entrada a uno de esos túneles invisibles es mediante la localización de un tipo de refracción de luz en el aire. Se parece a las olas de calor, pero mucho más difícil de ver. Me he enseñado a mí mismo a ver esas refracciones.

—¿La gente del castillo sabe de ellas, las refracciones?

Él negó con la cabeza.

—No lo creo. Siempre están demasiado ocupados persiguiendo el libro que para ver una cosa así.

Tomé un largo suspiro.

—Por un momento, pensé que había una posibilidad, alguna forma de salir de aquí.

—Lo siento. Pero... tal vez el castillo pueda ofrecerte algo que yo no puedo. Tu seguridad.

—No me preocupo por mi seguridad. ¿Y si son capaces de usarme de alguna manera para encontrar el libro? No puedo dejar que eso suceda. Estaría mejor muerta que si eso sucediera.

Sus ojos se abrieron preocupados.

—No vuelvas a decir eso, Cassie. Quiero tu seguridad. Pero en el mundo de hielo, no podré estar ahí para protegerte. Escúchame, si te mandan devuelta, no cruces la bahía congelada y no vayas al museo. Ambos lugares son peligrosos para ti. Más bien ve a una casa en algún lugar y quédate oculta.

—Está bien —suspiré—. Voy a ir a mi casa. —Cerré los ojos por un momento, un vacío pasó a través de mí. Mamá no estaría allí, en la casa de Miami. En mi mundo real, ella estaría aún en las montañas, en Australia.

—No —negó con la cabeza—. No vayas allí. Ellos esperan que vayas allí. Solo tienes que encontrar otra casa. Y lleva un arma contigo, ¿entiendes?

—Sí —hice una pausa, mis engranajes aumentando—. No... no entiendo nada de esto. Ethan, ¿por qué es peligroso para mí y Molly ir al museo?

—Hay gente en el museo que te van a disparar a ti y a Molly sin previo aviso. Cuando estabas allí con Molly en las escaleras, había un grupo de gente corriendo detrás de mí, personas con armas. Tuve que empujar a dos en una refracción y llevarte rápido lejos de allí. No puedo explicar por qué en este momento, pero tienes que permanecer lejos de allí.

—¿Entonces puedes decirme lo que pasó para que el museo se convirtiera en hielo? Por favor... —mis pestañas comenzaron a mojarse—. Este es mi mundo, mi tierra. Necesito saber.

Me miró por un momento, como si estuviera luchando por encontrar las palabras.

—Solo voy a decírtelo directamente. No sé cuánto sabes en este momento, pero lo que te voy a decir podría darte una sacudida, y quiero que recuerdes que eres fuerte.

Tragando, asentí, sintiéndome tan fuerte como la niebla.

Inclinando la cabeza, dejó que sus ojos se cerraran.

—Cuando viniste al mundo de hielo, ¿viste los túneles por todas partes en la parte superior del hielo? ¿Túneles tres veces más altos que tú?

—Sí, los vi.

—¿Sabías qué eran?

Negué con la cabeza.

Él me miró.

—Los túneles son de piel de serpiente... ateridas en el hielo.

Mi piel se enfrió.

—¿Cómo puede ser eso posible? Había cientos, cientos de esos túneles....

La terrible verdad se cernió sobre mí. El patrón en las paredes de los túneles de tiro por encima de mi cabeza, el patrón del diamante plateado.

—Dios... no...

—Henry envió las serpientes a nuestro mundo. Ellas vienen de otro planeta en nuestro universo. Necesitan temperaturas frías para sobrevivir, y son capaces de cambiar la temperatura de cualquier planeta que habitan. Hicieron nuestra tierra helada. Debajo de la bahía congelada, podría haber cientos de ellas solas. Esos agujeros en la superficie del hielo de la bahía... fueron hechos por las serpientes.

Mi boca se secó, una afilada piedra alojándose en mi garganta.

Sus ojos estaban vidriosos como soles moribundos.

—La mayoría de las personas murieron en los primeros meses de hambre y exposición. Entonces algo más vino... los exploradores. Los exploradores son personas que decidieron ayudar a las serpientes a cambio de protección para ellos.

—Oh Dios, los exploradores son las personas en los tanques, ¿no es así?

—Sí, ellos tienen los tanques. Y las mejores armas. No sé cuánto tiempo más podemos aguantar.

—¿Qué es lo que hacen... los exploradores? —Nauseas serpenteaban a través de mi estómago. Sabía lo que Ethan iba a decir antes de que lo dijera.

—Ellos asesinan a gente para alimentar a las serpientes.

La bilis sabía amarga en mi boca.

—Vi a una pequeña niña tomada por un tanque... cuando estaba ahí.

Él exhaló un feroz suspiro.

—Los bastardos. Sí, lo sé. He estado buscándola... todos los días. Los exploradores mantienen a la gente en lo que ellos llaman las bahías de asimiento en lo que solían ser las islas. Las bahías de asimiento son los garajes y sótanos de las oficinas de los rascacielos. Mantienen todo el bloque de oficinas aseguradas por una cerca eléctrica. Cuando es hora de alimentar a la serpiente, llevan una carga de personas hacia la bahía y dejan a las serpientes tomarlas.

Mil horrores se mostraron en sus ojos

—Cassie... la niña es Frances.

Mis rodillas se debilitaron, mi cuerpo colapsó en sus brazos.

—Cuando vengas al otro lado, te encontraré. Te lo prometo —me dijo, sosteniendo mi cara con ambas manos—. Pero me tengo que ir ahora.

Los exploradores estarán apagando la cerca eléctrica pronto, y tengo que entrar.

Temblando, me sostuve en sus hombros.

—Ethan, dime una cosa antes de irte... si tú, Sophronia y Frances salieron de la casa de muñecas... ¿alguna otra persona escapará?

Sus ojos marrones reflejaron dolor.

—Eso depende de tu definición de escape —suspiró pesadamente—. Prométeme que te mantendrás a salvo...

Se volvió y se alejó en la niebla, hasta que la imagen de él era tan tenue como la niebla sobre el vidrio. Sus palabras eran disparos que rebotaban en mi mente.

En lo alto de la torre, la figura se quedó mirando.

8

El secreto de Sophronia

Traducido por Yolismimi

Corregido por katiliz94

Dos días pasaron en el castillo. Dos días en los que las pesadillas y la realidad eran indistinguibles la una de la otra. Molly estaba enferma y durmió durante casi todo el tiempo —desarrollando una fiebre alta.

A la tercera mañana, Henry envió a Francoeur para traerme a su guarida.

Henry se sentó en su escritorio, detrás de montones de libros gruesos y curiosidades. Entré y me quedé allí con frialdad.

Henry me hizo un gesto amable.

—Ven y siéntate junto al fuego.

Me senté en una de las dos lujosas sillas cerca de la chimenea.

La luz naranja del fuego brilló en los ojos de Henry.

—Espero que estés cómoda aquí.

—Tan cómoda como estaría en una cama de clavos. —Observé los zarcillos de niebla, que se cerraron y se empañaron fuera de la ventana—. Tan cómoda como cualquier persona estaría en la cárcel.

—Hay una cama de clavos en las mazmorras. Te aseguro que preferirías tu habitación, bien equipada. Y en cuanto a que esto sea una cárcel, bueno, tal vez es cuestión de un estado de ánimo. Pero es cierto que no hay una sola manera de que te vayas. El castillo te quiere aquí y no lo permitirá.

—Hablas del castillo como si estuviera vivo.

Él arqueó una ceja.

—Cualquier cosa que busque la vida debe estar vivo.

—Al igual que un parásito....

Con una risita, Henry se sentó en la silla junto a mí.

—Eres tan diferente de la niña asustada que acostumbrabas ser.

—He tenido que crecer rápido. —Miré en el fuego—. Molly no es así. Ella necesita un médico. —Hice una pausa—. Así como lo hizo en la casa de muñecas.

—Tenemos médicos a nuestro alcance si no mejora. Tal vez ese pequeño chapuzón en el agua de la bahía le causo un resfriado. Ahora, tenemos un asunto que atender.

Lo miré con frialdad.

—Relájate —me dijo—. Esto no tomará mucho tiempo. Basta con mirar al fuego y permítele a tu mirada perderse.

A pesar de mí misma, me quedé mirando el fuego.

Escuché palabras provenientes de su boca, palabras que comenzaron a alejarme.

—*Horror unique animos, simul ipsa silentia terrent.*

Imágenes destellaron en mi mente. Sonidos. Gritos. La brillante, vacilante luz del fuego vaciló y fue reemplazada por el resplandor de las lanternas. El mundo a mí alrededor se oscureció y el olor a humedad de la tierra entró en mis fosas nasales. Hacía calor, no el calor acogedor de un

incendio en un día frío, pero la humedad, el calor sin aire de un espacio cerrado. El polvo flotaba en el aire.

Los hombres corrieron hacia mí, con suciedad untada en la cara.

Y entonces supe dónde estaba. La mina de plata de Batopilas.

Mis músculos se apretaron.

El derrumbe acababa de ocurrir. Y la pequeña niña india —estaba en algún lugar debajo de eso. Quería gritarle a la gente que dejara de huir, para detenernos y buscar a Philomena. Pero ellos no podían verme ni oírme. Y no se detuvieron.

El polvo comenzó a asentarse en la mina vacía.

—¿Qué ves? —La voz de Henry cortó a través de mi cabeza.

—Solo... polvo.

—¿Dónde estás?

—No lo sé.

—Estoy seguro de que sí. ¿Por qué tiemblas, Cassandra?

—Quiero salir de aquí.

—Por supuesto que sí. Dime por qué, y entonces podrás irte.

Con pasos rígidos, caminé por el túnel hasta donde había visto por última vez a la chica. Y vi su rostro en medio de los escombros. Sus ojos estaban cerrados y sabía con toda seguridad que no había sobrevivido.

—Dime lo que ves.

Traté de mentir, pero no pude. La ira calentaba mis sienes.

—Hay una niña que yace muerta en el suelo. ¿Cuántas personas van a morir en la búsqueda de los libros?

—Sea quien sea, no nos hacemos responsables. Nunca hemos estado en el mundo donde se encuentra ahora. No físicamente. Nuestros dobles sí, pero no podemos controlar lo que nuestras imágenes de espejo hacen en otras tierras. No podemos llegar a la mayoría de estos mundos. Solo podemos verlos, solo podemos ver dentro de ellos.

—No quiero verlo, nunca más.

—Todo puede terminar... tan pronto como tengamos los libros.

Sus palabras flotaron a través de mí. Sentí que me movía más dentro del estado hipnótico al que me habían sometido. Estaba perdiendo el control de mi mente, del pensamiento racional.

—Cassandra, ¿dónde estás?

—En una mina de plata.

—¿En Batopilas en Copper Canyon?

—Sí...

—¿Por qué estás ahí?

—La niña. La seguí.

—¿Por qué la sigues? —Un poco de irritación entró en su voz.

—Quería asegurarme de que ella iba a estar bien.

—¿Por qué estabas tan preocupada por una niña que no conocías?

—Porque Tobias le dio algo que era peligroso que ella tuviera.

Sentí a Henry sentado en la silla.

—¿Qué le dio a ella?

—El libro...

Maldijo.

—Así que ahí era donde estaba el maldito libro. ¿Dónde se fue a ocultarlo?

En mi mente, vi las estatuas religiosas en una pequeña gruta cerca de la entrada a la mina. Vi a hombres y mujeres arrodillados ante ellas, rezando antes de entrar para empezar a trabajar en la mina. Había visto a Philomena ocultar el libro allí. Tuve que resistir para no decirle nada a Henry. Pero mi mente estaba gris y dispersa.

—¿Dónde puso el libro? —Su voz se hizo más fuerte, ordenándome.

—Yo... no lo puedo ver.

—Sé que puedes.

Negué con la cabeza.

—Entonces dime lo que ves.

—Estatuas —dije con voz muerta—. Solo estatuas.

—¿Estatuas? —dijo entre dientes, y luego hizo una pausa—. Ahí es donde escondió el libro, ¿no? Sí, eso es exactamente lo que una niña iba a hacer. Ella escondería algo que un adulto le dijo que era importante detrás de cualquier deidad a la que oraba su pueblo. —Él suspiró con voz entrecortada—. Así que ahí es donde Tobias fue después de que salió de la casa australiana. Tratamos de seguirle la pista, pero el maldito viejo astuto fue siempre demasiado rápido para nosotros. Sabíamos que debía tenerlo y estaba buscando un traductor.

Me tocó el hombro.

—Ve hacia adelante en el tiempo. Ahora sé que has visto el libro. Eso te ayudará a rastrearlo. Sigue a Tobias y al libro. Ve dónde ellos van.

Escenas se azotaron frente a mí. Escenas de naves de abordaje y Tobias, aviones de dobles alas de madera. Pude ver su rostro —su expresión siendo cazado, poseído. Entró en la casa en Miami en la oscuridad de la noche —la casa donde yo había estado en el baile de los Batistes—. Pasó junto a la pared con el tallado de madera maciza de un árbol de espejo. Sentado solo en su escritorio, bajo la luz de una tenue

lámpara, estudió una serie de documentos. El libro —el segundo libro de la *Speculum Nemus* permanecía en la mesa junto a él, con la cubierta encuadernada en piel agrietada donde apenas seguía mostrando el dibujo de un árbol de espejo. Pude ver la lucha dentro de él, sus manos veteadas juntando su cabeza, su pelo blanco que pesa sobre los ojos torturados. Se volvió un enmarcado, una fotografía en sepia de una pequeña Jessamine y un hombre alrededor para ver mejor. El hombre sostenía a Jessamine en su rodilla, sus ojos claros y determinados, golpeándose la barbilla como la de Jessamine —tenía que ser su padre.

Sacó unas hojas de papel de un cajón de su escritorio y comenzó a componer una carta que comenzó, *Mi pequeño Gorrión...*

—¿Qué está haciendo Tobias? ¿Dónde está?

—Está escribiendo —le dije, respondiendo solo la primera de las preguntas de Henry.

—¿Qué está escribiendo?

—Una carta.

—¿Estás segura? ¿Seguro que no es una traducción de algún tipo?

—Está escribiéndole a alguien llamado Gorrión.

Henry murmuró algo entre dientes.

—Esa es Jessamine. Eso no es bueno para mí. Sigue observándole. ¿Qué está haciendo ahora?

Tobias finalizó la carta. El sudor perlaba su frente mientras escribía las últimas líneas, las cuales parecían ser una especie de poema:

Un rompecabezas de un centavo

Una habitación sin ninguno

Y sirenas rezan

El orbe quemándose

—¿Y bien? —exigió Henry.

—Él está poniendo la carta en un sobre. —No quería hablarle a Henry sobre el poema. Parecía privado, el poema de un abuelo a una nieta —un poema que solo la nieta lo entendería. Y si él no me preguntaba directamente, no me veía obligada a decirle.

—Dime, ¿dónde está?

—Está en su casa en Miami —dije de mala gana.

Poco a poco, Tobias tomó el libro con ambas manos, sintiendo su peso como si fuera tan pesado como el hierro, entonces lo dejó caer como si estuviera hecho de fuego. De pie con un movimiento sostenido, empujó el libro en su bolsillo. Entró en otra habitación de la casa —una sala con mucha parafernalia de circo. Maldiciendo, arrojó posters y aros de madera a un lado y trajes de payaso de colores brillantes, mientras buscaba algo. Maldiciendo, sus dedos se cerraron en torno a una caja de metal tallada — un poco más pequeña que una caja de leche.

—¡Habla! ¿Qué ves?

Una figura apareció de la nada. Una mujer. Una mujer con intensos ojos verdes y un chal envuelto firmemente alrededor de sus hombros. Ella puede verme. Ella sabe que estoy aquí. Me empujó, enviándome de nuevo a la nada gris entre ese mundo y el otro.

La oficina de Henry apareció de nuevo en mi visión.

Sus ojos estaban muy abiertos y enfadados.

—¿Cómo regresaste?

—Era una mujer. —La describí.

Se agarró los brazos de la silla.

—Madame Celia. —Echando la cabeza hacia atrás en desesperación, se quedó mirando el techo—. Ella ha encontrado una manera de bloquearte también. —Momentos pasan, mientras que el reloj de pie en la

esquina de la sala marca lentamente el tiempo. Los ojos de Henry me traspasan—. ¿Qué fue lo último que viste, antes de Madame Celia?

Ya no estaba bajo el hechizo del hipnotismo de Henry. No estaba obligada a contestar con la verdad como antes.

—Él hizo una llamada telefónica. No estoy segura de lo que dijo, pero creo que estaba tratando de reservar un vuelo. Para Inglaterra o algo así.

La frente de Henry se arrugó con una expresión burlona.

—Era el año 1920. Uno no llamaba y reservaba un vuelo. Las terminales del aeropuerto eran apenas existentes. Estás mintiéndome.

Él tiró del cuello de su chaqueta.

—Sabemos que él no dejó Miami, por lo menos, no por cualquier medio convencional. Desapareció de la faz de la tierra. Antes de que esa maldita Madame bloqueara nuestras visiones, encontramos a Tobias en otra tierra en el año 1912. Tal vez no lo habríamos ubicado, excepto por sus intentos fanfarrones por advertir a la Línea de Estrella Blanca de no enviar al Titanic en su viaje inaugural sin la adecuada cantidad de botes salvavidas. Como ves, no es posible para las personas con este tipo de moral cursi esconderse en el pasado. Ellos no pueden soportarlo.

—Tal vez tomó el libro allí —dije firmemente.

—Los libros no se pueden tomar entre mundos. Sabemos eso a partir de nuestro estudio del primer libro. —Él dejó escapar un suspiro largo y airado—. Si ya no te puedo enviar a buscarlo en otras tierras, mi única opción es devolvete al congelado Miami. Encontrarás donde Tobias se fue y lo que hizo. Haré que Francoeur busque a Molly.

—Déjala dormir —le dije rápidamente—. Solamente envíame a mí.

—Voy a esperar hasta la tarde, pero no más tarde.

—¿Por qué tiene que venir conmigo?

—Cuando hicimos que Lacey actuara como nuestra rata de laboratorio durante los años de la casa de muñecas, no anticipamos el

efecto que tendría en ella. Está bastante chiflada. Fuimos testigos de la forma en que Molly fue capaz de mantenerlas a todas ustedes en su sano juicio en circunstancias mucho peores en la casa de muñecas, y podemos ver que tiene un efecto estabilizador innato en los demás. Ella debe quedarse contigo en todo momento. No podemos correr el riesgo de dejarte ir a la parte más profunda. Necesitamos que tú permanezcas sana, al menos hasta que hayas completado tu tarea.

—¡Qué noble de tu parte! —Mis palabras eran más amargas que sarcásticas. Molly había sido arrastrada a todo esto por mi culpa—. ¿Por qué era importante incluso para nosotras mantenernos en nuestro sano juicio en la casa de muñecas? ¿No hubiera sido más fácil para todas nosotras poder volvernos locas?

Él se encogió de hombros.

—Tú me entiendes. No era del todo bueno para todas ustedes mantener la cordura en la casa de muñecas. Prudence fue nuestro mejor éxito, ya que ella no tenía la voluntad de hierro que Molly tiene.

El odio creció dentro de mí.

—Prudence murió. Está con la serpiente ahora.

—No es y nunca fue mi deseo tomar este camino. Pero para lograr nuestros objetivos, no hubo y no hay otra manera. En la vida, hay sacrificios, tan lamentables como pueden ser.

Me puse de pie.

—¡Encontraré una forma de detenerte, aunque muera en el intento!

Él me miró con una expresión indescifrable.

—Debes hacer lo que se te requiere, como yo debo hacerlo. Ve ahora y pasa el día en la forma que desees. Las enviaré a ambas al mundo congelado más tarde.

* * *

El viento amargo azotaba nuestros rostros. Molly y yo respiramos por nuestras bufandas todo el camino a través de nuestras narices.

La fiebre de Molly había mejorado al mediodía, pero todavía seguía estando débil. En una hora, Henry nos había dicho, la sombra que nos trajo hasta aquí nos envolvería y nos traería de vuelta. Si tratábamos de evadirla, las consecuencias serían graves.

Ruidos profundos sonaban debajo de la bahía congelada. Molly miró una zona circular en el mar. Un agujero de serpiente.

Por todos lados, los agujeros hechos por las serpientes parecían hacer queso suizo de la bahía helada. Molly agarró mi mano y la apretó.

A lo lejos un bulto negro, se mostraba a la vista.

—¡Un tanque! —Respiré.

Agachándonos hacia el hielo, nos mantuvimos así hasta que el tanque cruzó la bahía y desapareció entre los edificios altos en el otro lado.

Molly se quedó mirando el tanque con sus fieros ojos azules.

—Ahí debe ser donde mantienen a los prisioneros. —Apretó la mandíbula.

Sabía que ella estaba tratando de contenerse para no correr a través de la bahía siguiendo el tanque. Mi estómago se enrolló con la idea de Frances encarcelada ahí.

Volteando su mirada hacia otro lado, miró detrás de nosotros. Al igual que antes, los enormes túneles como rombos retorcidos aparecieron por todos lados. Las pieles de serpiente congeladas y el débil sol reflejándose en su pátina plateada.

Los labios de Molly se separaron.

—¿Así de grandes son las serpientes? —Su mano llegó a su boca.

Nos apresuramos a los túneles de piel, en los que no seríamos vistas.

—Nada de esto tiene sentido —dijo Molly—. Henry nos envía aquí en lo que parece ser una búsqueda inútil. Se niega a decirnos lo que estamos destinadas a hacer. Y de alguna manera, tú eres la clave de todo esto. — Ella buscó mi cara, casi como si pudiera haber alguna pista allí.

Saqué mis manos de la profundidad de mis bolsillos.

—Ojalá lo supiera. Él me está usando de alguna manera y no tengo idea de cómo o por qué. Tal vez, cuando nos envíen aquí, solo tenemos que hacer lo que Ethan nos dijo que hiciéramos. Mantenernos alejadas de todo y de todos y escondernos en la casa de alguien.

Ella me miró con ojos preocupados.

—¿Acaso Ethan te dijo que te mantuvieras alejada del sótano del museo donde vimos a Sophronia?

—No, él solo dijo que me mantuviera alejada del propio museo. Dijo que hay gente allí que nos dispararía en cuanto nos viera. —Fruñí el ceño—. ¿Por qué?

—No lo sé. Mira, sé que confías en él y todo... Yo solo... solo no entiendo por qué no pudo decirte por qué Sophronia estaba custodiando la puerta o lo que estaba detrás de ella.

—Molly, él tenía que ir a rescatar a Frances. No había tiempo.

Se mordió el labio.

—Tal vez es solo porque no puedo soportar la idea de que Frances fue atrapada por las serpientes, pero ¿sabemos a ciencia cierta si ella realmente estuvo aquí? —Sus pestañas bajaron, una lágrima brillaba en su rostro—. Quiero decir, la última vez que todos la vimos fue en la casa de muñecas y ella estaba a punto de morir.

Dejé que mis ojos se cerraran —un terrible pensamiento ardía en mi mente.

—¿Por qué no descubrirlo por nosotras mismas? Encontramos un camino en el museo y bajemos al sótano.

—¿Estás segura de que quieres hacer eso?

—No lo sé. No sé qué pensar. Yo solo sé... que lo que Ethan me dijo es real. Pero si lo que están escondiendo en el sótano es el libro, tal vez ellos no saben lo peligroso que es. Debe ser destruido, no vigilado. Quiero saber lo que hay allí.

Respirando profundamente, Molly asintió.

—Vamos a hacerlo.

Tomando un amplio arco, nos abrimos paso a través de los túneles. Rodamos alrededor de los edificios al lado del museo y comenzamos a buscar. Parecía que cada punto de entrada posible había sido asegurado con cuidado. Guardias armados patrullaban las secciones del exterior.

—Mira. —Molly señaló una unidad de aire acondicionado enorme. El hielo había aflojado un accesorio de metal y un perno faltaba. Corrimos desde el borde del edificio hacia la unidad. Tiré el metal, quitando la entrada de un conducto de aire acondicionado. Era lo suficientemente grande para escabullirse a través de él. Molly y yo nos metimos en el interior y logramos entrar y quitarnos a lo largo del ducto, emocionándonos cuando encontramos una rejilla de ventilación.

Nos escondimos detrás de exposiciones atravesando el museo. Las exposiciones de la era moderna parecían proféticas reliquias de una época que nunca volvería.

Nos ocultamos detrás de un gran cartel de plástico, nos paramos cerca de las escaleras que conducían al sótano.

Mi respiración era corta y poco profunda.

—Si encontramos el libro —y si logramos destruirlo— puede que no logremos salir de aquí. Ellos nos mataran. —Hice una pausa—. Si no lo encontramos, podrían matarnos de todos modos.

Ella asintió con la cabeza, con la cara entumecida.

—Lo sé...

—Vamos a hacerlo —le dije con gravedad—. Tenemos que encontrar donde guardan la llave.

Sacó una pistola de su bolsillo.

—Robé esto del castillo cuando estaban de cacería. Por si acaso. Esta es nuestra llave.

El arma era una de las pocas armas modernas que habían estado en la mesa del castillo más temprano.

Nos dimos unas miradas por un momento, para tranquilizarnos. Luego corrimos al sótano.

—Hazte a un lado. —Molly dio un tiro limpio. Con el silenciador de la pistola haciendo un sonido metálico agudo, la cerradura desapareció. Me abrió la puerta y corrimos adentro. Nos encontramos con un almacén común. Una luz tenue de estanterías, cajas y archivadores antiguos.

Molly comenzó a empujar un mueble grande de metal contra la puerta. Fui a ayudarla, pero ella negó con la cabeza.

—¡Ve! ¡Cuidado! No tenemos tiempo.

Había dos habitaciones que llevaban hacia la sala principal. Empujé la primera puerta, la habitación pequeña, llena de materiales de limpieza y un pulidor de piso.

Dejé que la puerta se cerrara, di vuelta a la manija en la sala de al lado. Esta habitación era mucho más grande, con un olor casi de hospital. Un pitido intermitente extraño salpicaba la tranquilidad. La puerta se cerró detrás de mí. Entrecerré los ojos a la luz oscura, tratando de ver.

—¿Cassie? —llamó Molly—. ¿Encontraste algo?

Mis ojos se acostumbraron a la luz de la habitación. Me quedé inmóvil, mi corazón estaba martillando en mi pecho.

Dos camas hospitalarias se situaban en el otro extremo de la habitación. Figuras yacían en las camas —con goteos de alimentación en sus brazos y luces parpadeantes en las consolas detrás de ellos. Un

hospital improvisado. Sabía quiénes eran los pacientes eran antes de que pudiera ver sus rostros con claridad. Ambos pacientes eran chicas —una de cabellos oscuros y una con el pelo largo de color rojo que se derramaba sobre el borde de la cama.

Molly. Aisha.

Eran las Molly y Aisha que habíamos conocido.

Aquí.

Esto es lo que Sophronia había estado protegiendo. No un libro. No todo lo oscuro y misterioso.

—¿Cassie? —Molly llamó de nuevo—. ¿Estás bien? ¿Que está mal?

El terror cruzó mi cuero cabelludo. Corriendo hacia la puerta, mis pies tropezaron el uno con el otro. Cuando yo conocí a mi doble, la maté. No podía dejar que eso le pasara a Molly —a ninguna de ellas. Llegué a la puerta justo cuando ella iba a girar la manija. Cerré la puerta y presioné mi espalda contra ella, mi corazón se aceleró.

Su expresión se derrumbó en estado de shock y confusión.

—¿Qué es? ¿Qué viste allí?

Negué con la cabeza, la respiración succionaba mi pecho, incapaz de formar las palabras.

Alguien se azotó contra la puerta exterior. Los archivadores estaban destrozados en el suelo cuando Sophronia y tres hombres armados irrumpieron en el sótano.

Sophronia se quedó quieta, girando rígidamente de Molly hacia mí.

—¿Han estado en la habitación?

—Molly no, solo yo. —Mis palabras salieron—. Está bien, Molly ni siquiera sabe lo que hay ahí.

Molly se volvió para mirarme.

Sophronia parpadeó, con los hombros ligeramente relajados.

—¿Por qué están aquí?

—No entiendo lo que está pasando. —El tono de Molly era plano y enfurecido—. Dispárame si quieres, pero voy a averiguarlo. —Ella cogió el pomo de la puerta detrás de mí.

—¡No! —Agarré su brazo.

—Te diré lo que hay detrás de la puerta. —Sophronia miró a Molly con una mirada nivelada—. Eres tú.

La espalda de Molly se puso rígida y se volvió de nuevo hacia Sophronia.

—¿Qué dijiste?

—Eres tú —repitió Sophronia—. Tú estás detrás de la puerta.

Molly negó con la cabeza, le temblaba el labio inferior.

—Eso no tiene sentido.

—Molly —le dije en voz baja—. Aisha y tú están allí, ambas inconscientes en camas de hospital conectadas a goteaderos. Las Molly y Aisha de este mundo.

Molly se alejó de la puerta, agarrando un estante con horror.

—Y si hubiera entrado allí...

—Si hubieras ido allí y tocado a Molly, ambas se habrían convertido en una —dijo Sophronia—. Y la persona que desaparecería habrías sido tú.

9

La Reunión

Traducido por Apolineah17

Corregido por katiliz94

Uno de los hombres —un enorme hombre con una erizada barba oscura— levantó su pistola.

—Será mejor que comprobemos que otra munición tienen.

—Yo las revisaré, Señor Calhoun. —Sophronia nos tuvo quitándonos nuestras chaquetas y palmeó nuestros costados—. Nada —dijo.

Sosteniendo las armas en nuestros cuellos, los hombres nos escoltaron escaleras arriba, hacia un área de conferencias en otro piso. En lo alto, en el gigantesco acuario circular, un tiburón nadaba y embestía su cabeza contra el vidrio.

Sophronia miró hacia arriba.

—Es el último pez que queda en el estanque. Los otros fueron o comidos por él o comidos por nosotros. Creo que él sabe que está próximo a convertirse en sopa de tiburón. —Su rostro se puso tenso—. La última vez que estuvieron aquí, simplemente aparecieron de la nada. No sabía de qué mundo eran o por qué estaban aquí. No sabía si sus intenciones eran buenas o malas. Pero estaban corriendo hacia el sótano y pensé lo peor. Pero entonces Ethan las siguió a través de la refracción y averiguó quiénes eran y de qué mundos.

Molly suavemente le tocó el brazo.

—Esa fue la primera vez que te escuché hablar.

Sophronia le sonrió.

—Lo sé. En la casa de muñecas tenía miedo de que si hablaba, me delataría. Ya ves, las familias de mis antepasados habían mantenido oculto el primer libro del *Speculum Nemus* en un templo de la India durante siglos. Era nuestro deber. Fue robado en 1920 por Tobias. Durante los siguientes cien años, mi familia intentó reclamarlo. Decían que el libro había encontrado su camino a Australia. Fui enviada a descubrir dónde estaba y fui drogada y llevada a la casa de muñecas. Henry no sabía quién era y me habría matado si lo hubiera sabido.

Molly y yo exhalamos un largo suspiro mientras Sophronia terminaba su historia.

—Eso explica muchas cosas —dijo Molly—. Tantas. En mi mundo, después de que fuimos rescatadas, desapareciste. Ahora entiendo por qué.

—Sí —dijo Sophronia—. Mi doble que está en tu mundo habría necesitado regresar a la India sin que nadie se enterara de quién era.

—Sophronia —dije rápidamente—. En mi mundo, este mundo, cuando me fui tú estabas en la casa de muñecas, habías tomado todo el veneno. No había nadie para rescatarte. ¿Cómo escapaste? ¿Y cómo llegaste hasta aquí, de todos los lugares?, no entiendo

Ella asintió.

—Sé que tienes muchas preguntas. Yo tengo tantas como tú. Pero me temo que en este momento, van a llevar a cabo una reunión para decidir su destino. Uno de los guardias ya ha ido a decirle a todo el mundo. Cuando alguien irrumpe en el museo, tenemos una reunión para decidir si pueden quedarse o no. En el pasado, en su mayoría han sido personas tratando de escapar de los guardabosques y las serpientes.

La gente se movía a lo largo de los entresijos por encima, viniendo hacia nosotras. Los niños que nos miraban sobre las pequeñas paredes de los pisos de arriba fueron llevados de regreso por los adultos.

—Las pondré al corriente rápidamente —dijo Sophronia—. Hay cuatro grupos de personas aquí en el museo. Están los guardias, que mantienen el lugar seguro. Están los científicos que quedaron atrapados aquí cuando todo se congeló. En su mayoría, las personas de aquí son solo residentes de Miami que no tenía otro lugar al cual ir. Y por último, hay un grupo que se hace llamar La Orden Sagrada de la Hermana Celia. Son descendientes de un grupo formado en 1920 por una mujer llamada Madame Celia. El grupo original creía que había un libro en existencia que iba a destruir el mundo. Madame Celia murió en 1925. El grupo derivado de aquí son personas extremistas y eso las hace peligrosas. —Nos observó con una mirada directa—. Lo mejor es decir lo menos que puedan.

Molly asintió, su expresión adormecida. Tan impactante como había sido para mí descubrir una doble de ella en el sótano, sabía que debía ser mucho más confrontante para Molly.

Junté mis labios, queriendo preguntarle a Sophronia todo, preocupada de que se cerraría si le preguntaba. Pero la gente del museo ya estaba dirigiéndose hacia nosotras.

Un grupo de personas vistiendo túnicas extrañas y sueltas sobre su ropa para clima frío nos rodeó. Una mujer con una fina nariz nos escrutó.

—Ellas han estado en otros mundos. Están contaminadas, son abominaciones.

—Hermana Bettina, espere. —Sophronia levantó las manos—. Cuando los forasteros encuentran su camino dentro del museo, tenemos una reunión justa para decidir su destino.

La hermana Bettina negó con la cabeza.

—La alta es la misma que la pobre alma en el sótano. Ya sabemos que ella es de otra tierra. Y ambas han atravesado los universos. Aquellos que han tenido conocimiento de los otros mundos son abominaciones ante los ojos de Dios. Ese conocimiento es solo para Dios. Ellas son brujas y no podemos permitirles vivir.

Otro hombre del grupo que Sophronia había llamado la Orden dio un paso hacia adelante. Sacó una biblia y la abrió.

—Miradlas y escuchen las sagradas advertencias de Dios. Son estrellas errantes. Leí de ustedes en Judas 1:13: *Son olas embravecidas del mar que arrojan la espuma de sus vicios; estrellas errantes a las que esperan las tinieblas eternas.* —Nos miró fijamente—. Ustedes que vagan entre planetas son por siempre expulsadas. Son la vergüenza de Dios. No podemos dejarlas vivir.

Ira y miedo se elevaron en los ojos de Molly.

—Nosotras no elegimos nada de esto.

Más personas llegaron, vestidas con ropa ordinaria y no con la ropa de la Orden.

Una mujer se apresuró hacia adelante. Su cabello era gris, su piel oscura y sus ojos feroces.

—No pueden aplicar esos pasajes de la Biblia a estas jóvenes. No sabemos nada sobre ellas, sin embargo ¿tomaríamos sus vidas tan fácilmente? Están actuando por miedo. Esos monstruos allá afuera en el lago, y esos monstruos del castillo, son verdaderas abominaciones.

El guardia, el Señor Calhoun, bajó sus gruesas cejas.

—No coincido con esos argumentos religiosos baratos, pero sí, llámenlas brujas si quieren. Irrumpieron aquí y se escabulleron por allí. No presagiaban nada bueno. Y vienen del castillo, ¿no es eso suficiente? Son malditas espías. Si las hubiera visto primero...

—No somos espías —dije entre dientes.

Los ojos del Señor Calhoun destellaron. Fijó su mirada sobre Molly y sobre mí.

—Indiquen su caso. ¿Por qué están aquí?

—Fuimos enviadas —le dijo Molly.

Jadeos de sorpresa invadieron el aire.

—Fueron enviadas —gritó el Señor Calhoun, su voz resonando en los amplios espacios del museo—. ¿Qué más pruebas necesitamos? Ellas quieren el libro. ¿Deberíamos entregárselo en una bandeja?

—Nosotros no tenemos el libro —la mujer del cabello gris le dijo con frialdad—. Entonces, ¿cómo hacemos esto? —Se giró hacia Molly y hacia mí—. Sé quiénes son. Conocí a Ethan, justo después de que el hielo llegara a este mundo. Mi nombre es Nabaasa.

Sus ojos eran amables, ojos que habían conocido el dolor.

—¿Dónde está Ethan? —le pregunté.

Su expresión se ensombreció.

—Él está al otro lado de la bahía, en la fortaleza de los guardabosques. Está buscando a una de nosotros, una niña pequeña.

—Frances... —El nombre salió de los temblorosos labios de Molly.

—Sí. Sé que la conocen. —Nabaasa cerró sus cansados ojos por un momento—. Estamos orando por su regreso a salvo.

—Vamos —dijo Molly—. También quiero ir a buscar a Frances.

Nabaasa negó firmemente con la cabeza.

—Los guardabosques te matarán o te capturarán. Y si eres capturada, tendríamos que enviar a más de nosotros para ir y tratar de rescatarte. Ethan no es el único buscando, tenemos a cinco del museo allí ahora mismo.

Sophronia miró hacia un pequeño grupo de personas que estaban caminando hacia un conjunto de escaleras.

—Ellos son los científicos —nos dijo—. Han estado estudiando una serpiente muerta en el laboratorio.

Una mujer de origen hindú y dos hombres se dirigieron a la parte delantera de la reunión.

—Mi nombre es Doctora Indu Sharma —nos dijo la mujer a Molly y a mí—, y este a mi lado es el Doctor Mitchell Blakeney y el Doctor Cody Zimmerman. Todos somos investigadores científicos que estábamos aquí proporcionando nuestros conocimientos para los proyectos del museo en el momento de la colonización extraterrestre. Al igual que muchos otros, nos encontramos atrapados aquí por este nuevo y muy impactante giro en los acontecimientos biológicos. Nuestro conocimiento se encuentra en los campos de la zoología, la astrofísica y la genómica.

Asentimos en reconocimiento.

—Ahora —continuó—, entiendo que las dos han vivido en estrecho contacto con el fenómeno que todos hemos llamado la sombra, y que una de ustedes ha tenido contacto con las especies extraterrestres en sí mismas. Nos gustaría averiguar lo que saben, compartir y aumentar nuestro banco de conocimientos combinados.

Calhoun golpeó la pistola sobre su barbilla, con los ojos ardiendo.

—Excepto que las dos han permanecido demasiado tiempo aquí para la bienvenida. Es un peligro para nosotros tenerlas aquí.

La Doctora Sharma negó con la cabeza, alarmada.

—Señor Calhoun, por favor. Se nos informó que una reunión se iba a llevar a cabo y hemos venido aquí esperando una reunión. Podría resultar extremadamente importante para nosotros.

La expresión de él se mantuvo firme.

—Las mujeres fueron enviadas aquí, lo admitieron. No puedes decirme que no son jodidas espías.

La hermana Bettina asintió hacia el Señor Calhoun.

—No son intrusas ordinarias. Han cometido ofensas contra Dios y no pueden ser perdonadas.

La Doctora Sharma miró a la hermana Bettina con una expresión exasperada.

—Valoramos el trabajo que hacen aquí, pero también deben valorar el nuestro. Se nos ha dicho que estas chicas han estado en contacto cercano con las sombras y los extraterrestres, y no deberían impedirnos aprender todo lo que ellas sepan.

—Esta es una guerra —explotó el Señor Calhoun—. Una guerra del fin del mundo, no podemos darnos el lujo de correr jodidos y estúpidos riesgos.

Nabaasa dejó escapar un corto y agudo suspiro.

—Señor Calhoun, parece que desde que has encontrado tu camino al museo, has tenido un solo objetivo. Hacerte cargo.

El Señor Calhoun levantó una tupida ceja.

—Alguien tiene que liderar. Qué es aquí excepto un montón de niños, unos pocos tipo científicos que no pueden explicar qué demonios está pasando, una Orden de espiritistas falsos y algunas personas jodidamente asustadas que no pudieron encontrar ningún lugar mejor al cual ir.

Uno de los guardias cruzó los brazos.

—Calhoun, nos las arreglamos para defender este lugar contra los guardabosques antes de que tú llegaras.

El Señor Calhoun dejó escapar un grito burlón.

—Se habrían quedado sin munición tarde o temprano. Le traje a tu gente montones de cargas de municiones y sabía cuáles casas tenían exceso de municiones, así como dónde estaban escondidas. Tenía muchos compañeros de caza. Dios sabe que los militares no pueden ayudarnos ahora. Han desaparecido, aniquilados. Será mejor que empiecen a oler los estrados sangrientos.

—Sí, está bien, eso es cierto —reconoció otro guardia—. Cuantas más, mejor, en lo que a armas se refiere. Necesitamos toda la protección que podamos conseguir. Solo deja de lanzar tu peso alrededor. Si los científicos dicen que necesitan hablar con estas chicas, déjalos. Podrían ser solo un poco más inteligentes que tú y yo.

—Derrick, eras un vendedor de cómics antes de que vinieras al museo —dijo el Señor Calhoun—. Eres un nerd con una pistola. ¿Qué demonios sabes de algo? Yo he estado disparando desde antes de que tú nacieras.

Nabaasa negó con la cabeza.

—Por favor. Vamos a tener una reunión justa y les permitiremos a los científicos tener su tiempo con estas chicas. —Miró a la gente de la Orden con los ojos afilados—. Y ustedes no van a intervenir. Ya han tenido su turno.

El Señor Calhoun se alejó.

—Sí, adelante, tomen. Solo no digan que Calhoun no les advirtió.

Las personas de la Orden se apartaron, pero sus expresiones permanecieron inflexibles.

La Doctora Sharma se giró hacia la asamblea.

—Las emociones naturalmente se exaltan. Todos estamos sometidos a las mayores tensiones que la humanidad haya conocido alguna vez. Y si se trata de una guerra, entonces estamos perdiendo. De hecho, nunca hemos tenido una oportunidad contras las criaturas allá afuera. Son especies tan avanzadas que pueden alterar el entorno para adaptarlo a sus necesidades. Nunca ha habido tales especies en la tierra. Podemos mencionar a los seres humanos, pero por mucho que seamos capaces de cambiar nuestro entorno, no podemos cambiar el clima de esta forma.

Palmeó sus manos.

—Nuestro tiempo es limitado. Voy a señalar rápidamente el alcance de nuestro conocimiento. Esto es lo que sabemos hasta ahora. Las criaturas reptiles son depredadores de otro mundo de nuestro universo. Son seres inteligentes y no simples animales. Llegaron hasta aquí por algún pasaje que todavía no entendemos. Y no entendemos los mecanismos por los cuales son capaces de sumir a la tierra en una era de hielo virtual. Todo lo que sabemos es que son capaces de afectar la temperatura a su alrededor. En los últimos meses, Ethan descubrió un extraterrestre muerto en el hielo y lo llevó a nosotros en partes. Por lo que

entendemos por la autopsia del Doctor Zimmerman del extraterrestre muerto, ellos son auto replicables. Estas criaturas posiblemente tienen cientos de años de edad. Mudan sus pieles tal vez una vez por año, viniendo a la tierra para hacerlo.

Inclinó la cabeza y cerró los ojos por un momento.

—Lo más aterrador es una sustancia liberada por las criaturas a través de su piel, algo totalmente desconocido para la ciencia. Podría ser comparada con la tinta que un pulpo lanza cuando está en peligro, excepto que esta sustancia conserva la inteligencia de la criatura. Permanece conectada a la criatura, pero funciona de manera independiente, actuando como un centinela en busca de presas. Es capaz de comunicar los pensamientos de la criatura por medio de alguna frecuencia desconocida. Esta sombra también es letal, teniendo el poder de matar, a pesar de que rara vez parece optar por hacerlo. Nuestras armas son una protección contra los guardabosques en cierta medida, pero no pueden protegernos de las sombras.

El Doctor Zimmerman asintió pensativo, con los ojos tensándose.

—Y no podemos sobrevivir a este tipo de ambiente. Tomar peces de la bahía está plagado de peligros, ya sea que los guardabosques o las criaturas reptiles puedan acabar con sus vidas. En cualquier caso, puede que ya no haya peces. Las especies de peces que solían habitar la bahía han sido reemplazados por nuevas especies que pueden soportar las temperaturas frías, pero éstas son consumidas habitualmente por los extraterrestres. El cultivo de las plantas requiere ya sea luz solar u otras fuentes de energía. Y la luz solar es escasa y los recursos energéticos se están acabando. —Le lanzó una mirada agotada a la hermana Bettina—. En quién confiamos y en quién no confiamos pronto puede convertirse en un punto irrelevante.

La Doctora Sharma se acercó a Molly y a mí.

—Por lo que Sophronia, Ethan y Frances previamente nos dijeron, ¿una de ustedes vivió con la sombra de un extraterrestre en un espacio cerrado durante muchos años y una estuvo en contacto cercano con uno de los propios extraterrestres?

Molly asintió.

—Yo viví en las cuevas subterráneas debajo de Devils Hole en Australia durante cinco años, la sombra siempre estaba allí. Cassie estuvo allí durante los últimos dos meses de ese período de tiempo. Descubrí una ruta de escape a través de la montaña, hasta llegar a la cueva de la serpiente.

—Sí —replicó la Doctora Sharma—. Eso es lo que nos han dicho. ¿Por qué fuiste mantenida allí con la sombra? No entendemos esto. No podemos creer que fueras mantenida allí como fuente de alimento de un extraterrestre, ya que parece que ¿solo una de ustedes fue tomada por la sombra durante todo un período de cinco años?

La expresión de Molly se ensombreció.

—La serpiente no quería matarnos. Nos quería usar.

Los científicos miraron a Molly con duda en sus ojos.

—¿Con qué propósito las usarían? —dijo el Doctor Mitchell Blakeney.

Un ceño fruncido cruzó la lisa frente de Molly.

—No lo sé. La sombra nunca me lo dijo...

—Entonces, ¿cómo sabes que la sombra quería usarlas? —demandó el Doctor Blakeney.

—Lo sé por una chica que conocí. —Un suspiro escapó de los pulmones de Molly—. Prudence. Ella fue tomada por la sombra.

El Doctor Blakeney se paseó delante de Molly.

—¿Cómo es esto posible? ¿Una chica fue tomada por la sombra y aun así vivió para contarlo? He visto por mí mismo lo que le sucede a aquellos que son tomados por la sombra. No queda nada para contar ninguna historia.

—Tienes que querer ir con ellas. —La voz de Molly estaba muerta—. Tratan de convencerte.

El Doctor Blakeney miró a Molly con frustración en su rostro.

—No entiendo por qué harían eso. ¿Qué hay en eso para ellas?

—Me estás preguntando algo de lo que no sé la respuesta —le dijo Molly—. Todo lo que sé es que una vez que ellas te tienen, te tendrán para siempre.

—¿Y cómo esta Prudence se las arregló para enviarte mensajes después de su muerte? —preguntó.

—Como un espíritu —dijo Molly.

Quitándose las gafas, el Doctor Blakeney se frotó los ojos.

—Esto está entrando en el reino de los cuentos de hadas. Entiendo que te mantuvieron en ese lugar que llaman la casa de las muñecas por un largo tiempo. Tal vez eso ha deformado tu percepción de la realidad.

—No —gritó Sophronia—, me conoces. He estado con ustedes todo el tiempo. También estuve en la casa de muñecas. Y si te resulta difícil de creer, entonces echa un vistazo afuera y dime lo que ves. ¿Hay algo creíble allá? Hace dieciocho meses, ¿habrías creído que algo de esto podría pasar? ¿Algo de ello en absoluto?

Él se negó a contestar.

—Deja hablar a Molly —le advirtió la Doctora Sharma—. Si queremos saber lo que ellas saben, tenemos que dejar que nos lo digan. —Asintió con la cabeza hacia Molly.

—¿Hay algún lugar en el que pueda dibujar lo que Prudence me mostró? —preguntó Molly.

—Claro. —La Doctora Sharma le mostró una pizarra establecida en la esquina del lugar de reuniones.

Molly se acercó a la pizarra y dibujó una imagen, la imagen de un símbolo del infinito con un ojo dentro de cada orbita. Se volvió de nuevo hacia la asamblea.

—Esto es lo que Prudence dibujó, después de que fue tomada por la sombra.

La Doctora Sharma miró el dibujo.

—¿Qué significa?

—No lo sé. —Molly respiró profundamente—. Todo lo que sé es que significa que ella está al servicio de la serpiente por la eternidad.

—Sigues llamando al extraterrestre una serpiente. —El Doctor Blakeney negó con la cabeza—. Estos no son serpientes. No son material de mitos y leyendas. Son seres extraterrestres que nunca antes hemos visto en la tierra.

—¿Cómo lo sabes? —lo desafió Molly—. ¿Cómo sabes que no han estado aquí antes? Las leyendas y los mitos deben de venir de alguna parte, ¿no?

Él se ajustó las gafas.

—Es cierto, pero rara vez se basan en hechos. No vamos a creer que estos extraterrestres ocasionaron la última era de hielo, ¿verdad? —Su voz se hizo más fina, burlándose.

—Nadie está diciendo eso —dijo Molly rápidamente.

Me enderecé, nivelando mi mirada con la del Doctor Blakeney.

—Sé con certeza que al menos uno de ellos ha estado aquí antes.

Él levantó las cejas hacia mí.

—¿Cómo?

Hice una pausa por un momento.

—Cuando me metí en la cueva de la serpiente, me encontré de frente con ella. En aquel entonces, solo conocíamos a una de ellas. Ella no habló, pero vi el odio en sus ojos. Me conocía. Sabía que ella había observado a los humanos durante cientos de años.

El Doctor Blakeney hizo una O con su boca.

—Me temo que esto cada vez se está volviendo más fantástico. Estos extraterrestres simplemente encontraron su camino a la tierra y nos están utilizando como una fuente de comida, fin de la historia. No hay ningún punto en inventar historias para explicar su presencia.

La hermana Bettina lanzó sus brazos al aire.

—¿Todos escucharon a la chica? La serpiente la conocía. Ella es el mal. Y ambas se juntaron con espíritus. ¡Debemos echarlas!

Sophronia se acercó a la Orden con fuego en sus oscuros ojos.

—Están locos. Su propia Orden está dirigida por un espíritu. Dejen a las chicas en paz.

Los estrechos hombros de la hermana Bettina se sacudieron.

—¡Mentiras! ¡Dices mentiras! —Sus ojos se agrandaron mientras miraba a través de la habitación. Una sombra negra se deslizó hacia nosotras.

La sombra se envolvió alrededor de los pies de Molly y de los míos.

—¡Miren! —jadeó la hermana Bettina—. La oscuridad las reclama. ¡El mal busca al mal!

Los oscuros ojos de Sophronia fueron lo último que vi mientras la sombra nos llevaba a Molly y a mí de regreso al castillo.

10

*Ultimo Dia de La Casa de
Muñecas*

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

~Ethan~

Hace dieciocho meses.

Universo 1.

La explosión me envía dando vueltas. Cristal y finos trozos a través de mi cara y cuerpo. Todo lo que me arreglo para hacer a la pared de metal es solo una diminuta abolladura ennegrecida. Todo lo que tengo son latas, tarros, aceite y fósforos. No es suficiente. Claramente no es suficiente. Necesito una linterna. Necesito un maldito tanque. Todo lo que tengo es el uno por ciento de nada.

Hay cinco chicas a punto de morir, cinco chicas que no tienen una maldita elección más que beber de ese malvado té. Y no puedo hacer nada por ellas. La mirada en los ojos de Cassie cuando me vio coger el oro y los diamantes es una hoja que acuchilla mi alma. Ahora me odia.

Confusión se retuerce en mi mente —aquí al final, ella es la única cuyo rostro está estampado dentro de mí.

Dolor, pena, culpa —cada maldita emoción humana escarba a través de mis venas como alambres con púas. Tosiendo el humo del aceite desde mis pulmones, tropiezo por el pasaje de regreso al carrusel. Se niega a moverse cuando me siento en un carro. Mi puño golpea la columna central, destrozando esas estúpidas lucecitas de las bombillas rojas y verdes.

—Déjame entrar —bramo—. ¡Jessamine! ¡Jessamine!

Mi pecho se aprieta. A diferencia de las chicas, no necesito beber ese té para morir. Mis pulmones nunca han estado así de mal —les siento llenarse con mucosidad, apretándose hasta que apenas hay algo de oxígeno. Mi cabeza golpea el suelo del carrusel cuando me desmayo.

Despierto jadeando por aire, luchando contra la inconsciencia. Sobre mí, las luces rojas y verdes parpadean, burlándose de mí. Mis músculos se tensan. El carrusel está funcionando. Algo ha hecho a Jessamine perder el control de esto. Salto desde la plataforma mientras gira hacia el lado de la casa de muñecas.

Me pongo de pie. Sonidos de sombras hacen eco por el corredor cuando me dirijo hacia la habitación de las camas. Jessamine está de pie en el oscuro espacio de la cámara, casi transparente —sus ojos agujeros despepitados. Un fantasma sin energía. Cassie no está aquí —no es una de las muñecas yaciendo en sus camas. Esa sombra demoniaca cuelga en el techo, como un leopardo preparado para saltar.

Jessamine camina, sin verme.

—Debo quedarme... debo permanecer. Este es mi destino. El abuelo me lo dijo. Paciencia. —Mira al ángel de piedra—. Pero he perdido otra de mis muñecas por la serpiente. Fallé al cuidarla. No puedo hacer esto más. Tengo que ir con el abuelo. Si él no puede venir a mí, ¿está bien que deba encontrarle? Te ruego que me des una respuesta.

La sangre se drena de mis miembros. ¿A qué se refiere con que perdió otra muñeca?

Sé la respuesta y comienzo a tamborilear en mi cabeza —mi mente homicida.

Ella llora, caminando a lo largo de Philomena.

—Preciosa muñequita, si me voy, no puedo dejarte detrás. Todas están a mi cargo, mi responsabilidad. No puedo dejarlas a ninguna.

Levantando los ojos hacia la sombra, ella le reta a bajar. Se envuelve alrededor de las chicas durmiendo.

Entro dentro de la cámara.

—¿Qué estás haciendo al forzar a esa cosa sobre ellas?

Sus oscuros ojos se estampan a mi alrededor.

—No deberías haber regresado aquí.

—¿Por qué están durmiendo? Se supone que nos esperarían a Cassie y a mí. ¿De cualquier manera, dónde diablos está Cassie? — Levanto el puño hacia ella—. ¿Dónde diablos está?

—Si te refieres a Calliope, se fue.

—¿A qué te refieres con que se fue?

—Exactamente lo que dije. Hizo lo que le dije que no hiciese. Obstinadamente viajó por la madriguera de la serpiente y la encontró al final de este mundo. Eso es todo lo que sé.

—No... —Mis manos están entumecidas cuando agarran el borde de una cama. La desesperación repiquetea por mis venas como un tren. Pero me niego a creerlo, me niego a creer que está muerta.

—Me marchó, y voy a llevármelas conmigo.

—¿Llevártelas? ¿Tienes intención de sacarlas de aquí?

—No sé si puedo, pero voy a intentarlo. Si Henry es capaz de usar la sombra, entonces sin duda yo también. No abandonaré a mis chicas... como tú hiciste.

Ella envía una de las camas vacías surgiendo hacia arriba. Golpea contra mí, sujetándome a la pared.

—¡No! —Pongo el hombro contra el marco de la cama, pero no puedo moverla.

La oscuridad se apila contra las chicas de nuevo, rodeándolas. Jessamine camina entre las camas. Las chicas están desvaneciéndose — como si fueran polvo siendo limpiado. Jessamine desaparece en la oscuridad y polvo.

Con un rugido empujo contra la cama de nuevo. Se derrumba en el suelo. Philomena es la última todavía en la cama. Corro a través de la turbulenta sombra, intentando llegar a ella. Mi cuerpo es arrastrado, absorbido en espacio interior, un lugar donde nada existe.

El polvo gira en un remolino. No puedo mover los brazos ni las piernas.

Mi mente va a la deriva en la inconsciencia.

11

La llegada

Traducido por yolismimi

*Corregido por *Celemg**

Me despierto en un piso duro. Los rayos de luz a través de mí, la luz de una ventana. Confusamente, me levanto, con mi mano protegiéndome los ojos. Estoy en una habitación, o sala, pero limpia y brillante. La respiración se agita en mi garganta. Más allá de la ventana es de día. Un día...

Es un truco de mi mente. Un sueño.

Mis manos caen pesadamente contra el cristal de una ventana. Las calles, casas y coches. Rayos de sol. Ruido. Vida.

Alguien murmura detrás de mí. Una niña se encuentra en la cama. No es la misma cama. Pero es Philomena. Aun durmiendo, pero respirando. Viva.

Reviso de sala en sala. La casa tiene muchas habitaciones, todas las habitaciones con cajones abiertos y cosas por todas partes. Alguien ha estado buscando algo desesperadamente en estas habitaciones. En cada habitación, alguien ha colocado a una de las chicas. Se encuentran con los brazos cruzados tal como lo hicieron en la casa de muñecas. Sé que tenía que ser Jessamine quien las colocó allí de ese modo. Trato de averiguar dónde estamos, pero fallo. Esta no es la mansión Fiveash. Esta casa se encuentra justo en el medio de un barrio residencial.

La furia sangra a través de mi cerebro. Si Jessamine fue capaz de traernos aquí tan fácilmente, ella podría haberlo hecho en cualquier momento. Pero esperó hasta que las chicas estuvieran a horas de distancia de la muerte. Hasta Cassie desapareció. Tengo que volver al sub-suelo. Tengo que encontrarla.

Un teléfono se encuentra en una mesa auxiliar. Con mis dedos agarro el teléfono, y lo coloco en mi oído. La línea está muerta.

Mi cabeza está zumbando y confundida mientras camino a la planta baja. La casa es enorme, llena de muebles de otra época, todos abiertos al igual que el mobiliario de las habitaciones. Jessamine se encuentra dentro de una biblioteca, buscando a través de papeles dentro de una mesa pesada. Está buscando algo. Sé que ella debe haber estado aquí antes.

Se arrodilla y tamborilea con los dedos en la parte inferior del escritorio, y hace una serie de presiones que parecen calculadas. Un pequeño cajón cuadrado se abre. Toma un conjunto de documentos encuadernados del cajón y comienza a leer, su pelo color paja cae en hebras alrededor de sus hombros.

Sin hacer ruido, doy un paso atrás. Tengo que salir de aquí. Conseguir ayuda. Es difícil de procesar que estoy aquí y soy libre. Pero tengo que calmarme. Hago lo que tengo que hacer, llevar ayuda a las chicas.

Luego iré a buscar a Cassie.

Las puertas y ventanas en la parte delantera de la casa están cerradas. Quiero romper una ventana, pero no quiero alertar a Jessamine. Medio minuto después, cambio de opinión. Las chicas de arriba no pueden esperar a que encuentre la manera de salir de aquí. Se están muriendo. Cojo una silla y la lanzo hacia una ventana.

Oigo el chasquido frío de un arma de fuego. Una mujer con un chal está a mi derecha, con el arma apuntando directamente hacia mí.

—Deja eso y coloca tus manos en el aire —dice ella.

—¿Esta es su casa? Señora, lo único que quiero es salir de aquí.

—Soy Madame Celia. Busco el segundo libro del *Speculum Nemus*.

Su acento es cadencioso y francés. Hay algo en ella que no está del todo bien. Partes de ella no se distinguen. Es un fantasma, como Jessamine. Un fantasma con una pistola.

—No sé quién demonios es. Pero hay cuatro niñas en la planta alta con veneno en ellas. Voy en busca de ayuda y no intente detenerme.

—Me temo que no vas a llegar muy lejos con una bala en ti. ¿Tienes el libro?

—Señora, no sé de lo que está hablando.

La mujer y yo volteamos ante la vista de Jessamine. Ella entra en el vestíbulo, con periódicos en su puño.

—Eres tú, ma chérie —dice la mujer, sorprendida—. Jessamine.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? —Jessamine inclina la barbilla como una niña petulante.

—Te lo advertí, hija. Te dije lo que pasaría si no me hacías caso. Traté de ayudarte.

—¿Por qué estás aquí en la casa de mi abuelo? Él no te quiere aquí.

—Busco el libro. —Sus ojos azul claro se endurecen—. El segundo libro del *Speculum Nemus*. He hecho todo lo posible para conseguirlo... y me duele profundamente todo lo que he hecho.

Jessamine mira sus ojos sospechosamente.

—¿Qué has hecho, Madame Celia?

Madame Celia suspira y envuelve su chal alrededor de sí misma.

—Tu primo, Henry, pagó a un grupo de trabajadores ferroviarios para detonar una bomba en la próxima estación en la que el tren debía detenerse. Estaba destinado a ser una distracción con el fin de ganar la posesión del libro. Encontré a esos hombres y les pagué para colocar la bomba en otro lugar en vez de en medio de un puente móvil sobre el

barranco. —Ella mira hacia el piso—. Lo siento, pero tenía que hacer eso terrible, terrible. Tuve que tratar de destruir el libro.

Jessamine hace muecas.

—Usted. Usted es la que hizo que el tren cayera y perdiéramos las pistas...

—Hice lo que tenía que hacer. Pero no fue suficiente. Tengo que terminar lo que me propuse hacer. Debo tener el segundo libro. —Da un paso hacia Jessamine—. ¿Qué es lo que tienes en tu mano, ma chérie?

—Solo un poco de vieja escritura. No es nada.

Los ojos de la mujer se agudizan.

—No me puedes engañar. Soy demasiado vieja. Dispones de las traducciones para el segundo libro. Puedo sentirlo.

—¡No! No se las daré a ustedes para destruirlas. Con ellas puedo encontrar mi camino al Abuelo. Y podría ver a papá otra vez. Una vez dijiste que querías ayudarme, ¿Madame Celia? Entonces usted debe tomar distancia y dejar que me vaya.

—Hija, no puedo hacer eso. No entiendes las fuerzas contenidas en esos escritos. No puedes controlarlos. Dámelas. Y luego ve a donde deberías de haber ido cuando moriste. Ve con tu papá. Que la luz te lleve.

—No puedo ir a papá como soy, un mero espíritu. Debo volver a la vida, la vida que tenía antes de que mi padre muriera.

—¿No lo entiendes, ma chérie? —Su voz se suaviza—. Vas a volver a la vida. Pero vas a ir donde Dios determine que vayas. No podemos elegir nosotros mismos. Nuestras mentes no pueden comprender el orden de los infinitos universos.

Temblando, Jessamine cierra los ojos, mostrando agitación en su rostro pálido.

Me tomo mi oportunidad de retroceder lentamente. La atención de Madame Celia se centra enteramente en Jessamine.

Una ráfaga de viento fresco sopla a través de la habitación. Henry y una mujer rubia pasan por las escaleras. Conozco a la mujer, ella bailó conmigo en la fiesta de los locos. Su nombre es Audette. Una sonrisa cruel aparece en la boca de Henry.

Choques viajan a través de mí mientras me doy cuenta de que Henry no es el Henry que encontré a través de las montañas de Devils Hole. Este Henry es un fantasma y también lo es Audette. Entiendo ahora que este Henry vivió de nuevo en el momento de Jessamine y Madame Celia.

—Madame Celia. —Henry da un arco brusco de la cabeza—. Parece que nos mantendremos chocando entre nosotros.

—Henry. —Su voz es cortante con un borde casi imperceptible de miedo.

—¿Sabes por qué estamos aquí? —le dice.

—¿Y sabes por qué *nosotros* estamos aquí?

—¿Nosotros? —Él se vuelve y mira de lado a lado—. No veo a nadie, excepto mi primo un poco loco, una anciana que debería saber más, y un niño. —Él me escudriña—. El chico de la casa de muñecas de Jessamine... ¿por qué está aquí?

—Él debe haber llegado atravesando con mis niñas. Él no quería —dice Jessamine rígidamente.

Henry arquea las cejas con indiferencia.

—Ninguna consecuencia. Veo la sombra gris de la muerte en él. No tiene mucho tiempo. Y vimos las chicas arriba que están aún más cerca de la puerta de la muerte. —Sus ojos tienen sombra cuando él menciona las chicas, como si estuviera en conflicto sobre el hecho de que se están muriendo.

—Ya era hora de esas pequeñas mocosas finalmente murieran. —Audette rueda los ojos—. Todos estos años hemos tenido que pagar a ese idiota para mantenerlas.

—¡No! —gruñe Jessamine a Henry—. Van a dormir y entonces van a despertar.

Audette pone sus manos en sus caderas y da una risa aguda.

—Se despertarán bien, en la otra vida. Si creíste que van a optar por quedarse contigo, tienes murciélagos en el campanario.

Siento calor en mis sienes con las palabras de Audette. Lucho por respirar, como si estuviera chupando oxígeno a través de una pajita.

—¿Qué quiere la gente de ellas? ¿Por qué demonios las mantienen en ese lugar?

Los ojos de Audette parpadean sobre mí.

—Bueno... nunca podría guardar un secreto de un hombre guapo... incluso de uno escuálido, muriendo. Ya ves, nosotros hicimos un acuerdo con la serpiente....

Henry le echa una mirada de advertencia y ella se sumerge en el silencio.

Madame Celia camina hacia Jessamine, con su mano extendida.

—Chérie —susurra—, haz lo que es correcto.

Henry levanta sus manos y envía a Madame Celia a volar por el suelo. Ella golpea la pared del fondo y se cae allí, se desploma. Fija una expresión decidida a Jessamine.

—Muéstrame lo que tienes ahí, prima. Parece que has encontrado lo que yo no pude. Pero entonces, tiene todo el sentido que el viejo bastardo confiaría a ti sus secretos. Siempre fuiste su pequeño ángel perfecto.

Es la primera vez que veo tanta ira en el rostro de Jessamine. Se coloca en el suelo, con los ojos entrecerrados.

—Has hablado de un pacto con las serpientes una vez, antes de que me hubieras traído a mis hijas. Pero nunca me dijiste que el trato era hacer qué con las chicas.

—Eso no importa ahora —dice Henry.

—No les daré el trabajo de mi abuelo.

—No voy a jugar juegos de niños. —Su cara se pone fea. Cerrando sus ojos, él parece concentrar toda su energía. Levanta a Jessamine en el aire. El viento se arremolina a su alrededor, rápido y silbando. Mi pecho se hunde mientras los papeles son arrebatados de sus manos, perdiéndose ante la ráfaga de aire. Sin hacer ruido, ella cae de rodillas. El conjunto de documentos está suelto en el suelo a su alrededor.

La satisfacción serpentea a través de Henry por como él arrebató el conjunto de documentos. Quiero detenerlo. Sé que no puedo. No sé lo que este libro es, todo lo que sé es que él es la última persona que debería tenerlo.

Jessamine se levanta, con su pose rígida y los puños apretados.

Baraja entre los papeles con impaciencia.

—Todo está fuera de orden ahora. Y lo que hay aquí no es más que un capítulo. ¿Dónde está el resto?

—Henry Fiveash —acusa Jessamine—, todo el tiempo que se supone que deberías cuidar de mí, estabas persiguiendo al Abuelo, ¿no? Eres tú quien impidió al abuelo regresar a mí.

Su cara se pone fea.

—No es mi culpa que fueras una niña ingenua. Tu abuelo no debería de haberte hecho tan inocente como lo hizo. Y tengo noticias para ti. Mi nombre no es Fiveash, y tampoco lo es el tuyo. Somos Batistes. Tu abuelo escondió la verdad de ti. No puedes confiar. Ahora, ¿dónde está el libro, Jessamine? ¿Debe ser donde encontraste los papeles?

—No te creo. Estás diciendo mentiras repugnantes. Y no había nada más. Debe haberlo tenido con él, donde quiera que fuera.

Henry entra en la oficina y encuentra el cajón oculto que todavía cuelga abierto debajo de la mesa. Con un grito que palpita sobre el escritorio.

—¿Dónde está? —Vuelve al vestíbulo, con furia moteando su piel.

—Estoy cansada de esta persecución del zorro y conejo. —Audette bosteza—. No puede ser tan difícil de conseguir un libro de un hombre viejo.

Henry la mira.

—Bueno, si la idea más vaga estalla en ese cerebro de algodón tuyo sobre lo que deberíamos hacer, házmelo saber.

Audette se cruza de brazos.

El sonido de la madera astillada se estrella detrás de nosotros.

Me doy la vuelta. Veinte o más hombres y mujeres irrumpieron en la habitación. La mayoría son ancianos, y sus ojos arden con el fervor. Un par de ellos parecen ser fantasmas, pero el resto son humanos. Una de las mujeres se apresura a la forma supina de Madame Celia. El resto rodea a Henry.

Henry hace un sonido desdeñoso.

—¿Qué es esto? ¿Un grupo de ciudadanos preocupados?

Un hombre con una barba oscura con rayas grises da pasos hacia adelante, mirando a través de las gafas gruesas a Henry.

—Somos de la Orden instigada por Madame Celia en 1920. Nuestra misión es destruir el mal del *Speculum Nemus* de este mundo, y no descansaremos hasta que lo hayamos hecho.

Una fría sonrisa se extiende en la mandíbula de Henry.

—¿Tiene usted alguna idea de quién soy?

El hombre da un solo movimiento de cabeza.

—Pero señor, evidentemente sufren de una falta de conocimiento en cuanto a lo que *somos*.

—No tengo tiempo para tonterías como esta. —Henry convoca a las sombras y hace gestos a Audette para que se una a él. La negrura de los rizos de la sombra gira alrededor de ellos. Pero entonces la oscuridad se desvanece, como una sombra desterrada por el sol en pleno mediodía. Un momento de miedo y confusión cruza el rostro de Henry.

—Ya ves —continúa el hombre—, incluso si matas a cada uno de nosotros aquí, no habrás completado tu tarea. Somos muchos alrededor de la tierra. Y a cada uno de nosotros nos han enseñado a entrenar nuestras mentes, para negar a los que buscan el libro. No somos los únicos que no podemos salir. —Él le da una sonrisa sombría—. No creerías que Madame Celia estuvo actuando sola todos estos años, ¿verdad? ¡Qué terrible descuido de tu parte... Henry Batiste!

—¡Esto es una locura! —Henry silba las palabras. Mira alrededor al pueblo, con un pánico sutil estampado en sus ojos.

—Henry, no me gusta esto. —Los ojos azules de Audette están ampliamente abiertos.

—Cállate —le dice.

Él extiende sus manos y obliga a la gente a girarse. Siento la fuerza que libera contra mí, enviándome a la pared.

Madame Celia despierta, su expresión esta fuera de foco. Su rostro se tensa cuando ve a Henry con los papeles. El grupo de personas cierra los ojos, como si se concentrasen todos juntos. Madame Celia se une a ellos cerrando los ojos, y todos empiezan a murmurar palabras que no puedo oír.

La mirada de Henry viaja a los papeles en su puño. Los papeles explotan en una bola de fuego.

Su rostro se vuelve feo y ruge a Madame Celia. Alzando los ojos al techo la arroja en sus brazos. Habla algo en una lengua antigua.

Un grito resuena a través del cuarto. Madame Celia lucha con sus pies, se esfuerza por llegar a Henry.

Henry se le queda mirando con ojos azules, fríos y transparentes como el hielo.

—Estúpida mujer. Voy a destruir tu orden patética estén donde estén en el mundo. Y si tengo que destruir el mundo entero para hacerlo, lo haré. Ellos nunca podrán impedirme algo de nuevo.

—No nos puedes parar, Henry —dice Madame Celia—. Incluso si nos matas, no lograras destruirnos. Nuestros espíritus se quedarán atrás y seguirán todos tus movimientos.

Él mira despectivamente.

—Sabes tan bien como yo que no es verdad. Se necesita una voluntad extraordinaria para quedarse atrás en la tierra y no ir a la otra vida. Te quedarás con un contingente de risa de fantasmas insípidos.

Henry ordena a la sombra que vaya hacia el pueblo. Con una velocidad aterradora, parpadea a través de ellos, uno por uno, desintegrándolos en el polvo negro.

El aire se enfría, frío mortal.

Una niebla se desplaza a través de la puerta abierta. Una extraña forma de blancura en las paredes, las lámparas de araña, los muebles, cristales de hielo.

Madame Celia se pone rígida.

—Ha comenzado...

La sombra se mueve hasta envolverse alrededor de Henry y Audette. Ellos desaparecen de la habitación.

Jessamine desaparece lentamente, con la cabeza gacha.

—Por favor —le grito a las únicas figuras a la izquierda de Madame Celia y otros dos fantasmas—. Hay cuatro niñas fallecidas arriba. Necesito su ayuda.

Una anciana con el pelo blanco sacude la cabeza hacia mí.

—No hay ayuda ahora.

—Déjanos —me dice el hombre de la barba—. Nuestra preocupación es mayor que la tuya, cualquiera que sea.

Los tres espíritus se reúnen, uniéndose en una especie de comunión silenciosa.

El arma se encuentra en el suelo. Me atasco la pistola en el bolsillo de atrás, entonces me escabullo al exterior. Un soplo frío sopla en todas partes. Hay cantidades enormes de hielo a lo largo de los cuerpos y de los coches, las paredes de las casas, se extienden a lo largo de las ramas de los árboles. Solo puedo distinguir la matrícula helada de un SUV. Dice, *Florida, Estado del Sol*. Tengo palabras en la boca, pero las palabras no tienen sentido. ¿Cómo podría estar en la Florida?

Corro, sin saber a dónde dirigirme. Hay una bahía hacia la parte trasera de la casa. Se forma hielo vidrioso en su superficie, atrapando barcos y yates.

Mi pecho se contrae, mi mente se nubla. Tengo que estar despierto y consciente.

Me dirijo a la inversa.

La gente corre de sus casas en estado de shock con la boca abierta. Entonces los gritos comienzan y no se detienen. Las voces son estridentes, Americanas. La gente salta en coches y neumáticos antideslizantes en las carreteras heladas con coches chirriando en los patios y casas de los vecinos. Y la gente corre, pero en todas partes se ejecutan las formas de hielo. Un anciano se resbala y cae en la acera. Una capa de escarcha se forma sobre él, atándolo a la tierra en un ataúd de hielo. Una mujer con un bebé en un cabestrillo toma una pala de mano de su jardín y va en su ayuda, tratando de hacer mella en el hielo hasta que se da por vencida y la acarrea de vuelta hacia su casa. Grita de terror cuando todas las ventanas de sus casas se hacen añicos.

La nieve comienza a caer. Miro hacia atrás y ya no puedo ver al anciano que cayó al suelo. Un manto blanco lo cubre.

Sigo corriendo, mis pies se deslizan por todas partes. Hay una serie de tiendas por delante. Una panadería. Una agencia inmobiliaria. Un lugar para cirugía médica. Corro con más dificultad ahora, corriendo entre la cirugía y por las estrechas escaleras.

Las tres personas que esperaban en la oficina me miran con aburrida sorpresa. La recepcionista mira hacia mí desde encima de las gafas de una mujer afroamericana con el pelo gris en pequeñas trenzas.

—¿Tiene una cita?

—¿No sabe lo que está pasando ahí fuera? —Mi voz se quiebra.

Su expresión se ajusta, entrecerrando los ojos.

—Si lo que busca es una receta, me temo que no será capaz de obtenerla aquí. Solo se entregan a los pacientes regulares.

Me doy cuenta de cómo debo lucir. Muerto de hambre, sucio y salvaje.

—¿Crees que soy un adicto a las drogas? Señora, eche un vistazo fuera.

—Voy a tener que pedirle que se vaya.

Ella se levanta sobresaltada de su escritorio mientras corro junto a ella y me echó a la consulta del médico.

El médico es de mediana edad y examina el estómago protuberante de un hombre en una mesa. Sus arrugas faciales en alarma y molestia.

—No puede entrar aquí. Por favor regrese a la sala de espera.

—Por favor, hay cuatro niñas que mueren en una casa a unas calles de aquí. Necesitan ayuda. Ahora.

La recepcionista da pasos detrás de mí, colocando las dos manos sobre mis hombros.

—Lo siento, señor, he tenido que llamar a la policía. Usted puede decirle al policía todo cuando lleguen. Ahora, es en su mejor interés salir y esperar en la planta baja.

Giro.

—Simplemente ¿cómo crees que la policía va a llegar? Mira por la oscura ventana, ¿quieres?

—Ahora mira aquí. Usted no va a amenazar a Nabaasa de esa manera. —El médico se mueve hacia mí de una manera nerviosa que me dice que nunca ha estado en una pelea física en su vida.

—No estoy amenazando a nadie. —Miro hacia atrás a la mujer que llamó Nabaasa—. Por favor, no lo estoy.

El sonido de cristales rotos viene de la calle de abajo. La recepcionista oye los pasos por la ventana y mira hacia fuera. Sus manos tiemblan y vuelan a su boca. Hilos de hielo viajan hasta el cristal de la ventana. Los ojos pálidos del médico se abren, mientras se acerca y mira por encima de su hombro.

El hombre en la mesa de exploración vuelve la cabeza al médico.

—¿Podemos apresurar esto? Tengo que arrastrar mi culo hacia el aeropuerto a las cuatro por mi hermano que va a volar con sus tres hijas estiradas.

El médico le devuelve la mirada hacia él con los ojos vidriosos, sin oírle.

—¿Doc? —insiste el hombre—. Solo recéteme algo para matar el fuego de mis entrañas y me voy. —Se sienta y comienza a vestirse.

El médico camina con rigidez a su escritorio y recoge algunos archivos. Los deja caer en su maletín.

—Tengo que ir a casa con mi esposa.

—Jesús... —La boca del hombre cae abierta como un pez muerto mientras su mirada se abre camino a la ventana.

Agarra el brazo del médico.

—Su esposa puede esperar. Necesito un médico ahora. Solo venga conmigo. Cuatro niñas. Inconscientes. Todas han ingerido algún tipo de veneno.

Él se encoge de hombros y atraviesa la puerta. Los pacientes miran detrás de él por casi todo su camino por las escaleras. La sala de espera está sin ventanas, aislada. Los pacientes dejaron de lado sus revistas y periódicos y se miran el uno al otro en la confusión.

Mis piernas se aflojan. Me tropiezo en la sala de espera y me siento en una silla, jadeando. Mi cabeza está ligera, girando. Estoy aquí, en medio de un suburbio americano, en el medio del día, y no puedo conseguir ayuda. No hay ayuda. Las palabras me golpean en la cabeza.

Las ruedas de un coche chirrean y a continuación golpea fuerte a algo. Sé que es el coche del médico.

Mis labios y mi cara duelen como si tuviera agujas punzantes y mi pecho chupa aire con fuerza contra mi caja torácica.

Las amplias caderas de la recepcionista están de pie delante de mí. Nabaasa empuja algo sobre mi cara. Una máscara. Fresco, el aire amargo se desliza por mi garganta. Miro hacia abajo a un tanque grande. He visto uno como este antes, en la parte trasera de una ambulancia cuando tenía doce años. Apoyo la cabeza hacia atrás y respiro profundamente.

—Hijo, ¿dijiste que había cuatro niñas que necesitan ayuda?

Sus ojos oscuros no van nada lejos, pero sus palabras son claras. Asiento con la cabeza.

Ella vierte un líquido marrón en una taza de medicina y me la da.

—Bebe esto. Es un esteroide.

Me quito la máscara de la cara y trago el líquido. Ella coloca la máscara sobre mi cara de nuevo y sale de la habitación. Mi respiración se estabiliza. Miro a mi alrededor y veo que los pacientes han abandonado la sala, con sus revistas lanzadas descuidadamente al suelo.

Nabaasa regresa a la sala de espera con un bolso sobre su hombro y dos cajas de metal de gran tamaño.

—He tomado toda la medicina que pude. Solía ser una enfermera hasta que me retiré hace dos años. Será mejor ver a esas chicas rápido.

Ella no pierde el tiempo esperando a mi cerebro para ponerse al día con lo que acaba de decir.

—Guíame en el camino —me dice.

Tomo una última bocanada de aire y levanto mis pies. Mis extremidades tiemblan pero comienzan a sentir el desgarramiento de los esteroides a través de la niebla en el interior de mi cabeza. Agarrando la barandilla de la escalera, camino por ellas.

La calle se ha vaciado. La gruesa capa de hielo se encuentra sobre la carretera, y el comienzo de una tormenta sopla desde el cielo oscurecido. Nuestros zapatos crujen en la nieve. Damos un paso más allá de un oscuro Mercedes de color azul con su extremo delantero crujiendo frente a la tienda. La cabeza del médico se dobla atrás en el asiento del conductor, sangre en riachuelos congelada en su rostro. Sus ojos sin vida miran hacia arriba con la nieve ya desempolvando sus pestañas.

Me entra el pánico por un momento de que se me ha olvidado el camino. Un letrero de la calle me llama la atención. Recuerdo el nombre de la calle. Tomando la maleta de Nabaasa, señalo hacia el signo. La tormenta de nieve se pone dura, obligándonos a dar la espalda. No vamos a hacerlo. O ella va a girar la cabeza hacia atrás y en cualquier momento.

Pero ella inclina su cabeza contra la tormenta de nieve y continúa. Le envío una oración en silencio en el cielo con mantilla.

Mis extremidades duelen de frío, al dar la vuelta de la calle. Veo la casa, y lo único que le falta es su puerta principal.

La nieve cubre el piso y las escaleras interiores. Las personas se han ido. Respirando con dificultad, subo las escaleras. Nabaasa sigue, su rostro tiene una máscara determinada y sombría.

Philomena todavía se encuentra en la cama en la primera habitación, con los labios azules.

Nabaasa se vuelve hacia mí.

—¿Qué tomaron?

—Sobredosis de algún tipo de medicamento para dormir.

—¿Dónde están las demás?

—En las otras habitaciones.

Ella coloca su maleta sobre la cama y la abre.

—No soy médico. Voy a hacer lo que puedo y rezar para traer a las chicas de vuelta. Ve y cierra todas las puertas que puedas y haz lo que puedas para asegurar las ventanas y la puerta de entrada.

Voy lejos, con mi cuerpo agotado pero mi mente conectada. Cierro la puerta cuando salgo y corro de habitación en habitación, cerrando cada puerta. Me dirijo de nuevo abajo, resbalando y cayendo a la parte inferior de las escaleras. Mis muslos golpean contra la pared. Agarrando mi pierna lesionada, vago por la casa, en busca de materiales. Me lanzo contra una mesa en la cocina, deslizándola hacia el vestíbulo. Copos de nieve alrededor de mí se forman mientras inclino la mesa contra el marco de la puerta principal. Expulso aire fuerte dando un paso atrás y miro. La tabla ha cerrado casi completamente la puerta. Sigo adelante, cerrando cada postigo de las ventanas contra la nieve. En la cocina, abro todos los cajones y armarios, en busca de un martillo.

Mi cabeza gira. Jadeante, me siento en el suelo, con la espalda contra la pared.

—Toma un descanso. —Nabaasa se encuentra en la puerta de la cocina.

—¿Están...?

—Todas están vivas, pero apenas. He hecho todo lo que puedo hacer.

Ella se sienta en un taburete

—¿Cómo te llamas, hijo?

—Ethan. Ethan McAllister.

—Bueno, Ethan, ¿vas a decirme lo que pasó aquí? ¿Quién les dio esas drogas?

Los pasajes oscuros de la casa de muñecas vuelan a través de mi cabeza. No puedo decirle nada de eso.

—Son vecinas mías. Me volví loco hace unas horas y todas ellas se dosificaron con veneno. Pero ya no estoy loco.

—Y estás mintiendo. Esas chicas se han mantenido en alguna parte, lejos de la luz. Y están con la piel sobre los huesos. Al igual que tú.

Me pongo de pie.

—Me tengo que ir.

—¿Allá afuera? —Ella levanta las cejas con curiosidad.

—Tengo que volver donde estaba antes, solo que no sé... si puedo llegar allí. —El pánico se siente en mis huesos.

—Tal vez será mejor que haya algo en tu estómago primero, antes de ir. Esta casa es de energía solar. Debería ser suficiente para hacer una comida caliente.

Ella piensa que estoy loco, pero me sigue la corriente.

Busca en los armarios, pero viene con las manos vacías. Busca en su bolso y hurga en él.

—Tengo sobres de sopa de tomate ¿bien? Por desgracia para ti son de la variedad de dieta. He estado tratando de perder unas cuantas libras.

Me las arreglo para devolver la sonrisa.

Ella se ocupa de hacer una taza de sopa caliente. Todo es silencio. Cada sonido se ha detenido, salvo por el aullido del viento. El mundo entero está siendo sepultado. La luz en la casa se atenúa.

Me trago la sopa. Alimentos. Creo que siento como viajan todo el camino hasta mi estómago vacío.

Nabaasa me estudia, con las manos entrelazadas en el banquillo.

—La he perdido.... —Mi cabeza se desploma sobre mis hombros.

—¿A quién has perdido?

—Una chica. Cassie.

La distancia entre Cassie y yo se extiende ante mí, un pasaje infinito. Todo el camino de regreso a las cavernas oscuras debajo de un antiguo bosque en Australia. No hay sombra aquí, no hay manera de llegar a Cassie.

Ruidos inhumanos hacen eco a través del lago. Me quedo mirando la ventana cerrada, tratando de dar sentido al sonido.

La expresión de Nabaasa no cambia.

—¿Qué es eso?

—No estoy segura —me dice—. El fin del mundo, tal vez.... Yo los vi, desde una ventana del piso superior. En la bahía. Una cosa es cierta, no son nada que el mundo haya visto jamás.

Mi mandíbula se aprieta, la boca seca. Sé de qué es el sonido, solo que este se magnifica un centenar de veces. El sonido de la sombra de la serpiente. Los sonidos se burlan de mí, traqueteando a través de mí.

Sus ojos se posan sobre mí.

—Sabía cuándo miré el mundo fuera de la oficina del doctor Faber que esto no era una cosa natural. Lo reconocí como lo que era. Y de alguna manera, sé que tú, y las chicas, saben cosas... ¿no es así?

Mi mente se vuelve hacia adentro y no puedo hablar.

—Pero no te voy a pedir explicaciones ahora —añade amablemente.

—Lo siento —le digo finalmente—. Si no la hubiese traído aquí, puede que hubiera sido capaz de escapar.

Ella niega con la cabeza.

—No hay manera de obviar esto.

—¿Vives cerca de aquí? No sé las posibilidades de poder volver a tu familia, pero si esto es donde todo termina...

Su mirada crece distante.

—Perdí a todos. —Su pecho se expande lentamente en un largo suspiro—. No todos a la vez, pero uno por uno. En Uganda. Con cada ataque de los rebeldes, perdí a mis padres, mis hermanos, mi marido... a mis hijos. —Su voz se endurece—. Fui testigo de atrocidades que siempre me perseguirán. Lo que venga, vendrá. Vamos a luchar cuando podamos luchar, y cuando ya no podamos luchar, vamos a aguantar...

12

Agujero Fantasmal

Traducido por yolismimi

Corregido por Pily

~Cassie~

En la actualidad

Panteras paseaban en sus cadenas en el Gran Salón. Las hermanas de Henry giraban desde el techo en telas de seda. Henry entretenía a los adultos con trucos de magia, asistidos por Audette. Parecía que el castillo celebraba el entretenimiento y juegos todas las noches después de la cena.

Lo vi todo con ojos muertos. Estas personas no tenían una sola preocupación en el mundo. Todo el tiempo, la gente luchaba por su propia existencia en el mundo de hielo —y enfrentaban las fauces de las serpientes.

Molly se sentó a mi lado en la misma silla grande, de lujo, junto a la chimenea. Todo lo que podíamos hacer era esperar el momento oportuno hasta que nos mandaran de vuelta al mundo de hielo.

Viola se paseó hasta una cuerda de seda y trató de hacer un acto de circo y fracasó. Sin inmutarse, realizó una rutina de baile de tubo sensual.

Clarkson miró, paralizado. Ella sonrió con sus dientes perfectos al ver su efecto en él.

Negando con la cabeza a su hermana, Emerson sacó un mazo de cartas de debajo de una mesa pequeña.

—¿Quién quiere jugar póker?

—Eso es aburrido. —Viola hizo un mohín. Pero una sonrisa se afiló debajo del puchero—. ¿Qué tal si jugamos al póquer de prendas? Como solíamos hacerlo. —Sin esperar la respuesta de cualquier persona, Viola se puso la mano en la cintura y se golpeó una cadera—. ¡Ooh la! Todo el mundo, vengan y siéntense en la mesa.

La mirada de Parker se posó en Molly y en mí.

—¿Qué hay de ustedes dos? ¿Van a tener un juego con nosotros?

Molly se encogió de hombros.

—Tal vez. ¿Cuáles son los riesgos?

Eché un vistazo a Molly, sin entender, pero su expresión era ilegible.

Viola disparó a Molly una sonrisa falsa.

—A nadie le importa. Tú acabas de perder tu ropa y todo el mundo sube las escaleras después, si sabes lo que quiero decir.

—Vamos a la apuesta esta noche —dijo Parker arrastrando las palabras—, ya que tenemos un nuevo jugador. —Se tocó la barbilla—. Está bien, el ganador puede hacer una cosa de su elección en un momento que quiera. El perdedor pasará cinco minutos en el *fantôme trou*.

El rostro de Viola palideció, pero rápidamente trató de ocultar su incomodidad.

—Pfft. Sé que es una broma.

Parker se encogió de hombros.

—¿Quién está bromeando? Tú has dicho que solo tener un juego de póquer era aburrido. Solo estoy tratando de ayudar.

—Pero no se nos permite ir a cualquier lugar cerca de allí. —Viola parecía que no estaba segura de cómo retirarse. Dijo las palabras casualmente, pero había una rigidez repentina en su postura.

—Esa vieja regla era de cuando éramos niños —dijo Parker—. Y no obedecimos incluso en aquel entonces.

Molly apretó los labios.

—¿Hay alguien que nos vaya a decir lo que es el *fantôme trou*?

—Significa agujero fantasma. —Zach se cruzó de brazos—. Es una celda de la cárcel en las mazmorras del castillo. La única puerta en ella se fija en el techo. En francés, ese tipo de prisión se llama una mazmorra. Parker y Emerson la utilizaban para hacer un juego cuando éramos pequeños —tenían que abrir la escotilla solo el tiempo suficiente para ver al *fantôme*. Solía asustarme como un tonto. Pero ninguno de nosotros ha bajado allí dentro.

Parker se echó a reír.

—*Au contraire*. Yo he estado allí. No te hacen daño. Han estado muertos tanto tiempo que son solo los restos viejos y secos que han estado allí durante siglos. Son como el polvo en la parte superior de los muebles viejos que nadie se ha molestado en limpiar.

Los labios rojos pintados de Aisha se separaron un poco.

—¿Quieres decir que realmente existen los fantasmas?

Los brazos de Emerson llegaron alrededor de Aisha e hicieron un redoble de tambor corto en sus rodillas.

—Boom, ¡lo tienes! Pero al igual que dijo Parker, son solo polvo y telarañas. Zach y Viola eran pequeños gatitos temerosos cuando eran niños, demasiado asustados de que los monstruos del polvo podrían atraparlos. Una vez, colgué una cuerda allí y fui para tomar una siesta, solo para estar lejos de mi molesto hermano pequeño y mi hermana.

—No has hecho tal cosa —dijo Viola.

Emerson levantó una ceja indiferente a ella.

—No te preocupes cariño —dijo Clarkson arrastrando las palabras hacia Viola—. Jugaré contigo. —Sacó a Viola de su regazo.

—Hey, no se habla de jugar con mi hermana, ¿de acuerdo? —Emerson lanzó una mirada de advertencia a Clarkson.

—Empecemos —suspiró Clarkson—. O te dejaré e iré en busca de conversación inteligente.

Viola hizo una mueca a Emerson, retorciéndose para conseguir una mejor posición en el regazo de Clarkson.

—Puedes tener veintiséis pero actúas como si tuvieras seis años la mayor parte del tiempo.

—Eres todo hablar hasta que te beso —replicó Clarkson.

—Como he dicho, deja esa forma de hablar a mi alrededor —dijo Emerson—. No sé por qué nuestros padres incluso te permiten estar alrededor de mi hermana.

Me quedé en el extremo opuesto de la habitación. El Señor Batiste estaba fumando cigarros y hablando con un grupo de hombres. La Señora Batiste parecía estar bebiendo y coqueteando con otro hombre.

—¡Qué...evah! —Viola arrugó la nariz.

—De todos modos —dijo Clarkson—. Vee y yo vamos a jugar como un equipo. ¿Alguna otra persona haciendo equipo?

—Sí, Aisha y yo —dijo Emerson.

Zach asintió.

—Sí, Cassie, Molly y yo.

—No —dijo Molly, sorprendiéndome—. Jugaré con Cassie como uno de los jugadores.

—Mira —dijo Zach—, no quiero que las chicas pierdan.

—Estoy bien —le dijo Molly—. Mi tío me enseñó a jugar cuando tenía diez años. —Hizo una pausa—. Esa es la única cosa que me enseñó.

Clarkson se rió.

—Bueno, eso fue dulce de tu tío, pero no estamos jugando al póquer para niños aquí.

La mirada de Molly se enfrió.

—No había nada dulce en mi tío Devlin, y te aseguro que no jugamos póquer para niños. Jugamos por los tragos de bourbon.

—¡Hoo! —Él hizo una mueca de miedo simulado—. Bueno, eras una bebedora tardía. Yo empecé cuando tenía ocho años.

—Si todos vamos a terminar con la charla, voy a tratar. —Emerson barajó expertamente y se ocupó de las cartas.

Me di cuenta de que Lacey se acurrucaba en una silla. Los otros ni siquiera se habían molestado en preguntarle si quería jugar.

La primera ronda terminó y Viola y Clarkson perdieron. Clarkson pateó un zapato. Viola se despojó de su camiseta, girando alrededor de su dedo antes de tirarla al suelo. Uno de los tíos de Parker la miró desde el otro lado del pasillo y aplaudieron. El resto de los adultos parecían demasiado envueltos en sus conversaciones y en el vino como para notar incluso a Viola.

Molly jugó de manera constante, ganando la mayoría de las manos. Todo el mundo perdía la ropa a excepción de Molly y yo.

—Está bien... algo anda mal aquí. —Clarkson lanzó sus cartas sobre la mesa—. La pelirroja tiene visión de rayos X o algo así. Puede ver las cartas de todos los demás. —Se puso la mano sobre la entrepierna—. Espero que no pueda ver mis joyas de la familia.

Molly le dedicó una sonrisa dulce.

—Olvidé hablarte sobre el resto de mi educación jugando al póquer. Ya ves, cinco años atrapada en un espacio subterráneo, sin nada mejor que hacer en todo el día que jugar a las cartas, te hace un jugador bastante bueno.

—Hey, yo lo llamo ventaja injusta —gritó Clarkson, carente por completo de la amargura en sus palabras—. Ella es una maestra. Además, no llegué a verla en ropa interior.

Viola saltó del regazo de Clarkson, cruzando los brazos.

—Oh, oye bebé —cantó Clarkson a Viola—. Solo estaba bromeando.

Molly puso la última mano hacia abajo.

—Lo siento. El ganador se lleva todo.

Parker meneó la cabeza con asombro.

—Que mujer. Una impresionante, tiburón come tarjetas pelirroja. —Se volvió a Emerson—. Hey Emerson, tú perdiste, hombre. Abajo ¡al agujero fantasma contigo!

—Y yo gané —dijo Molly—. Así que tengo que elegir algo que quiera, un momento de mi elección, y nadie me puede negar, ¿verdad?

Emerson aspiró en sus mejillas aire y luego lo dejó salir lentamente.

—Sí, ese era el plan. Así que... ¿qué es lo que quieres?

Se la quedaron mirando expectantes.

—Quiero un mapa —les dijo—. Un mapa de donde estamos.

Viola golpeó su mano sobre su boca para ocultar una risita. El rostro de Zach se apretó.

—Lo justo es justo —admitió Emerson—. Te dibujaré un mapa. —Se acercó a una mesa lateral y sacó un poco de papel y una botella de pluma y tinta. Trasladó la pluma sobre la página rápidamente, sacó las murallas del castillo y el castillo como si estuviera mirando hacia abajo desde arriba. Luego sacó los bosques que rodeaban el castillo por tres lados.

Alrededor del perímetro, sacó niebla. Satisfecho con su dibujo, levantó los ojos hacia Molly—. Ahí está tu mapa.

Molly le devolvió la mirada con hielo en los ojos.

—Tu dibujó es una ilustración para un libro de fantasía para niños. No honraste la apuesta.

—Te di lo que has pedido. Esto es todo lo que hay. El reino de Balthazar. No hay nada más allá de esto.

Molly y yo nos miramos con los ojos abiertos.

—Eso no puede ser verdad. —Ella sacudió la cabeza con rigidez.

Él se encogió de hombros.

—Lo tomas o lo dejas.

Molly hizo una bola el pedazo de papel y lo arrojó al fuego.

—Y ahora el destino del perdedor. —Parker sonrió—. Ese eres tú, Emerson.

—Solo asegúrense de que haga un baile estúpido en ropa interior —bostezó Viola—. Eso funcionará, además de entretenernos.

—Yo digo que nos atengamos al plan original —dijo Clarkson—. Esta es solo mi quinta vez en el castillo. La chica tiene un montón de trucos que no he visto. Este castillo es como una prostituta que guarda su mejor material solo para clientes muy especiales.

Viola le lanzó una mirada de disgusto.

Emerson se puso de pie, vistiendo nada más que un par de calzoncillos.

—No haré de nuevo una apuesta.

Aisha llevó sus brazos en estrechez alrededor de su cuerpo.

—Bueno, yo me quedo aquí. No quiero ver el interior de una celda. He visto lo suficiente de ese tipo de cosas para nunca querer ver una de nuevo.

Clarkson negó con la cabeza.

—Nuh uh, no hay aguafiestas. Estamos todos en esto. Nos vamos todos.

Aisha aceptó de mala gana. Todos seguimos a Parker y a los otros abajo tramo tras tramo de escaleras de piedra fría. Salimos en un aterrizaje. Cien o más pasos conducían directamente hacia abajo en un espacio masivo, parecido a unas entrañas. Las mazmorras. Un sentimiento de desolación y vacío se apoderó de mí mientras hacíamos nuestro camino hacia abajo. Aire rancio subió a nuestro encuentro.

—Tenemos que ir —me dijo Molly en voz baja—. Es mi culpa que estemos aquí. —Sosteniendo mi brazo, dio un paso hacia las escaleras.

—Oh no, no lo hagan —llama Clarkson—. El ganador tiene que ver al perdedor obtener lo que se merece.

Parker se dirigió a una trampilla que encontró en el suelo de piedra.

El rostro de Emerson era inexpresivo, pero pude ver su cuerpo temblando ligeramente por debajo de su ropa.

—Hay cosas que no deben ser perturbadas. —Lacey se puso de pie cerca de la pared, junto a un antiguo órgano de tubos. Ni siquiera la noté venir aquí con nosotros.

—¿Sí? —Emerson levantó una ceja—. Bueno, tú tocando el piano aquí abajo probablemente de a los viejos fantasmas un dolor de cabeza.

—A ellos les gusta mi música. Les tranquiliza. —Lacey acercó la boca.

—Está bien —dijo Aisha—, todos llegamos aquí, ahora es hora de volver.

—Estoy de acuerdo. —Los músculos de la garganta de Zach estaban tensos—. Emerson, no tienes que hacer esto.

—Pero el perdedor no llegó a saludar al *fantôme*. —Parker sonrió ampliamente.

—¿Por qué hay espíritus allí, de todos modos? —Aisha sacó sus brazos de alrededor de sí misma.

Él se encogió de hombros, miró a Parker por la escotilla de telarañas.

—Son espíritus. Después de que Balthazar se hizo con la gente en sus cámaras de tortura, había que lanzarlas allí a morir. Supongo que los mantiene allí como una especie de trofeo.

La piel de la cara de Aisha se volvió más blanquecina. Un escalofrío recorrió la longitud de mi columna.

—¿Qué estamos esperando? ¡Abre la escotilla! —Clarkson se acercó a la puerta.

Parker se acercó y ayudó a Clarkson a abrir la escotilla. Suciedad saltó de las grietas alrededor de los bordes de la escotilla y se arrastró hacia abajo.

A pesar de mí misma, me asomé por el borde. El interior de la habitación tenía rasguños vacíos y estériles y picos y raspaduras en las paredes, y manchas oscuras en líneas irregulares. Una cuerda gruesa colgaba de la parte inferior de la escotilla.

Mi aliento se atrapó en mi pecho, la repulsión arrastrándose a través de mí con dedos helados. Una asfixia abrumadora ahogó cada uno de mis sentidos.

Emerson se sacudió visiblemente, toda pretensión de bravuconería fuera. Las expresiones en las caras de Parker y Clarkson eran de piedra, como si estuvieran congelados en el lugar.

Los músculos de la mandíbula de Emerson se tensaron cuando se agachó hasta la cuerda. Temblando en su ropa interior, se balanceó y comenzó el descenso.

Podía escuchar las respiraciones rápidas de Molly a mi lado.

—No me gusta esto —susurró.

Seres grises flotaban desde los muros de la prisión, indistintos y vacilantes. Habían estado allí todo el tiempo, pero eran imposibles de ver hasta que se movieron. Las figuras polvorientas hicieron un vago sonido crepitante cuando sus órganos principales fluctuaban —como la electricidad. Sentí una carrera en curso a través de mí, por lo que me era imposible moverme.

La escotilla se desplomó, cerrándose.

Un grito de cuajada vino de la mazmorra, Emerson gritó.

Todo el mundo se quedó congelado, y un momento con la cara blanca. Los gritos llegaron una y otra vez.

—¡Sáquenlo de ahí! —Gritó Viola.

Parker y Zach cayeron de rodillas, la espalda y los músculos de los hombros tensaron sus camisas mientras intentaban levantar la escotilla. La escotilla se negó a moverse. Clarkson se respaldó en una pared, mirando como si estuviera a punto de agotarse.

Los gritos cesaron.

La escotilla se abrió y lanzó por su cuenta.

El cuerpo inerte de Emerson giró en la cuerda, la cuerda torcida grotescamente alrededor de su torso, con los ojos abiertos pero sin ver. Polvo gris se arremolinó a su alrededor.

Parker y Zach se apresuraron a tirar de la cuerda hacia arriba. Pusieron a Emerson en el suelo. Su cuerpo casi desnudo parecía de piedra. Viola se apresuró a cerrar la escotilla.

Un ruido sordo profundo sonó debajo de nosotros.

—¿Qué demonios es eso? —La cabeza de Clarkson se movió de lado a lado, en busca de la fuente del ruido.

Zach se puso de pie, con la boca abierta.

—Tenemos que salir de aquí.

El castillo estaba enfadado, sus paredes empezaron a temblar. Una pared de la mazmorra más alejada de la habitación se movió con un ensordecedor tronido, se escoró hacia nosotros, sus bloques de piedra comenzaron a desmoronarse. Clarkson subió corriendo las escaleras. Zach y Parker intentaron recoger a Emerson. Viola se arrodilló junto a su hermano, apartando el pelo de su rostro sudoroso.

Henry entró, blandiendo su capa detrás de él, su expresión en plena ebullición.

—¿Qué está pasando aquí?

La pared se calmó y el estruendo cesó.

Viola se quedó contrita.

—Jugamos un juego, donde el perdedor tenía que entrar en la mazmorra.

Henry miró.

—Ninguno de ustedes tenía ningún derecho a meterse con eso. Eso pertenece a Balthazar. Tienen suerte de que no los aplaste a todos como hormigas. —Se quedó mirando la pared en ruinas—. Nosotros, los descendientes del castillo hemos trabajado duro para ganarnos la confianza del monseñor. Y ustedes prácticamente lo han destruido. Niños necios.

Su mirada se posó en Emerson.

—Levántate. Se acabó. Todos, salgan de aquí antes de que monseñor Baltazar cambie de opinión y decida la chusma sin valor que son.

Parker lanzó a Emerson arriba, por debajo de los brazos y trató de ponerse en pie.

—¿Qué pasa con él?

—Él fue el que entró en la mazmorra.

Henry dio una fuerte palmada a la cara de Emerson. La cabeza de Emerson se desplomó, pero no reaccionó.

—No le hagas daño —gritó Viola.

Henry se volvió y la miró.

—Bueno, no puedes esperar aventurarte en el terreno de siglos de antigüedad de fantasmas y salir indemne. Solo llévenle a su habitación y esperen que se recupere un poco por la mañana.

Aisha tembló.

—No me gusta este lugar. ¿Por qué tienen ese tipo de cosas aquí? ¿Cosas que pueden lastimarnos como esas? Si Emerson no sale de esto...

—Te casarás con un vegetal —rompió Henry—. Para bien o para mal querida.

13

Marionetas

Traducido por Nanami27

Corregido por Pily

El cielo era una descolorida pintura a acuarela, pálida y transparente, apenas ocultando la oscuridad del espacio que se extendía más allá de ella. A Molly y a mi nos permitieron tomar nuestro primer paseo afuera.

Los terrenos dentro de las murallas del castillo eran enormes. Paseamos a través de huertos y jardines de frutas y verduras, los campos donde se guardaban el ganado y los cerdos, gallineros, una pequeña bodega y galpones llenos de todo tipo de quesos. Jardines elaborados decoraban la tierra en frente del castillo, completos con un largo túnel de rosas trepadoras en la forma de un arco apuntado—al que ellos llamaban *galerie* rosa. Una fuente fea se situaba en medio de una gran plaza adoquinada, con cuatro gárgolas de piedra que miraban hacia el exterior de cada esquina.

Los sirvientes de la cocina llamaban a las familias del castillo para el desayuno por el sonido de campanas.

Al igual que el castillo, los jardines eran un laberinto. Exuberantes y cubiertos de maleza, tenían un montón de lugares secretos. Casi oculta detrás de la hiedra y arbustos, había una silla enorme hecha de piedra,

musgo crecía sobre los apoyabrazos. Molly y yo comimos una cesta de fruta fresca en la silla, lejos de todos los demás.

Emerson se sentó con el sol filtrándose a través de él, como una estatua inmóvil e inexpresiva. Aisha se sentó a su lado, casi mirando con desagrado a la mano inerte de Emerson mientras la sostenía en su regazo. Las familias del castillo se sentaron en el mismo sol sombrío, jugando al ajedrez y terminando el desayuno en las mesas de piedra. En los primeros días después del incidente del agujero fantasma, los padres de Emerson se habían puesto furiosos. Ahora parecían haber aceptado su destino.

Emerson se movió rígidamente en su silla, con la cabeza colgando hacia un lado. Aisha se levantó y se alejó rápidamente, con los brazos apretados contra sí misma, como si se protegiera de un viento helado. Pero no había viento hoy, ni brisa. Todo estaba inmóvil, atascado firmemente en el tiempo.

Era la primera vez que había visto a Aisha ir por su cuenta ya que habíamos estado en el castillo. Ella siempre estaba en medio de todo el mundo, como si los utilizara como un muro para protegerse a sí misma.

Viola se dirigió hacia Aisha. Maypole se colgó del cuello de Viola, con el perro Lucy saltando cerca de ella, tratando de alcanzar al mono. Juntas, caminaron hacia nosotras, dentro del jardín, Viola entrelazó su brazo en el de Aisha.

Lucy se metió debajo de la hiedra donde Molly y yo nos sentábamos y olió con entusiasmo nuestros pies. Tomando a Lucy con nosotros, Molly y yo caminamos al sendero del jardín detrás de Viola y Aisha.

Viola miró hacia atrás.

—Oh, ahí están ustedes dos. Siempre merodeando en las sombras en alguna parte.

—¿No deberías estar de vuelta en la escuela, o algo así? —dijo Molly.

—La escuela es un aburrimiento —bostezó Viola—. Y los chicos allí son muy vulgares. ¿Por qué debería alguna vez volver allí? Hombre, odié esos meses en Miami cuando mi familia tuvo que vigilarlas a ambas.

En lo alto de la torre, la figura oscura apareció en la ventana. Me estremecí, incómoda de que quienquiera que fuese, nos pudiese ver a Molly y a mí no importa dónde estuviéramos aquí, en los terrenos del castillo.

Viola captó mi mirada y la siguió hasta la torre.

—Solo es un viejo fantasma. —Se encogió de hombros—. Deberían haber purgado este lugar de esas cosas horribles hace años. —Se dio la vuelta en dirección a Emerson—. Entonces mi hermano no estaría sentado ahí como un maniquí de tienda.

La espalda de Aisha se tensó ante la mención de Emerson.

—¿Fantasma de qué? —pregunté—. Quiero decir, ¿quién es el fantasma en la torre?

Ella me miró de forma extraña.

—Solo un prisionero. ¿A quién le importa? Ya ni siquiera se puede llegar a la torre... el camino fue sellado con piedra cuando era un niña.

La figura flotó hacia el interior desde la ventana —no como un ser humano, sino como dijo Viola— como un fantasma.

Aisha levantó la mirada hacia la torre, su expresión adormecida.

—Tal vez por el propio Balthazar. Vigilándonos. Siempre vigilándonos. —Ella palideció, como si acabara de pronunciar palabras que nunca había querido mencionar.

Viola le lanzó una mirada penetrante.

—Él no necesita vigilarnos. Ya nos ve de todos modos. Y nos protege.

—¿Él que casi provocó que una pared cayera sobre nosotras en las mazmorras? —Molly levantó las cejas.

—Monseñor Baltazar Batiste es nuestro antecesor y el constructor de este castillo —dijo Viola con rigidez—. Hicimos algo mal y pagamos por ello. Él merece nuestro respeto.

—Tengo respeto solo a aquellos que se lo han ganado. —Molly se cruzó de brazos.

Aisha negó con la cabeza.

—No debes decir eso. Si los fantasmas en la prisión de Balthazar pueden hacer lo que le hicieron a Emerson, no quiero saber lo que el propio Balthazar puede hacer.

El rostro de Viola palideció un poco bajo el maquillaje pesado.

—Solo sé agradecida de que él esté de tu lado y no en tu contra. — Ella se alejó rápidamente, con el rumbo de la conversación aparentemente no siendo de su gusto.

Aisha se quedó de pie ante nosotros, una oscura cortina de cabello cubriendo la mayor parte de su rostro. Se dio la vuelta para regresar donde los otros.

—Lo siento —ofreció Molly rápidamente—, por lo que le pasó a Emerson.

Dolor entró en los ojos de Aisha.

—No, no lo sientes. Sé que piensas mal de él, y de mí... y todo el mundo aquí.

—Todos estamos tratando de sobrevivir. —El tono de Molly fue cuidadoso y medido, como si se estuviera conteniendo.

Aisha aspiró sus labios.

—Emerson solo hizo lo que tenía que hacer. Y yo hice lo que tenía que hacer. Cuando te encuentras hundiéndote, tienes que elegir las mejores opciones.

—A veces lo que parece un bote salvavidas en realidad es un tiburón —dijo Molly en voz baja.

Aisha frunció el ceño, inclinando su barbilla puntiaguda hacia arriba.

—A veces hay opciones imposibles. Estar a su lado fue la única manera en que pude asegurarme que mi familia estuviera a salvo.

Un silencioso suspiro escapó de mi garganta.

—¿Qué pasa con tu familia en el mundo de hielo, Aisha? ¿Qué tan seguros están? ¿Sabes siquiera si están vivos? —Mi voz era más cortada de lo que quería que fuera.

Ella se encogió sobre sí misma.

—No puedo ser responsable de todas las copias.

Me tensé.

—No son copias. Son reales, seres humanos respirando. Los padres con los que crecí sabiendo que son algunas copias de los que hablas. Así como yo...

Ella me miró como si me viera por primera vez.

—Es difícil siquiera comprender que la Cassie Claiborne que conocí se ha ido. Las cosas y la gente simplemente se deslizan por entre nuestros dedos. Esa es la nueva realidad. —Se dio media vuelta—. Sé que no querrán que hable con ustedes dos.

—¿Por qué? ¿De qué tienen miedo? ¿Están asustados que nos conocieras... antes de que los conocieras? —Le pregunté.

—Soy muy afortunada de que me aceptaran en su familia. —Una dureza visitó sus ojos aguamarina—. Y no eres tú la afortunada... de que Emerson perdió el juego y no Zach.

—¿Qué? —Respiré—. ¿Cómo demonios eso me hace afortunada?

Su boca se torció.

—Zach se preocupa por ti más de lo que Emerson jamás se preocupó por mí. Oigo la forma en que habla de ti. A veces se siente como que Emerson y su familia solo me quisieran en la familia para que pudieran averiguar más acerca de lo que ustedes dos estaban planeando.

—Aish, ellos están usándonos a todas —le dije—. No te equivoques con eso.

Su expresión se derrumbó, su pose rígida.

—No soy lo suficientemente fuerte como para enfrentarme a ellos. — Su voz era un torrente de susurros, viniendo desde muy dentro de ella.

Molly me miró.

—Eso no es cierto. Fuiste fuerte en la casa de muñecas. Te quedaste con nosotros hasta el fin.

Su cabello le cayó sobre los hombros cuando negó con la cabeza.

—No... —Su mirada fija en el suelo—. Me desperté en la casa de muñecas, una noche justo antes del final, y Henry estaba allí... solo mirándonos. Le pregunté qué estaba haciendo allí y me dijo que a menudo venía aquí solo para mirar... porque todas éramos tan hermosas y odiaba ver la belleza ser destruida. Tuve un momento de debilidad y corrí tras él cuando salió. Le dije que había cambiado de opinión. Le recordé que me había pedido ir con él a la Fiesta de Tontos. Esa vez había dicho que no, pero ahora quería escapar. —Ella respiró profundamente—. Él me dijo que era demasiado tarde. Demasiado tarde.

—Está bien —le dije—. Cuando él me lo pidió, casi fui con él también. Estábamos hambrientas y desesperadas. No te culpo.

Juntó las manos con tanta fuerza que sus nudillos se tornaron pálidos.

—Yo me culpo —susurró—. Manipulo a la gente para salirme con la mía. Me merezco todo lo que me está pasando.

—No nos merecemos nada de esto —dijo Molly.

Los ojos de Aisha estaban mojados, los bordes ribeteados en rojo.

—Me odio a mí misma.

—No lo hagas —le dijo Molly—. Cometiste un par de errores. No te puedes odiar por eso.

Respirando en un largo suspiro, Aisha negó con la cabeza.

—No, no lo entiendes. Siempre he sido así. Cuando era una niña, aprendí cómo escabullirme de mis padres. Mi hermano siempre se metía en problemas, porque todo lo que hacía estaba ahí fuera, expuesto. Pero yo era más inteligente. Me escabullía alrededor, hacía cosas malas y lo escondía. Incluso cuando Raif y yo teníamos peleas, todo lo que tendría que decir era que Raif fue el que lo empezó, y mis padres me creían. Pretendía estar herida, a pesar de que Raif apenas me había tocado. Y Raif solo se encogía de hombros. Porque él era un mejor hermano de lo que yo era una hermana.

Se apartó el cabello grueso y oscuro detrás de las orejas. Se había puesto delgada de nuevo, sus pómulos demacrados.

—Hice cosas así todo el tiempo. Incluso... con Ethan. —Me miró con pesar en el rostro—. Todas las chicas de la escuela querían a Ethan. Y yo estaba decidida a conseguirlo... solo porque ellas lo querían. Intenté todo lo que pude, pero él no mostró ningún interés. Siempre se iba por su cuenta los fines de semana, a ese maldito bosque. Cuando viniste a la escuela, pude ver en su rostro que él te quería. Eso me quemó por dentro. En la fiesta de quince años de Lacey, hice mi movimiento. Llegué a él llorando, porque tenía un problema muy grande y necesitaba su ayuda. Lo llevé al patio, y hasta la casa del árbol. Le dije que había estado deprimida y casi suicida. Era una mentira. Le dije que necesitaba a alguien que se tomara unas copas conmigo, que me hiciera sentir mejor. Así que nos sentamos allí, bebiendo una botella de bourbon juntos. Él dijo que iba a salir a buscarme un poco de ayuda. Me desnudé y le dije que estaba enamorada de él. Entonces le dije que iba a hacer algo estúpido si no se quedaba conmigo. Matarme incluso. —Miró hacia otro lado—. Él se quedó. Y lo hicimos. Y después, sintió como que tenía que estar conmigo, ser mi novio. Yo sabía que lo haría... él es chapado a la antigua.

Tomé una respiración larga y dolorosa.

—No tenías que decirme todo eso.

Una lágrima bajó por su mejilla.

—La Cassie que conocí ni siquiera está aquí más, y debido a eso no puedo pedirle disculpas. Ella murió sin que fuera capaz de decirle nada de

eso. Así que te lo estoy diciendo a ti. Porque sé que pasaste exactamente por las mismas cosas. A veces se siente como que no tenemos mucho tiempo antes de que todo termine. Como si realmente nunca hubiéramos salido de la casa de muñecas. Como si todavía estuviéramos atrapadas y fuéramos a morir. Solo necesitaba volcar algunas de esas cosas que me están comiendo por dentro. Dejarlas salir.

La miré directamente.

—Ethan tenía opciones. Eligió dormir contigo. Tú no lo sujetaste y lo forzaste. Somos humanos, Aisha.

Se limpió el rostro.

—Ethan intentó ser el mejor novio que pudo. Pero lo que había hecho me desgarraba por dentro. Y pude ver cómo se sentía sobre ti. Lo pude ver. Todos los días. Tú tenías su amor. Yo nunca lo tuve. Y tienes el amor de Zach. No sabes lo afortunada que eres. Sabes, incluso he oído a Zach decirle a Emerson que él desearía poder haber ido a la casa de muñecas y llevarte lejos de ese horror. Emerson nunca diría algo así. Emerson solo pretende que la casa de muñecas nunca sucedió. Y ahora... y ahora Emerson es como un zombie. Como he dicho, recibí lo que merecía.

—Zach realmente no entiende lo terrible que era. Y eso importa para mí. Importa mucho.

—¿Por qué? —dijo Aisha—. ¿Por qué quieres que comparta tu dolor? ¿Qué lograría eso? Tienes el verdadero amor de un chico, cuya familia está destinada a gobernar todo. No solo este mundo, sino todos los mundos.

Volví a pensar en las palabras escalofrantes que Henry había dicho cuando estaba con los demás en la sala con el reloj astronómico. Estas personas querían gobernar todo.

Me miró fijamente, esperando una respuesta.

—No tengo su verdadero amor —dije finalmente—. Y él no tiene el mío. Nunca más podría volver a amarlo. Dudo que alguna vez realmente lo hiciera.

Una figura se quedó helada en el sendero del jardín, con el rostro medio ensombrecido. Zach.

—Solo vine a ver si Molly y tú estaban bien, si necesitaban algo. —
Las palabras de Zach eran rígidas.

—Zach... —Quise decir algo más. Pero había dicho la verdad, y una vez que has hablado con ella, nada de lo que puedas decir después podrá disminuir el golpe.

Él se alejó hacia el castillo, con pasos rígidos y enfurecidos.

14

Emerson

Traducido por Pily

Corregido por katiliz94

Me desperté con el sonido de un grito angustiado de un hombre joven. Me tensé. Podría ser Zach. A pesar de todo, no deseo que le pase nada que pueda producir ese tipo de gritos.

Molly permanecía profundamente dormida. Descalza, salí al frío suelo de piedra y salí de la habitación. Los gritos hicieron eco y rebotaron a través del hueco de la escalera cuando caminé hacia arriba. Dos pisos por encima de mí, los gritos eran penetrantes y podía oír otros sonidos — gritos y pisadas amortiguadas. Con cautela, caminé por el pasillo.

La mayoría de las habitaciones aquí estaban vacías, sus puertas colgando abiertas como bocas oscuras. ¿Estaban los ocupantes vagando por el castillo?

Una sombra se movió en la habitación de al lado. Mi primer instinto fue correr, pero en lugar de eso me quedé, acostumbrando mis ojos a la penumbra. La sombra era un hombre, de pie cerca de la ventana, con la cabeza inclinada. Se balanceaba ligeramente hacia atrás y hacia delante, como alguien atrapado en su propio mundo. Cuando levantó la cabeza, me eché hacia atrás, esperando que no me hubiera visto.

Las voces hicieron eco desde fuera, en el pasillo —viniendo del otro extremo. Tenía tal vez un segundo antes de que estuvieran a la vista —

antes de que fuera vista. Me metí dentro de una antecámara con cuadros antiguos y alfombras mohosas apiladas contra las paredes. Observaba desde la oscuridad como el señor Batiste y el señor Baldcott caminaban por el pasillo —un joven se retorció en sus manos. La señora Batiste, Clarkson y unos pocos hombres marchaban cerca. Zach no estaba entre ellos.

Los gritos del joven llenaron el aire, con el rostro blanco en una máscara de terror. Mis miembros se congelaron —el joven era Emerson. Los rostros de su familia estaban fríos y o con propósito cuando lo empujaron por el pasillo.

¿Había Emerson cambiado de su estado catatónico a algo peligroso? ¿Qué había hecho para que su familia lo arrastrara por todo el castillo de esta forma?

Emerson gritó de forma espeluznante mientras era arrastrado al dormitorio donde yo había visto la sombra de una persona. Y luego... nada.

Se hizo el silencio a su alrededor —el silencio, como si todos los gritos hubieran sido absorbidos en los muros del castillo, como si las mismas paredes se hubieran cerrado alrededor de Emerson.

Mi corazón era un tambor contra mi pecho.

La familia de Emerson surgió, sus rostros apretados y brillantes con brillos de sudor.

Se alejaron sin que nadie hablara, como si toda la escena no hubiera sucedido. Un pesado y mórbido silencio cayó.

Me arrastré lejos de la antecámara, a la habitación en la que habían puesto a Emerson. Estaba tumbado en la cama, durmiendo plácidamente. La luz plateada de la luna caía sobre los planos de su cara, su rostro no mostraba ninguna señal de la angustia que había pasado hace unos momentos. Su rostro estaba demasiado quieto, extrañamente quieto.

La sombra del hombre había desaparecido, como si solo hubiera sido un fantasma.

El frío se instaló dentro de mi pecho con dedos prensiles. Me estremecí, porque no quería estar cerca de esta sala con Emerson ni un momento más.

15

De Regreso En La Casa De Los Batiste

Traducido por KarlaSt

Corregido por katiliz94

~Ethan~

En la actualidad

Universo 2

Robo de nuevo en una casa despojada de vida. Comida de la fiesta y copas de vino están por todas partes en las mesas, como si los invitados a esta fiesta se hubieran evaporado en el aire. La casa lucía como lo que realmente es. Solo una cáscara, un frente para los Batistes. Un televisor fue dejado en el estudio, y una canción fluía de una película, las notas de Louis Armstrong cantando. *Qué maravilloso mundo.* Esta es una de las canciones favoritas del abuelo, pero aquí solo es totalmente equivocado.

Esta casa es exactamente la misma que la casa en el mundo de hielo. Puede que no haya hielo y nieve aquí, pero siento la frialdad, el mal.

Sé lo que voy a encontrar antes de que mis pies me lleven por las escaleras hacia el sótano. Por el bien de Cassie, no quiero seguir, porque entonces nunca tendría que contarle lo que vi. Pero tengo que verlo por mí mismo.

La puerta está desbloqueada y se balancea abierta cuando la empujo. Dos cuerpos yacen en el suelo, el hombre cayó sobre la mujer como si hubiera tratado de protegerla. La sangre de sus heridas de bala ya está seca en el suelo polvoriento. Sé de sangre. He visto lo suficiente de ella en el último año. Los padres de Cassie han estado muertos durante días.

Maldiciendo, golpeo mi mano contra la puerta.

Esta no es la primera vez que he visto a los padres de Cassie muertos. Los vi yaciendo muertos hace meses, juntos en el mundo congelado. Los encontré casi completamente enterrados en la nieve en Devils Hole. Había estado buscando al abuelo en ese momento, y pensé que la pareja abrazada bajo la nieve era solo uno de los desafortunados que quedaron atrapados por ahí. Pero me di cuenta de la curva en el pómulo de la mujer, me recordó a Cassie, y miré más de cerca. Adiviné lo que había sucedido. El padre de Cassie debió haber llegado a Australia para buscar a Cassie con su madre, y cuando llegó el hielo, ellos no tuvieron oportunidad. Murieron congelados.

Ya puedo ver los ojos de Cassie cuando tenga que decirle que no tiene a nadie.

Una forma oscura en el lado opuesto de la habitación me llama la atención. Una figura tendida en el suelo. No sé quién es.

Caminando por las escaleras, me paso al otro lado de la figura. Es un hombre, vestido con un traje sencillo, con el rostro cubierto de sangre. Llego dentro de su chaqueta y reviso los bolsillos. Hay una funda de pistola, con un arma todavía en ella. El que lo mató debió haberlo tomado por sorpresa, antes de que pudiera defenderse. Hay una insignia dentro de su bolsillo. Y un nombre. Detective Martin Kalassi. Lo recuerdo. Fue el detective que estuvo a cargo de las búsquedas cuando Molly y Frances desaparecieron, y de nuevo cuando Aisha desapareció.

Me doy vuelta y salgo rápidamente. No hay nada que pueda hacer por aquí.

La televisión en el estudio pasa a un noticiero cuando camino de regreso. Oigo el nombre, Seth McAllister, y me detengo. La cara del abuelo aparece en la sección de la pantalla que puedo ver desde aquí en el pasillo. Lo veo alejándose de una sala de audiencias. Se ve demacrado y enfermo. Un reportero afirma que Seth McAllister murió de un ataque al corazón en su celda de la prisión hace unos días. Mis puños están apretados. Siento como si una fuerza me hubiese golpeado en el pecho. Aire tira dolorosamente a través de mis pulmones.

Las imágenes de las noticias cambian. Soy yo, y uso un conjunto de la prisión. Las letras por encima de mi imagen deletrean; EJECUCIÓN.

La mujer reportera continúa con su voz insulsa y rápida:

Cuando el nieto de Seth McAllister, el delincuente convicto Ethan McAllister, oyó de la muerte de su abuelo, entró en una furia ciega. Se retractó de su confesión a su participación en los secuestros en la casa de las muñecas y luego entró en una psicosis violenta. Los informes indican que Ethan comenzó a hablar de fantasmas y serpientes gigantes. Fue colocado en solitario ayer por la mañana. Murió con un solo disparo en la cabeza cerca de la medianoche, en lo que las autoridades están denominando un asesinato estilo ejecución.

El Ethan de este mundo murió. El Ethan de este mundo perdió a Cassie, y nunca llegó a decirle lo que realmente sucedió. El Ethan de este mundo perdió a su abuelo. Lo perdió todo.

Mi mente da vueltas. Si el hielo no hubiera llegado, si mi abuelo y yo hubiésemos sido acusados de los secuestros en la casa de muñecas, sabía que habría hecho lo mismo que el Ethan de este mundo. Para proteger al abuelo, habría mentido en la corte y habría dicho que estaba ayudando a Henry en los secuestros de las chicas.

Por un momento, mi cerebro se puso gris.

Las imágenes cambiaron otra vez, esta vez a las escenas de un juicio, de fecha de enero del año anterior. La voz del reportero rebanó a través de mi cabeza:

Seth McAllister había hablado en su juicio a principios del año pasado de los asesinatos reivindicados de su hija y yerno, Alkira y Finnegan, que estaban en posesión de una caja de papeles pertenecientes al padre de Seth, Thomas. Alkira McAllister y su marido Finnegan murieron cuando su automóvil se desbarrancó, en un accidente con un camión. El señor McAllister reclamó que ellos fueron desbarrancados deliberadamente por los descendientes de la familia Fiveash. Ethan McAllister fue el único ocupante del coche que sobrevivió, entonces con tan solo nueve años de edad.

Se afirmó que la misteriosa caja de papeles había sido robada por los asesinos en la escena del accidente de auto. Thomas McAllister trabajó en la finca Fiveash en 1920 como jardinero. En la sala de audiencias, de noventa y tres años de edad, Seth dijo que su padre, Thomas, fue testigo de malas acciones por parte de la familia Fiveash. Cualquier esperanza de desentrañar este misterio está probablemente muerta, enterrada profundamente dentro de la tierra cuando el hundimiento del terreno provocó que la mansión Fiveash y dependencias colapsaran por completo y quedaran enterrados profundamente dentro. No hay ninguna posibilidad de recuperar cualquier efecto de la antigua finca Fiveash.

Ninguno de los sobrevivientes de los macabros secuestros pudo ser localizado para hacer comentarios. En los nuevos extraños acontecimientos, todos los ex secuestrados de la infame casa de muñecas parecen haber desaparecido. En este momento, Lacey Dougherty permanece desaparecida de su sala de psiquiatría. Cassandra Clairbone y su madre se dice que han regresado a su antigua casa en Florida, Estados Unidos, pero no se han podido encontrar. Aisha Dumaj, de vacaciones en Florida, acaba de ser reportada desaparecida por sus padres. Según los informes, Frances Allanzi y su familia se han alejado de los focos de los medios de comunicación y no pueden ser contactados. Sophronia, quién estaba demasiado traumatizada para recordar su apellido, desapareció del hospital a los pocos meses de su rescate y se encuentra desaparecida desde entonces.

El detective Martin Kalassi está en camino a Estados Unidos. Él ha tomado un personal interés en los resultados de los secuestrados, después de haber sido el primero en la escena cuando la primera de los secuestrados, Cassandra Clairbone, escapó de la casa de las muñecas. La extraña historia ha mantenido al mundo sorprendido e intrigado desde el día del rescate de los secuestrados de la casa de las muñecas. Miles de

detectives aficionados de todo el mundo han comenzado sitios web y blogs sobre los misterios de la casa de las muñecas.

Me obligo a moverme. Imágenes de las noticias quemán a través de mi cerebro. El abuelo se veía tan perdido y asustado en la sala del tribunal. Tengo que dejarlo ir. No puedo llorar por un abuelo que nunca conocí. No puedo permitirme pensar en otra versión de mí mismo. No hay tiempo. La sangre se dispara a través de mis venas.

Tengo la esperanza de que Cassie esté a salvo por el momento. La gente del castillo la necesita, la han mantenido con vida por alguna razón.

El día está a punto de amanecer. Es hora de volver al mundo de hielo. Las cercas eléctricas alrededor de los exploradores se apagarán al amanecer. Puedo entrar y buscar de nuevo a Frances. Hoy día, me digo, hoy tengo que encontrarla. Hoy la *encontraré*. Guardo todos los otros pensamientos profundamente congelados dentro de mi cabeza.

16

La Sala De Los Espejos

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

~Cassie~

Esta noche las familias del castillo dieron un banquete. Las celebraciones me recordaron la Fiesta de Tontos que habíamos tenido en la casa de muñecas. Esplendidas exquisiteces de cada tipo adornaban la amplia mesa en el comedor. Violinistas tocaban mientras comíamos. Mucha de la comida estaba vinculada con el alcohol, y pronto me sentí meciéndome contra la mesa, mi visión desenfocada.

Emerson se sentó bromeando en la mesa como si nunca hubiese estado enfermo, como si nunca se hubiese sentado en el jardín como una estatua de piedra. Había tenido una milagrosa recuperación la noche después de que hubiese sido arrastrado gritando a través del castillo. Nadie hablaba sobre cómo Emerson era antes. Aisha parecía aliviada, permitiendo una sonrisa deslizarse de vez en cuando en las festividades a su alrededor.

El Señor Batiste comenzó a tocar su copa de vino con una cuchara. Todos los invitados se giraron hacia él con atención. Se puso de pie.

—Como todos sabemos, esta noche, la más especial de las noches ocurrirá aquí en el castillo. Es una noche que solo ocurre una vez cada seis años. Por supuesto, estoy hablando del *s'emparer*, una noche en la cual el castillo decide a que doncellas favorables los hombres solteros tomarán en matrimonio.

Miró a sus hijos.

—El *s'emparer* es una noche de orgullo para los padres del castillo y una emocionante para los jóvenes no casados. Todos deberíamos celebrar nuestra buena fortuna al estar aquí y formar parte de este evento histórico. ¡Y damos nuestra lealtad inquebrantable a nuestro grandioso — el fundador del castillo— Monseñor Baltazar Batiste! —Levantó su copa—. *¡Bon santé!*

Todos se pusieron de pie excepto Molly y yo y levantaron sus copas.

—*¡Bon santé!*

Sus aplausos se estrellaron a través de mi cabeza. Sienna lanzaba tímidas miradas a Zach desde la parte superior de su copa de vino. Zach se sentaba bebiendo botella tras botella de vino y apenas comiendo.

Las personas del castillo parecían emocionadas por los eventos ocurriendo más tarde esta noche, y sus voces se volvían cada vez más fuertes y agudas.

Después del festín, sus juegos parecieron no terminar nunca. Estuve agradecida cuando al final a Molly y a mí se nos dijo que podíamos ir a nuestros dormitorios.

* * *

Desperté en la cama cuando un ruido alto agrietó mi cabeza.

En el exterior, todavía era de noche, frías neblinas colgando por la ventana abierta. Molly dormía al lado, ruidosamente en la cama opuesta, la luz de la luna resaltando los suaves rasgos de su rostro. Pensé que debía haber soñado el sonido, hasta que el profundo y colisionante sonido vino de nuevo. Ruidos chirriando reverberaron por el aire. Por un momento, me recordó al sonido de raspar del Payaso cuando viajaba a lo

largo de los pasajes de la casa de muñecas. Pero estos sonidos eran más pesados, y estaban por todos los lados —por encima y debajo de mí. Me senté, me puse recta cuando el sonido golpeó en mis oídos, aquí en la habitación. Una gruesa pared de piedra salió disparada por el centro de la habitación. Saltando de la cama, intenté correr hasta Molly. Pero la pared golpeó el otro lado de la habitación y se detuvo ahí. Una sólida pared entre Molly y yo. Gritando el nombre de Molly, sentí alrededor la superficie de la pared. No había forma de atravesarla.

El suelo se sacudió debajo de mí. Todo el suelo tembló lentamente debajo. Sobre las manos y rodillas, me junté hasta la alfombra del suelo. El castillo estaba colapsando.

El suelo llegó a una parada, nivelado con un suelo que estaba más bajo en el castillo. Todo cayó en silencio. Con demasiado miedo para moverme, permanecí donde estaba.

La habitación ahora era más grande que en la que Molly y yo habíamos estado. Una lámpara parpadeando iluminaba las paredes que estaban colgando con una docena de espejos altos con marcos dorados. Trajes y máscaras teatrales colgaban de los enganches.

Los segundos pasaron. El castillo permaneció en silencio. Miré alrededor a las juntas en el suelo y las paredes donde mi mitad de la habitación que compartía con Molly se había unido con la mitad de esta. Las juntas se encontraban la una con la otra en exacta precisión. Si hubieses caminado por esta habitación, no habrías sabido que había sido nuevamente formada por dos partes. Lo que fuera que estaba ocurriendo, el castillo no estaba colapsando. Estaba diseñado para hacer esto.

Caminé por el largo corredor. Los mismos espejos alineados por el corredor. Vi mi cara, blanca y aterrada, reflejada un millón de veces o más. Extendí las manos para tocar mi rostro en el espejo, sin embargo mis manos cayeron. Avancé ante la ilusión óptica a otro vestíbulo —otro vestíbulo también de espejos. A cada camino que giraba, me dirigía directamente a una entrada que era exactamente igual que la última.

Giré, sintiendo algo desde el resquicio del ojo. Humo oscuro enrollado girando a lo largo de las paredes de espejo detrás de mí. Conocía el olor —no era el olor del fuego sino del estimulante olor especiado de un cigarro.

—¿Hay alguien ahí? —Llamé.

Altas, repiqueteantes risitas hicieron eco. Atrapé el reflejo de dos niñas vestidas en suspensores y sombreros altos mientras corrían. Di la vuelta, pero no estaban por ningún lado. Había visto a las niñas antes en el Gran Salón —las hermanas de Henry. Una figura más pesada en un largo disfraz caminó, echando la ceniza de su cigarro sobre el suelo. Una capa con capucha negra le cubría, su rostro pintado de blanco —una negra sonrisa de payaso Poiret se dibujó sobre sus labios. Negras líneas verticales estaban dibujadas sobre sus ojos. Pero no podía encontrar donde estaba en realidad —todo lo que podía ver era sus reflejos en cada espejo.

Más risitas sonaban por los vestíbulos. Comencé a correr, tropezando con las paredes. Cada pasaje se veía exactamente igual. Cada corredor por el que me aventuraba parecía llevarme al mismo camino. El payaso Poiret rozó mi brazo. Grité. Pero cuando giré, nadie estaba ahí.

Me detuve. Me había convertido en parte de algún juego en el que no quería participar. Un pensamiento se precipitó en mi cabeza. Si algo no está funcionando, intenta hacer exactamente lo opuesto.

Cerrando los ojos, caminé directamente hacia la pared de espejos. Cayendo de rodillas, me encontré en un tenue corredor, lejos de las infinitas salas de espejos. Reconviniéndome, anduve a zancadas desde el corredor a una habitación amplia y vacía. No había nada aquí, ni puertas ni corredores. La única salida era un agujero de escalera que estaba situado en el suelo. Dudando, me acerqué a las escaleras y me dirigí abajo.

No había nada en el siguiente nivel abajo excepto por los suministros —engranajes de ejércitos de algún ejército muerto hace tiempo. Armaduras de metal, espadas y botas estaban amontonadas sobre las estanterías. Otra escalera en espiral conducía a otra planta. Mi corazón golpeó contra las costillas.

Esperaba que condujera al exterior del castillo, solo que había perdido todo interés de donde estaba. Meforcé a continuar. Los escalones de piedra estaban revestidos y manchados debajo de mis pies. El aire se volvió más frío, antiguo. Olores de tierra y rosas descompuestas dentro de mis fosas nasales. Era como caminar a través de un espacio muerto. Ni el

aterciopelado negro de la noche, sino un espacio donde toda la luz había sido desangrada.

Repugnancia subió por mí. Sabía dónde estaba. Había encontrado otro pasaje en los calabozos. No podía soportar estar un momento más aquí. Giré para subir por las escaleras.

Un estruendoso ruido vino desde debajo del suelo, como si a través del suelo pudiese levantarse y destrozarse en cualquier momento. Una pared se levantó hacia arriba desde ningún lugar, bloqueando las escaleras. Lo último de la luz de las lámparas estaba cortado.

Mis respiros vinieron cortos, erráticos jadeos. Di pasos rígidos por el suelo. Respiros calientes golpearon sobre mí, pero cuando giré no había nadie ahí. Una voz fue llevada por el aire, llegando hasta mí —como en olas susurrando.

Corrí.

Una tenue luz rojiza artificial iluminó el otro extremo del corredor. Tropecé hacia adelante. En las oscuras habitaciones a lo largo del corredor, cadenas y artefactos colgaban de los techos.

Intenté calmarme cuando me dirigí más allá de los calabozos, esperando encontrar otro camino de salida. Pero los calabozos eran un laberinto.

Un ruido de arañazos me puso los dientes afuera. Presioné la espalda contra la pared y moví la cabeza lentamente para mirar la siguiente habitación en el corredor. La respiración se atrapó en mi pecho. Alguien —una niña— estaba colgando de un gancho, pelo largo colgando de su débil cabeza.

No, no una niña. Una muñeca. Una marioneta. En su brazo había una articulación.

Un anciano se sentaba en la semi oscuridad, llevando gafas de lentes gruesas. Sostenía otra muñeca de tamaño real sobre una mesa, y tallaba en su desnudo cuello aquí y ahí con un cuchillo. Las cuerdas estaban conectadas a sus articulaciones. No pareció notarme para anda. Repté hasta la entrada.

Las mazmorras eran grandes —tan grandes como las plantas del castillo por encima. Debían haber enjaulado muchos prisioneros de una sola vez.

Fragmentos de voces hicieron eco desde una habitación más allá a lo largo del corredor —una fina y afilada y la otra profunda. Permanecí cerca de la pared mientras me acercaba más.

Dentro de la habitación había dos personas. Uno de los tíos de Parker —Beaumont Baldcott— estaba encadenado a la pared, vestido solo en ropa interior de cuero. Una mujer en un traje con pinchos de metal se paseaba hacia él, látigo en mano.

Los ojos del hombre parpadearon hacia arriba y atrapó un vistazo de mí.

—¿Viniste aquí abajo para jugar? —Una sonrisa se reprodujo en su regordeta mejilla.

—No quiero jugar con ustedes. —Mis dientes estaban casi tensados.

La mujer se giró hacia mí. Jadeé ante la visión de ella —la Doctora Verena Symes.

—Cassandra —dijo ella—. No necesitas sentirte avergonzada por tus deseos. He visto tu mente y es tan apretada, como un burdo de nervios envueltos en una bola. Déjalo ir... deja ir todo...

Sonrió, mostrando todos sus dientes. Se veía diferente de lo que lo hizo en la oficina de psiquiatría. Todo el tiempo era diferente, incluso aunque hubiese fingido ser alguien más.

—Sabes por qué estás aquí —dijo el hombre sugerentemente—. No bajas a un calabozo a medianoche para jugar a la rayuela.

Di un paso hacia atrás, preparándome para correr. Mi cuerpo se elevó contra otro. Giré. El hombre de la sala de espejos estaba de pie detrás de mí —su rostro medio en la oscuridad. Su boca torcida en una pequeña sonrisa. Ahora le reconocía —era otro de los tíos de Parker.

Me agarró de los brazos y me arreó dentro de la habitación. Luché cuando la Doctora Verena me ató a unas abrazaderas de metal contra la pared.

El hombre con la cara pintada fue a ponerse de pie al fondo de la habitación, silenciosamente inclinándose contra la pared.

—No pueden mantenerme aquí.

—Querida, estás aquí porque quieres estarlo. ¿Por qué no solo aceptas eso? —La Doctora Symes me miró como si fuese algún insecto extraño que había atravesado con un alfiler.

—¿Entonces jugamos ahora? —Beaumont Baldcott se lamió el labio inferior.

—Es mi paciente —regañó la Doctora Symes—. Este no es momento para una sesión de juego. Ella necesita tratamiento.

Beaumont dio un pesado suspiro.

—Eres tan aburrida cuando quieres jugar a los doctores, Verena.

Ella arqueó una ceja hacia él.

—Solo ve y consigue las medicinas, como un buen esclavo.

Él le lanzó una mirada petulante y se acercó a una bolsa grande yaciendo en el suelo —la bolsa como una de esos doctores que veías en las películas antiguas. Agarró un puñado de medicinas en botes de cristal y lo que parecía ropa interior de cuero.

Ella le lanzó una mirada blanquecina. Empujando la ropa interior a un lado con una mano, ella agarró un bote de él con la otra. Cogió dos pequeñas capsulas verdes del bote. Apreté los dientes. Ella forzó a las capsulas a entrar. Sentí su contenido secar mi boca. Ella mantuvo mi boca cerrada, sin permitirme soltar ninguna.

La seca mezcla bajó por mi garganta como granos de café. El sabor era amargo, metálico.

Acercó una silla, las piernas arañado a lo largo del suelo de piedra.

—Debes ser tratada, Cassandra. No conseguirás mejorar sin eso.

Sus palabras sonaban como si viniesen desde una larga distancia, a través de la sangre pulsando en mi cabeza. Tenía la extraña sensación de ella estando tan cerca de mí que podría ver sus ansiosos ojos directamente ante mí y sentir su respiración en mi cara, mientras al mismo tiempo ella parecía como si estuviese sentándose a cincuenta pies de mí. Beaumont se encadenó a la silla de ella, arrodillándose a su lado.

—Ahora, ¿por dónde íbamos? —Exclamó ella—. Ah, ahora recuerdo. Justo antes de que viajaras hasta el subsuelo, deseaste que el mundo te tragara. ¿No? ¿Besaste al chico... Ethan McAllister, y ese fue un acto imperdonable y horrible que hizo que desearas sumergirte en lo profundo de la tierra?

Retorciendo la boca, asentí.

—¿Cómo recuerdas todo eso?

—Ah, todavía tengo las notas en mi oficina. —Acercándose a un escritorio en la esquina de la habitación, sacó una pesada carpeta—. Ahora, vamos a ver... ¿conseguiste tu deseo? Oh sí, sí lo hiciste. Ya ves, la tierra provee. Te llevó en su vientre. —Pasó por las páginas—. Parece que le dijiste a la Doctora Alexia que antes de que tu madre empaquetase y te llevase a Australia había algo que te molestaba más que todo lo demás. ¿Qué era esa cosa, Cassandra?

—No lo sé.

—Sí, lo sabes. Dijiste que temías más que nada a crecer. No querías el mundo adulto. Querías permanecer atada a la niñez. —Sus ojos se centraron en mí como lentes de cámara—. ¿Qué ocurrió cuando cavaste a lo largo de ese larguísimo túnel del subsuelo, querida? ¿Qué ocurrió cuando saliste del vientre? ¿Era el mundo de fuera demasiado para ti? ¿Está todo este nuevo conocimiento encontrado ardiendo dentro de ti, retorciendo tu mente?

—¿Es eso lo que te ocurrió a ti? —Disparé de regreso.

Ella se sentó un poco, dando una risa vacía.

—Oh, que pintoresco. Intentar girar la sesión hacia mí. Bueno, eso no nos hará nada bien a ninguna. Yo ya soy autoconsciente de que me he convertido en un cuchillo, cortándome en pedazos.

Beaumont Baldcott la tocó en el brazo.

—Ouch —dijo.

—Ves que me he sobre analizado —continuó ella—, lo cual es terrible, en verdad. Puedes cortar y trocear una manzana, o juntarla, en una tendencia. Pero una vez que las piezas están expuestas a la atmosfera, todas comienzan a volverse marrones y marchitarse.

—Tienes un núcleo podrido, cariño. Y me encanta. —Añadió Beaumont.

Ella sonrió vagamente.

—Pero ahora debemos volver a la sesión. —Frunciendo el ceño, leyó las notas—. ¿Y quién te trajo al bosque en primer lugar? Ah sí, al novio de tu madre, Lance. El hombre que describes aquí como el payaso que volvió tu vida patas arriba. —Se inclinó hacia adelante—. Dime, Cassandra, ¿había un payaso en la casa de muñecas?

—Sí, había un payaso —dije relucientemente.

Beaumont y el hombre pintado asintieron con las cabezas como un coro en silencio.

Ella sonrió, su rostro brillante.

—¿Y qué más encontraste en la casa de muñecas? ¿Un conjunto de muñecas Harapientas, por casualidad?

—No... solo una.

—¿Estás segura? ¿Qué encontraste en el túnel, Cassandra?

—Ooh, me gustan los túneles oscuros —dijo Beaumont.

Recordé a la muñeca Raggedy Andy cuando yacía oscurecida y decaída sobre el suelo al exterior de El Camino Oscuro. Intenté evitar

decírselo. Pero parecía incapaz de evitar hablar. Sus pequeñas pastillas verdes se retorcieron como serpientes en mi cabeza.

—Sí, sí —estimuló—. ¿Y a quién encontraste todo podrido y feo en un profundo agujero en la casa de muñecas? Oh dios... a Raggedy Andy. Tu padre. Y el nombre de tu padre es justo lo que parece ser Andy. Y el nombre de tu madre es Anna. Oh querida. ¿Qué está pasando? Por supuesto, las muñecas Raggedy se supone que son tus hermanos y hermanas. Oh, pero mira aquí. Dijiste que una vez que tu padre volvió a vivir contigo y tu madre, no había pasión entre tu madre y él. Oh y dios... aquí declaraste que eran como un hermano y una hermana riendo.

Golpeó con el lápiz el archivo.

—Oh no, pero entonces él se fue. Oh pobrecita, sí, Raggedy Andy se fue y nunca regresó.

—No quiero tener... esta conversación. —Mis palabras eran difusas.

—Por supuesto que no quieres. Todos se resisten al tratamiento. Pero no mejorarás sin él.

Sus ojos se iluminaron.

—Y las muñecas eran como todas esas figuras autoritarias que detenían a la pequeña Cassandra de hacer lo que ella quería hacer... ¿verdad? Excepto que en secreto, muy profundo, ella realmente las quería ahí. Las quería para que le evitaran crecer.

—Eso no es verdad.

—¿No lo es? No querías ser como tu madre. La viste y todos sus deterioros, todas sus miserias de adulta. Querías regresar... al momento en el que eras pequeña, regresar a la última vez que fuiste verdaderamente feliz.

—¡Callate! —Le grité—. ¡No te estoy escuchando!

—No necesitas escucharme. Son todas tus propias palabras. Aquí mismo.

—No deberías haber robado las notas de la Doctora Alexia. No eres un autentica psiquiatra. ¿Y qué le hiciste a ella y a su bebé?

Una sonrisa se curvó en los resquicios de sus labios.

—Cariño, ¿qué te hace pensar que no soy una autentica psiquiatra? ¿Imaginas a las personas del castillo que no tienen auténticos trabajos? El Señor sabe que el castillo no puede mantenernos a todos. Y además, ¿de qué me estás acusando? Solo deslicé un poco de hierbas especiales en el té de la Doctora Alexia. Solo algo para darle un pequeño descanso en el hospital.

—Casi perdió a su bebé —suspiré.

—Bueno, todo está bien cuando termina bien. Continuó teniendo al mocosito. Y debes entender que obtener el *Speculum Nemus* tiene mucha más importancia que el destino de cualquier mortal. Tus ojos se abrirán, con el tiempo. Al igual que los de tu amiga, Aisha.

—Aisha solo está asustada. Recordará quien solía ser.

—Has protegido tus pensamientos en otra persona, querida niña. Eso nunca es sabio. No puedes hacer que las personas sean quienes quieras que sean, sin importar como de difícil lo intentes.

—Estás intentando entrar en mi cabeza.

—Al igual que lo hace una buena psiquiatra. Estás equivocada al pensar que no estoy entrenada. Pero quería casarme en el palacio, y eso significaba ser una buena sirvienta de Monseñor Balthazar.

—¿Tienes un marido? ¿Y estás aquí con estos hombres?

Ella y los hombres se rieron.

—Que pintoresco que estés preocupada. ¿No sabes que en las noches cuando las paredes del castillo se mueven, algo puede ocurrir? — Sus brazos parecieron extenderse desde el otro lado de la habitación mientras titilaba los dedos frente a mi cara—. Pero estaré con mi encantador marido de nuevo antes del final de esta noche.

Beaumont Baldcott colgó la cabeza y ella le palmeó.

—¿Qué me diste? —Exigí—. ¿Qué tipo de droga?

Se encogió de hombros.

—Algo que podría llamarse alucinógeno. Yo prefiero llamarlo medicinal. Ayuda a abrir la mente. Tu mente está cerrada como un miserable bolso apretado, querida.

Dejó la silla y caminó hasta la mazmorra del suelo en un círculo.

—Así que dime, querida, ¿qué significa el castillo para ti? ¿Qué representa?

—No significa nada para mí —digo entre dientes apretados.

—Sé que lo hace. ¿Por qué estás aquí? —Sus ojos se posan en mí—. Hay algo aquí que la pobrecita Cassandra quiere pero que nunca pudo tener. Dime que es.

—Estás equivocada. Es el castillo el que me quiere.

Su expresión vaciló un poco, y miró dubitativamente alrededor, como si las paredes pudiesen hablarle.

—Eres solo una niña que no quiere tomar su medicina.

—Tomé mi medicina. Y estoy a punto de crecer.

Beaumont giró la cabeza.

—Ugh, no hace mucho dibujé la línea pero dibujé la línea en el vómito.

—Muy bien, tal vez dos policías eran demasiado para alguien que no está acostumbrado. Puedes continuar hasta que te sientas un poco más fresco. Entonces continuaremos tu tratamiento.

Desabrochó las esposas. El metal chocó contra la pared.

El payaso Poiret caminó en silencio hacia la Doctora Verena, deteniéndose para permanecer ante ella. Él la besó apasionadamente.

Me retiré de la habitación, corriendo por el corredor opuesto. No había nada aquí —solo una pared en blanco con un techo elevado en una harapienta oscuridad. Una cuerda colgaba desde algún lugar en esa oscuridad, meciéndose levemente. No, no solo una cuerda —tenía un nudo al final. Era una horca. Miré sobre mi hombro. La Doctora Verena y los hombres sabrían que había huido a un callejón sin salida. En cualquier minuto, vendrían a buscarme. Tal vez si subía por la cuerda lo bastante lejos hacia arriba, pensarían que había sido doble rastreada. Era una idea estúpida. Era mi única idea.

Tomando un largo respiro, situé un pie en la horca y después me elevé por la cuerda. Lo había hecho unas pocas veces en mi clase de gimnasia. Pero esta cuerda era antigua y raída. Había ido tan alto que seguramente me rompería un hueso si ahora me caía. Estiré la cabeza hacia arriba. No podía ver nada. Subí por la pendiente de oscuridad. Nadie podría verme ahora. Puse los pies contra la pared para afianzarme. Si veían la cuerda moviéndose, sería un obsequio muerto.

Mis pies empujaron en el espacio vacío. Alejando una mano de la cuerda, palpé la pared. Algunos de los bloques de piedra debían haberse caído a pedazos de aquí. Sería más fácil sentarse en el agujero en la pared que colgar ahí sobre la cuerda. Podía esperar aquí a que las paredes del castillo se moviesen de nuevo.

Me revolví de la cuerda en el agujero y me senté en un rudo bloque de piedra. La brisa voló por mi cara —ahí tenía que haber una ventana cerca. Treparando por los bloques de piedra, intenté encontrar una posición más cómoda. Mis hombros y espalda dolían por tirarme por la cuerda.

Mis ojos se acostumbraron más a la oscuridad después de tener las brillantes luces de la oficina de la Doctora Verena mirando mi cara. Me moví más allá de los bloques de piedra, moviéndome cuando el último bloque de piedra se mecía precariamente. Mi espalda se congeló cuando un masivo y reluciente objeto vino a mi vista —la luna.

El horror bajó sobre mí cuando me di cuenta de donde debía estar. Miré sobre mi cabeza. La gran estructura del castillo planeó sobre mi cabeza. Estaba posada en algún agujero en una pared exterior del Castillo.

Más abajo, no había nada —solo ampliándose en la oscuridad. Con terror, fui consciente de la colina que había abajo, todo el camino por el estrellante océano.

Noche De Cambio

Traducido por KarlaSt

Corregido por Pily

Algo, alguien, se movió debajo de mí. Entrecerré los ojos a la oscura luz. Solo podía distinguir la silueta de un balcón, con una figura sentada en el borde de la pared del balcón. Él bebió directamente de una botella, la brisa moviendo su camisa blanca sobre su cuerpo.

Volvió la cara bruscamente hacia arriba como si me sintiera.

—¡Cassie!

Era la voz de Zach. No respondí.

—Salta aquí abajo. —Me ordenó.

Negué con la cabeza. El salto no estaba lejos, cerca de seis pies, pero el balcón estaba a la izquierda de mí. Si pierdo, me enviaría a caer cientos de metros más abajo del acantilado.

—Está bien. Solo hazlo. No puedes quedarte ahí. —Se acercó al lado de la terraza, extendiéndome una mano. Su voz estaba ligeramente confusa.

Cualquier movimiento que hiciera iba a sacudir el bloque de piedra en el que estaba en cuclillas. Incluso tratando de regresar podría hacerlo caer. Si el castillo se moviese mientras estoy aquí, perdería mi equilibrio por completo. Mi cabeza daba vueltas mientras me preparaba para saltar. El cielo de la noche se inclinó sobre mí cuando yo salté del bloque. Tuve la sensación de que me estaba cayendo y aterricé en el duro suelo de piedra del balcón. No sabía cuál había sido mi destino hasta que sentí las manos de Zach bajó mis hombros, ayudándome a levantarme.

Respiré profundamente, mi corazón acelerándose. Doblando mi cabeza sobre la pared del balcón, dejé que el viento salado del océano corra en mis pulmones. Quería que ese contaminado aire del calabozo se fuera de mí.

—¿Estás bien?

Asentí con la cabeza, recuperando el aliento.

Zach me atrajo hacia él.

—Ven a bailar conmigo, Cassie, como lo hiciste en la playa de Whitehaven.

—¿Estás loco? —Mi voz era baja, casi un susurro.

Sus ojos estaban ligeramente desenfocados, como si hubiera estado aquí bebiendo durante bastante tiempo. Olía a vino tinto y océano.

—Solo te quiero a ti. Si queriéndote me volveré loco, entonces que así sea.

—Estás borracho. —Me alejé de él.

—Así estás tú. Y estabas tan borracha en la mesa de la cena la primera noche que viniste aquí, que tuve que llevarte a la cama —levantó la botella de vino tinto, tomando un trago de ella—. Vamos a estar más borrachos, juntos.

—¿Fuiste tú quién me llevó fuera de allí?

—Sip. No iba a dejar a uno de esos otros libertinos hacerlo. Mi familia tiene extrañas ideas. Volví para ayudar a Molly de vuelta a su habitación inmediatamente después.

—Gracias por hacer eso. Tengo que volver con Molly en este momento. ¿Me puedes decir qué camino tomar?

—Hay que esperar a que las paredes se desplacen de nuevo.

Lo miré con confusión.

—¿Cómo las paredes pueden incluso moverse? ¿Cómo es eso posible?

Él miró hacia el suelo del balcón.

—Casi todas las paredes internas y los pisos se pueden mover. Cuando yo era niño, solía pasear durante el tiempo del *désorienter*, como es llamado. La mayoría de las veces, no se sabe cuándo un *désorienter* va a suceder. Una noche de un *désorienter* está destinada a ser un momento en el que se supone que es el más vivo, un momento en que cualquier cosa puede suceder.

—¿Qué tipo de cosas? —Oscuros pensamientos pasaron por mi cabeza—. La doctora Verena solo me tenía atrapada en el calabozo.

—Nada y todo —respondió vagamente—. La tía Verena de Parker siempre ha sido extraña. Lo siento por quedarte atascada con ella. Y odio que te quedaras atascada ahí abajo en el calabozo. Eso nunca debió haber pasado durante un *désorienter*. Quiero decir, si no quieres ir allí.

—No quería ir allí. No quería ir a ninguna parte. Esas paredes... podrían matar a las personas. Ni siquiera sé si Molly está bien. Estaba en su cama al otro lado de la habitación, pero cuando desperté, una pared se estrelló en medio de nosotras.

—Las camas están atornilladas en su lugar. Solo las paredes se mueven entre ellas. Ella va a estar bien.

—¿Bien? ¿Hay tal cosa como el bien en este castillo?

Él apartó la mirada, su expresión endureciéndose.

—No, supongo que no.

—¿Y qué quiere decir con que nadie sabe cuándo las paredes se van a mover, de todos modos? Las paredes no se mueven por sí mismas. ¿Esto es algún juego enfermizo de Henry?

Él se encogió bruscamente de hombros.

—Se van en un largo camino de regreso, de nuevo al tiempo en que el castillo fue construido. En el siglo catorce.

—¿Este lugar fue construido con paredes móviles? ¿Por qué?

—Mi antepasado, Lord Balthazar Batiste, lo hizo construir para sus propias agotadas especificaciones. Es como un laberinto con piezas que se mueven hacia arriba, abajo y a los lados. Balthazar era un viejo loco. Dio a aldeanos pobres un hogar en el castillo, y luego los torturó para su propia diversión.

—Dios mío...

La cara de Zach se retorció.

—Este balcón era al parecer un lugar favorito de los suyos. Venía aquí y disfrutaba de la vista al mar... y disfrutaba de los gritos de los habitantes de los calabozos.

Mi estómago se volcó, mi boca cayendo abierta.

Zach se encogió, al notar mi reacción.

—Y a partir de todos los informes, nadie lo detuvo. Hasta la noche en que algunos aldeanos tomaron represalias y atacaron el castillo. Liberaron a todos los prisioneros y luego prendieron fuego a Balthazar en su cama. Pero él no murió. Quemado como el carbón, se retiró a algún pasaje del castillo donde no pudieron encontrarlo.

—Vergüenza. Que él no haya muerto, quiero decir.

—Sí. Y sé lo que estás pensando. Estás deseando que mi línea familiar hubiera muerto con él. Pero había una chica en el pueblo que no encontraron. Terminaron pensando que ya debía estar muerta. Ella no lo estaba. Balthazar la mantenía en una prisión secreta en las entrañas del castillo. Al parecer, pasó a tener bebés gemelos con ella, un niño y una niña. La chica se casó con un hombre con el apellido de Baldcott cuando tenía trece años. Así que sí, todo va en camino de regreso.

—¿Quién era él... Balthazar?

—No lo sé, exactamente. Creo que él provenía de una rama de una familia real. Hubo una guerra, en esos días. ¿Cómo es tu conocimiento en historia?

—No es mi mejor asignatura.

—Bueno, hubo una guerra que duró por cien años. Y así fue llamada después. La Guerra de los Cien Años. Fue entre el Reino de Inglaterra y el Reino de Francia. Fue a partir del siglo trece hasta mediados del siglo catorce. Balthazar nació en algún lugar al final de todo eso. Como un hombre joven, Balthazar tomó prisioneros a ingleses y los trajo aquí a la colina en la que se encuentra el castillo. Había un árbol en la cima de la colina, y empaló a los prisioneros y los dejó viviendo en las ramas, dejándolos morir en agonía.

Un sabor metálico llegó a mi boca.

—¿Se le permitió hacer cosas como esa? ¿Solo porque era una guerra?

—Creo que la gente estaba demasiado asustada para detenerlo. Él asesinó a la gente de su propio país también, los franceses. La guerra era solo una excusa para infligir terror en los demás. Y no eran solo soldados... él también empaló a mujeres y niños inocentes en el árbol.

—He visto imágenes así... en una biblioteca del castillo. —Mi voz era tensa, baja.

Zach levantó la botella de vino al aire, como haciendo un saludo burlón, y tomó un trago.

—A mi enfermo, retorcido y despreciable historial familiar.

Se volvió hacia mí.

—Todo lo que puedo hacer es tratar de protegerte lo mejor que pueda. Tan pronto como el *désorienter* comenzó esta noche, fui a buscarte. Pero las paredes cambian, y me quedé atrapado aquí. Así que tomé un poco de vino del escondite de la despensa y esperé a que las paredes cambiaran otra vez. Luego me iba a ir directamente de vuelta a buscarte. Y tal vez... estaba esperando...

—¿Esperando qué?

—Esperando que puedas cambiar tu opinión acerca de mí. En la noche de un *désorienter*, se supone que tu mente está abierta, abierta a cambiar.

—Nada ha cambiado para mí, Zach...

Él dejó caer su cabeza.

—Sí... me di cuenta de eso. Es solo que... esta es probablemente la última noche que podré estar contigo así. ¿Has oído lo que mi padre estaba hablando en la cena de anoche?

—Le oí decir algo sobre un *s'emparer*, ¿tengo razón? ¿Es alguna especie de tradición?

—Sí. Se llama *s'emparer*. Siempre sucede en la noche antes del primer día de la primavera. Cada persona soltera mayor de dieciséis años vaga por el castillo en esta noche, donde sea que el castillo los lleve. Y el castillo va a decidir quién va a casarse con quién.

—¿Y tú crees en esas cosas? —Lo miré con incredulidad.

—Bueno, sé que suena bastante incapaz. Pero... bueno, esa es solo la forma en que siempre ha sido. Es como todo el mundo aquí se ha casado a través de los años.

—¿Qué significa de todos modos un *s'emparer*?

—Significa apoderarse, tomar —hizo una mueca—. Al igual que un hombre apoderándose de una mujer para casarse. Es un viejo, viejo término —sus ojos se nublaron—. La ceremonia de acoplamiento tendrá lugar mañana. Y tengo una muy buena idea de quién el castillo elegirá para mí. Su familia ha estado conectada con la mía desde hace mucho tiempo. Un par de generaciones atrás, nuestras familias eran aún las relaciones de sangre.

Me quedé mirando por el balcón, las olas rompiéndose a través de mi mente. Una parte de mí todavía recordaba lo mucho que quería a Zach, lo quería desesperadamente. A pesar de que han sido solo un par de días, parecía que una eternidad hubiera pasado desde que Zach había sido mío y yo había sido suya. Cada momento con él había sido una cosa preciosa. Y todo ese tiempo, él había sabido que estaba pronto a casarse.

—Entonces, ¿cómo es tu novia, de todos modos? —La palabra novia sabía amarga en mi lengua.

—Sienna no es mi novia —su voz sonó herida—. Mamá la empujó hacia mí hace un año, cuando yo acababa de cumplir diecisiete. Ella no es como tú y ella es nada para mí. Pero no tengo elección en quién se elige para mí. Nací en una vida sin opciones. Esta extraña vida. Crecí pensando que todas las personas sabían de los otros planos de la existencia. Crecí sin ningún lugar al que realmente llamar casa. Este castillo... este lugar, se supone que es un hogar para mí. Pero no lo es y nunca lo ha sido.

El viento azotaba mi cara y heló la piel debajo de mi ropa. —¿Cuánto tiempo estuviste en la casa en Miami?

—Solo el suficiente para que mis padres lo arrancaran y lo pusieran de vuelta juntos. Ellos estaban buscando el libro, el segundo. No lo encontraron, obviamente —sacudió la cabeza con tristeza—. Mi familia estaba a punto de dirigirse a Australia para vivir en un lugar convenientemente cerca de donde estabas tú viviendo. Luego llegó la noticia de que te estabas moviendo de nuevo a Miami, así que nos quedamos en donde estábamos.

—Eras bueno manteniendo el acto, te voy a dar eso. Confiaba en ti por completo.

—Sí, fue un acto al principio. Cuando Emerson y yo te conocimos a ti y a Aisha en esa isla, sí, todo era un montaje. El almuerzo, las pantallas de televisión cambiando a la transmisión de las noticias... todo fue planeado. Pero cuando te vi en la pantalla, la forma en que miraste cuando saliste de ese lugar de la casa de muñecas, y cómo te sacudiste dónde tú estabas mirando... no podía soportarlo.

—En esa playa en Australia, cuando tu hermana dijo que ella no tenía que preocuparse acerca de las criaturas mortales en el agua... dijo que nada podía hacerle daño. ¿Qué quiso decir?

Sus ojos se abrieron distantes.

—Tú ya sabes parte de la respuesta a eso. Si entramos en un espacio ocupado por una copia de nosotros y los tocamos, lo que pasa es que nosotros copiamos sobre ellos. Al igual que lo que te pasó en la cueva de la serpiente. En otras palabras, la otra copia se desvanece y nosotros seguimos. Eso nos hace un poco más fuerte.

—¿Tu familia ha hecho eso? Quiero decir, ¿viajar a otro mundo a copiar sobre otras personas? ¿Otras personas que son ustedes mismos?

—No exactamente. Hay que ponerlos en nuestro propio mundo primero. El que está en su mundo real se mantendrá y el otro será... absorbido.

—Oh Dios mío... —me alejé un paso de él—. Eso es lo que sucedió con Emerson, ¿no es así? Una copia fue traída de otra tierra. Para hacer a Emerson bien de nuevo.

Colocando sus codos en la pared, Zach apoyó su cabeza en sus manos.

—Sí. Eso es lo que pasó. Yo no puedo hacer nada de lo que mi familia hace. Esto ha pasado... una vez antes. Justo antes de que te conociera. Mis padres engañaron a nuestra familia en el espejo a venir aquí. Luego los absorbieron. Mis padres me dijeron que era solo como si estuviera mirando en el espejo, y enviando el otro yo dentro del otro lado del espejo. Pero eso no es cierto y no es lo que es, en absoluto. Y no es algo que quiera hacer de nuevo. Nunca. Henry quería que lo hiciéramos. Él, Audette y los fantasmas del castillo se unieron con sus espíritus del otro

lado de la tierra al mismo tiempo. Henry quería hacernos una familia fuerte... a cualquier costo.

—Zach, ¿eso es de lo que se trata todo esto?

Él suspiró, sus ojos cada vez más pesados.

—Se trata de no morir nunca. Se trata de vivir un número infinito de vidas. Pero los fantasmas, todos los espíritus del castillo, no pueden vivir de nuevo. No todavía. No sin el libro. Una vez que lo tengan, van a traer a todos los fantasmas de vuelta a la vida. Y más que eso, van a ser capaces de llegar a lugares que no pueden conseguir ahora. Ahora, solo pueden llegar a un número limitado de tierras. No pueden entrar en sus reuniones, pero creo que ellos pueden conseguir a unos cuantos más en total. Pero con el conocimiento del libro... todos los universos serán suyos.

Esto era demasiado para siquiera imaginar. El interior de mi cabeza se sentía tan duro y quebradizo como el cristal, a punto de romperse en cualquier momento.

—He oído a tu padre decir algo acerca de los universos paralelos. ¿Por qué las cosas son diferentes en el mundo de hielo de los otros universos reflejados en el espejo entre sí?

Él se quedó mirando al mar.

—Los universos paralelos son los mismos, hasta que algo cambie su curso. Podría ser la cosa más pequeña. Podría tomar a una sola persona cambiar la forma en que ellos piensan y hacer algo diferente ese día. Y entonces el universo comienza un curso diferente. —Haciendo una pausa, él se volvió hacia mí—. Mira, tienes todo el derecho a pensar las cosas que tú haces de mí. No tengo excusas. Crecí siendo dicho que las personas sobre las que se va, son las personas que van tras lo que quieren. Incluso si eso significa que otras personas sufran. Mi familia ha hecho cosas malas a la gente. Yo incluido. Soy tan malo como ellos.

—Me cortaste en pedazos, Zach. Tienes razón. Solo eres uno de ellos.

—Culpable. De alguna manera no era capaz de ver lo equivocado que eran las cosas que hacía mi familia... hasta que te conocí. Supongo que me he pasado la vida apagando donde mi familia está preocupada.

—Hacerlo más fácil para vivir contigo mismo, ¿verdad? —dije ácidamente—. ¿Te estabas divirtiendo esa noche de la bola cuando me dijiste esas cosas, *tú y solo tú*? Me juraste que no dijiste eso, pero sé que lo hiciste. Te estabas burlando de mí. Conozco esas palabras, eran de una nota en el espejo de Jessamine en la casa de su abuelo en Australia.

—Bueno, sí, dije eso. Pero no me estaba burlando de ti. Sí, las palabras eran de esa nota. Encontré la vieja habitación de Jessamine una noche durante la fiesta de los locos. Mis padres no permitirían que fuéramos hacia abajo a la casa de muñecas, así que todos nos quedamos en la casa. Vi la nota en el espejo. Sabía que Tobias había escrito esas palabras. Esas palabras están grabadas en mi cabeza porque Tobias es el único miembro de mi familia que tiene mi respeto. Se escapó del castillo y se desvinculó completamente de la familia, algo que nunca he tenido las agallas para hacer. Quería eso tanto... solo una vida normal. Y cuando te conocí, quería eso para ti también. Quería navegar lejos y encontrar un lugar para esconderse contigo... *tú y solo tú*.

El frío picaba en mis mejillas.

Él se quedó mirando fijamente hacia abajo en el océano como si fuera un enemigo.

—Después de esa noche de la bola, me odiaba a mí mismo. Viendo tu cara, sabiendo lo que te había hecho... era insoportable. Quería tirarme fuera del borde de ese precipicio y quebrarme a mí mismo en mil pedazos ahí abajo en la oscuridad. Pero tú sabes, ninguno de nosotros muere. Puedo matarme a mí mismo aquí, pero voy a vivir una infinidad en otros mundos. Te haría daño una y otra vez... infinitamente.

Dio una dura, amarga carcajada. Zach saltó en la parte superior de la pared, balanceándose como una persona enloquecida.

Terminó los restos de la botella y la lanzó hacia la luna llena.

—Tú, luna, eres solo una copia. Solo una copia. Podrías explotar en cualquier momento, y todavía habría un billón de otras lunas de mil millones de otras tierras.

Se dobló y volvió otra vez como si perdiera el equilibrio. Corriendo hacia él, lo cogí del brazo y lo saqué de la pared. Se puso delante de mí,

respirando pesadamente. Sus brazos me rodearon y me mantuvieron en un fuerte agarre.

Tocando mi cara, negó con la cabeza.

—Si hago una cosa que signifique algo en esta vida, esa sería mantenerte a salvo. Nunca me iré lejos y te dejaré a merced de ellos. Y nunca voy a dejar de quererte, incluso si tú nunca más me quieres.

Todo sobre el caliente y sólido chico que había sostenido mi mano en la isla había desaparecido. Eso había sido un caparazón. Él solía oler a mar y a sol. Esta noche olía a vinagre y a las antiguas murallas del castillo. Él era tan diferente en todas las maneras que apenas se parecía a la misma persona.

—Zach, *estoy* a su merced. Ya sea si estás aquí o no.

—Me gustaría pensar que puedo cuidar de ti. —Sus ojos estaban serios.

—Pero no podías incluso encontrarme esta noche en este loco castillo. Tú mismo lo dijiste.

Se acercó a mí, tan cerca que podía sentir su corazón latiendo contra mi pecho.

—No voy a dejar que eso suceda de nuevo. Vendré a dormir contigo cada noche.

—Zach... tú sabes que no puedes, incluso si quisiera que lo hicieras.

Por un momento, sentí a mi mente cambiando como la arena. No sabía si era el *désorienter* o las píldoras del doctor Verena. Esta noche, no parecía como si algo realmente importara. Tal vez mi mente estaba desquiciada y yo nunca iba a estar bien otra vez. Los que ven fantasmas y cosas de otro mundo seguramente no pueden estar sanos. Tal vez incluso entendí a Aisha y Lacey. Tú solo luchas para mantenerte en la superficie de este negro océano por tanto tiempo. Después tú solo te hundes por debajo de la superficie... no respirando, pero de alguna manera existiendo.

Dejé a mi cabeza descansar contra su hombro. Inclino su cabeza hacia la mía. Aves de los pantanos llamaban tristemente en los páramos, el oscuro viento llevaba el aroma de la sal y algas desde el océano. Detrás de nosotros, la noche del *désorienter* continuó. Los sonidos aterradores de las antiguas murallas del castillo y los suelos se reorganizaban por sí mismos.

18

Los Acoplamientos

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

Desperté temblando en la cama en un sudor frío. Había estado soñando con Zach de pie en la pared del balcón. Dijo las palabras, *tú y solo tú*, y luego se dejó caer hacia atrás desde la pared —cayendo a través de la noche hasta las rocas y el mar por abajo.

Molly se mordió los nudillos, el pelo cayéndole en capas alrededor de la cara y el cuerpo.

—Estabas teniendo una pesadilla.

Jadeé con alivio al verla sentada frente a mí.

—¡Molly! ¿Estás bien?

—Sí. Estaba tan asustada cuando encontré mi camino de regreso aquí la última noche y no estabas aquí. Fui a buscarte, pero las paredes me detuvieron de ir lejos. Así que no tuve más remedio que quedarme aquí en la habitación. Me dormí esperándote.

Envolví la manta alrededor de mí —el aire de la mañana tenía un frío mordaz.

—Estuve completamente perdida en algún lugar abajo en las mazmorras.

Hice una mueca.

—¿Las mazmorras? Odio pensar en ti sola ahí abajo.

—No estaba... sola. Había personas...

—¿Te hirieron? —Estudió mi rostro, sus ojos se sombrearon en la tenue luz.

Sacudí la cabeza.

—No. No estaba herida. ¿Tu mitad de la habitación también se movió?

—Sí. Terminé vagando pasillo tras pasillo, intentando encontrar un camino de regreso. ¿Cómo pudo alguien incluso construir un castillo como éste? Es como uno de esos rompecabezas de la casa de muñecas —solo que de un tamaño gigante.

Recordé sentarme en mi escritorio en la casa de muñecas, intentando averiguar uno de esos antiguos rompecabezas de cubos de madera. Había sido extraña la facilidad con la que las otras chicas habían resuelto los puzzles —incluso la pequeña Frances. Las chicas habían tenido años de práctica.

—Algún loco de la realeza lo mandó construir en el siglo catorce. —Até mi pelo en un nudo suelto—. Cuando las paredes cambian, significa que es el momento en el que cualquier cosa puede ocurrir, ya que no hay fronteras.

—¿Cómo averiguaste eso?

Me sentí incómoda.

—Zach me lo dijo.

—¿Viste a Zach anoche? —Molly abrazó sus rodillas, apoyando la barbilla en ellas—. ¿Todavía sientes algo por él, después de todo?

Mi mirada cayó al suelo.

—No... solo... hablamos. —Y él me sostuvo. Pero no fue romántico o hermoso o dulce. Estaba oscuro y lleno de dolor.

Ella exhaló un suspiro bajo.

—Tengo miedo de que terminarás, ya sabes, con él —en su lado. Y no te culpo. Los Batistes tienen a tus padres, y eso debe ser...

—No... —Atrapé su mirada cuando miré hacia arriba—. Nunca seré una de ellos.

—Lo siento. —Su voz era pequeña—. No debería haber dicho eso. Es solo que... como dijiste, la noche anterior fue un momento de cambio. Lo sentí... pude sentir el cambio en todas partes. —Inclinó la cabeza—. Anoche me encontré de camino al estudio de Henry. Él estaba allí mirando por encima un mapa —creo que era un mapa del otro mundo. Tu mundo. Tenía garabatos y marcas por todas partes. Imagino que está tratando de averiguar dónde podría estar el libro.

—¿Qué hizo cuando te vio allí?

—Me puso en su regazo y habló sobre todas las cosas que podríamos hacer si él tuviera el segundo libro. Me dijo que yo era su favorita de la casa de muñecas y que Audette fue una estúpida oveja, dijo que prefería una mujer con fuego en su vientre. —Ella soltó una risa burlona—. Le dije que estaba de acuerdo en que Audette era estúpida, pero que debería haber preferido una mujer con comida real en su vientre que fuego.

Sacudí la cabeza.

—Ni siquiera le importa que pases hambre.

—Dijo que le dejó todo eso al otro Henry y que no era responsable — el otro Henry voló su asignación en drogas, alcohol y lejanos viajes costosos— en lugar de proveernos con todas las cosas que él debería tener. Pero no te preocupes, no caí en eso. Sabía exactamente lo que él está intentando hacer. Está intentando zafarse de su camino, absolverse de la responsabilidad. Ahora nos necesita, y nos quiere en su lado. —Sus

pestañas cayeron y suspiró—. Me dio un beso antes de que me dejase salir. Mi primer beso... fue con él. Un fantasma por entonces.

—No... te besó, y eso no es lo mismo que un beso. Un beso es entre dos personas.

—Eso nunca va a sucederme a mí. Siempre he estado en el otro lado de las cosas, en el exterior. —Su voz se volvió melancólica—. Pero anoche, fue extraño. Por primera vez, me sentí como una mujer. Quiero decir, sé que tengo dieciocho años, y en mi cabeza sé que eso es ser adulto. Pero he estado pensando en mí como una especie de niña grande. Ahora lo sé de otro modo.

Le sonreí.

—No eres una niña grande. No te das cuenta de lo guapa que eres. En alguna otra tierra, Molly Parkes debe tener un botín de novios. Estarás tirándolos a un lado y rompiendo corazones todos los días.

Ella se quedó quieta, cerrando los ojos.

—En alguna otra tierra, todo podría ser diferente para mí. Mi madre aún podría estar allí.

Con un comienzo me di cuenta de que en todos los universos — todas las motas de posibilidades— eso que Molly deseaba debía ser real. Debía haber al menos un mundo en el que su madre no se matase. En el que ella y Molly estuviesen contentas. Mi visión se nubló —mis pestañas mojándose. No había llorado desde que dejé la casa de muñecas. Lo había enterrado todo desde mi encuentro con la Doctora Verena.

Ella retorció las manos, su mirada yendo adentro, y supe que estaba pensando lo mismo que yo.

—Si... si todas los Mollys en esos mundos son parte de mí, si *son* yo, —dijo—, entonces de alguna manera, todavía tengo a mi madre. Ella todavía está conmigo...

Asentí suavemente.

Una lágrima se abrió paso por su rostro.

—Entonces, en algunos mundos, nunca fui a vivir con el tío Devlin. En algunos mundos, la casa de muñecas nunca ocurrió. Y tú y yo, no tuvimos que saber acerca de fantasmas, serpientes y otros mundos.

La miré fijamente.

—Quiero ir a vivir en un mundo así.

Ella asintió.

—Imagino eso. Ambas podríamos empezar de nuevo.

Era difícil imaginar una vida en que lo peor nunca había ocurrido. Mamá y papá divorciándose, la muerte de su bebé, la casa de muñecas y todas las personas del castillo. Parecía una vida que solo podía ver desde el otro lado de un espejo, una vida que nunca podría tener.

De pie, Molly gesticuló hacia la puerta.

—Vamos abajo a desayunar y luego salgamos de aquí. —Ella odiaba estar encerrada dentro. Después de sus años en la casa de muñecas, ansiaba espacios al aire libre.

En el piso de abajo, el comedor estaba vacío. Molly y yo desayunamos solos, las frutas guisadas y croissants nos lo trajeron las sirvientas de la cocina.

Los ruidos fuertes y la música encontraron nuestros oídos mientras dejábamos la mesa para caminar por los pasillos hacia la entrada.

Sienna pasó junto a mí, con los ojos verdes frío como el jade. Su pelo rubio estaba sujeto en un moño perfecto, rizado en mechones de pelo que enmarcaban cada lado de su cara. Miró por encima de los hombros hacia Molly y a mí.

—Las dos deberían esfumarse hoy. No hay necesidad de que estén cerca durante nuestras ceremonias tradicionales.

La Señora Batista se puso a su lado.

—Sienna, te ves preciosa, querida. —Sus ojos cayeron en nosotras—. Y ella tiene razón. Los acoplamientos no tienen nada que ver con ustedes.

Vayan a hacer algunas lecturas, o algo para llenar el tiempo. —Apretó la mano de Sienna—. Oh, estoy tan emocionada.

—Está bien para nosotras —les dije rotundamente—. No queremos tener nada que ver con ustedes y sus ceremonias.

Sienna frunció el ceño.

—No hay necesidad de usar ese tono con mi futura suegra. Las dos tienen todo lo que podrían querer aquí. No es como si estuvieran de regreso en esa lúgubre casa de muñecas. Intenten ser agradecidas.

Se alejaron juntas.

Molly y yo caminamos hacia una ventana arqueada y nos sentamos en el asiento de la ventana. El aire al exterior de la ventana era fresco —el cielo de un delicado tono azul cáscara de huevo. Sin la niebla habitual de la mañana, podía ver claramente los jardines.

Las familias del castillo se arremolinaron con anticipación en sus ojos. Y había extraños —nuevas personas en el castillo. Criadas y sirvientes salían del castillo. Se movían de arriba a abajo sobre las mesas situada con manteles —completos con piezas centrales de frutas y flores. Los músicos sacaron sus violines, flautas y todo tipo de instrumentos de aspecto medieval. Otros sacaron barriles de vino.

Los hombres del castillo tenían simulacros de peleas de espadas y las mujeres se desvivían por el pelo y los trajes de las otras. Todos estaban vestidos con cosas medievales.

Viola paseó en un largo vestido azul y el pelo en rizos apretados. Mayo saltó del hombro de Viola a la espalda de Lucy —personas riendo cuando el perro cayó y corrió en círculos, como si intentase desplazar al mono.

La respiración se atrapó en mi pecho cuando Zach y Parker caminaron juntos. Ambos vestían camisas blancas sueltas, chalecos marrones y pantalones. Hoy, con el sol detrás brillando sobre su pelo y sienes, Zach era hermoso. No se parecía al chico borracho y desesperado a la luz de la luna de la noche anterior. Parker tenía barba fina alrededor de

la barbilla —había perdido la apariencia pulcra— pero incluso yo tenía que admitir que parecía aún más atractivo.

Me sorprendí cuando sentí a alguien detrás de mí. Girando, vi los ojos de Lacey contemplando las festividades más allá de la ventana.

—No queríamos estar por aquí hoy —nos dijo.

—Ningún argumento de mi parte —dijo Molly—. Parece algo bueno el mantenerse alejadas. ¿Quién quiere ir a su estúpida ceremonia de acoplamiento?

El rostro de Lacey entristeció.

—Al menos cuando estás con alguien —cuando te cases— significa que tienes algo. Es la prueba de que existes.

Frunciendo el ceño, até mi pelo en un moño desordenado.

—No necesitas un certificado para demostrar que existes.

Sus pestañas rubias se cerraron sobre los distantes ojos azules.

—Viviré el resto de mi vida en este castillo y me desvaneceré en las paredes cuando me muera. No habrá registro de mí —ni cuadros, ni fotografías, ni hijos... nadie tendrá algún recuerdo. He sido olvidada toda mi vida. Mi padre nunca me hizo caso y mi madre pasaba todo el tiempo en eventos sociales, el único momento en que me vio fue cuando empecé a tocar el piano, porque eso le daba el derecho a presumir con sus amigas.

—Hay una vida mejor para ti ahí fuera —dijo Molly—. Así que ¿por qué no nos ayudas? Quizás juntas podemos encontrar una forma de escapar del castillo.

—¿Qué habría mejor para mí ahí fuera? —preguntó Lacey—. Nadie consigue lo que quiere en esta vida... porque siempre queremos lo que no podemos tener.

—Tal vez eso sea verdad —dijo Molly, pensativa—. Pero cuando estás siendo retenida en algún lugar contra tu voluntad, nunca tienes la oportunidad de vivir.

Lacey frunció la boca.

—Su único interés en mí es cómo puedo ayudarlas.

—Molly estaba diciendo que podríamos ayudar a los demás —le dije—. Probablemente sabes un montón de cosas sobre el castillo y las personas de aquí.

Ella encogió sus delgados hombros.

—¿Qué sabría Lacey? Nadie le cuenta a Lacey sus secretos. Ella tiene que escucharlos. Ella escucha a través de paredes y techos y oye todo.

Contuve el aliento.

—Lacey, no estaba escuchándonos a Molly y a mí en nuestra habitación, ¿verdad? Alguien estaba mirándonos a través de los agujeros en el techo, el otro día.

Ella asintió con picardía.

—Sí, esa era Lacey. Las escuchó intentando planear la forma de salir de aquí. Pero no hay forma de salir. Ninguna en absoluto. —Molly jadeó.

—¿Estabas intentando impedirme entrar en las visiones? —Demandé.

Lacey frunció el ceño.

—Lacey no puede hacer eso. Es el castillo. El castillo detiene todo. Puede hacer que todo el mundo se detenga.

Intercambié miradas con Molly. Era extraña la forma en que Lacey se había intercambiado al hablar de sí misma en tercera persona.

—¿Por qué no nos dices todo lo que sabes? —pidió Molly—. Al menos dínos porque no podemos salir de aquí.

—Lacey no puede hacer eso. Los secretos son malos y ella no puede contárselos. Solo le harán daño. Desde el momento en que Lacey tuvo nueve años, ella supo el peor secreto de todos. —Jugó con sus trenzas,

mirándome—. Ninguna de ustedes probablemente siquiera buscó a Lacey después de que pensaron que ella desapareció en la casa de muñecas. La solitaria ñoña pirada Lacey se ha ido. Oh bueno...

—Eso no es cierto —sollocé.

—Y entonces cuando salieron de la casa de muñecas —continuó—, cuando se enteraron de que Lacey no estaba solo chiflada —que estaba mal— entonces me prestaron toda la atención. Mucha atención. ¿Verdad?

Mi boca se abrió.

—¿Te gustó la atención? ¿Es eso lo que estás diciendo? Dios, Lacey. Así que tuviste tu gran momento, y luego trataste de enterrarnos a todos para que no pudiéramos decirlo —¿intentaste enviarnos a todos por un gran agujero? —Me quedé allí respirando con fuerza. No había querido decir todo eso. Había estado hirviendo por dentro mucho tiempo.

Lacey dio un paso hacia atrás.

—¿Es eso lo que crees?

—¿Qué más hay que creer? —dije—. Te vi. Estabas comunicándote con esa... cosa. La serpiente. Entonces la tierra se abrió y se tragó todo. Después de que el helicóptero despegó, vi la sombra elevarse desde el agujero en el suelo.

Su pequeño rostro se endureció.

—¿Qué más esperas de un siervo de la serpiente? —Volviendo sobre sus talones, saltó lejos tarareando.

—Es tan extraña —susurró Molly—. Nunca sé qué hacer por ella.

—Yo tampoco. No sé si es peligrosa para nosotros, o simplemente esta atrapada en su propio pequeño mundo oscuro por lo que no puede ver la luz del día.

Calentándome las mejillas, poco a poco expulsé una corriente de aire. Me volví hacia la ventana. Con un comienzo noté que la casa del

guarda que conducía a los páramos había sido dejada abierta —de aspecto mojado, sin rasgos de páramos extendiéndose por los distantes bosques.

Molly puso las manos sobre mis hombros, mirando con nostalgia desde la ventana.

—¿Qué pasa si salimos de aquí? Quiero decir, todos están distraídos por la ceremonia de hoy, nadie estará observándonos.

Robé una mirada a los páramos. Era verdad que podíamos salir. Podríamos fingir estar caminando hacia el jardín, y simplemente arrastrarnos por el seto sin ser vistas.

—No podría ser tan fácil...

—Probablemente crean que no nos atreveríamos. Nos mintieron con eso de que no hay nada más allá de aquí, eso no puede ser posible. Probablemente nos ven como las pobres niñas terminalmente aterrorizadas que estuvimos en la casa de muñecas. Tienen a Aisha y a Lacey en su agarre, tal vez piensen que casi nos tienen también a nosotras.

Pude saborear la libertad cuando miré las puertas abiertas.

—Vamos a hacerlo.

Nos vestimos rápidamente, deslizándonos sobre los simples vestidos que Audette había dejado aquí para nosotros cuando nos habíamos venido por primera vez al castillo.

Al exterior en los jardines, fingimos deambular, mirando los arreglos florales y extraños instrumentos musicales. Sienna nos vio y frunció el ceño en nuestra dirección.

El sonido de las arpas eólicas se lo llevó el viento.

A pesar de mí misma, me di vuelta y miré la casa del guarda. Estábamos a menos de cien pies de distancia de ella.

—Hermoso, ¿verdad? —Henry se acercó detrás de nosotras, haciendo un gesto hacia los páramos.

Tomé un rápido y tranquilo respiro. No podías escuchar a los fantasmas hasta que estuvieran a tu lado. En la luz de la mañana, la piel de Henry tenía un tinte antinatural —sus ojos opacos.

—Parece un pantano para mí. —Las palabras de Molly eran agudas.

Una sonrisa hizo hoyuelos en su barbilla.

—Mi niña, siempre tienes esa mirada en tus ojos —como un tigre a punto de saltar. Tus ojos son tan azules a la luz de esta parte del mundo. Un artista debería pintarte. —Miró a Audette, quien tenía un lienzo situado sobre un caballete y estaba haciendo suaves pinceladas de muñeca—. Desafortunadamente esa no puede ser Audette. Dudo que crease un retrato particularmente halagador de ti.

—No le he hecho nada.

—Eso es cierto. Pero ella puede ver que te tengo afecto, y eso es suficiente para enfadarla. Es un poco celosa. Y, por supuesto, tú posees esa cosa que le es negado a ella. Un cuerpo de carne y hueso.

El rostro de Molly se endureció más.

—Tal vez las personas no deberían abusar de su bienvenida a este mundo.

Él se rió en voz baja.

—Pareces suscribir la opinión de que la vida es una línea de producción. Permanece en tu fila, baja cuando te conviertas en obsoleta. Pero ya ves, hay algunos de nosotros que nos negamos a ir con suavidad en esta buena noche.

Una criada de la lechería nos trajo leche caliente, directa de la vaca. Apartó la mirada de Henry, sabiendo que él no tenía necesidad de comer o beber.

Henry hizo un gesto despreocupado con la mano.

—En cualquier caso, hoy es motivo de celebración. Los acoplamientos de la *s'emparrer* serán anunciados después del banquete.

Tomé un sorbo de la leche, mis papilas gustativas en protesta por el pesado y desconocido sabor.

—Ya nos ha sido ordenado permanecer bien lejos. Molly y yo estábamos a punto de ir a los huertos.

Él frunció el ceño.

—No veo motivo para que las dos se mantengan lejos. Se perderán de ver a Audette conseguir su más anhelado deseo —un acoplamiento conmigo. Solo si el castillo lo debiera ver así, por supuesto. —Dio un suspiro resoplando, inclinando la cabeza—. Si no hubiéramos muerto tan trágicamente jóvenes, ¿habríamos permanecido juntos Audette y yo? Tal vez no. Pero habiendo muerto juntos, ahora estamos unidos por la eternidad.

—Qué triste para ti —dijo Molly.

Una sonrisa se extendió por el rostro de él.

—Pero ella es devota a mí —su única gracia de salvación. Estará a mi lado sin importar el tipo de pena que le dé.

Una pregunta quemó en la parte de atrás de mi mente, una pregunta de la que ya sabía la respuesta. Miré a Henry con una mirada directa.

—En la casa de muñecas, nos ofreciste a cada una de nosotras una salida. Si cualquiera de nosotras hubiera aceptado, nos habrías traído aquí al castillo, ¿verdad?

—Muy astuta. Permitir que cualquiera de ustedes regresara a casa nunca fue una opción. —Estudió mi rostro—. Si hubiera entendido por completo tus habilidades en la búsqueda a otros mundos, podría haberte traído aquí más pronto. Por supuesto, si hubieras aceptado mi oferta para salir de la casa de muñecas, es posible que con el tiempo te hubieras convertido en mi *amoureux*.

A pesar de mí misma, me sonrojé, sin saber la traducción exacta de la palabra, pero sabiendo exactamente a qué se refería.

—Nunca me habría convertido en tu amante. Te adulas a ti mismo, especialmente a alguien que no ha sido humano desde hace mucho tiempo.

—Soy un espíritu en este plano de la existencia, pero los planos son arbitrarios. —Su mirada se volvió remota—. Pronto, algún día volveré a tener un cuerpo de carne. Pero no todavía. Los muertos no pueden fusionarse con los vivos con algún grado de éxito —lo cual es lamentable. Solo podemos combinarnos con otros espíritus de nosotros mismos. Pero cuando adquiramos el conocimiento de cómo vivir de nuevo, no habrá nada para detenernos. —Pausando, pareció sacudirse de su ensueño. Nos miró a Molly y a mí con cariño—. Las dos son tan feroces en sus convicciones, tan fuertes de cabeza. Ambas son el tipo de mujer que cualquier hombre debería anhelar, si él supiera lo que era bueno para él. He estado rodeado de mujeres con cabezas de plumas durante toda mi existencia. Mi madre, mis hermanas, Audette... —Se encogió de hombros en despreocupación—. Bueno, en cualquier caso, tengo que irme... tengo asuntos que atender esta mañana. Quédense para la ceremonia si lo desean, señoritas. Y si les dan alguna aflicción, simplemente envíenlos a mí. Mientras estén aquí, el castillo es su hogar.

Se alejó con una leve inclinación de cabeza. La piel en la parte de atrás de mi cuello se erizó. Henry siempre actuaba tan caballeroso, pero era capaz de lo peor.

Intenté mantener la expresión firme cuando me volví hacia Molly.

—Está bien, vamos.

Aisha caminó detrás de nosotras, dejando caer la cabeza sobre el hombro de Emerson, no tanto como moderando una mirada en nuestra dirección. Había parecido feliz desde el regreso de Emerson a la tierra de los vivos, y había vuelto a sus antiguas formas de ignorarnos a Molly y a mí.

Nadie en absoluto miraba en nuestro camino mientras paseábamos por el jardín. El seto recién podado rascaba nuestros miembros mientras hacíamos nuestro camino a través de él. Ahora era solo una cuestión de un par de pies en el espacio abierto entre el seto y la casa del guarda. Si nos arrastrábamos, ninguna de las personas fuera tendría una vista de nosotras. Estiré el cuello hacia el castillo. Cualquiera mirando por una

ventana superior podría detectarnos —aunque era posible que no quedara nadie dentro.

Una sombra se movió en la torre lejana.

Molly captó mi mirada y la siguió.

—Tal vez es solo un pariente que se ha vuelto loco, y tienen que mantenerlo encerrado. Tal vez sea incluso alguien que murió encerrado ahí dentro. De cualquier forma, todavía me voy a ir.

Un frío pasó a través de mi columna vertebral. Por un momento, no pude forzarme a moverme —encerrada en silenciosa comunión con el ser sombrío.

—¿Cassie?

Me giré hacia Molly, dándole un asentimiento.

Hicimos nuestro escape por la casa del guarda. Un pequeño temblor me recorrió. Por delante, los páramos se extendían por todas las direcciones, y no teníamos más opción que cruzarlas. Corrimos al lado de la pared exterior, y luego nos dirigimos fuera. Un húmedo olor de rosas desde el mojado y pantanoso suelo. Débil niebla enroscada alrededor de los árboles distantes, reclamándolos como suyos.

Traté de ignorar el silencioso tirón del castillo. Me dolía marcharme. Me dolía quedarse.

Corrimos rápido hacia los árboles.

Me quedé sin aliento cuando los árboles nos rodearon. Nadie había seguido detrás de nosotras, ni los perros habían sido soltados. O panteras. Tragué.

Caminamos por el bosque, caminando hacia el borde del acantilado. Si intentamos encontrar nuestro camino a través del bosque, podíamos llegar a estar fácilmente perdidas. Pero si seguíamos el perímetro del acantilado, tendríamos que encontrar una salida tarde o temprano.

19

La Fuente

Traducido por Nessied

Corregido por katiliz94

Ni Molly ni yo hablamos mientras caminábamos a lo largo del acantilado. La determinación de Molly hizo eco de la mía. Nos movimos más rápido —corriendo sin parar.

Maldije a mis botas que eran demasiados estrechas para mis pies. Parecía que habíamos estado moviéndonos durante más de una hora, pero no habíamos visto nada, excepto el borde del acantilado y el interminable mar —y una dispersión de los faisanes, perdices, liebres y los largos— cuerpos que vagaban por el bosque.

Miré atrás hacia Molly. Había desacelerado hace unos minutos. Su rostro delgado estaba pálido, sudor humedeciendo su frente. Ella tenía que parar y descansar, pero sabía que ella no lo admitiría.

—Vamos a tomar un descanso. —Me senté en el suelo del bosque y comencé a desatar mis botas.

—No podemos. Tenemos que seguir adelante.

Miré hacia ella.

—Tengo ampollas.

Era cierto. Podía sentir la quemadura y el dolor en mis talones cuando arranqué las botas de mis pies. Molly se estremeció al ver las manchas rojas dentro de las botas. Arrojé las botas sobre el borde del acantilado. No eran buenas para mí. Preferiría correr el riesgo de pisar ramitas con pies que con ellas.

Muy por debajo en el océano, algo —algo terriblemente grande— pareció moverse bajo el agua. Tal vez un tiburón grande o una ballena.

Me di vuelta para señalárselo a Molly. Ella estaba tendida en el suelo, colapsada.

Despertó, sus ojos ligeramente aturdidos.

—Tal vez necesite un descanso, después de todo.

—Bueno, pues tendremos uno. —Deseé poder ofrecerle algo de beber, pero no pudimos llevar nada con nosotras.

Nos instalamos en el bosque y nos sentamos contra la corteza fresca de los árboles.

El tiempo parecía tomar por asalto el pasado, cuando las nubes oscuras se movían con rapidez. No podíamos quedarnos aquí por mucho tiempo, pero Molly no se veía mucho mejor —su rostro parecía agotado.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás, respirando profundamente. Tal vez era la preocupación. Siempre era la de asumir la responsabilidad de todo. Si nos quedábamos atrapadas antes de que pudiéramos encontrar nuestro camino, no había forma de saber lo que esas personas podrían hacer con nosotras.

Me dio una apretada y pequeña sonrisa.

—Quiero que sigas adelante.

Fruncí el ceño.

—¿Quieres decir, sin ti?

—No puedo seguir. Y tú eres nuestra mejor esperanza para hacerlo.

—No. No me iré de aquí. Y de todos modos, no puedo correr sin zapatos. Nos iremos juntas, ¿vale?

Respirando agitada, se empujó a si misma a sus pies.

Continuamos por el borde del acantilado, escudriñando el mar a cualquier señal de algún buque o embarcación. Las ramitas rotas arañaban bajo mis pies, pero eso era mejor que las botas. El sol se movía más arriba en el cielo. Era casi mediodía, y estábamos cerca de encontrar un camino, un camino —a cualquier cosa que nos sacara de la selva.

Habíamos estado aquí por más de dos horas, tal vez más cerca de tres.

Molly estaba luchando solo para seguir caminando. Recé para que alguien venga a ayudarnos. En mi mente empecé a construir alguna historia —una historia que podría contarle a un extraño sin sonar como si hubiéramos perdido la cordura.

Vi como el sol se movía al otro lado del cielo, perdiéndose detrás de las nubes de tormenta. El cielo se puso pesado y el día se oscureció. Las hojas se azotaban a nuestro alrededor, arremolinándose en un último baile sobre el borde del acantilado antes de desaparecer.

Molly se detuvo, como si hubiera visto algo. Sus cejas se tejieron juntas mientras miraba en silencio en la distancia. Se quedó inmóvil, con los labios separados.

—No...

—¿Molly?

Sus manos llegaron a su cabeza.

—Que Dios nos ayude...

Me esforcé para obtener una visión de lo que estaba viendo, y solo logré distinguir la parte superior de una estructura de color grisáceo.

Mi respiración se hizo más fuerte en mi pecho, tan fuerte que podía oírla por encima del viento.

—No puede ser. —Volví la cabeza, cerrando el paso a la vista del torreón del castillo. Pero no podía borrar la vista de mi mente. Habíamos seguido fielmente el acantilado hasta llegar de nuevo a donde habíamos empezado.

Una amarga ira cruzó el rostro de Molly.

—No hay forma de salir de aquí. Es una isla. —Su voz se elevó—. ¡Una isla! —Me miró, con el rostro pálido en la cruda luz de la tormenta—. Deben de haber usado la sombra para viajar hasta aquí. ¿Qué más hay allí?

—Pero solo han descubierto el uso de la sombra en los últimos años. ¿Cómo viajaban antes de eso? —Mi voz se volvió más feroz—. Tiene que haber una manera de salir fuera de la Falaise. Tenemos que volver. Por qué si hay una salida, esa no está aquí. Tenemos que encontrar el camino.

Una dispersión de lluvia sopló a través del aire, mojando nuestros rostros.

Continuamos por el acantilado, el viento cambiante soplando a nuestras espaldas y aullando por encima de nosotras.

* * *

Mojada, con el pelo y la ropa sucia, nos metimos por detrás en los jardines del castillo.

—Nos ocultaremos en la silla para que no nos vean. —Molly empujó a un lado las cepas gruesas que ocultaban la enorme silla de piedra.

Ella tenía razón —si nos veían sabrían donde habíamos estado, porque parecía que la tormenta no había llegado al interior de los muros del castillo.

Nos acurrucamos en la silla, mientras veíamos las festividades desde lejos. Cuatro mesas largas se establecieron en la plaza rodeando la fuente. La gente estaba terminando su fiesta. Siervos tocaban violines y violines los rodeaban.

A la cabeza de una de las mesas, un anciano se puso de pie y caminó lenta y deliberadamente hacia la fuente.

—Y ahora, queridas familias del castillo, llegamos a la época de los acoplamientos.

Una gran ronda de aplausos y tintineos de vasos puntuaban el aire.

El hombre inclinó la cabeza.

—Es un día para los jóvenes, y ahora vamos a estar de vuelta... ¡y ver como la noche del *s'emparrer* es revelada! —Su voz se la llevó la brisa, y él aumentó el volumen en la última de sus palabras.

Una de las mujeres se acercó a la fuente salpicando pétalos de rosas rojas de una canasta de mimbre. El agua de la fuente se disparó desde el centro a lo alto en el aire —cincuenta pies o más. Podía saborear la neblina de la pulverización del agua —ligeramente sabiendo como el agua del mar. Un pétalo de rosa flotó en la tierra por delante de nosotros.

La gente comenzó a aplaudir en ritmos lentos, latidos rítmicos, en sintonía con los bateristas. Los solteros del castillo se levantaron y se colocaron alrededor de la fuente, mirando hacia afuera. La mujer con la cesta entregó a cada uno de los hombres una rosa roja. Sienna giró su rubia cabeza y observó a Zach tomar una rosa. El orador llamó el nombre de Henry primero. Una de las cabezas de las gárgolas de piedra se volvió con un sonido bajo, llegando a detenerse cuando enfrentó a Audette.

—No creo en esto —respiró Molly.

Con una amplia sonrisa en su rostro, Henry se dirigió hasta Audette.

—Haré de ti una mujer honesta.

Con el rostro brillante, Audette aceptó la rosa de Henry y colocó su mano en la mano de él a lo largo de la rosa *galerie*. Los dos salieron de allí con desenfundados aplausos.

Los tambores y los aplausos continuaron lentamente. Los nombres de otros hombres fueron llamados. Y cada vez, las cabezas de las cuatro

gárgolas giraban hacia adentro. Eso parecía significar que los hombres no tendrían a una compañera, ya que los hombres volvían a sus asientos.

—La cosa más extraña. —Negué con la cabeza, incapaz de apartar la mirada.

El nombre de Clarkson fue el siguiente en ser llamado. Una vez más, las cuatro cabezas giraron hacia adentro. Echando la rosa al suelo, Clarkson se dirigió de nuevo a su asiento.

Viola miró a Clarkson, a continuación, solo a los hombres que quedaban, estos eran —sus hermanos y su primo. En un arrebato, ella volvió a sentarse al lado de su madre. Su madre le palmeó el brazo, que pareció consolarla.

Emerson inclinó la cabeza cuando fue llamado por su nombre. La cabeza del demonio se volvió y se enfrentó a Aisha. Emerson presentó a Aisha con una rosa, a continuación, tomando su mano, la condujo a través de la *galerie*.

Me encogí un poco cuando el nombre de Zach fue llamado. Me hubiera gustado no haber estado aquí, mirando. Una pequeña sonrisa se dibujó en los labios color rojo de Sienna.

Una de las cabezas del demonio cambió y se volvió. El roce de la piedra contra la piedra reverberó a través del aire cuando la cabeza giro hacia un espacio donde nadie estaba de pie.

La gente miró detrás de ellos en confusión.

Con el ceño fruncido, el orador llamó el nombre de Zach de nuevo. La estatua no se movió de su posición. Los aplausos rítmicos de la gente vacilaron. El rostro de Zach permaneció inexpresivo.

El orador llamó el siguiente nombre —Parker. Parker se puso de pie en el lado opuesto de Zach, frente al castillo. La cabeza de la estatua se torció completamente alrededor mirando en la misma dirección que la otra estatua. Esta vez, la gente estaba en un silencio sepulcral, mirando como si con la respiración colectiva ayudase. Contuvieron las palmadas. Y el tamborileo abruptamente detenido.

El orador tomó su bastón y caminó lentamente y con rigidez en la dirección de los ojos de las gárgolas. Molly y yo retrocedimos cuando él hizo el largo paseo hacia los jardines.

Haciendo uso de su bastón, movió la hiedra a un lado y se asomó.

Fijó sus anémicos ojos azules en nosotras.

—Esto no puede ser. —Su voz era hielo y grava.

—Hicimos lo que nos pediste. Estuvimos lejos de la ceremonia —dijo Molly con intención.

—No pueden esconderse de la ceremonia del *s'emparrer*. Salgan de ahí.

Nos pusimos de pie y de mala gana nos movimos de la hiedra. Sorpresa registrada en los rostros de la multitud. Las mujeres miraron hacia arriba y hacia abajo en nuestra maraña de cabello y ropa húmeda.

—*La Fontaine sur la Falaise Solitaire*¹ ha hablado —proclamó el orador a la multitud—. Estas mujeres han de ser casadas en el castillo.

Molly y yo nos miramos la una a la otra, sin comprender.

Zach y Parker salieron hombro a hombro junto a nosotros. Trayendo rosas para nosotras, pero ni Molly ni yo las tomaríamos. La tensión se mostraba en los ojos de Zach, una extraña mezcla de terror y asombro cuando la brisa sopló su cabello alrededor de su rostro.

—Zach, por favor... —dije en voz baja—. Sea lo que sea, diles que no seremos parte de esto.

—No puedo hacer eso. —Su voz era firme.

Molly dio un paso atrás.

—¿Es esto algún tipo de juego loco?

Parker mantuvo la cabeza rígidamente.

—El castillo no juega. Pero tienes razón, esto es absurdo.

El orador fijó sus ojos translucidos en Parker.

—Las decisiones del castillo son absolutas. Parker Baldcott, y tú eres consciente de la gravedad de las uniones.

Molly miró al orador con acero endureciendo las curvas de su rostro.

—Cassie y yo puede que seamos sus prisioneras, pero no nos pueden forzarnos a que seamos parte de esto.

Me tomó de la mano y corrimos fuera del castillo.

La oscura lluvia azotándonos mientras cruzábamos el puente levadizo.

20

Familias Del Château

Traducido por Yolismimi

Corregido por katiliz94

Lacey se columpió en uno de los columpios que estaban suspendidos desde el techo del Gran Salón, mirándonos desde debajo de los mechones desordenados de pelo blanco.

—No se puede huir de ellos. Ellos siempre ganan. —Ella miró sobre su hombro, mirando a través de la distante ventana arqueada—. Ah, y yo no me dirigiría de nuevo a su habitación si fuera ustedes. Todos están escapando de la tormenta. Las verán si se dirigen a la escalera ahora.

Volví la cabeza, vi a personas que cruzaban el puente levadizo.

Molly me tiró en el pasillo, fuera de la vista de Lacey.

—No nos van a esperar en la biblioteca. Está justo al lado de la sala y hay lugares en donde no nos verán con facilidad.

Asentí con la cabeza, me apresuré con Molly hacia la biblioteca. En el interior, la iluminación tenue dejó sombras profundas. Entreteniéndose en las grandes sillas, y la felpa de la biblioteca, vimos a la gente pululando en el Gran Salón —la luz de la lámpara fundiendo las siluetas. Acaloradas, con emociones confundidas, electrizaron el aire. Sus voces eran fuertes y penetrantes.

Las madres de Zach y Parker eran ayudadas en la sala por sus maridos, pareciendo estar a punto de desmayarse. Las mujeres lucharon en sus sillas, con sus ojos vidriosos.

Uno de los tíos de Parker dio un paso al centro de la habitación, con los brazos de par en par, como si pastoreara ovejas.

—Señoras, señores... les damos las gracias por su asistencia durante este tiempo. Es maravilloso tener al resto de la familia Baldcott aquí en el castillo.

Un hombre con hombros anchos y una barba oscura tupida frunció el ceño.

—Nuestro placer. Espero que Parker haya conseguido superar la conmoción de que va a casarse —siempre es una cosa difícil para un hombre joven. —Miró más a Parker.

Parker se puso de pie en una esquina de mal humor bebiendo una copa de vino que un camarero le acababa de dar.

Exhalé lentamente. No nos estaban buscando a nosotras —al menos, no de momento.

El tío de Parker extendió las manos en un encogimiento de hombros confundido.

—La parte del matrimonio era casi un hecho, Armand. Pero la futura novia está en el otro lado...

Armand se aclaró la garganta.

—Admito que estábamos perturbados por los lugares... raros que escogieron del castillo en este acoplamiento.

Henry pulsó la barbilla.

—Tal vez las elecciones no deberían haber pasado como mucho de una sorpresa.

—Sorpresa sería una palabra más apta que la sorpresa —declaró una mujer de cabello púrpura con ojos de pupilas rápidas—. Este es un

cambio impactante para el patrimonio del castillo. —Se llevó una mano a la boca como si sus palabras hubiesen salido sin control—. Toda la gloria por la grandeza de Monseñor Baltazar Batiste.

Henry sonrió levemente.

—Si todos ustedes me perdonan por decir esto, parece que el patrimonio ha crecido bastante poco.

Armand inclinó la cabeza.

—Henry, eres un Johnny retrasado. Pasaste tu corta vida totalmente aislado del castillo, sin saber siquiera de su existencia. ¿Qué sabrías realmente? —Él miró a su alrededor para la afirmación de su familia. Ellos asintieron en su dirección.

Imperturbable, Henry se ajustó la corbata.

—Cuando descubrí mis conexiones con el castillo, todo lo que encontré aquí eran fantasmas cojeando y un montón de parientes engreídos que habían desperdiciado la mayor parte de las riquezas del castillo. Alcohólicos y jugadores se cruzaban, esponjas de mente débil.

Armand fulminó a Henry, con la sorpresa indignada sellada en sus ojos.

—Ahora venos aquí, Henry —intervino el padre de Zach—. Eso es duro e insultante, y malditamente innecesario.

—¿Innecesario? —dijo Henry—. ¿No ves a lo que quiero llegar? Si las familias del castillo son sus fundamentos, entonces los cimientos se desmoronan. Los libros del *Speculum Nemus* estaban en posesión de Balthazar Batiste una vez. Hubo enormes longitudes y hazañas de audacia y el derramamiento de sangre para obtener los libros. Deberían haberse quedado con el castillo. Pero por mucho que desprecie a mi tío Tobías, debe tenerse en cuenta que él era el de localizar los libros. Él, al menos, tenía el espíritu descarado necesario para realizar esa tarea. —Henry se enderezó—. Los otros en el castillo en ese momento estaban demasiado absortos en la bebida y la fiesta. Ya en 1920, cuando vine por primera vez aquí, eso fue todo lo que encontré. El castillo tiene que reforzar sus cimientos. No va a hacer eso por la elección de mujeres para sus hombres

entre sus parientes sanguíneos. Y todos nosotros somos parientes de sangre. Se requiere sangre fresca. Requerimos criar descendientes fuertes.

Armand dio a Henry una sonrisa fría.

—Tal vez sí. Es desafortunado que dos de las mujeres que elegimos sean hostiles hacia el castillo.

—Sin duda —dijo Henry—. Pero tal vez el castillo no tenía otra opción entre los jóvenes que se están ofreciendo. Tal vez está buscando a las futuras generaciones. Después de todo, ha resistido siglos de generaciones.

—Me temo que están depositando demasiada esperanza en esas dos. Especialmente en la pequeña. Ella puede tener visiones, pero todavía no ha mostrado dónde encontrar el segundo libro. Esto es lo que nos pasa por confiar en meras niñas. *¡Fou!*

—¿Tienes otra idea, otro plan de acción? —preguntó Henry.

Haciendo una mueca, Armand levantó el puño.

—Tenemos que abrirnos paso en las fortalezas de los que se oponen a que aplastemos sus defensas.

Los hombres detrás de Armand se cruzaron de brazos. Todos contuvieron sus mortales frías expresiones —expresiones de las gentes que parecía que podrían llegar al interior y exprimir la sangre desde el corazón. Me di cuenta entonces de que Armand y los hombres eran todos fantasmas. Fantasmas mortales.

—Los Baldcotts tienen el hábito de forzar su camino y no tomar prisioneros —dijo Henry con gravedad.

Audette se acercó furtivamente al lado de Henry, agarrando su brazo. Ella disparó a los hombres una mirada oscura.

—Lo sabes, no, tuviste que enviar a tus hombres a dispararnos a matar.

Armand Baldcott se encogió de hombros.

—Lo hecho, hecho está —no podemos cambiar lo que sucedió hace casi cien años. Nuestro hermano había desaparecido. ¿Qué esperabas que hiciéramos?

—Hacer preguntas, disparar después —le dijo Henry—. Después de todo, no fuimos nosotros los que matamos a Allan.

—Deberían haber tenido un mejor control de ese maldito engendro sombra de serpiente. —Las cejas de Armand bajaron—. No se suponía que debía matarnos a cualquiera de nosotros.

Henry se erizó.

—Allan debería haberlo pensado mejor antes de aventurarse solo en la casa de muñecas. Y ciertamente no debería haber estado persiguiendo a mi prima de catorce años, allá abajo. Murió escondiéndose de él.

Me quedé sin aliento, mirando a Molly. Jessamine debía haber muerto de pánico —había inventado esa historia que me había contado acerca de jugar al escondite y al ratón.

—Tal vez no debería haber huido de él —sonrió Armand—. De todos modos, para mí, no sé por qué Allan quería casarse con la pequeña nieta mocosa cirquera de Tobías. Él podría haber tenido a alguien mucho mejor.

Henry irrumpió hacia él.

—Cobraste la vida de tres de mi familia.

—Espera un momento, Henry. —El padre de Parker levantó las manos—. No tiene sentido recordar nada de esto ahora.

—Por supuesto que dirías eso —escupió Henry—. Eres un Baldcott, después de todo.

El padre de Parker tomó una copa de vino de Francoeur.

—Mira, somos todos de la misma línea de familia. Y ninguno de nosotros tiene por qué preocuparse por la muerte, ahora ¿verdad? Las familias de los Batistes y Baldcotts perseguirán todas las vías para obtener

el conocimiento de las obras completas del *Speculum Nemus* —¡y vamos a prevalecer!

Levantó su copa. Los otros levantaron sus copas y una ovación ensordecedora hizo añicos el aire.

Henry se apartó un poco, y luego asintió con la cabeza.

—Vamos a prevalecer —repitió.

Armand Baldcott rodeó a Henry, casi circundándolo.

—Ahora, regresando a los negocios, dime ¿por qué es tan difícil de derrotar las defensas del pequeño grupo que se opone a nosotros?

La expresión de Henry se puso tensa.

—La Orden iniciada por la señora Celia no puede parecer fuerte, pero no puede ser subestimada. Ella tuvo años para prepararse y sé que estaba lista para nosotros. Ellos mismos se han entrenado para usar una forma muy eficaz de control de la mente, y que nos bloquea totalmente. Se reunieron en Miami, ya que es el último lugar conocido donde se mencionó el segundo libro. Ellos me han plagado a cada paso en que he tratado de recuperar el libro. Incluso el hecho de enviar al mundo a una edad de hielo auténtica no los ha disminuido. Aguantan. Y hay ramificaciones de la Orden con las que lidiar —incluyendo una que se llaman a sí mismos la Sagrada Orden de la Hermana Celia— un grupo de culto que ha puesto de alguna manera la religión en la mezcla. Ese grupo se encerró en el museo de Miami —eso es lo que sabemos de ellos. No podemos ver a menos de cien kilómetros de la casa de Tobías, y mucho menos forzar nuestro camino hacia esa zona. Está cerrada para nosotros.

—¿Qué pasa con la chica? —Armand levantó una ceja tupida.

—Sí, ella es el camino a seguir —dijo Henry.

—Esto no lo entiendo —respondió Armand—. ¿Cómo es que confías a una chica hostil para encontrar el libro? No tiene sentido. ¿Y cómo se suponía que iba a encontrarlo? Ella no tiene ninguna instrucción, ni guía, ¿o sí? ¿Qué significa ella para simplemente cavar en el hielo hasta que descubra algo, como un zorro en la nieve buscando un conejo?

Un puñado de risas, altivas y profundas vinieron de los hombres que estaban detrás de Armand.

Henry se enderezó.

—No me subestimes, Armand. Vengo de un fondo duro. Cuando era un niño, tuve que salir a trabajar para traer dinero para mis padres disfuncionales. He tenido que luchar por cada paso adelante que he tomado. Tienes razón en que no soy como ustedes, la gente del castillo.

—Solo eres una gran cantidad de aire caliente, como un fantasma.
—Armand se acarició la barba—. Tus palabras no me dicen nada.

La mirada de Henry se enfrió como el hielo.

—Mientras que todos han estado dando sus posturas y que parezca que estaban haciendo algo, yo he estado muy ocupado mirando en los otros mundos. Y he visto emerger un patrón, algo que no puede ser ignorado. La chica —Cassandra— es la clave. Ella es tal vez la única que puede encontrarnos lo que buscamos. Al principio, creía que podía encontrar para nosotros lo que buscamos a través de sus visiones, pero luego descubrí la razón por la que es capaz de entrar en las visiones y asomarse a otros mundos. Y eso nos va a traer el libro. Estamos enviándola a ella y a la otra chica de vuelta al congelado Miami —hoy— cuando encontremos donde se han escabullido.

Armand marchó hasta Henry, con sus ojos oscuros y llenos de fuego.

—Dime cómo. ¿Cómo es la chica la llave? ¿Y por qué esta gente de la Orden permiten que la chica entre?

Me tensé, con los dedos aferrándose a los brazos de la silla. Molly se volvió hacia mí, con el rostro inmóvil, como si estuviera conteniendo la respiración.

Henry metió las manos en los bolsillos del abrigo.

—Querido primo Armand, no piensas que la abandonaría, ¿verdad? Seguiremos adelante y asaltaremos las fortalezas de la Orden e informaremos sobre los éxitos.

Un chirrido sonó debajo de nosotros, en lo profundo de las entrañas del castillo.

La mujer con el pelo morado miró alrededor con miedo.

—El castillo está inquieto.

Armand miró a su vino, bebiéndolo.

—Y no va a esperar... mucho más tiempo.

Audette colocó las manos en sus caderas.

—Bueno, si vas a enviar a las dos frente a Miami, no te entretengas. Las vi merodeando en la biblioteca. —Señaló por encima de nosotras, con una sonrisa burlona que jugaba en sus brillantes labios rosados.

21

La Carta

Traducido por KarlaSt

Corregido por katiliz94

Salimos de la sombra en el otro lado de la bahía.

Molly miró a su alrededor consternada.

—No quería ir aquí. Quiero volver al museo, y averiguar si han encontrado a Frances. —Su voz era firme.

Sostuve mi mano a la cabeza. Había tanques cruzando el hielo congelado de la bahía, y no había manera en que pudiéramos cruzar sin ser vistas.

—Sé dónde estamos. Estamos cerca de la casa de los Batistes. Ellos deben querer que vayamos allí.

—Pero no podemos cumplir sus órdenes. Escuchamos a Henry. Hay algo que ellos quieren que hagas, algo que no nos están diciendo.

—Sea lo que sea y lo que sea que nos encontremos, solo tenemos que ocultarlo de ellos. Si no pueden ver en este mundo, entonces no nos pueden ver.

Ella asintió con la cabeza.

—Y si encontramos el libro... lo destruiremos.

—Sí —dije con fervor.

—Bien, vayamos a la casa.

Moviéndonos tan rápido como el suelo cubierto de nieve nos permitía, nos encontramos en el camino de las casas, por las calles. Molly golpeó nieve de la placa del signo de la calle, signo tras signo de la placa, hasta que nos habíamos encontrado en la casa de los Batistes. Cada casa tenía el mismo aspecto, descomunal, de dos pisos a medio enterrar en blanco.

Una casa hacia el final de la calle se alzaba ante mí, carámbanos como puñales en los marcos de sus ventanas.

—Ésta. —Asentí hacia Molly.

La puerta había sido previamente cerrada con tablas, pero ahora colgaba entreabierta. La abrimos. En el interior, blanco, aire amargo arremolinaba por las ventanas rotas. Escarcha se apegaba a los muebles y a la barandilla de la escalera.

Solo una semana antes, Molly y yo habíamos estado aquí en esta casa, en otro mundo.

Patinamos sobre las escaleras cubiertas de hielo hasta caminar al segundo piso. Cada cama en cada habitación fue dejada sin hacer, delgadas capas de hielo picado en los edredones. Cada armario y cada cajón estaba abierto, su contenido derramado fuera. Como si los saqueadores hubieran pasado por aquí. O alguien más siniestro... alguien buscando el libro.

Molly y yo pisamos de vuelta por las escaleras y comprobamos el comedor y salón de baile. Afuera, en el patio, la nieve siguió todo el camino a través del agua. No podías decir dónde terminaba el patio y comenzaba el lago.

Aún podía ver la noche del baile, y cómo Zach lucía en su traje, sus ojos brillantes con la reflexión de la noche del lago. Antes de que mi mundo estuviera en la punta de un borde.

Nos dirigimos al estudio. Una mascarilla de asma y la medicación yacían en el suelo. Molly apoyó la cabeza contra la madera del espejo tallado del árbol.

—¿Estás bien? —La miré con preocupación.

—Estoy bien —me aseguró—. Solo estoy tan helada.

Asentí.

—No sé cómo alguien puede sobrevivir a estas temperaturas.

Mis propios padres estaban ahí afuera, en alguna parte. Tuve que frenarme de pensar en ellos, de imaginar lo que podría haberles sucedido.

Un destello me llamó la atención. Una pequeña pieza de metal en un rincón, congelada debajo de una gruesa capa de hielo. Me dirigí a la cocina a buscar algo con que picar el hielo. Los cajones se congelaron en sus carriles. Tirando con fuerza, me liberé de los tres cajones cerca del fregadero. Entre las pinzas y tijeras, me encontré un ablandador de carne y dos pistolas antiguas.

Ataqué la pieza de hielo mientras Molly miraba la mesa. Fragmentos de hielo volaron a un lado. Mi espalda se puso rígida cuando tomé la pieza ovalada de metal del piso. El medallón de Jessamine.

Molly dejó caer los papeles que ella estaba mirando, observando el medallón que sostenía con mi mano enguantada.

—Dios...

—Debió habersele caído cuando trajo a las chicas aquí desde la casa de muñecas. —Me quedé mirando mi mano

Molly tomó el medallón, con el ceño fruncido en concentración y pasó un dedo por el carrusel de caballos en el frente del mismo.

—Vi algo hace un minuto que lucía exactamente como éste.

La seguí al salón de baile. El inmenso espejo tallado de madera se extendía por la pared. El señor Batiste había mostrado con orgullo su restauración del mismo en el baile, justo antes de que Molly me hubiera

susurrado que los fantasmas componían la mitad de los invitados. Justo antes de que mi mundo se hiciera pedazos.

Pasando sobre el tallado, Molly se inclinó hacia una pequeña placa de metal con forma ovalada cerca de la parte inferior. Simplemente parecía uno de esos platos que los artesanos a veces ponen en sus muebles para demostrar que los hicieron a mano. Pero este plato tenía una hendidura de un carrusel de caballos, una coincidencia exacta de la que estaba en el medallón de Jessamine. Con cuidado, Molly dejó el medallón en el plato.

—Escucha. —Suspiré.

La vieja madera del árbol del espejo crujió y gimió. Nos quedamos atrás, jadeando cuando las ramas de madera del árbol empezaron a deslizarse una sobre la otra, reordenándose sobre sí mismas. Como una especie de enorme rompecabezas secreto, las ramas se deslizaron hacia atrás para revelar un pequeño cajón de madera.

Mis extremidades temblaban.

—¿Podría eso ser...?

Los ojos y la boca de Molly se abrieron.

—Si lo es, es peligroso para nosotras tenerlo.

Apreté mis labios con fuerza.

—Es peligroso para nosotras *no* tenerlo. —Tragando, me arrodillé para tirar del cajón libre. Protegido del aire helado, se deslizó con facilidad.

Suspiré una lenta bocanada de aire. Ningún libro estaba en el interior del cajón. No había más que una carta. Delgadamente escrito *Jessamine*, estaba deletreado en el frágil sobre.

Con dedos temblorosos, Molly sacó la carta del sobre. Junto a ella, incliné mi cabeza sobre la carta cuando ella la desdobló:

Mi pequeño gorrión,

Estaré contigo pronto, tan pronto como pueda manejarlo. Mis remordimientos son muchos y ahora sé que no debí haberte dejado. Deseé por cosas que no eran mías a desear.

Debo decirte que ya no puedes confiar en Henry o Audette. Debes permanecer lejos de Allan Baldcott. Empaqué una bolsa y dejé cualquier cosa que supuse que necesitarías. Toma todo el oro y los diamantes de la casa de muñecas que te puedas llevar. Pregúntale al jardinero, Thomas McAllister, te llevará muy lejos, te ocultará. Recompénsalo bien.

No puedo volver ahora, algo que debería hacer, pero voy a estar contigo tan pronto como pueda.

Voy a tratar de explicar, y para hacerlo, tengo que explicar mi verdadero pasado, aunque me duela. Lo que voy a decirte, debí habérselo dicho a tu padre. No podemos huir de nuestra historia familiar. Pero podemos aprender y tratar de no repetir los errores del pasado.

Mi nombre es Tobias, eso es cierto, pero mi apellido no es Fiveash. Mi verdadero nombre es Tobias Tibault Batiste.

Crecí en un castillo... en un acantilado, en una fría y lúgubre parte de la costa francesa. Puede sonar que éramos ricos, pero no lo éramos. Todas las fortunas habían sido hace siglos despilfarradas. El castillo estaba en ruinas. Las familias de los Batistes y los Baldcotts vivían allí, y lo habían hecho desde el siglo XIV. El edificio fue construido por un señor con lazos vagos a los franceses, el Monseñor Balthazar Batiste.

Castigos crueles fueron dados a los niños. Por cualquier falta, nos quedábamos encerrados en sótanos y los calabozos, golpeados con látigos y palos, y muertos de hambre. La vida en el castillo era muy extraña y oscura, pero no tengo tiempo ahora para decirte todo eso.

Me escapé del castillo con mi hermano menor, Gilles, cuando teníamos dieciséis y catorce años. Nos escondimos en un barco con destino a América. Estaba empeñado en hacer mi fortuna para que nunca necesitara volver. Cambiamos nuestros nombres a Fiveash y explicamos nuestros acentos como que tuvimos una institutriz francesa.

Gilles y yo encontramos trabajo en un circo. Pronto me decidí a crear mi propio circo. Gilles se fue por su propio camino, y pronto se quedó

atrapado en el juego y la bebida. No lo juzgues por esto. Los dos teníamos los demonios de nuestro pasado que conquistar. Mi circo creció rápidamente y se hizo un nombre por sí mismo.

Para esta vez, Gilles tenía su propia familia, y eran tan pobres que se morían de hambre. Los tomé y les di un hogar en el circo. Conocí a tu hermosa abuela y tuvimos un bebé, tu padre, y la vida era grandiosa. Pensé que era un rey en la cima del mundo. Cuando mi hijo creció y se convirtió en un hombre, y tú naciste, fue la guinda del pastel.

Cuando miro hacia atrás ahora, sé que ansiaba demasiado el éxito y empujé a todo el mundo muy duro para lograr ese éxito. Incluso tú, mi pequeño gorrión. Yo era un capataz duro e implacable. Mis inversiones en oro y plata y propiedades estaban en auge, y el circo trajo una multa de ingresos, pero nunca descansé. Nunca permití que nadie más parara a descansar. Si pudiera volver mi tiempo atrás, habría construido la casa en Florida décadas antes. Le hubiera dado a mi familia un verdadero hogar durante gran parte de cada año y no los habría obligado a pasar su vida en la carretera. Pero yo siempre estaba corriendo, siempre tratando de escapar de mi pasado.

Cuando tu abuela falleció, mi mundo se derrumbó. Pero seguí adelante. Cuando tu padre fue asesinado en La Rueda de la Muerte el año siguiente, caí en un lugar oscuro del que no podía salir. Parecía que todo lo que había construido con el circo había sido en vano. Parecía que estaba maldito y que la oscuridad del castillo me había alcanzado.

Empecé buscando una manera de traer a Simon de nuevo a mí. Consulté con médiums y videntes y todo tipo de charlatanes. Mi depresión creció. En mi hora más oscura, me acordé de mi infancia en el castillo. Las familias habían estado buscando un conjunto de libros llamado el Speculum Nemus. Los libros supuestamente llevaban los secretos de los universos. Los secretos de la vida misma. Los libros habían estado brevemente en la posesión del monseñor del castillo en el siglo XV, pero habían sido robados cuando el castillo fue saqueado por los aldeanos. No voy a decir aquí la razón por la que los aldeanos saquearon el castillo, porque es demasiado terrible.

Hice lo que dije que nunca haría. Volví al castillo. Fingí que quería arreglar mis lazos allí. Pero en secreto, busqué las bibliotecas de menciones

y traducciones del libro. He encontrado suficientes indicios para comenzar a rastrear el libro. Después de un año de búsqueda, localicé el primero en un templo en la India. No estoy orgulloso de decir que generosamente he pagado a un experto ladrón de joyas para meterse a robar el libro.

Con el primer libro de la Speculum Nemus en la mano, entonces tuve que ponerme a la tarea de encontrar a alguien para traducir el lenguaje antiguo. Finalmente, he encontrado una persona en Egipto, un ex profesor de noventa años de edad, que había estudiado lenguas antiguas. Su mente le estaba fallando y era un problema para él, pero fue capaz de traducir una buena parte del texto. Suficiente para que mi mente pudiera cruzar universos y buscar en otras tierras. Se podría pensar que iba a encontrar chocante que tal cosa podría ser posible, pero yo había crecido escuchando esas cosas.

Vi destellos de tu padre y de tu abuela en otros mundos. Mundos en los que tu abuela no contraía el cáncer. Mundos en los que tu padre no moría joven.

Me convertí en un hombre hambriento, hambriento y desesperado por más. Lo que veía no era suficiente para satisfacerme. Solo podía mirar en estos mundos, como si estuviera fuera de su ventana, no podía cruzar físicamente en ellos. Pero ya había gastado enormes cantidades de dinero para encontrar el primer libro y en traducirlo, y el dinero estaba adelgazando. Empecé buscando inversores, personas que financiarían la búsqueda del segundo libro. Viudas ricas, empresarios de luto por la pérdida de un hijo. Incluso busqué la inversión de mi amigo Zeke, sabiendo que nunca se había recuperado de presenciar la muerte de sus tres hijos en un incendio en su casa. No pensé en las consecuencias de mis acciones o cómo podría lastimar a la gente.

Me siento muy avergonzado. Mi viejo amigo Zeke tenía razón. Este no era el camino a seguir. Está encabezado por el camino equivocado, cuando en vez de eso, debíamos confiar en el gran diseño de los universos.

Todo el tiempo que estaba persiguiendo el conocimiento de los libros, el castillo me estaba observando, esperando, esperando su momento. Mis fondos rápidamente corrieron bajo. Acabé teniendo a Allan Baldcott a bordo, sabiendo que él era uno de los descendientes del castillo. Me hice de la vista

gorda a su persecución de ti. En todo lo que estaba centrado era en la obtención del segundo libro.

No sospechaba que Henry y Audette me estuvieran traicionando todo este tiempo, reportando todo al castillo. Incluso Gilles me traicionó, si él no hubiera muerto en el accidente de tren, habría presenciado el engaño de mi propio hermano.

He escondido el segundo libro, en donde nadie pudiera encontrarlo. Al principio pensé que debía destruirlo, pero que ese el terror de estos libros... que reclaman tu mente y hacen que los protejas a toda costa. Ellos casi me enviaron a la locura. Mi deseo de su conocimiento me abrumba todavía.

Hice lo único que podía hacer. Escondí el libro en un lugar alejado de la casa y estoy a punto de salir e ir a algún lugar de donde no pueda volver fácilmente. La locura me está superando minuto a minuto y me temo que pronto voy a permitir que el libro reclame mi mente y me use en su voluntad, y el castillo logre apoderarse de ambos libros del Speculum Nemus.

Haz lo que yo te he ordenado. Toma los tesoros de los diamantes y el oro y sal de la casa en las montañas. Cómprate tu propia casa y tu propia vida, y vive una vida feliz y plena. Eso es lo que quiero para ti.

Tu abuelo amoroso.

P.S

Un pequeño poema que escribí solo para tus ojos:

Un rompecabezas de un centavo

Una habitación sin nada

Y las sirenas rezan

El orbe quemándose.

Molly comenzó a doblar la carta.

—Espera. Ese poema... lo he visto antes. En esas visiones que Henry me envió, vi a Tobias escribir ese poema.

Molly frunció el ceño.

—¿Solo un lindo acertijo de Tobias a Jessamine?

—Tal vez. —Me senté en mis rodillas, pensando en la carta. Era difícil pensar en Jessamine como una niña perdida y solitaria. Pero eso era lo que había sido. Si hubiera recibido esta carta, todo podría haber sido diferente. Ella podría haber tenido la vida que su abuelo quería para ella, o al menos, algo parecido a una vida.

—La carta explica muchas cosas —reflexionó Molly—. Al igual que cuando estábamos tratando de rastrear la historia de la familia de Jessamine y no pudimos conseguir ninguna más atrás que Tobias. No suponíamos que él había cambiado nombres.

Miré a las palabras. Seguí volviendo al acertijo.

—Esta es probablemente una tontería, pero, bueno, es solo que la carta termina con una serie de instrucciones para Jessamine. Acerca de tomar el tesoro y comprarse a sí misma una casa. Me pregunto si el poema es una especie de instrucción también... ¿una que solo Jessamine entendería?

Molly agarró mi brazo.

—¿Y si son direcciones para encontrar el segundo libro?

Miré hacia atrás, alarmada.

—Tenemos que llevarle la carta a Jessamine.

—¿Cómo...? Y ella probablemente nos mataría a la vista si volvemos allí.

—No sé cómo... pero ella es la única que nos puede decir algo.

Ella asintió con la cabeza, doblando cuidadosamente la carta.

—Vamos a tratar. La próxima vez que nos manden de vuelta aquí, vamos a encontrar a Ethan y le preguntaremos dónde encontrar la refracción que lleva a Devils Hole.

Cerré los ojos, un hilo de esperanza se abría paso a través de mí. Yo podría buscar a mi madre, la madre de la que había nacido.

22

Piel De Serpiente

Traducido por Yolismimi

Corregido por Pily

~ETHAN ~

En la actualidad

El Guardabosques de agarre fuerte

El sol sombrío apenas toca la bahía de hielo a medida que asciende. Mi corazón martillea mientras me muevo para escanear la escena más allá del borde del edificio. Cualquier movimiento de este tipo podría tener por frente un chorro de balas. Hoy, tengo suerte, ni una sola patrulla de guarda parques de la calle. Lanzo un zapato viejo en la cerca eléctrica. Está muerta. Los guardabosques normalmente la apagan durante una hora cada tres horas para ahorrar energía, pero ahora que sus generadores se están agotando, también pueden ser impredecibles.

Me empujo debajo con la cerca de alambre en la espalda y me arrastro rápidamente a la cubierta de los edificios cercanos. La temperatura es amarga. Durante una semana, he buscado a Frances — una semana de búsqueda a través de las personas de ojos salvajes hacinados en los corrales. Cuadra tras cuadra de los rascacielos con sus sótanos y garajes llenos de aquellos que esperan las mandíbulas de las serpientes.

Me revuelvo en mi ropa para encontrar un inhalador de esteroides. Lo empujo en mi boca, y rocío el medicamento. El inhalador está vacío. Tengo que volver al museo para tomar más medicamentos. Mis pulmones ya arden y duelen. Pero no hay tiempo para eso. Haciendo caso omiso de la pelusa blanca en mi cerebro, continúo hacia mi objetivo.

En la siguiente calle, hombres y mujeres en el engranaje negro patrullan las calles que bordean los rascacielos. Ellos no tienen que vestir de blanco para ocultarse —las serpientes no los tocan. Quiero ir y patearles la cabeza, y tirarlos a todos en los agujeros de la bahía congelada. Casi puedo oír a Sophronia maldecirlos, murmurando que podrían estar de nuestro lado, ayudándonos. En su lugar, se unen y sirven a las serpientes. Un hombre cargado en las espaldas va pasando, con la cara roja y golpeada por el clima. Se ve tan ordinario —podría haber sido un contador o un banquero o un empleado antes de que llegara el hielo. Me pregunto qué engranaje en su cerebro se desató y le hizo decidir volverse contra sus compañeros humanos.

Un brazo me agarra del cuello. Un brazo grueso. Lucho a mí alrededor, miro a la cara carnosa de un guardia que he visto antes. No sé su nombre, pero sus pequeños ojos sin hueso y la boca burlona se queman en mi cerebro. Hace seis meses, mi amiga Logan y yo fuimos capturadas por este guardabosques y sus amigos.

—¿Sabes quiénes somos? —Nos había dicho—. Somos los reyes del mundo —.

Luego había agarrado a Logan y le violaron, y se reían mientras la tiraron a las serpientes. Me obligaron a verlo todo. Luego vendrían por mí.

Amigos de los guardabosques vinieron hacia mí. Esta vez, van a asegurarse de que no dejar ninguna distancia. Los brazos del guardabosque son de acero, su cuerpo construido como un camión. Mis intestinos se vuelven de agua. Mi puño se cierra alrededor de la navaja en el bolsillo. Sin tiempo para pensar en nada mejor, empujo el cuchillo con fuerza a través de la tela de su chaqueta. La hoja es larga y le traspasa el costado.

Él mira hacia abajo, confundido por el dolor durante una fracción de segundo y luego una expresión asesina se levanta en su rostro. No vacilo. Azoto una segunda cuchillada, y le pego de nuevo. Pero no hay ninguna

herida mortal. Su puño golpea sobre mi cabeza. Me quedo forzado contra la pared. Él se desliza sobre el hielo mientras balancea su puño, dispuesto a golpearme de nuevo. Se derrumba con volteretas sobre ladrillos.

Yo ya estoy corriendo, trotando a la distancia. Me tiro en el interior de una puerta, espero y miro. Seguir corriendo es un error. Correr atrae la atención de más guarda parques. El guardabosque de ojos de hoyo y los otros golpean la puerta abierta. Estoy por encima de la puerta, arrastrándome a través del techo. Conozco estos edificios. He estado aquí muchas veces durante el año pasado. Los guardabosques me siguen buscando, todo el día si tienen que hacerlo.

Hay nudos en la boca de mi estómago girando y apretando. No tengo tiempo para esto. Hay un bloque más de rascacielos que puedo comprobar para encontrar a Frances. Si ella no está allí, entonces estaba en la gran cantidad de seres humanos enviados a las serpientes el pasado miércoles. O muerta a manos de los otros prisioneros —algunos se han vuelto locos en los corrales. Moviéndome rápidamente a través del techo, me dirijo a la segunda planta, y luego a través de una ventana. Llegar al siguiente bloque significa un guión a través del espacio abierto. Me arriesgaré. Sin gritos o disparos de lluvia a través del aire. Respirando pesadamente, lanzo mi gancho para arriba sobre un marco de ventana. La copa ya está destrozada. Me acarreo, falta el vidrio que queda fuera. Se cae en silencio en la calle cubierta de nieve helada blanca que cubre las máquinas copadoras y computadoras de la oficina interior. Corro a través, tomando la cuerda y el gancho conmigo.

La escalera es peligrosa de tomar, los guardabosques ocasionalmente las patrullan. Las puertas del ascensor se cuelgan abiertas pero no hay nada más que un espacio negro vacío por dentro. Cuando yo apunto mi linterna hacia arriba, veo el ascensor pegado unos pisos más arriba. Si trato de bajar por los cables del ascensor, el ascensor en sí podría venirse abajo. Y voy a ser aplastado. Decido que las escaleras son lo mejor de dos malas opciones. Tomando un cuchillo de la bota, lo deslizo en mi bolsillo. Perdí mi mejor cuchillo en la tripa del guardabosques de los ojos huecos. La próxima vez que lo vea, me comprometo a matarlo. La primera vez que maté a un guardabosque, casi cinco meses atrás, lo apuñalé veinte veces o más antes de morir. Y luego vomité todo de mi estómago, mientras su sangre se extendió a través de la nieve. Ya aprendí a matar rápidamente, con el menor ruido posible.

Miro hacia abajo a través del otro lado del techo. Tres guardas de pie están en un pasillo del entrepiso metálico por encima del sótano. El sótano no está lleno. Menos de doscientas personas se sientan y se encuentran en el suelo mugriento. Sé que ninguno de ellos ha sido alimentado desde que he estado aquí. Los guardabosques no se molestan en la alimentación de los cautivos. Una mujer acuna dos pequeños hijos —dormidos— mientras ella se queda mirando con odio abierto a los guardabosques. La culpa atraviesa mi mente. No puedo rescatar a toda esta gente. No hay manera de rescatarlos, incluso si los pusiera en libertad, ya sea las monstruosas serpientes o los guardabosques los atraparían.

Un niño pequeño se acurruca en sí mismo, con la cabeza enterrada en su hombro, dispuesto como campana. Son los niños por los que peor me siento. No tienen padres con ellos en sus últimas horas en la tierra. Este chico parece demasiado pequeño para ser Frances y mi mirada se leja, pero no antes de que note un pequeño juguete, sin cabeza bajo el brazo. Mi mirada se vuelve a encajar. Es ella.

Fuera de la puerta del garaje viene el chirrido de un camión tirando. Puedo adivinar que el camión está tirando de una carga de remolque de nuevos presos. En cualquier momento, la puerta se elevará y el pueblo será metido. Habrá muchos guardias, pero si tengo suerte, no tendrán mucha munición. Las municiones son difíciles de conseguir. Me muevo en silencio a lo largo de la red del entresuelo. El primer guardabosque me mira con aburrida sorpresa antes de apuñalarle en la garganta. Es un error dejar que te vean. O el chico tenía una audición supersónica o acaba encontrarme por casualidad. Espuma de color rojo-rosa y burbujas salen de su boca mientras muere. Guiando su cuerpo inerte en el suelo, sigo adelante. Corté la garganta del próximo guardabosque, tomándolo desde atrás. Rezo para que el último guardabosque no se dé cuenta de que sus compañeros están tumbados en el suelo. La mujer con los dos niños mira hacia mí. Su expresión no expresa nada en la distancia. Ruedo detrás del último guardabosque. Ella se da vuelta justo cuando me acerco. Sus ojos muy abiertos y aterrados, tropiezan en el bolsillo de su arma. Me acerco antes que ella, con mi cuchillo deslizándose en su estómago. Tirando el cuchillo libre, termino el trabajo.

Mis piernas tiemblan, no importan cuántos guardabosques mato, no consigo más allá del sonido repugnante del cuchillo entrando en la carne, el gorgoteo de la muerte en sus pulmones.

Mi garganta se aprieta cuando las puertas levantan una grieta, lo que permite tener una lámina de luz para cruzar el piso de abajo. No hay tiempo que perder. Yo trepo por la cuerda. Las caras se vuelven a mí, caras congeladas con shock y trauma.

Señalo hacia arriba para mostrarles que los guardabosques se han ido.

—Cuando esas puertas se levanten, ¡corran por sus vidas!

Le extiendo mis manos para tratar de calmarlos, pero ya es demasiado tarde. Las personas están saltando a sus pies y saltando hacia la luz que fluye debajo de las puertas. Me agacho delante de Frances, agarro su hombro.

—He venido por ti.

Sus ojos son rápidos pero ella no se mueve por un momento. Luego se desenrosca y me agarra en la misma fracción de segundo. Gente abatida, desesperadamente trata de gatear y arrojararse debajo de la puerta del garaje. Los guardabosques intentan cerrar las puertas de nuevo, pero las puertas se atascan. Con Frances bajo el brazo ruedo debajo de la puerta y salgo corriendo. Fuego de ametralladora atraviesa mis oídos. Las personas corren en todas las direcciones, manchas oscuras sobre la nieve. No hay ningún lugar para esconderse. No es solo la cruda blancura de la bahía congelada. Nuestra mejor oportunidad de volver sobre el lago es ahora —ahora, mientras hay cientos de personas para los guardabosques atrapar.

Respirando con dificultad, corro en línea recta por la bahía, todavía con Frances. La mujer con los niños pequeños corre detrás de mí.

Las serpientes se levantan de sus agujeros en el hielo. Nunca he visto tantas a la vez. Muchas de las personas se dirigen de vuelta a las calles y edificios.

Cometí un error. Tenemos que dar la vuelta.

Montones de guardabosques con ojos de hoyo vienen hacia mí. Frances da gritos y el sonido es una espada cortando a través de mí.

Mi mente se pone en blanco mientras corro directamente hacia el centro de la bahía. Astillas brincan en el aire a medida que más serpientes cruzan a través del hielo. El camino por delante se rompe en fragmentos. Las personas se echan en el agua. Corro hacia adelante, sin saber hacia dónde ir. Los músculos de las piernas se ponen rígidos mientras salto a través del agua a un trozo de hielo flotante. Es un tip. Salto al siguiente. Y el siguiente. Esta vez a la tierra también. Frances grita de nuevo como si nos deslizáramos a través del hielo en las rodillas.

Resuena un arma de fuego. Un hombre ruge de dolor mientras cae, deslizándose a lo largo de la superficie, el guardabosques de ojos de hoyo lo ha fracturado. Otro guardabosque debe haber tenido mala puntería. Las enormes mandíbulas de la serpiente caen por accidente sobre ojo de hoyo, arrastrándolo hacia el agua.

Obligo a mis pies. Una serpiente se levanta por debajo de nosotros, arrojándonos tan alto que solo hay cielo. Frances cae con fuerza sobre el hielo de espaldas. Ella no se mueve. Mi hueso de la cadera da crujidos cuando toca el hielo.

—¡Frances!

La cojo y sigo corriendo. Los dientes de la serpiente crujen en el hielo detrás de nosotros.

Estamos en el otro lado. Pero no podemos parar. Las serpientes pueden empujarse lejos sobre la tierra. Y los guardabosques vendrán. Tan pronto como ellos puedan llevar sus vehículos a través del hielo, van a estar encima de nosotros. Corro a través de túnel tras del túnel, tanto como puedo. Hay martillos de sangre a través de mi pecho, mis pulmones apretándose. Yo suspiro por aire que no viene. Mi cabeza explota en destellos de blanco y negro.

—Sigue, Frances. —Mis respiraciones vienen en cortos, tartamudeantes y jadeantes momentos—. Pero no quedaremos atrapados. Prométeme que no vamos a quedar atrapados.

Ella niega con la cabeza, su pequeña boca se dibuja en su rostro. Me golpea el hecho de no quedarnos y escondernos en algún lugar en uno de los edificios. Cuando me desplomé en el hielo, ella se arrastró a mi lado.

—No, Frances —trato de decirle. Morirá de congelación en la exposición aquí en el hielo.

Pero las palabras no vienen. Mi cerebro se desangra por la falta de oxígeno. Y entonces no hay nada.

* * *

Lucho con violencia en contra de algo que se sostiene en mi cara. Los guardabosques. Deben de habernos capturado a Frances y a mí.

Pero en vez de subir a pelear, me relajo, mis pulmones toman aire. Las imágenes son tan nebulosas. Abro los ojos. A mi alrededor, un patrón de diamante brillante está cerca, al igual que el propio aire que se hace de esto. Ojos oscuros suaves están por encima de mí, de pelo oscuro que cuelga, siempre rozando mi cara y el hombro. Yo sé quién es, pero no puede ser ella.

Así que esto es la muerte.

Levanto la mano para tocar su rostro, agradecido estoy de verla una última vez.

Sus pestañas y mejillas mojadas.

—Me has asustado.

Ella está aquí. Ella es real. No la estoy imaginando. Y yo estoy vivo.

Vivo.

—Cassie... —Trato de sentarme.

—Ssh —me advierte, sus dedos están tocando ligeramente mi boca mientras ella se pone la máscara de distancia.

Un pequeño cuerpo se sitúa a mi lado. Frances levanta un poco la cabeza y me dice que calle, así, con sus anchos ojos ambarinos.

—Calliope está aquí —dice ella.

Cassie cruza los dedos con Frances, y luego pone suavemente la cabeza de Frances hacia abajo. Luego coloca su cabeza en mi pecho. Puedo ver claramente por encima de mí ahora. Las formas de diamantes brillantes son una hoja de piel de serpiente.

El cuerpo de Cassie tiembla. Sus ojos son brillantes y suaves, me miraba con asombro, como si nunca me hubiera visto antes.

—Si nos encuentran — ella susurra en mi oído—: Sé que nos van a matar. Pero si me muero, mi corazón se queda contigo. Siempre has tenido mi corazón. No sabía eso hasta que casi te pierdo.

No confío en mí mismo para hablar.

Los gritos resuenan por el aire congelado. Botas crujen más o menos en el hielo.

—Nada —llama penetrante una mujer—. Uno de los otros guardabosques debe haberlos cogido.

Mi corazón late más rápidamente bajo la mejilla de Cassie. *Cogido* es un término de guardabosques para capturar los humanos. Sé que están buscándonos a nosotros, específicamente. Ellos saben ahora que he matado a más de dos docenas de guardabosques. Y ahora los amigos de ojos de hoyo vendrán detrás de mí.

Las botas siguen su camino hacia el túnel, luego giran y caminan hacia otro lado. Si la luz incide en la piel de serpiente en el ángulo correcto, es difícil de ver, y cualquier persona pequeña efectivamente se puede esconder. Es una estrategia arriesgada para los condenados, pero sé que Cassie habría estado desesperada.

Voces de los guardabosques se desvanecen en el aullido del viento.

Cassie se estremece. Ella lleva nada más que una camiseta y pantalones vaqueros, su chaqueta y el abrigo que tenía están debajo de Frances y yo.

—Tenemos que salir de aquí, ellos volverán tarde o temprano. —Con cautela, empujo la piel de serpiente a distancia con su mano en la chaqueta—. ¿Cómo diablos te enteraste sobre nosotros?

—Molly y yo estábamos en el otro lado de la bahía cuando vimos a la gente correr, y las serpientes estrellándose a través del hielo. —Su voz se tensa por el horror—. Vimos a Frances y a ti mientras un guardabosques les perseguía y fuimos a ayudar.

Agarro su brazo.

—¿Saliste corriendo directamente a *eso*? —Apretones de terror invaden mi pensamiento al imaginarla a ella por ahí con las serpientes y los guardabosques.

Ella se levanta sobre sus pies, lo que me ayuda a ponerme de pie.

—Hemos tenido que acercarnos lo suficiente para que Molly pudiera poner la mira en el guarda bosques. Ella le disparó en la pierna. Tú lo hiciste al otro lado justo antes que nosotros. Molly fue a ayudar a una mujer y sus hijos y yo tú y Frances seguimos.

Mi cabeza todavía nada, hay un sonido en mi cerebro como las palas de helicóptero. Puedo adivinar que Cassie tiene los medicamentos para el asma de la casa de los Batistes. Nabaasa dejó algunos allí cuando nos estábamos llevando a las niñas al museo.

Frances intenta caminar, pero salta en vez, su cara trata de disimular el dolor. Cassie levanta a la niña y corre, sin saber si estamos a punto de correr a ciegas en una trampa tendida por los guardabosques. Los guardabosques rara vez esperan cuando se trata de unos pocos humanos rezagados. Pero yo no soy más que carne de serpiente para ellos, que liberó cientos de seres humanos.

Palabras susurradas de Cassie se lavan a través de mi cerebro. Una parte de mí se siente, libre, en libertad, a pesar de que nunca he sido menos libre en mi vida. Y quiero vivir, más que nunca he querido vivir antes.

23

Los Ojos Del Infinito

Traducido por Pily

Corregido por katiliz94

~ Cassie ~

Los guardias entrenados nos apuntaron con sus rifles cuando entramos en el museo. Nabaasa se abalanzó con un grito y se llevó a Frances de mis brazos.

—Maldita sea —explotó Ethan—. Bajad las armas. Ella acaba de salvar la vida de Frances y la mía. Está de nuestro lado.

Los guardias volvieron a su posición.

—¿Dónde está Molly? —Respiré.

—El pelirrojo lo hizo de nuevo —dijo Calhoun—. Y ella trajo a más bocas que alimentar con ella.

—Déjenme ir allá —ordenó Nabaasa—. Ellos tienen lesiones que necesitan asistencia.

Ella nos llevó a través de la sala de reuniones con el tiburón dando vueltas en el acuario.

Nabaasa colocó suavemente a Frances en una silla y examinó su pierna.

—No hay manera de hacer una radiografía de esta pierna, pero no creo que esté rota. Sin embargo, puede haber una fractura desagradable. —Dio a Frances una sonrisa tranquilizadora—. No caminarás por un tiempo, pero estarás como nueva en poco tiempo.

Molly llegó con una niña pequeña, junto con una mujer que sostenía un bebé en un cabestrillo. La mujer miró a Ethan con ojos húmedos y brillantes, pronunciando un silencioso *gracias*. Exhalando lentamente, Ethan asintió.

Molly se quedó sin aliento al ver a Frances, sosteniendo su mano sobre su boca. Dio pequeños pasos hacia ella, como si sus piernas se hubieran vuelto débiles, y se sentó a su lado.

Frances la miró solemnemente.

—Sé quién eres —dijo ella—. No eres mi Missy, pero sigues siendo Molly.

Molly parpadeó para contener las lágrimas, con los ojos brillantes.

—Sí, todavía soy Molly. —Abrazó a la niña. La pequeña niña rubia sentada en el regazo de Molly tímidamente tocó a Frances en el hombro. No podía tener más de dos años.

—Encontraste a Frances. —Sophronia le sonrió a Ethan—. Lo hiciste bien.

Ethan inclinó la cabeza hacia atrás mientras se sentaba en una silla, sonriendo antes de respirar profundamente en la máscara de la botella de oxígeno que Nabaasa le dio.

Frances observaba como Nabaasa se dedicaba a vendar su pierna.

—Calliope vino y nos escondió de la gente mala —dijo.

Sonreí cuando Frances uso el nombre, Calliope. Ella no me conocía nada más que como Calliope.

Todos nosotros descansamos mientras que alguien del museo nos trajo tazas de té tibio. El agua estaba a punto de ebullición, aparentemente tuvo demasiado de las fuentes de energía del Museo. Después, Sophronia nos llevó a Molly y a mí hasta el sótano. Las chicas yacían dormidas en sus camas, ajenas a las serpientes y los guarda parques y las tormentas de nieve que había afuera. Molly miró en silencio a su doble, manteniendo sus pensamientos para sí misma.

Volviendo arriba, hablamos sobre los días de la Casa de Muñecas, de esas largas y terribles horas. Molly y yo dimos la carta de Jessamine a Sophronia. No podíamos llevarla de regreso al castillo.

Ethan se acercó a mí, con los ojos llenos de dolor mientras estudiaba mi cara.

Las largas pestañas oscuras de Sophronia bajaron.

—Cassie —dijo en voz baja—. Sé que Ethan tiene algunas cosas que decirte.

Fruncí el ceño a Ethan.

—¿Qué tienes que decirme?

—Ven conmigo —dijo en voz baja. Tomando mi mano, me condujo a través de los espacios abiertos y los niveles del museo.

Pasamos los destellos de blanco brillante más allá de las ventanas heladas, de los serpenteantes túneles de la serpiente y los fantasmas lejanos de los rascacielos en lo que solían ser las islas. No quería ver nada de eso en este momento. Todo lo que conocí estaba enterrado bajo eso. El paisaje era una tumba estéril.

Se detuvo en un lugar tranquilo, en un pasillo, e inclinó la cabeza.

—Sea lo que sea, acaba de decirlo —rogué.

Respiró hondo y me dijo. Me habló de la muerte de mis padres en el otro mundo... y en este...

Mientras miraba los copos de nieve que caían delante de una lejana ventana, una espada de hielo se hundió y se trenzó a través de mí. Ethan me abrazó cuando agujeros sin fondo se abrieron en mi mente —frío soplando a través de ellos y congelando todo a su paso.

24

Los Giros De Los Átomos

Traducido por Pily

Corregido por katiliz94

Alejando el pelo de mi cara, las manos de Ethan se trasladaron a mis hombros.

—Tengo algo que enseñarte. ¿Quieres venir conmigo?

Aturdida, asentí.

Seguimos caminando, hasta el final dentro del enorme edificio en forma de globo del planetario.

Jugueteó con los interruptores en un panel cercano. Todo el universo giró. La mitad superior del planetario mostrando las estrellas y constelaciones y las nebulosas de color rosado púrpura.

Me llevó a la primera fila de asientos y me sentó. Llegó y empujó una palanca para inclinar mi silla hacia atrás. Así, pude ver nada más que las estrellas y galaxias —y todos sus secretos y posibilidades infinitas. Ningún mundo congelado, ningún muro del castillo.

Mi pecho lanzó una bocanada de aire.

Sentado a mi lado, Ethan inclinó su silla hacia atrás.

—Cuando viajamos a través de las sombras y las refracciones, puenteamos todo esto —dijo—. Pero mira... todo esto que hay. Y nosotros estamos hechos de la misma materia que las estrellas. Nadie puede quitarnos eso. Y nadie puede realmente morir. Nuestros átomos son siempre parte del universo.

Miré hacia arriba y mis lágrimas borraron el universo.

—¿Qué pasa si —dijo en voz baja —, ¿qué pasa si nuestro universo es como un átomo con todos los planetas y las estrellas girando en el interior? ¿Y si hay miles de millones de átomos, todos con universos dentro de ellos? ¿Y si... los átomos forman un solo cuerpo —como los átomos casi infinitos que componen un cuerpo humano?

—¿Y cuál sería ese cuerpo? ¿Dios?

Un lado de su boca se arqueó en una pequeña sonrisa.

—No lo sé...

Se hizo el silencio entre nosotros —pero no un silencio incómodo. Era el silencio de las cosas demasiado grandes para ser tomadas —la belleza de todo esto era demasiado aterradora para contemplarla.

—Una vez soñé contigo y conmigo —dije en voz baja—, acostados en una playa por la noche mirando el cielo. Yo tenía un montón de sueños contigo, pero ese era mi favorito. Nunca pensé que estaría admitiendo mis sueños contigo. Pero es como... es como si ya hubiera vivido este momento del tiempo.

—Creo que soñamos con nuestras vidas en otras tierras. En nuestra mente subconsciente, tal vez las otras tierras se filtran a través.

Volví la cara hacia él.

—¿Al igual que el *déjà vu*? Quiero decir, como cuando estás seguro que has oído o visto algo antes...

—Sí. De esa manera. —Me tocó la cara, los ojos suaves—. ¿De verdad quisiste decir lo que dijiste... afuera en el hielo?

Asentí, mis párpados a la deriva hacia abajo.

—Loco que sea necesario que alguien esté casi muerto para darte cuenta de lo que realmente significa para ti. —Levanté los ojos hacia él, casi con miedo de mirar. Sus ojos castaño claro, su hermosa boca y la mandíbula, su cuerpo fuerte... eran como una aparición. No podía estar aquí a mi lado. Casi todo lo real en mi vida se había deslizado por debajo de mí, y desaparecido como fantasmas.

Pero él estaba allí, real y sólido. El calor calentó mis sienes cuando me di cuenta de que lo había estado mirando fijamente, demasiado intensamente.

—De todos modos —bromeé—, ten en cuenta lo que me dijiste en el embarcadero, ¿todo lo que dices está escrito en un espejo? O algo por el estilo. Dijiste que era por mí. ¿Significa eso que ya sabes lo que voy a decir?

Miró hacia arriba, exhalando un largo suspiro.

—No, eso no quiere decir eso. Lo escribí hace mucho tiempo, sin saber lo que significaba. Había estado teniendo sueños —siempre sueño. De una niña, de espejos... de un altar. Soñé con una chica en el otro lado de la oscuridad, en el otro lado de un espejo. Pensé que si podía pasar los espejos, podría saber todo sobre ella, escuchar todo lo que tenía que decir. Ahora sé que en los espejos se ven otros mundos. No sabía quién era la chica —nunca pude verla con claridad. —Hizo una pausa—. La primera vez que te vi, algo cambió dentro de mí. Algo se rompió. Era como si te conociera. Ahora sé... Te conocía. Te conozco un billón de veces más, en un billón de mundos. Te conozco, hasta el fin del mundo...

Cortó la respiración de mi pecho.

—Antes, cuando te conocí... todo era tan inocente. Me enamoré... pero no podía entender lo que iba a hacer al respecto. Era como... mi mayor problema. Hay algo hermoso acerca de eso ahora —sin saber acerca de las otras tierras y otras vidas. Solamente vivir y entender las cosas, y todo es tan nuevo. Daría cualquier cosa ahora, por volver...

—No, no pienses así. —Su frente se arrugó—. Nunca mires hacia atrás. No importa lo que pase a partir de hoy, ni se te ocurra mirar hacia

atrás. ¿Te acuerdas cuando estábamos en la Casa de Muñecas cuando te dije que el tiempo es circular? Mis antepasados aborígenes sabían que era verdad. Todas las cosas vienen de nuevo. Y cuando vives tu vida de la mejor manera que sabes, cambias el resultado de tu vida en cada universo espejo. Nada es nunca una pérdida. Apóyate en eso. ¿Me lo prometes?

Tragando, asentí. Sus palabras me envolvieron, aislándome. Mis padres se habían ido. Sin embargo, en la desolación y la oscuridad, me guió, dándome cierta apariencia de esperanza.

Me tocó el pelo, dejando una hebra deslizarse entre el pulgar y el índice.

—Y siempre di lo que sientes. No dejes que los momentos pasen. Ojalá hubiera sabido cómo te sentías en ese entonces. Era imposible ver dentro de ti, Cassie.

Había pasado mi vida bloqueando las cosas, nunca entenderé por qué —no sabía por qué contuve mi secreto tanto tiempo, dejando que en realidad nadie me viera. Cuando mi padre me contó lo del bebé que él y mamá habían perdido, todo cayó en su lugar, y por último sabía por qué había tenido esa bola apretada siempre asentada en mi pecho.

—Lo siento —le dije—. Y lo siento por mí misma. Si hubiera sido un poco más abierta contigo desde el principio, las cosas podrían haber sido diferentes.

Dio un suspiro de pesar.

—Eso fue todo un desastre. Una vez que estaba con Aisha, pensé, bueno eso es todo. Me educaron para ser leal. Estas con quién estás. Pero yo estaba molesto, no acababa de acercarme a ti y pedirte salir. Estaba tan acostumbrado a usar a las chicas por lo que era obvio que les gustaba. Pero parece tan lejano. No voy a explicar cómo Aisha y yo nos reunimos, pero me gustaba —realmente lo hacía. Apenas nada cercano a lo que siento por ti. Nunca pude darle todo de mí, y sé que ella lo sintió.

Mordí mis labios. —Sé lo que pasó entre tú y Aisha. Ella me lo dijo.

—¿En serio? —Levantó una ceja, sorprendido.

—Sí. Ella se siente mal por ello.

—Todos hacemos cosas de las que no estamos orgullosos. Yo incluido. Tomé la decisión equivocada al estar con ella, también. Así que no puedo echarle la culpa.

—He hecho un montón de cosas de las cuales no estoy orgullosa. Como cuando te besé en el bosque.

Con una sonrisa de pesar, jugó con un mechón de mi pelo.

—¿Me besaste y ni siquiera me di cuenta de —¿qué loco es eso? Estaba entumecido en ese momento. Mi mente estaba en el abuelo —y la búsqueda de Aisha para limpiar su nombre. —Sus ojos se muestran dolidos ante la mención de su abuelo.

—¿Lo has visto —a tu abuelo?

Negó con la cabeza.

—He estado de nuevo en la casa de campo dos veces, pero él no está allí. No pude encontrarlo y no sé qué pasó con él.

Moví mi cabeza en su hombro. El peso de la pérdida cayó sobre mí, del abuelo de Ethan, de mis padres, de todos los que habían desaparecido bajo esa manta de color blanco.

—Henry sigue ahí —me dijo Ethan—. Es solo un ser humano torpe y no un fantasma. Está todavía de alguna manera sobreviviendo allí en la casa. Fui allí una vez, con ganas de golpearlo en la cabeza, hacerle pagar por todo lo que hizo. Pero cuando lo vi, no pude hacerlo. Se ha ido. Es solo un murciélago loco simplemente paseando sin rumbo y citando su poesía a los árboles. —Exhaló un irónico suspiro—. Ahora sé por qué juega cambiando las palabras de los obras de Shakespeare.

Mirándolo, me encogí de hombros.

—¿Debido a que no podía recordar las palabras?

—Nah, lo hizo para justificar lo que estaba haciendo a las niñas. Decía las palabras como *destino* y *suerte* de las que hay una gran cantidad

—tratando de decirse que todo estaba destinado a suceder. Me digo ahora volviendo atrás que cuando le oímos citando a Shakespeare en el bosque —el chico era culpable como el infierno. Y fue él quien talló esa frase de Shakespeare en la Rueda de la Muerte.

—No seas duro contigo mismo. Yo no habría sabido siquiera que era Shakespeare.

—Sí, pero yo no tenía excusas. Antes, cuando el abuelo solía estar en el teatro local, todo lo que hicieron fue Shakespeare, y yo estaba en cada actuación, ayudando con las cortinas. Cuando Henry puso la línea, *se traga a sus hijos y todo el destino* en sus realizaciones del Rey Lear, debería haberlo comprendido. Él estaba tratando de absolverse de la fechoría. Ahora sé que él estaba tratando de convencerse a sí mismo que era el destino quien puso a las chicas en la Casa de Muñecas —no él. A pesar de que no era quien orquestaba todo el asunto, todavía lo mantuvo con la esperanza de que iba a ser recompensado con la herencia.

Me mordí el labio.

—¿Crees en el destino? ¿En que todo esto se supone que suceda?

—No. —Su respuesta no tardó en llegar—. Porque entonces eso significa que Henry no podía cambiar lo que nos estaba sucediendo. Significa que cualquier horror que infligimos a los demás estaba destinado a suceder. No puedo vivir con eso.

—Sabes... Solía ver esas viejas películas con mamá, donde la pareja eran almas gemelas, que estaban destinados a estar juntos. Y de alguna manera me pareció una cosa que podría ser verdad. Ese destino era cierto. Pero no puede ser, ¿verdad? Cuando conoces a alguien y te sientes como si siempre los has conocido, tal vez es solo porque lo has conocido en otra tierra...

—No, no es el destino —concordó él—. Es más complicado que eso. Algo que ni siquiera los humanos pueden entender. —Estudió mi rostro, sus ojos cada vez más serios—. Todo lo que sé es que estás aquí conmigo, y eso es suficiente. —Su voz se quebró—. Frecuentaste cada uno de mis sueños, Cassie. Todos los días aquí, lucho por que todo el mundo aquí pueda sobrevivir —y cuando no creo que podamos durar otro día, pienso en ti, y sigo adelante. Sigo luchando...

Ethan medio se sentó, torciendo su cuerpo para colocar las manos a cada lado de mí en la silla. El aroma y la cercanía enviaron olas corriendo a lo largo de mi espina dorsal.

Su mirada oscura sangraba todo de mí —como una marea. Como si fuera la luna y yo el océano. Era tan diferente a Zach. Con Zach, me sentía cálida y segura, a pesar de que terminó siendo eso lo último en que estaba con él. Pero Ethan era siempre como algo salvaje y sin límites. Nunca podría comprometerse u ofrecerme seguridad —no más de lo que un bosque o una noche podrían convertirse en otra cosa que lo que eran.

Acercó su cara y su boca tocó la mía. Todas sus palabras no dichas y preguntas sin respuesta se fundieron en un beso. Todo dentro de mí respondió, la sangre corriendo a través de cada red de venas en mi cuerpo. Quería todo de él. Con un suave murmullo, besó mi sien, los latidos de su corazón contra el mío como una especie de tambor —un antiguo toque de tambor que siempre había estado allí, en el fondo de mi mente.

Movió la cabeza, respirando con dificultad mientras me miraba.

—He querido hacer esto durante tanto tiempo. —Su voz estaba aplastada, angustiada y ronca a la vez. En sus ojos se movían los universos. Sus ojos mostraban la vulnerabilidad de un ser humano que sabía que corría el riesgo de perderlo todo en cualquier momento.

¿Estábamos abandonados por Dios y el tiempo como la Orden me había dicho —estrellas errantes en la oscuridad entre universos, para nunca más encontrar nuestra casa? Yo temblaba mientras inclinaba la frente hasta el pecho. Estaba tan perdido y desgarrado como yo. Monstruos más aterradores que los que hay en la bahía vagaban por mi cabeza, más aterradores que cualquier cosa que pude ver con mis ojos.

Sentí el dolor en él cuando vio el miedo en mí. Y sabía que él daría cualquier cosa por apartar ese miedo.

Alcancé su rostro. Sus ojos eran mi casa. Eso era lo único de lo que estaba segura.

Apoyándome en un codo, le devolví el beso, fundiéndome con él —y los átomos estaban en él y los átomos fueron centrifugados alrededor de

cada uno. Nos abrazamos mientras los minutos pasaban, ninguno de nosotros queriendo pasar de este punto en el tiempo.

Mi mirada se desvió a la sombra que se arrastraba hacia mí sobre el despliegue de estrellas, y mi pecho se hundió.

—Me tengo que ir —dije en voz baja—. Ya está aquí. Mi tiempo se ha ido.

Los músculos de su garganta y la mandíbula se apretaron cuando nos separamos. Exhalando un corto y fuerte aliento, buscó en el bolsillo de la chaqueta.

—Tengo algo para ti.

Me entregó una pequeña caja de madera, con incrustaciones de plata oscurecida. La abrí para encontrar una chica tallada y pintada.

Ethan movió una cuerda alrededor de la caja. Una canción triste, dulce tocando —cada nota clara.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—No es mucho, pero es todo lo que te puedo dar. La encontré escondida en un árbol hueco en el bosque fuera del castillo. Es vieja y ha estado allí desde hace mucho tiempo. Quien la escondió la mantuvo oculta del castillo, y me gustó. —Sus ojos sonrieron—. Feliz cumpleaños.

Miré hacia atrás, sorprendida.

—¿Cumpleaños?

—Cumples diecisiete hoy.

El tiempo ya no tenía sentido. Mi cumpleaños número dieciséis se había deslizado por una neblina en los meses posteriores a la huida de la Casa de Muñecas. Y mis días ahora habían caído en el vacío.

Me apoyé en Ethan, temblando mientras sus brazos me sostenían.

—Gracias —le susurré.

25

Los Compromisos

Traducido por Yolismimi

Corregido por katiliz94

El sol fuera de mi ventana era una moneda de cobre en el horizonte, haciendo girar las cabezas y colas. Rosas florecieron gruesas y rojas a lo largo de la *galerie*, listas para gotear sus pétalos de sangre cargados sobre cualquiera que se aventurase por debajo de ellos.

Llamaron a la puerta. Cuando Molly y yo no contestamos, Francoeur se tomó la libertad de abrir él mismo.

—El Señor Batiste y el Señor Baldcott han solicitado su presencia — nos informó.

—¿Para qué nos quieren? —exigió Molly.

—No es asunto mío saber por qué, meramente estoy pasando la solicitud.

—¿Y si no vamos? —El labio inferior de Molly se puso rígido—. Estamos cansadas. Fuimos obligadas a pasar horas en el mundo de hielo de ayer.

Su pecho se levantó en un silencioso suspiro.

—Ese no es mi problema. Si no soy suficiente para llevarlas a la planta baja, otros vendrán.

Hizo una pausa, su delgado cuerpo rígido debajo de los hombros encorvados.

—Hay vestimentas adecuadas para ambas en el armario. Esperaré.
—Cerró la puerta.

Mirándonos la una a la otra, un mensaje en silencio pasó entre Molly y yo. No había otra opción.

En el interior del armario, nuevos vestidos colgaban —sencillos pero elegantes.

—¿Por qué debemos usar estos, están llevando a cabo algún tipo de desayuno especial? —Molly levantó un vestido hecho de vaporosa gasa azul pálida.

El otro vestido ligeramente más corto era de un amarillo suave con arcos en el corpiño, este vestido más cortó, yo sabía que era para mí. Ambos vestidos parecían viejos, como la ropa de la década de 1900.

Nos vestimos rápidamente, y seguimos a Francoeur abajo.

El Gran Salón y el comedor estaban vacíos. El castillo parecía una vieja reliquia abandonada de una época lejana.

—¿Dónde está todo el mundo? —Le pregunté a Francoeur.

—Los encontrarán muy pronto. —Dio un paso a través de la Gran Sala y en la Biblioteca. Bajó una palanca, una estantería se movió, revelando un pasaje oscuro detrás. Una escalera de caracol llevaba hacia abajo—. No se preocupen —nos dijo con voz cortante—. Estos pasajes son comunes en el antiguo castillo. En tiempos de asedio, la nobleza tenía necesidad de rutas ocultas a la seguridad. Me quedaré aquí. Irán solas.

Dio un paso atrás.

Una sensación de temor me envolvió mientras caminamos a través del hueco de la escalera con poca luz. Salimos a una plataforma que daba

a un espacio cavernoso. Aquí, un centenar de pasos estrechos conducían directamente hacia abajo. Sin barandilla o pasamanos, una persona fácilmente podría caer hacia su muerte.

—Los calabozos —dijo Molly con gravedad.

La gente se movía fuera de la oscuridad, con los rostros inclinados hacia arriba. La luz brillaba en las paredes y el suelo a medida que más lámparas estaban encendidas. Parecía que cada persona del castillo estaba abajo, esperando. Al igual que nosotras, su vestimenta era formal.

Dimos pasos rígidos hasta el final de las escaleras.

Zach y Parker se acercaron con sus padres. Zach llevaba un oscuro traje tradicional y estaba manteniendo la mirada en mí.

El Señor Batiste nos observó con los ojos azul acero.

—Tenemos un gran problema en la comprensión de los hechos ocurridos en el día de los compromisos.

El Señor Baldcott juntó los dedos enjorados.

—Por supuesto, asumimos que las dos permanecerían encerradas en la habitación la noche del *s'emparrer*. Ninguno de nosotros tenía ni idea. Pero eso no era lo que deseaba el castillo.

El padre de Zach dio al Señor Baldcott una inclinación de cabeza, y luego se volvió de nuevo a nosotras.

—Y de hecho es lamentable que no fuera el caso. Pero no discutimos con la voluntad del castillo, los matrimonios seguirá adelante.

Los ojos de Molly se abrieron en estado de shock e ira.

—No pueden estar hablando en serio. Seguramente no pueden confiar en algunas estatuas mecánicas feas para decidir quién se casa con quién.

—Las estatuas no son... mecánicas —dijo Batiste—. Y la suerte está echada. Participaran en la ceremonia tradicional de compromiso de esta

mañana, donde intercambiaran anillos con sus prometidos. Y los matrimonios se llevarán a cabo en el último día de primavera.

—No aceptaré ningún anillo. —Las palabras de Molly cayeron como pesas, sus ojos de piedra.

Parker dio a Molly una mirada fulminante.

—No me casaré con ella. Ella no es una de nosotros y nunca lo será.

—Parker —dijo su padre en voz baja—, tu madre y yo nos unimos por los compromisos, al igual que los padres de Zachary. Es la tradición y no puede ser rota.

—Sé lo de ustedes y lo de los Batistes. —Parker echaba humo—. Pero esta chica, ¿quién es ella? Ella no es nada ni nadie.

—Cálmate. —Su madre le lanzó una mirada compasiva—. Recuerda que con quién te cases no es el fin de todo ser. Ella será la madre de tus hijos, pero eso es todo. Seguirás siendo libre para perseguir... otras avenidas.

—De hecho —coincidió la madre de Zach—. Estoy harta de todo esto, pero serán sus esposas solo en nombre.

Haciendo caso omiso de los dos, Parker se alejó.

La mandíbula de Zach se apretó.

—No puedo casarme con una chica que me desprecia.

—Ninguno de ustedes tiene que preocuparse. —Miré desde los Baldcotts a los Batistes—. Nos negamos a casarnos con sus hijos. Ahora bien, si hemos terminado de hablar de esto, Molly y yo queremos irnos.

—No es así de simple. —El Señor Batiste dio unos golpecitos con el dedo en los labios—. Lo que se hace no se puede deshacer. Zachary y Parker no tienen voz en esto, y ellos lo saben. Pero tengo una propuesta que te podría interesar. Podemos dentro de nuestras posibilidades cambiar el curso de las cosas en el mundo helado. Ahora, podemos suspender las serpientes, enviarlas a las regiones árticas, donde no hay

seres humanos. Sé que ambas tienen personas cercanas que viven en las proximidades de las serpientes. Aisha nos ha informado de que están ahí. Podemos liberarlos de las fauces de las serpientes, por así decirlo.

Un grito se me escapó, mi temblorosa mano llegando a mi boca.

—¿Eso es una propuesta? La gente que muere todos los días en ese mundo... ¿es solo un juego para ti?

Una mirada irónica cruzó su rostro.

—A lo largo de los siglos, incontables millones han muerto antes de tiempo por una razón u otra. Y millones más les han sustituido. Así es como salen las cosas. Si un reino no se levanta contra el otro, luego el otro seguramente lo hará.

Una lágrima brilló en la esquina de los ojos de Molly.

—Los guardabosques roban niños y los echan a las serpientes. ¿Cómo pueden dormir mientras estas cosas están sucediendo en el mundo de hielo? —Se le quebró la voz en la garganta y sabía que ella estaba pensando en Frances.

La madre de Zach forzó una sonrisa.

—Tal cosa es aberrante, por supuesto. Esas serpientes son criaturas viles. Pero nosotros no somos responsables de esto. Ya ves, querida, cuando tengamos el segundo tomo del *Speculum Nemus* en nuestro poder, tendremos el conocimiento para desterrarlas. Pero, por desgracia, no tenemos ese conocimiento actualmente a nuestra disposición. Es por eso que es imperativo que tengamos el libro. —Asintió con la cabeza de rizos cuidadosamente esculpidos—. Y es por eso que necesitamos saber que ambas están de nuestro lado.

Apreté la mandíbula.

—Nunca estaremos de su lado. Y nunca podremos confiar en su palabra.

Frunciendo los labios, ella suspiró.

—Tal vez puedas confiar en eso si lo ves por ti misma. Se casaran con nuestros hijos sin causar más fricción, aceptaran su destino, y verán a las serpientes pasando de las costas de Miami.

Alientos vinieron duro en mi pecho. Ethan, Sophronia, Frances... todos podrían estar a salvo.

—Haznos otra oferta. —Traté de mantener la desesperación de mi voz—. Otra cosa que podamos hacer para que las serpientes se despidan.

El Señor Batiste negó con la cabeza.

—No hay nada más. No creo que entiendan muy bien. Somos siervos del castillo y llevamos a cabo su oferta. Se casaran con nuestros hijos si lo desean o no. Pero niñas estamos haciendo el gran gesto de darles algo que sus corazones seguramente desean por la seguridad de los pueblos del mundo congelado. Piensen en ello como un regalo de compromiso. En cambio, lo único que pedimos es que den su consentimiento.

Molly me miró fijamente, con los ojos grandes. Se volvió y les hizo un gesto silencioso.

El pánico se filtró por mí. Yo pertenecía a Ethan. No me podía entregar a otro. Sus ojos —sus ojos estaban en mi mente, brillantes quemando. Sus palabras, diciéndome que le diera un motivo para seguir luchando. Pero sin la amenaza de las serpientes, ya no tendría que luchar. Él no tendría que enfrentarse a la muerte cada hora de su vida. Todos los millones que aún quedaban en el mundo de hielo, dejarían de enfrentarse a la muerte. Y el castillo tenía todas las cartas. Ellos nos obligarían a casarnos tanto si decíamos sí o no.

Mi cuerpo hizo un esfuerzo, cerré los ojos.

—Sí.

* * *

Lacey se sentó en el órgano de tubos y empezó a tocar. Las cepas tristes de la música llenaron las mazmorras, ofreciéndose hasta el techo invisible. Los ojos de los invitados estaban con una curiosidad de punción

seca mientras Molly y yo entrabamos al centro de la habitación. Parker y Zach caminaron a regañadientes a nuestros lados.

Cuatro copas de vino tinto se colocaron en una mesa de altar. Un arco colgado con rosas se había establecido sobre la mesa. Parecía apropiado dado que las rosas ya habían empezado a morir, tener flores frescas en las mazmorras parecería una burla.

El anciano que había dirigido la ceremonia de compromisos dio un paso delante de la mesa. Pidió a cada pareja beber la mitad de cada uno de la misma copa de vino. Henry y Audette simplemente hicieron el movimiento de beber el vino. Emerson y Aisha fueron los siguientes —los ojos de Aisha acristalados— y bebieron de una copa. Molly y yo caminamos con rigidez a la mesa al lado de nuestros prometidos. El vino sabía a vino viejo, amargo, como si hubiese estado aquí por cientos de años.

Los finos rasgos cincelados de Zach eran duros y poco naturales por encima del cuello de volantes de su camisa. Me tomó la mano mientras intercambiábamos los anillos que nos dieron. Me acordé del día en que tomó mi mano en la playa. En la inocencia del calor y el sol amarillo, yo no podría haber concebido la oscuridad yaciendo detrás de sus ojos, o sabido que me iba a traicionar.

Mi interior sintió un hueco. Todo ocurrió en una falta de definición, los rostros de la gente del castillo comenzaron a desaparecer en el humo y la niebla. Mi mente estaba lejos en el mundo de hielo, viajando sobre vastas tierras blancas.

La ceremonia se llevó a cabo. Pero las personas seguían allí de pie, a la espera silenciosa. La esquina de la boca de Zach brilló en un tic nervioso.

Disparé a Zach una mirada inquisitiva.

—Pronto —dijo en voz baja.

Las personas inclinaron sus cabezas. Un sonido como el viento que soplaba a través de las hojas muertas hizo eco en las paredes. Un escalofrío se deslizó a lo largo de mi espina dorsal. El sonido se hizo más

urgente, más profundo. Una voz de hombre. Dijo un nombre —un nombre que no pude entender. Su acento era espeso, la voz en susurros.

Etienne...

Todos permanecieron inmóviles como estatuas hasta que la voz se alejó.

Al igual que una ola rompiéndose, la gente empezó a hablar de nuevo, aunque en voz baja.

Mirando por encima de mi hombro, me di cuenta de que Molly se había inclinado sobre la mesa con ambas manos. Un chorrito de sangre yacía en el mantel blanco debajo de ella.

Corriendo a su lado, le entregué una servilleta de tela de la mesa.

—Estás enferma otra vez, ¿verdad?

—No... Todo lo que ha pasado los últimos dos días ha sido... demasiado.

—Lo sé —dije en voz baja, apoyando la frente en su hombro—. No puedo creer que estén haciéndonos esto.

—Es más difícil para ti. Tú tienes mucho más que perder que yo. Tú tienes a Ethan. Yo no tengo a nadie.

—No, las dos perdemos —le dije—. Vamos, salgamos de aquí. Te acompañaré al piso de arriba.

Molly se limpió la nariz con la servilleta.

—Estoy bien. Volveré a la habitación para acostarme. Todo lo que necesito es un descanso. —Me mostró la servilleta—. Mira, el sangrado ya se detuvo.

—Iré contigo de todos modos. Solo para asegurarme de que estás bien.

Su rostro se contrajo.

—Me temo que no hay mucho que puedas hacer por mí que no sea mirar cómo duermo. Ve a desayunar. ¿Por favor?

Tuve que admitir que lo que quería por ahora era salir del castillo al parque exterior y perderme en los huertos. Pero no me gustaba que nos separáramos. Al menos hasta ahora, habían permitido que nos quedáramos juntas. Le di un guiño reacio y ella se alejó por las escaleras.

Me quedé tesa junto a la mesa, con la cabeza como un rompecabezas irregular de imágenes, las mazmorras, la sangre en el mantel, las rosas muriendo...

Zach se acercó a mí.

—¿Podemos hablar?

—No tengo nada que decirte. —Me di la vuelta.

Viola marchó hacia arriba, entregándome un ave de madera antigua. Miré hacia abajo al objeto en mis manos —cada pieza del ave estaba segmentada, como un rompecabezas que podría separarse y juntarse de nuevo.

—¿Qué es esto? —Le pregunté.

Tenía los ojos brillantes, alineados con pesada niebla.

—Nos perteneció a Emerson, Zach y a mí cuando éramos niños. Ahora lo entrego para sus futuros hijos. —Tiró de una pequeña palanca en el lado del pájaro y un canto delgado de los pájaros trino las notas de la canción de niños, *Alouette*.

—Gracias. —Mi voz era fría, adormecida.

—¿Sabes de qué trata la letra de la canción? —Ella arqueó las cejas.

—No.

—Se trata de dos amantes que están enfadados de que una alondra los despertase de su sueño. El hombre le dice a la alondra que va a extraer todo, pieza por pieza de la alondra —las plumas, la cola, el pico, los pies. Hasta que no deje nada...

—Siempre he odiado ese juguete —le dijo Zach—. Las figuras eran tus favoritas.

Ella se encogió de hombros.

—Me gusta la diversión. Así que cúlrame.

Con una sonrisa de satisfacción, ella se alejó.

Los familiares de Zach y Parker miraron por encima de mí, con el chisme abiertamente.

—Por favor, ven conmigo —instó Zach—. Te llevaré lejos de todos.

Le di un gesto ampuloso. Me condujo hasta la escalera de espiral y pasadizos ocultos a lo largo para llegar al techo del castillo. El castillo era un laberinto en el cual solo alguien muy familiarizado con él sería capaz de recordar su camino.

Salimos a la almena. Las viejas manchas oscurecieron las piedras bajo mis pies —el derramamiento de sangre de siglos de batallas y la guerra. El mismo sol parecía viejo y carmesí hoy, sangrado hacia abajo en los páramos.

Luz ámbar se apoderó de los espacios estrechos de la cara de Zach.

—Sé que no me crees, pero si pudiera haber hecho algo para detener esto, lo habría hecho.

—¿Es eso para lo que me has traído hasta aquí, para decírmelo?

Él exhaló un suspiro bajo.

—Sí. Es todo lo que tengo. Solo quería asegurarme de que lo sabías. Y si hay algo que pueda hacer para que el día de hoy sea más fácil para ti, dímelo y lo haré.

—¿Qué soy yo, una niña? Solo he sido obligada a casarme en una familia que odio con cada fibra de mi cuerpo. No hay nada que puedas hacer o decir para que esto sea más fácil.

Un aliento desesperado fue arrancado de sus pulmones. Cogiendo el rompecabezas de aves de las manos, corrió hasta el final de la almena. Con un grito lanzó el rompecabezas lejos en el aire, sobre el borde del acantilado. Me devolvió la mirada, su rostro demacrado.

—Sé que mi familia ha estado tomándote, pieza por maldita pieza, — como el ave. Nací para esto —estoy acostumbrado a sus maneras. Pero odio ver lo que te están haciendo a ti. Te lo juro, daría mi vida por detenerlos.

Le miré a los ojos.

—Zach, haces todo lo que te dicen que hagas.

—Porque no veo otro camino. Me temo que si hago algo, tomarán represalias contra ti. No quiero que te lastimen. —Volvió la cabeza hacia otro lado—. Y tal vez... tienes razón. Cada segundo de mi vida, he tenido que golpearme en la cabeza que debemos servir a Balthazar y el castillo. He estado encadenado a este castillo desde que tengo recuerdos, se me dijo que es mi destino llevarlo a la gloria.

El miedo estaba en espiral como serpientes en mi estómago.

—Esa voz en las mazmorras. Fue Balthazar... ¿verdad?

Su expresión se volvió grave.

—Sí. Podría decirte cientos de cosas que fueran mentiras, pero lo sabrías.

—Él está aquí... ¿en el castillo?

—Él siempre ha estado.

—Dios —respiré—. ¿Cómo pueden vivir todos con un monstruo?

Dolor entró en sus ojos azules.

—Duerme, la mayor parte del tiempo. Es fácil pasar por alto el hecho de que él todavía está aquí en el castillo. Solo le he visto una vez, y eso fue cuando era un niño.

—¿Qué fue ese nombre que estaba diciendo... Etienne?

Asintió con la cabeza, sus ojos adormecidos.

—Sí. Ella era la chica de la que te hablé, la que él escondió en algún lugar por debajo del castillo cuando los pobladores llegaron a quemar todo. La chica que tuvo a sus gemelos.

—¿Qué pasó con ella, quiero decir, después de que ella tuviese a sus hijos? ¿Vivió aquí el resto de su vida?

Dio un movimiento de cabeza, sus pestañas bajando.

—Sí, pero el resto de su vida fue muy corta. Antes del final de su decimoquinto año, corrió a lo largo de la parte superior de esta almena... y saltó.

Di un grito ahogado.

—¿Y sus hijos?

—Balthazar trajo niñeras para cuidar de los niños. Eso es todo lo que sé.

Un escalofrío pasó a través de mi columna vertebral. Miré por encima del pretil, preguntándome qué pasó por la mente de Etienne mientras corría a lo largo de esta almena y saltaba al océano. ¿Eran sus hijos su último pensamiento mientras el agua oscura corría hasta ella?

Una brisa fría se envolvió alrededor de mis hombros desnudos.

—Zach, ¿es Balthazar quien controla el *désorienter* y los compromisos? ¿Cómo lo hace?

—Eso no lo sé. Todo lo que sé es que este castillo fue construido en un terreno que se creía estaba maldito. Los aldeanos nunca vinieron aquí. No había nada aquí, solo un acantilado rocoso y un antiguo árbol, el árbol muerto en el que empaló personas.

—¿Cómo se maldijo la tierra?

—Cassie —dijo con desesperación—, me estás preguntando cosas que se remontan a siglos antes del siglo catorce. No tengo ninguna respuesta.

Aspiré una bocanada de aire salobre, de color rojizo.

—Está bien, entonces, ¿me puedes responder solo una cosa más?

Puso su boca en una línea firme.

—Pregúntame...

—¿Cómo siquiera llegaron los aldeanos aquí? Quiero decir, es una isla.

Sus ojos mostraron sorpresa.

—No sabía que lo sabías. Solía haber un puente de tierra. En algún momento en el siglo catorce, el puente de tierra se estrelló en el mar. Algunos dicen que los aldeanos lo explotaron, otros dicen que fue Balthazar. Y otros dicen que fue el mismo Dios. Y una vez que sucedió, Etienne no habría tenido ninguna manera de escapar del castillo, incluso si hubiera sido capaz de escapar de Balthazar.

—Pero en los siglos después de eso, tiene que haber habido otra forma de salir de aquí. Zach, dijiste que querías ayudarme. Así que ayúdame. Por favor, dime cómo alejarme de este lugar...

Se apoyó en la pared almenada, con la cabeza gacha.

—No hay forma de salir de aquí.

—Eso es imposible. Estás mintiendo —acusé.

Su expresión se veía torturada mientras me daba la cara.

—No estoy mintiendo. ¿Dónde crees que estamos? Este es el mundo congelado, Cassie. *Tu mundo*. Más allá del océano que rodea el acantilado, no hay nada. Europa es solo páramos de hielo. La tierra está congelada, sólida. No hay sobrevivientes.

Un grito rasgó dolorosamente mi interior.

—No... eso no puede ser verdad. Este es otro mundo, el mundo en el que he estado desde que escapé de la casa de muñecas.

Negó con la cabeza, su mandíbula apretada.

—Este es mi mundo también, Cassie. Es de dónde vengo. Es el lugar de donde somos todos los de aquí del castillo... Este es el único lugar en el mundo sin tocar por el hielo. Lo que ocurrió en esta parte del mundo pronto pasará con el resto del mundo. Día a día, está viniendo. Hasta que no haya nada... y nadie... quede. Solo este castillo, esto será lo único que quedará en el mundo.

Un estremecimiento violento se acumuló en mi cuerpo.

—¿Por qué tu familia deja que esto suceda? ¿Si esta es su propia tierra?

Su mirada se alejó más.

—Debido a que el castillo lo quiere. Henry abrió el paso para las serpientes, que destruyen la Orden, para destruir a todos los que impiden que el conocimiento de los libros lleguen a las manos del castillo. Henry se ha convertido en un favorito de Balthazar y él será recompensado por su servicio al castillo.

—Pero tus padres, dijeron que iban a alejar a las serpientes. Prometieron...

—Sí, en esa pequeña sección de América. Miami se quedará como un oasis... un oasis de hielo... siempre y cuando tú hagas lo que quiere el castillo.

Agarré la pared, bilis elevándose por mi garganta.

Los siguientes días se estrellaron como olas furiosas. Yo era la roca bajo las olas, entumecida y sin sentimientos.

Los doctores vinieron y nos revisaron a Molly, a mí y a Aisha para todo tipo de cosas. Estuvimos sometidas a muestras de sangre, pruebas de

presión arterial, exámenes internos y todo lo demás a lo que podían poner una sonda o prueba. Parecía que tenían que tener la seguridad de las futuras capacidades para hacer bebés de las novias del castillo.

26

Corazón De Hilo

Traducido por Pily

*Corregido por *Celemg**

Molly y yo nos deslizamos de nuevo en el mundo de hielo exactamente una semana después, en la tranquilidad del día. Un día donde el viento no soplaba con furia por los montículos apilados de blanco. Un día en el que no había sonidos inhumanos traqueteando a través del aire refrigerado, helando sus huesos. Un día en el que las oscuras nubes habían adelgazado, lo que casi permitía una visión del pálido sol.

Empujamos las capuchas de nuestras caras.

—Mira. —Molly señaló a la bahía—. Los agujeros se han congelado.

Tapé mis ojos del resplandor del hielo y examiné la bahía. No había manchas oscuras donde una criatura aterradora podría elevar su cabeza y tomar un humano, gritando en las profundidades del agua. Los agujeros pequeños se habían perforado a través del hielo a lo largo de la costa. Fruncí el ceño hasta que me di cuenta de que algunos de ellos tenían líneas de pesca y trampas. Los seres humanos habían tratado de pescar en las aguas, lo que significaba que las serpientes realmente se habían ido.

Respiré el aire frío profundamente en mis pulmones. Por ahora, las personas que aún vivían aquí han tenido un respiro.

Henry solo nos permitía unos momentos aquí esta vez. Tiempo suficiente para ver por nosotras mismas que este mundo era diferente.

Me di la vuelta para dirigirme hacia el museo.

Una figura se perfilaba en la luz del sol. Ethan.

—Te voy a dejar hablar. —Molly me lanzó una mirada triste—. Voy a entrar para ver a Sophronia y Frances. —Rápidamente se alejó.

Una amplia sonrisa apareció en la cara de Ethan.

—Cassie. —Llegó a través de la nieve—. Traté de ir a verte en el castillo un par de veces, pero no pude encontrarte. Cada vez empecé a entrar en pánico hasta que te vi en tu ventana.

Le di una sonrisa tensa.

—Estoy bien. Acaban... me mantienen en el interior una gran cantidad de tiempo.

Sus brazos me rodearon y besó la parte superior de mi cabeza. Un deseo irresistible brotaba dentro de mí. Me incliné hacia él, sintiendo su calor como el sol lavando débilmente a través de nosotros. Quería ir con él, estar con él, aunque fuera solo por un día, un día que pudiera recordar el resto de mi vida.

—Quédate —susurró—. Te voy a esconder. Vamos a salir de aquí. Las cosas están mejor ahora, no sabemos por qué, pero las serpientes han decidido alejarse. Se han ido.

Aspiré en silencio en su hombro, apenas confiando en mí para hablar.

—¿Habrán alimentos suficientes para todos? ¿Mató el frío todo el pescado en la bahía?

Suspirando, asintió.

—Las especies de peces viejas. Pero hay nuevas especies, ahora que los monstruos se han ido. Y hay suficiente sol para hacer crecer las plantas. Habrá suficiente comida.

Sus manos se deslizaron hacia abajo a mis brazos y dejó caer su cara para besarme.

Di un paso atrás.

Alzó los ojos, dándome una mirada inquisitiva.

—No puedo volver aquí nunca más, Ethan.

—¿Qué?

—Yo no... quiero volver aquí —le dije torpemente—. Mi vida está en el castillo ahora.

Su rostro se ensombreció, como una nube cruzando el sol.

—¿Qué te han dicho? O mejor dicho, ¿qué te han hecho?

—Nada. Tomé la decisión por mí misma. Tengo diecisiete años ahora, es tiempo de crecer. Y estoy cansada de correr. Solo... cansada. — Las palabras hacían sentir mi boca como ceniza—. Voy a volver al castillo en un minuto, y no voy a volver. Lo siento...

Su rostro cayó.

—No debería haberte dicho, acerca de tus padres. Era demasiado de una sola vez, ¿verdad? Demasiado difícil. Necesitas tiempo.

—No, Ethan —le dije—. No es por mis padres. Deja que me vaya, ¿de acuerdo? No vengas a buscarme. No vuelvas al castillo. Olvídate de mí.

Llamé a la sombra, y empezó a pulular alrededor de mí. Dejé mis pestañas ir a la deriva y hacia abajo. Ya no podía soportar la mirada en su cara, el dolor en sus ojos. No podía soportar la idea de ver a la persona que estaba dejando atrás.

27

Rosas Muertas

Traducido por KarlaSt

Corregido por Pily

El día de mi boda amaneció con un sol ámbar quemado. En cuestión de horas, los preparativos comenzarían. Una parte de mí quería que todo terminara. Solo quería que sucediera para que pudiera librarme del miedo enfermizo. Pero las bodas no eran hasta el crepúsculo... y el crepúsculo en esta época del año no ocurría hasta casi las diez de la noche.

La gente del castillo tomaba sus desayunos fuera, como si el interior del castillo no pudiera contener su anticipación. El último día de la primavera murió lentamente durante todo el día, el aire colgado con una pesada luz sepia.

Pétalos de rosa crujían bajo mis pies a lo largo de la *galería*, sus bordes curvados como arañas marrones muertas. Molly había sido reclamada por la señora Baldcott. Las encontré caminando cogidas del brazo a través de los huertos.

Molly me miró desde detrás de una cortina de cabello rojo. Sabía que ella estaba dibujando sobre todo dentro de ella solo para seguir a través de este día. La señora Baldcott condujo a Molly alrededor del brazo y caminó en sentido contrario.

Siervos traían brazadas de rosas de color crema en la capilla. Una mujer de rostro anguloso que miró a su alrededor, salió con rigidez después de los siervos en la iglesia, las partituras de música se acurrucaban cerca de su delgado pecho. Comenzó a practicar la música

sombría del órgano. Las notas profundas traqueteaban a través de mi pecho.

Mi mano se cerró alrededor de la caja de música que había escondido en el bolsillo del delantal, agarrándola con tanta fuerza en los bordes que me dolían los dedos. Tenía que salir de aquí. Necesitaba encontrar un lugar para mi caja de música en algún lugar fuera de las murallas del castillo. Empujando a través de las puertas de la casa del guarda, me dirigí a través de los páramos. No me importaba quién o qué enviaran tras de mí.

Desesperada, busqué hasta que encontré un árbol con un hueco lo suficientemente grande. De rodillas ante el árbol, saqué la caja de música en mi regazo.

La música comenzó antes de que la tapa estuviera completamente abierta, y yo temblaba ante el sonido. La música era inocente y triste, como una infancia perdida. La acuné mientras ardientes lágrimas ardían en mis ojos. No era más una niña. A pesar de que parecía que el año pasado había sido descuidadamente tirado de debajo de mí, yo era otro año más vieja. Era lo suficientemente mayor como para haber estado casada en docenas de lugares en todo el mundo. Y hoy este matrimonio significaba detener la destrucción de toda una región de América.

Mi mundo era ya una helada, helada tumba. No tenía forma de saber si había incluso una manera de traer de vuelta la vida. Ethan, Frances, Sophronia, Nabaasa... eran destellos de luz en un terreno baldío. Me dolía el corazón por todos ellos. Y me dolía el corazón por las hermosas estatuas de Molly y Aisha yaciendo en el sótano del museo. Ellas morirían sin saber que habían escapado de la casa de muñecas.

Desde mi escape de la casa de muñecas, se sentía como que había pasado todo mi tiempo tratando de ver todo desde lo alto, tratando de subir a la rama más alta de un árbol para una visión más clara. Pero no me había dado cuenta de que las raíces habían subido todas alrededor de mis piernas.

En lo alto, el sol se movió en el cielo. Había perdido la noción del tiempo. No podía dejar que me encontraran aquí con la música de la caja, ellos me la quitarían.

Necesitaba algo para conectar, algo fuera de aquí... algo que fuera parte de Ethan. Ethan era alguien que nunca podría tener, pero pensar en él me mantenía cuerda. Por lo menos, me gustaba creer que todavía estaba cuerda. Me imaginé tocando su pelo y su cara, sintiendo su calor extenderse hacia mí alrededor como el calor de un fuego distante.

Con cuidado, coloqué la caja en el hueco de un árbol, lo suficiente para protegerla de la lluvia.

Las ramas de los árboles se agitaban por encima, observando cada uno de mis movimientos. Los árboles podrían haber estado aquí más tiempo que el castillo, testigos de todo ser humano que vivió y murió aquí a lo largo de los siglos, a sabiendas de que no tenía sentido aferrarse a los recuerdos. Tuve que darlo todo, olvidar todo lo que pasó antes. Mi vida era ahora estar aquí con Zach. Y si todo lo que podía hacer era librar a las personas que amaba de las serpientes, tendría que ser suficiente.

Mis dedos a regañadientes soltaron la fría madera de la caja.

En otra vida... en otras mil, mil vidas, estoy con Ethan.

Pero no en esta vida.

Zach me estaba esperando cuando regresé. Sin decir palabra, tomó mi mano y me llevó a los jardines. Me sentó junto a él, y cuando inclinó la cabeza hacia la mía, toqué la suya con la mía.

—Zach —dije en voz baja—, elijo dejar ir mi antigua vida. Hoy me entregaré a ti.

Un suspiro salió de lo profundo de su pecho.

—No voluntariamente.

—No importa lo que era el pasado, vamos a estar juntos. Tenemos que tratar de hacer lo mejor de eso.

Su expresión era irónica.

—Nunca te has sentido por mí de la misma manera en que solías. No puedo hacerlo y no puedo cambiar tu corazón.

—No te odio más. Es un comienzo. —Enmascaré mi cara y le di una sonrisa tensa.

—*¡Mon Dieu!* Mi novia no me odia... —Su boca se curvó en una sonrisa pesarosa.

Siempre me sorprendía cuando usaba expresiones francesas tan naturalmente. Él había escondido mucho de mí en ese primer año que lo conocía.

Me puse de pie.

—Será mejor que me vaya. Molly y yo hemos recibido la orden de estar en los vestidores para las seis. Eso es más de cuatro horas solo para estar lista.

Arrugó la nariz y la frente.

—No envidio nada de eso —su mano apretó la mía—. Esto no es como me imaginé mi día de boda contigo. Quiero decir, solía albergar una tenue esperanza de que algún día podría huir, y huir con contigo. Pero vamos a lograr salir a través de eso, y te prometo días más brillantes por delante. Tal vez pronto pueda convencer a mi familia para regresar a Estados Unidos, de nuevo en la otra tierra. Quiero terminar mi carrera. Y tú necesitas terminar la escuela.

—Zach, ¿hay un castillo... en la otra tierra?

—Sí. Este mundo es exactamente igual al otro. Hasta el punto en que apareces en él de todos modos. Aunque ahora no hay nadie en ese castillo. Todas esas personas fueron traídas aquí... y se fusionó con nosotros, hace años.

—¿Qué pasa con los libros del árbol de espejo?

—Madame Celia los destruyó. Este mundo es la última esperanza de mi familia. Esas son dos de las cosas que me gustan de ese mundo. No hay ninguna gente del castillo, no hay libros. Podríamos ir a vivir allí, solo tú y yo, y Molly y Parker.

Negué con la cabeza.

—Tu familia no va a permitir eso. Ellos nunca confiarán lo suficiente en Molly o en mi.

—Tal vez tú podrías mostrarles que has cambiado de opinión. Muéstrales que tú quieres ser una Batiste.

—Ellos no nos ven más que como una carga. A lo sumo, Molly y yo somos yeguas de cría para el castillo. ¿Por qué crees nos hicieron a Molly a mí la prueba por nuestra fertilidad? ¿Por diversión?

—Siento que te hayan hecho pasar a través de eso. Eso no está bien. Si ayuda, nosotros los chicos fuimos puestos a prueba también. Bueno, todos a excepción de Henry, por supuesto. Parece que quieren asegurarse de que nuestros hijos son sanos.

No podía dejar de retorcerme un poco ante la mención de Zach de los niños. Yo no estaba preparada para tener hijos... no durante años y años por lo menos.

Él sonrió.

—Tal vez tratándose de los niños no sería tan malo... —su mano buscó la mía, nuestros dedos se entrelazaron—. Pero solo cuando esté listo. Quiero decir, solo porque nos casemos esta noche no significa que tengamos que... ya sabes... ir hasta el final.

Mi cara se puso caliente.

—No he razonado mucho ese lado de las cosas.

—¿Suena mal que yo desee que ya hayamos hecho eso? Pero en aquel entonces, yo no quería. No cuando tú no sabías quién era yo realmente. Y tú eras demasiado joven. Pero al menos, en aquel entonces, tú me querías. Sé que lo hacías.

Aparté la vista.

—Entonces, ¿qué pasará después de que nos casemos? ¿Nos diremos buenas noches entre sí cada noche y vamos a dormir en la misma cama?

—Sí, bueno, esperemos dormir en la misma habitación juntos. Pero dormiré en el sofá, si tú quieres.

—¿Harías eso?

—Oye, dormiría en el suelo al lado de tu cama, si me dejaras, y cada mañana cuando te despiertes, puedes pisar en mí como una vieja alfombra. ¿Cómo suena eso? —Zach dio una expresión de perro pastor que me hizo reír, a pesar de todo.

Dejó ir mis dedos, mirándome con un trasfondo de dolor y anhelo en sus ojos azules.

El sol ya estaba creciendo bajo en el cielo, mientras caminaba por el puente levadizo.

28

Las Novias Del Castillo

Traducido por Yolismimi

Corregido por Katiliz94

Los vestidos de novia colgaban como novias sin cabeza en sogas desde el techo, sus colas derramándose por el suelo. Vestidos para Molly, Aisha, Audette y yo. Y un quinto vestido colgando al lado de ellos.

No había visto la cámara del vestidor antes. Viola nos dijo que estaba destinado a ser la cámara privada de la señora del castillo. Luz naranja oscura se derramaba por el suelo de piedra de cuatro estrechas ventanas.

Una figura delgada se sentó en uno de los oscuros recovecos de las habitaciones —sus piernas metidas debajo de ella en una gran silla ornamentada. Lacey nos observaba en silencio a medida que avanzábamos en la cámara.

Seis mujeres, en su mayoría mujeres casadas del castillo, esperaban con los cepillos y peines. Una camarera vertió el agua en jarras blancas.

Audette inspeccionó el vestido que era para ella, apenas ocultando la sonrisa satisfecha en el rostro. Frunció el ceño cuando se dio cuenta del quinto vestido.

—¿Para quién es este? Dios mío, es tan viejo que parece que se vendría abajo si lo tocara. No me dijeron que nadie más fuera a casarse hoy aquí, y no me gustan las sorpresas.

Viola arrugó la nariz.

—Tal vez es solo de repuesto. Gracias a los dioses que no es para mí. Estoy tan feliz de que el castillo no eligió que Clark y yo fuéramos prometidos. Él es demasiado niño para mí.

—¿Qué te pasa, pajarito? ¿Uvas amargas? ¿Molesta porque el castillo no te quiera como una novia? ¿O estás molesta de que Clarkson se acostara con Sienna anoche? Tal vez él está cubriendo sus apuestas, tratando de encontrar a otra mujer con quien colarse en el castillo. — Audette enarcó las delgadas cejas.

La consternación de Viola fue rápidamente reemplazada por una sonrisa brillante.

—Lo que quiere el castillo no es asunto mío, ni de nadie. Has llegado tarde al castillo, por lo que no se puede esperar que lo sepas.

Audette frunció los labios.

—Cariño, tengo más de cien años más que tú. Todo lo que puedes reclamar es que corriste alrededor de estas salas como una mocosa.

—Por lo menos tengo la sangre del castillo. Tú no tienes ninguna. Vaya, bueno, en realidad, no tienes sangre en absoluto.

Furia fría cruzó el rostro de Audette. Las jarras de agua en el puesto comenzaron a temblar, el agua se derramó.

La camarera se agitó alrededor Audette, intentando calmarla.

—Tenemos que empezar, mi señora Audette, o no tendremos tiempo para prepararla.

Aisha se sentó en una de las sillas, negándose a mirar o hablar con nadie, excepto a Viola y la camarera. Molly se sentó a mi lado, mirando por la ventana. No había habido ninguna ventana en la casa de muñecas, pero el castillo era apenas demasiado para una trampa, tal vez incluso más, porque aquí, Molly y yo ni siquiera podíamos escapar a la muerte.

Las mujeres nos humedecieron el pelo con agua, y luego tiraron y tiraron nuestros cabellos en rizados de trapo. Durante horas, mientras que nuestro cabello se secaba, se esperaba que leyéramos en voz baja, o

simplemente miráramos en el olvido. Aisha eligió el olvido. Audette durmió durante las primeras horas, luego se despertó y se sentó a tararear ante un espejo de pared, fijando su propio cabello. Molly y yo nos quedamos en una ventana, mirando el océano inquieto. Una vez más, me pareció ver algo por ahí debajo de la superficie del agua, algo que ondulaba diferente a lo actual. Luego desapareció.

Lacey sacó el vestido por debajo de la pared con un gancho de mango largo y lo puso sobre un sofá-cama a mi lado.

—Esto es tuyo. —Su rostro estaba pensativo.

Me di cuenta de que ni siquiera había tenido curiosidad acerca de cuál de los vestidos era mío. Me quité la ropa y entré en el vestido mientras Lacey lo tendía. Ella lo trajo sobre mis hombros, teniendo cuidado con la rigidez del frágil encaje. El vestido era rasposo. Un olor a humedad se levantaba de la línea del cuello —un olor a naftalina y antigüedad. Miré hacia abajo a la blusa —se entrecruzaba con las cintas, mis brazos encerrados en largas mangas acampanadas. Lacey ató suavemente las cintas detrás de mí, posiblemente temerosa de que las cintas viejas se rompieran.

Las demás entraron en sus vestidos, transformándose en princesas medievales. El sudor picaba la parte de atrás de mi cuello. Esto era lo que realmente estaba sucediendo. No era un sueño o una pesadilla. Todas nosotras estábamos casándonos con las familias del castillo.

Las mujeres ocuparon el montaje de una bandeja de cosméticos de colores brillantes en un conjunto cercano de cajones. Siguiendo, nos fijaron batas a todas, a excepción de Audette. Comenzaron con Aisha primero, con habilidad pintaron los labios de color rojo haciendo que sus ojos lucieran ahumados y hermosos. Después trabajaron en Molly —se convirtió en alguien que se parecía más a una estrella de cine de 1920 que a Molly. Me sentí claustrofobia acerca de mí cuando comenzó la aplicación de maquillaje en la cara. Era demasiado recordatorio de la casa de muñecas.

Viola me quitó la bata con un gesto que me recordó a Henry blandiendo su capa.

—Ve a mirar —me dijo.

Me dirigí hacia el único espejo en la habitación —un espejo oval independiente. Di un paso delante de la copa. Al principio, retrocedí. La chica en el espejo no podría ser yo. No había pasado mucho tiempo mirando mi aspecto en el espejo desde que llegué al castillo y no me había molestado con el maquillaje en absoluto. La distribución que las mujeres habían aplicado se veía tan sofisticada. Me veía mucho más mayor. Yo era mayor. Tenía diecisiete años ahora, y poco parecía una joven —y eso era aterrador.

Di un paso rígidamente a mi taburete y me senté, sorprendida, en silencio. Viola se encogió de hombros, y volvió sus atenciones a Aisha.

Audette se sentó allí quejándose en voz alta sobre que se veía demasiado pastosa. Hizo en sus mejillas varios tonos más rosa y en sus párpados un vívido color rosado-púrpura.

—Verme pastosa es mejor que verme como un pastel helado —me susurró Molly.

Las mujeres iban y venían juntas y dieron un paso atrás para estudiar su obra.

—Ahora todas se ven como novias apropiadas —dijo una de ellas.

En la penumbra de la sala de estar, esperamos. Los minutos pasaban sucesivamente. Afuera, el día se oscureció en el crepúsculo.

Salté cuando llamaron a la puerta.

—Yo las acompañaré a la capilla. —Francoeur inclinó un poco la cabeza, con sus ojos entornados hacia nosotras.

Viola se ahuecó el pelo en el espejo.

—A liderar el camino, mi hombre —dijo.

Francoeur sutilmente suspiró, se dio la vuelta y salió al pasillo. Viola corrió detrás de él, a tararear la marcha nupcial. Las novias salieron detrás de ellos. Junté mis palmas sudorosas.

Cuando llegué a la puerta, me volví de nuevo a Lacey. Ella me miró con los ojos muy abiertos, las rodillas con medias recogidas contra el rostro blanco.

—¿No vienes? —Le pregunté.

Ella negó con la cabeza.

—Me han dicho que me quede aquí.

Puse un ceño de cuestionamiento, pero ella se encogió de hombros.

Volviendo al pasillo, vi a los otros mientras bajaban la escalera de caracol. Apretando los ojos cerrados por un momento, seguí después de ellos —ciega, caminando hacia mi destino.

En el patio, la lluvia flotaba en el aire húmedo, se mezclaba con los aromas de la tierra y las rosas mojadas. Cada lámpara se encendió alrededor de la capilla, iluminando el degradado y lo antiguo de la cantería. Pero las lámparas no eran suficientes para quitar la oscuridad de estigio dentro de la capilla. Estaba a punto de entrar en un mausoleo, un lugar amortiguado.

Las damas de la cámara se preocuparon mucho a nuestro alrededor, tirando de nuestros velos sobre nuestras caras.

Los invitados se volvieron a mirarnos con ojos crueles. Todos sabían que Molly y yo estábamos casándonos hoy bajo un pacto, y a ninguno de ellos le importaba. Estábamos a punto de ser hijas del castillo, y eso era todo lo que les importaba a ellos. Los cuatro novios estaban mirando hacia el altar, girando la cabeza al unísono cuando entramos.

Bajé los ojos mientras los padres de los novios daban un paso adelante para tomar nuestros brazos. Yo no tenía ganas de caminar por el pasillo con el señor Batiste, pero no tenía elección. Nos tomó a Aisha y a mí en cada brazo. El Señor Baldcott vino a escoltar a Molly. El fantasma del padre de Henry vino para caminar con Audette —Audette se presionaba en su camino hacia el frente de la línea para que pudiera caminar por el pasillo la primera. No tenía por qué haberse molestado, Francoeur ya nos había informado que los matrimonios se celebrarían desde la edad más antigua del novio de la joven. Y Henry era el más

antiguo por una milla de largo. Supuse que ya que había tomado a Audette tanto tiempo para llevar a Henry por el pasillo, ella no querría correr ningún riesgo. Le había costado cien años, pensé con ironía.

La anciana que había visto hoy se sentó en el órgano de tubos vestida con un sombrero de plumas negro. Soltó una pesada, reverberante nota —tocando una melodía más apropiada para un funeral. Las novias comenzaron su marcha hacia el altar.

Apenas podía sentir mis extremidades.

No estoy realmente aquí. No estoy realmente aquí.

Caminando al lado de un hombre al que odiaba, me dirigí hacia el altar. El Señor Batiste finalmente soltó de mi brazo y se apartó. Zach cogió mi mano, sujetándolo firmemente.

—Haré lo que sea para hacerte feliz —susurró. Mi brazo rozó el grueso material rígido de su traje. Zach no se parecía el Zach que conocía. En la demanda, en este contexto, parecía un extraño.

El sacerdote salió delante del altar, con pliegues profundos que cruzaban su cara.

—Nos reunimos esta noche para unir a estos hijos de Dios juntos en sagrado matrimonio. Vamos a celebrar la unión de la carne y el alma y los bonos que sellarán cada pareja aquí en la tierra, hasta que la muerte los separe.

Audette y Henry fueron convocados por primera vez. Si el sacerdote sabía que eran fantasmas, no reveló nada. Realizó los votos en un acento francés seco. Al final, Audette besó a Henry tan apasionadamente que el sacerdote tuvo que poner su mano sobre su hombro. Ella miró a su alrededor con los ojos azules llenos de entusiasmo, con las mejillas excesivamente rosa brillante.

Aisha y Emerson se casaron después. Aisha sonrió nerviosamente mientras ella y Emerson tomaban su lugar al lado de Henry y Audette en el lado izquierdo del altar. Emerson se limitó a asentir a los invitados, con los ojos protegidos.

Molly me lanzó una sonrisa con los labios apretados través de su velo mientras ella y Parker fueron llamados al altar. Vi como el sacerdote los casó. Molly mantuvo la compostura. La chica que se había sonrojado y se tambaleaba por palabras cada vez que Parker le daba un cumplido ya no existía.

—Y ahora —dijo el sacerdote—, llegamos a la unión de Zachary Batista y Cassandra Claiborne. Por favor, den un paso adelante y comencemos la primera etapa de su viaje juntos.

Temblando, permití que Zach me llevase al altar. El sacerdote habló de la ceremonia en francés, como había hecho con los demás. Aunque entendía algo, necesitaba que me dejaran saber cuándo decir mi primer acepto.

Las novias del castillo se pararon junto a sus nuevos maridos en el lado izquierdo. En cuestión de minutos, tendría mi lugar allí con Zach. Audette se aferró al brazo de Henry, con la cabeza en su hombro. Henry se puso rígido, con sus ojos escaneando las puertas de la capilla. Volví la cabeza ligeramente, mirando de reojo a los invitados mientras estaban sentados pacientemente en las bancas. Ellos también estaban buscando de nuevo hacia las puertas de la capilla, con las manos enguantadas alcanzando las de los otros.

Como si todos estuvieran esperando algo.

Los ruidos y gritos resonaron a través del aire de la noche afuera. El sacerdote detuvo su flujo de palabras abruptamente, con la mano congelada en el aire.

Una chica en un vestido de novia de encaje fue llevada a la iglesia.

La quinta novia.

29

La Quinta Novia

Traducido por Pily

Corregido por katiliz94

Las novias y novios fueron rápidamente guiados lejos del altar. Zach miró a su padre con confusión. El rostro del Señor Batiste era una máscara fría. Lacey estaba detrás de la chica, inclinándose para suavizar la larga cola de su vestido. Ahora comprendía por qué Lacey había pedido permanecer en la cámara —para ayudar a vestirse y preparar a la chica para su boda.

La chica comenzó a forcejear y gritar cuando cuatro de los hombres del castillo la obligaron a lo largo del pasillo. Ella era pequeña y parecía una niña al lado de los hombres que la llevaban hasta el altar. Sus ojos miraban de lado a lado con terror bajo su velo.

—¿Qué está pasando? —Respiré.

Zach me miraba con miedo en sus ojos.

—No lo sé. No me dijeron de esto.

Uno de los hombres señaló el sacerdote.

—Es esencial que case a esta chica en este instante.

—Pero no hemos concluido con el matrimonio de esta joven pareja.

—El sacerdote nos miró a Zach y a mí.

—No tenemos tiempo. Va a casarla a ella primero.

El sacerdote dio un paso atrás, sacudiendo la cabeza.

—No parece estar de acuerdo. En la unión sagrada del matrimonio, es imperativo que ambas partes deseen que el evento suceda.

Henry dio un paso adelante.

—Padre, esto está fuera de sus manos. Va a casarla con su novio.

La capilla se sumergió en un silencio poco natural. El roce de la lluvia en la parte exterior era el único sonido. La capilla entera esperó.

Un hombre entró en la capilla. Sacudió la lluvia de la larga capa que llevaba. Arrojó el abrigo descuidadamente a un lado —los huéspedes de los bancos se apresuraron a tomarla. Tomó extrañas acciones deliberadas por el pasillo. Era quizás de treinta años de edad, pero era imposible saber a ciencia cierta. Sus ojos eran fríos, frío como la escultura de obsidiana del árbol espejo.

Tomó su lugar al lado de la chica, haciendo caso omiso de su miedo.

Henry hizo una reverencia.

—Bienvenido. Mi señor de *Le château sur la Falaise Solitaire*.

El hombre hizo una breve inclinación de cabeza.

La chica se encogió de hombros.

—*¡Je vous en prie! ¡Ramenez-moi à la maison!*

Entendí lo suficiente de su francés para saber que ella estaba pidiendo ser llevada de vuelta a casa. Rompió el velo de la cabeza y la cara, mirando a su alrededor en la reunión. Parecía tener no más de trece o catorce años —una niña desnutrida con enormes ojos oscuros y una barbilla puntiaguda. Su labio inferior temblaba cuando levantó los ojos hacia el hombre que estaba a su lado. La mirada del hombre se alimentaba de ella, con una mirada que hablaba de deseo y hambre.

Molly y yo dimos un paso adelante al mismo tiempo.

—Ella no quiere casarse. —Mi voz resonó en la capilla.

El hombre se volvió lentamente para mirarme, una sonrisa que era más bien burlona en los labios. Su piel tenía un brillo grisáceo, sus labios oscuros y sus ojos sin brillo. Un escalofrío corrió a través de mí.

Los hombres que habían llevado a la niña al altar se apresuraron a empujarnos a Molly y a mí hacia atrás, sosteniéndonos firmemente. Sus chaquetas y camisas húmedas oían a sudor.

—Padre Merde —dijo Henry—, usted recordara que dona una suma considerable a su iglesia, y cómo obtuvo su posición.

—No debería haber venido a *La Falaise* esta noche. —El sacerdote hizo la señal de la cruz.

—Usted siempre ha venido a *La Falaise* —dijo Henry—. Porque usted sabe que quien tiene el poder debe tener la gracia de Dios.

—No soy más que un tonto —murmuró el sacerdote—. Me dejé llevar por las cosas del mundo.

—Usted sabe que el poder del castillo se extiende mucho más allá de este mundo. Su iglesia tiene el prestigio y el poder, gracias a nosotros. Todo lo que pedimos es que no se cuestione la forma de hacer las cosas del castillo. Case a esta chica con este hombre y regrese a su iglesia.

La cara y las manos del sacerdote temblaban mientras se acercaba al podio. Miró hacia el frente, con el rostro blanco congelado.

—*¡S'il vous plait! ¡S'il vous plait, no!* —gritó la chica.

—¡Ella dijo que paren! —Las palabras se precipitaron desde lo profundo de mí.

Molly trató de deshacerse de las armas que la ataban.

—¡Déjala ir! Ustedes son monstruos...

Los hombres nos pusieron las manos sobre la boca. Miré a Zach, suplicando en silencio para que hiciera algo. Él negó con la cabeza, los músculos de su rostro tensos. Supe entonces, con toda certeza, que Zach no haría nada para detener esto.

El sacerdote siguió adelante como si no tuviera una niña aterrorizada de pie delante de él gritando para que se detuviera, manteniendo los ojos apartados y su voz monótona.

El novio inclinó la cabeza hacia abajo a su novia aterrorizada.

—Shhh, Etienne... —Su voz sonó a través de la antigua capilla como hojas secas.

Agua helada bajó por mi espina dorsal. Conocía esa voz —sabía quién era el hombre detrás de esa voz. Sabía quién era la chica con ese nombre. Pero estas personas no podían ser ellos. No era posible.

El sacerdote arqueó su cuello, abriendo sus ojos, colocando una mano en el aire como si quisiera protegerse contra el hombre que estaba de pie en el espacio delante de él.

—Continúe —silbó Henry.

Sus hombros se mueven al compás de sus pesadas respiraciones, el sacerdote obliga a sus ojos hacia abajo hasta el libro abierto sobre el pedestal. Empezó a leer de nuevo, pronunciando las palabras a través de sus dientes. Sus manos se aferraron al antiguo podio cuando le preguntó a la chica si ella tomaría el hombre a su lado como su marido. La chica se negó a responder. El sacerdote continuó, como si su silencio ya no fuera importante.

La chica miró al hombre que estaba junto a ella, su mano temblorosa llegando a la boca. El brillo de la piel del hombre se había convertido en polvo, pálido. Agujeros oscuros aparecieron en su rostro, la carne apartándose como el polvo. Gritó de rabia, sus manos se encreparon en puños apretados.

La niña bajó la mano de su rostro y lentamente llevó su mirada hacia ella. Su piel estaba pálida.

—*Dieu aidez-moi!* —Ella alzó los ojos y los brazos hacia la cruz encima de ella clamando a Dios que la ayudara. El hombre cayó de rodillas mientras miraba a su piel y carne desintegrándose. La chica que había sido Etienne se derrumbó dentro de su vestido de novia. Polvo soplaba del vestido, a lo largo del pasillo y hacia la noche. Polvo cayó del

cuerpo del hombre, dejando una cáscara oscura. Se levantó de sus rodillas —un anciano carbonizado, deforme.

—Balthazar... —Respiré.

Me quedé mirando. Toda la congregación vio con la boca abierta —sus ojos temerosos.

El padre de Zach se adelantó y, a continuación, se arrodilló.

—Perdona, monseñor Batiste. Creíamos que esta vez, tendría éxito. —Inclinó la cabeza.

Un estruendo dejó la garganta de Balthazar.

—Tú no me diste mi deseo. —La voz cortó como hielo, como las hojas de los cuchillos.

—A través de mundos, a través de siglos... fue demasiado, monseñor. Necesitamos más tiempo. —Las palabras del padre de Zach sonaban desesperadas.

—He esperado. Por qué no pruebo contigo.

Sosteniendo las palmas de sus manos, el padre de Zach bajó la cabeza.

—Por favor, mi señor, hemos puesto todo en la búsqueda del segundo tomo del *Speculum Nemus*. Necesitamos su conocimiento. No podemos traer un cuerpo viable a través de los siglos sin la sabiduría de su texto. Y una novia que no quiere es todavía más difícil para prevenir la descomposición. Pero vamos a encontrar el libro y luego la vamos a traer. La siguiente no va a decaer. Y te devolveremos a tu gloria.

Los gritos de la muchacha hicieron eco en mi mente. La habían traído de otro mundo. A partir del siglo XIV, de otro mundo. Y la habían dejado morir, se desmoronaba en polvo. No se habló una palabra sobre ella, de la niña que acababan de asesinar.

Los restos carbonizados de Balthazar se retorcieron alrededor del cuello. Sus ojos muertos se movieron a través de las novias que estaban cerca del altar. Su dedo largo y delgado hizo un gesto hacia mí.

—Ésta —respiró—. No lleva anillo de bodas.

—Ella es la última para casarse —dijo Batiste—. Va a casarse con mi hijo menor.

Su mirada pasó sobre mí con interés.

—Sí, la recuerdo. Se aventuró sola en mis mazmorras, la noche del *s'emparer*. —Cruzó hacia mí, su dedo tocando la carne debajo de la barbilla. Su boca se extendía por su rostro en una mueca—. Ella es como mi Etienne, ¿no? —Su mano de garra se mudó a mi pelo—. ¿Ha venido a través de los siglos?

—No, monseñor. Solo diecisiete años han transcurrido desde su nacimiento —dijo el señor Batiste.

Balthazar se volvió hacia el sacerdote.

—Cásanos —instruyó el sacerdote—. Ella quiere ser mi Etienne.

Mis rodillas se doblaron.

Molly gritó con angustia.

—¿Monseñor?! —Exclamó Henry—. Ella es para Zachary Batiste. De su sangre. —Me miró con horror.

—Silencio. Voy a tener lo que voy a tener. —La mano de Balthazar me agarró, alejándome.

—¡No! —Zach se lanzó hacia adelante, agarrando los hombros ennegrecidos de Balthazar con las dos manos.

Girando bruscamente, Balthazar le tendió la mano, empujándolo hacia arriba. Lo empujó y él cayó estrellándose a lo largo del techo abovedado.

—Por favor, mi señor, este es mi hijo —exclamó el padre de Zach—.
¡Mi hijo!

Balthazar dejó al inconsciente Zach caer al suelo.

—Entonces él debe conocer su lugar.

Los hombres se llevaron a Molly rápido cuando ella luchó contra ellos. Traté de moverme, traté de correr, pero mi cuerpo se sentía encadenado al suelo. Mirando alrededor, silenciosamente supliqué para que alguien, cualquiera, me diga que esto no estaba sucediendo.

El sacerdote se acercó al podio.

—Que Dios tenga piedad de mi alma.

Francoeur fue arrastrando los pies por el pasillo. Metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó una pequeña caja de madera. Inclinandose, se la presentó a Balthazar.

—El anillo de Etienne, Monseñor, de las reliquias del château.

Balthazar abrió la caja. Un anillo feo con una inmensa gema roja se asentaba dentro.

Los hombres que habían mantenido a Etienne en el lugar marcharon adelante, a mi lado. El sacerdote comenzó a leer, su voz afinada y la sangre bombeando a través de mi cabeza. No escuché nada de lo que dijo. Me estaba ahogando en un charco de líquido espeso, negro. Mi mandíbula se sacudió incontrolablemente.

Balthazar se volvió hacia mí, con sus manos huesudas presionadas en las mías.

—Estamos listos. Voy a esperarte en mi recámara.

Se volvió hacia el padre de Zach y Henry.

—Tengo a esta chica y voy a consumar el matrimonio al momento en que me consigas otro cuerpo. Ella tomará mi semilla y se marchitará llevando mi descendencia. —Respiró fuertemente por la deformada nariz—. Pero ahora tengo que descansar. Tú me has fatigado. La chica

permanecerá en mi despacho a través de *l'été*. Me restauraras en el último día de *l'été*, y no me fallarás. Else mi retribución será feroz en formas que tú no puedes imaginar.

L'été significaba el verano.

Tres meses.

En las Cámaras de Balthazar.

Hasta la consumación.

La sangre se drenó de cada vena en mi interior, como si fuera a derramarse sobre el altar y extenderse a través de la capilla.

Mi mente está oscurecida, toda la luz alejándose.

Adelanto

Music Box

Prólogo

Traducido por katiliz94

Corregido por Pily

CASSIE

Todos han dejado la capilla. Permanezco sola, en mi rígido y amarillento vestido de boda, escuchando el mantra de las olas golpeando por debajo del acantilado.

Mi cuerpo se arrastra con repulsión ante lo que acaba de ocurrir, pero mi mente se niega a aceptar que es real.

El horror del destino de la quinta novia —Etiennette— yace profundamente debajo de mí. Traída aquí desde otro mundo —otro siglo— su cuerpo convertido en ceniza y putrefacción. Y en su lugar, me he convertido en la esposa del monstruo —Monseñor Balthazar Batiste.

A través de mí permanece la santa piedra destrozada que Balthazar arrojó contra Zach cuando él intentó detener la boda. No sé dónde ha ido Zach, pero ruego que él sobreviva a esta noche.

Esta noche, Molly y Aisha comienzan sus vidas casadas con Parker y Emerson. Molly ahora está forzada a estar con alguien al que desprecia.

Veo la luz de la luna levemente grabando mamposterías de la torre a través de los paneles de vidrieras policromadas. La torre se afila en cada una de mis pesadillas. Me persigue.

El frío se arrastra como un viñedo de hielo estrangulando, a pesar de la sofocante humedad de esta noche. Todo... todo se ha deslizado de mi agarre. Desde el momento que Molly y yo fuimos traídas al castillo en este acantilado barrido por el tiempo en Francia, cada esperanza se ha alejado.

Mis padres se van. Casi todos los de mi mundo se van. Mi pena es un glaciar.

Toda la tierra está completamente congelada. Las criaturas de serpiente reinan los océanos, devorando la humanidad, proyectando sus sombras para destruir a cualquiera en su camino. Y Balthazar y las personas del castillo controlan todo, esperando el segundo libro del Árbol Reflejado, cuando todas las estrellas sean suyas.

Ethan nunca puede saber que mi corazón yace para siempre en la caja de música que me dio. Para mantenerle a él y a las personas del museo a salvo, tengo que hacerle creer que no quiero estar con él. Mi corazón puede ser bloqueado, pero nunca pararé de escuchar el tono de la caja de música...

Music Box

(Dollhouse #4)



Cassie sobrevive a sus más oscuros días bajo el mandato de Balthazar. Encuentra un pasaje en la torre más alta, y va a dar con el ser sombrío cuya presencia la ha perseguido desde sus primeros días en el castillo de La Falaise –y hace un inmenso y aterrador descubrimiento.

En el museo, los últimos supervivientes de una inhóspita existencia están apenas aguantando. Y la extraña Orden de la Hermana Celia toma una espeluznante decisión.

Alguien muy cercano a Ethan una vez le dijo “Cuando podamos luchar, lucharemos, y cuando no podamos

luchar más, sobreviviremos.”

Con el tiempo yéndosele de las manos, es hora de luchar.

Sobre La Autora

Anya Allyn



Anya Allyn goza de hacer ficción que está un poco en el lado oscuro. También, disfruta del Pastel del Bosque Negro. Vive en la playa con sus hijos en una pequeña parte preciosa de Australia, y le encantaría navegar por el mundo en un yate (solo que el mar la pone terriblemente enferma).

DOLL HOUSE es su novela de Horror Supernatural para Jóvenes Adultos en la que la joven de quince años Cassie hace el escalofriante descubrimiento de lo que realmente le pasó a su amiga (Aisha) en su viaje por senderismo.

Traducido, Corregido y
Diseñado:



<http://www.eyesofangels.net/>